

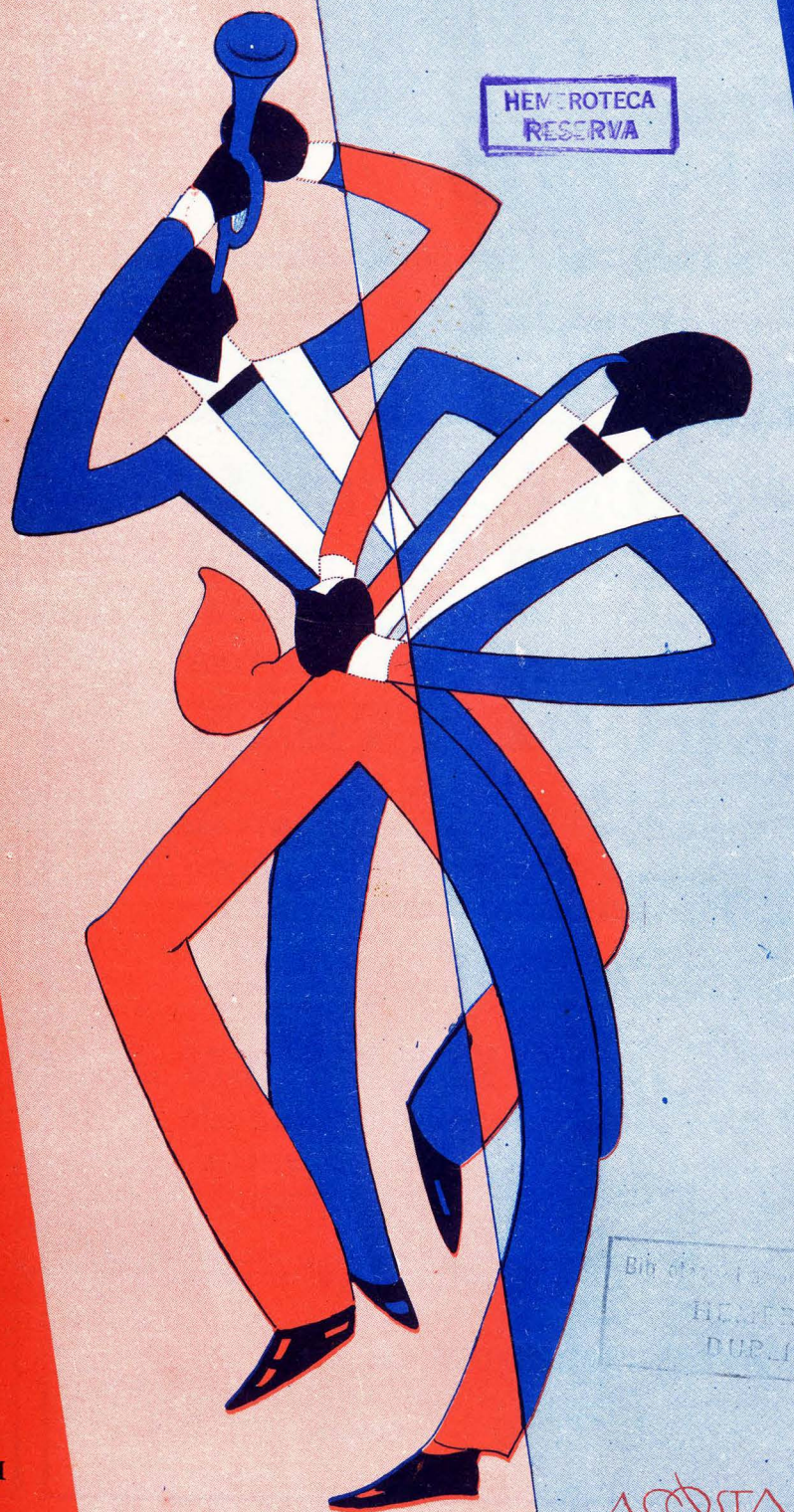
# CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ, DIRECTOR

VOL. XIII.

LA HABANA. JULIO 17, 1932.

No. 29



109

En este número:

Los Tres  
Piratas

Por Konrad BERCOVICI

BIBLIOTECA NACIONAL E. MARTÍ  
HEMEROTECA  
PÚBLICA DO

ACOSTA





Conserve la belleza de su cutis eternamente  
tomando la

# ENTERODEXTRIN

El terrible **ACNÉ JUVENIL**,  
que hace salir en su rostro granos  
o barros que la afean, es perfecta-  
mente evitable si usted toma  
**ENTERODEXTRIN**

La mayor parte de los casos de **acné juvenil**  
se debe a la intoxicación de su orga-  
nismo por los productos de la putre-  
facción que tiene lugar en el intestino,  
especialmente en el colon.

La **ENTERODEXTRIN**  
facilita la implantación y predominio de  
los bacilos bifidos y acidófilos, los enemi-  
gos naturales de la putrefacción intestinal.

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERIAS Y  
ESTABLECIMIENTOS DE VIVERES FINOS

SE CONSIDERARAN PROPOSICIONES  
DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

**DIETETIC FOOD Co.**

VILLEGAS 76

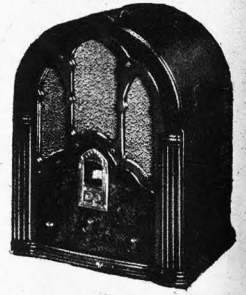
HABANA

CUBA

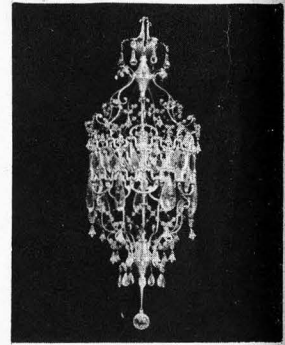
Miss  
**RADIOFAN**



El nuevo Radio Victor, modelo R-6.  
Modelo Miss Radiofan 1932. Obsequio  
para la triunfadora del Certamen  
"¿Quién será Miss Radiofan 1932?" Un  
superheterodino de siete tubos, equi-  
pado con micro-regulador de matices  
tonales.



El nuevo Radio R. C. A. Victor, model  
R-4. Cuatro aparatos de este model  
para las cuatro Damas de Honor que  
acompañen a Miss Radiofan 1932 e  
este nuevo y original Certamen.



Lámpara estilo Trianon "Maria Ant  
nieta", regalo de la fábrica de lámparas  
Quesada, para "Miss Radiofan 1932"

CUPON

¿QUIEN SERA MISS RADIOFAN  
1932?

Gran Certamen organizado por  
la hora "Entre Música y Poesía",  
que se trasmite los martes y sáb-  
ados en la noche, por la Estac-  
ción C. M. B. Y., de Billiken.  
1235 kilociclos, 500 watts.

Voto a favor de la señorita

Calle . . . . . N° . . . . .

Este Cupón vale 20 votos.



# GOMA Y TIJERAS

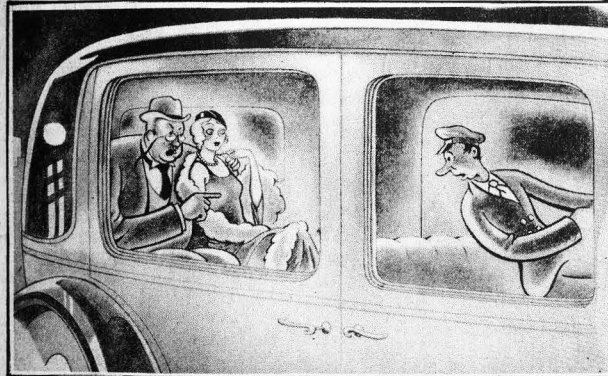


La señora miope.—¡Enrique, no te rías más, y ayúdame a subir!  
 ("Everybody's Weekly").

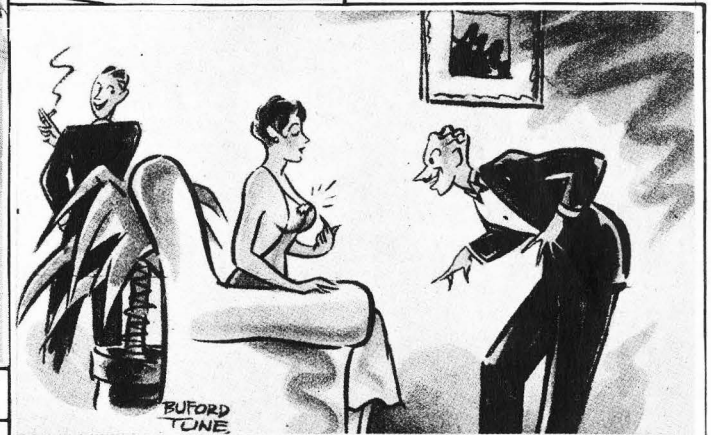


—¡Si no te estás quieto, llamaré a mi madre!  
 ("Ballyhoo").

—José, déle más volumen al radio, que el caballero tiene hipo.  
 ("Hooey").



El Juez.—¡Le doy cinco minutos para que abandone la ciudad!  
 ("Life").



—Lo heredé de mamá.  
 ("Ballyhoo").



El manager.—Vamos a ver, Phil, si de esta manera se te quita la costumbre de acostarte en el ring.  
 ("Ballyhoo").



—Quítese la ropa, madame.  
 —¡Oh!, doctor, ¿tan pronto? Espere a la segunda consulta...  
 ("Hullabaloo").

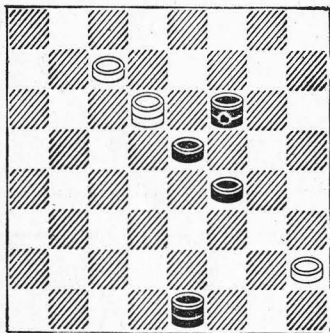


# MATANDO EL TIEMPO

SECCIÓN A. CARGO DE LUIS SÁENZ



1-PROBLEMA DE DAMAS.



NEGRAS GANAN EN 7.

2-ELECTRICA.

Prima—Signo  
 Dos—Letra  
 Tres—Edad  
 TODO—Encargada

3-FACILITO

NOTA  
 NOTAD  
 TTT

4-DICHO.

E501000U  
 V L O N  
 T O A  
 50 HOOY  
 E50650A  
 50 PO  
 50500

CARTELES

5-CRUCIGRAMA.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12				
A		A													
13	H	E	L	I	T	O									
15	A			16			17				18				
19	S		20			21					22				
23	A			24		25			26						
27	R			A					29						
			30		B				31						
32	33			E			34		35		36	37			
38	L		R			39	V	I	A		41				
42	D	A	R			43			44	O		45	S	O	
46				47	A	O			L	A		48		49	
50			51	T	O	R			52	R	E	S	I	N	A
54	A	R	E	N	A	R			55	R	A	D			

Horizontales:

- 1—Humillar.
- 7—Reverenciar.
- 13—Jarabe de caña.
- 14—Porción que se corta de una cosa.
- 15—Moneda romana antigua.
- 16—Modorra.
- 18—Interjección.
- 19—Sodio común.
- 21—Nombre de mujer.
- 22—Lado de un ejército.
- 23—Planta aromática.
- 25—Condenado.
- 26—Perezoso, descuidado.
- 27—Parte que deriva del principal.
- 29—Mes.
- 30—Ave.
- 31—Coger.
- 32—Apóstol.
- 35—Letra griega.
- 38—Liar.
- 39—Calle.
- 41—Presa de los ríos.
- 42—Regalar.
- 43—Borde.
- 45—Plantigrado.
- 46—Preposición.
- 47—Diadema luminosa.
- 49—Preposición.
- 50—Desgarradura.
- 52—Substancia que segregan los árboles.
- 54—Refregar con arena.
- 55—Predicador.

Verticales:

- 1—Hacer la masa.
- 2—Labor de surcos paralelos.
- 3—Contracción.
- 4—Semejante.
- 5—Igual.
- 6—Girar.
- 7—Zaguán.
- 8—Arma blanca.
- 9—Organo.
- 10—Divinidad egipcia.
- 11—Cabellos que caen sobre la sien.
- 12—Contiguo.
- 17—Superficie.
- 20—Reducir.
- 22—Juego de joyas.
- 24—Conocer.
- 26—Alma.
- 28—Fardo.
- 29—Pronombre.
- 32—Isla del Océano Atlántico.
- 33—Cañería de agua.
- 34—Cinematógrafo.
- 36—Larva.
- 37—Guisar.
- 39—Encallar.
- 40—Atasco.
- 43—Párroco.
- 44—Olfatear.
- 47—Todavía.
- 48—Agarradera.
- 51—Tisana.
- 53—Marchad.

6-CHARADA GRAFICA.

3 1 <sup>A</sup> 	3 2 <sup>A</sup> 
----------------------	----------------------

7-GOLF CON PALABRAS

BOYA

P	E	C	A	D	O
V	I	R	T	U	D

PAR 5.

8-POETICO.

ALBOREAR  
 DE  
 PRIMERA  
 MIRARA

9-PARECE SER.

10000
6
10001
TO
AA
TE

10-FRASE HECHA.

SERE  
 SOY



NOTA  
NOTA  
NOTA

---

**PUNTES**

12—SENCILLITO.

DACO

13—¿QUE TAL DE VIAJE?

DLOMAL

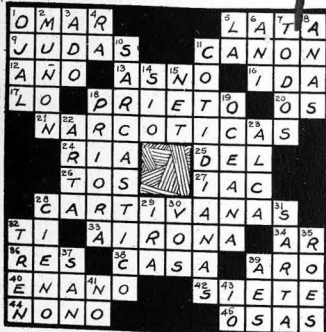
---

2  
2  
4

**SOLUCIONES**

A los pasatiempos de la página anterior:

- 1—La Venus de Milo.
- 2—Esponja.
- 3—Te extiendes como la verdolaga.
- 4—



- 5—Asesina.
- 6—Esteban.
- 7—Sintonizo.
- 8—El anillo de hierro.
- 9—Tienes una noche en tus cabellos y un sol en tu mirada.
- 10—Se soñó el loco.
- 11—Del 24 al 20.
- 12—Desconsuelo.
- 13—A la vuelta lo venden tinto.
- 14—Me es caro Platón, pero me es la verdad más cara aún.
- 15—Patata.
- 16—Sin pies ni cabeza.
- 17—Corretear.
- 18—Estrellados.
- 19—FALTA FALTO SALVO BASTO SOBRA
- 20—El Diamante Luna.

**ESTADO DEL CONCURSO**

La anterior página de desempate nos ha proporcionado algunas sorpresas. Solucionistas que considerábamos de gran fuerza, han fallado en dicha página, mientras que otros, noveles en estas lides, se mantienen incommovibles en el puesto de honor.

El Jurado, después de revisar cuidadosamente las soluciones recibidas, ha dado el siguiente estado del Concurso, en el cual se encuentran los concursantes empatados con 284 puntos:

- Miguel A. Guitart, La Habana.
- Mario Hernández, La Habana.
- Victoria O. Sánchez, La Habana.
- Eva Sánchez Montoya, La Habana.
- R. L. Lozano, La Habana.
- Olimpia Jiménez, Reparto Almendares.
- Fernando G. González, Santos Suárez.
- Carmen Penelas Lage, Caibarién.
- Carlos M. Malcas, Cárdenas.
- Hilda López Ramos, Caibarién.
- Aida E. Sierra, Caibarién.
- Julio de León, Remedios.
- Pedro J. González, Remedios.
- Carlos Valdés, Remedios.

En vista del empate general que hay y para discernir el lugar correspondiente a cada concursante, el jurado acuerda, según lo especifica en las bases del Concurso que: cada concursante remita en el plazo de una semana a partir de la fecha de salida de CARTELES un jeroglífico original de aceptable construcción para ser incluido en la próxima y última página de desempate, junto con los pasatiempos corrientes de la misma.

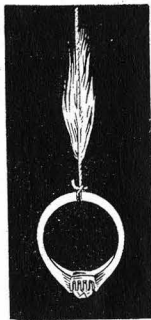
Cada concursante obtendrá tantos puntos como pasatiempos resuelva y se le añadirán a su total tantos puntos adicionales como solucionistas dejen de resolver el jeroglífico por él enviado.

Los concursantes que continuasen empatados después de resolver esta próxima página decidirán sus puestos a suerte.

**CURIOSIDADES**

**LA FIRMEZA DE LAS CENIZAS**

Las cenizas que dejan al arder los combustibles son tanto más abundantes y consistentes cuanto mayor sea la carga mineral de aquellos cuerpos. Así, el mejor papel de filtro, purgado con enérgicas lociones de casi toda impureza mineral, deja por incineración un residuo pulverizado insignificante (por ejemplo, 0,00005 gramos para un filtro de nueve centímetros de diámetro); mientras que del pesado papel "couché" de las revistas ilustradas queda, después de arder, la hoja casi entera incinerada.



Empapando en solución muy concentrada de sal común un hilo de algodón, y una vez seco, suspendiendo de él un objeto poco pesado, como, por ejemplo, un anillo, se puede quemar el hilo (véase el grabado), sin que ese peso llegue a romper el filamento mineral constituido por las abundantes cenizas, (Herpin, 1826). Origen semejante tiene la consistencia de los manguitos del mechero Auer.

14—OBRA COMPLETA.

ENERO  
13  
LUNES

---

ATLAS

15—YA LO SABEN.

RARA  
T

16—EL PERRO Y EL GATO.

65 NNE  
NOTAS TA NÓTAS

GOLPE

DA DI DO DU  
ENCIMA - A  
1 - O R  
DUPLO - D

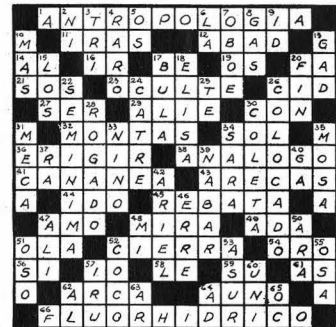
18—SENCILLO

(R) JO

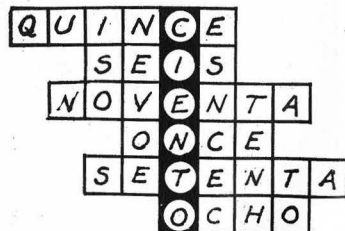
**SOLUCIONES**

A los pasatiempos del número de fecha 26 de junio.

- 1—D2D.
- 2—Novelesco.
- 3—Esas letras son consonantes.
- 4—Exprofesora de canto.
- 5—Lapicero.
- 6—Falta poner los puntos sobre las íes.
- 7—

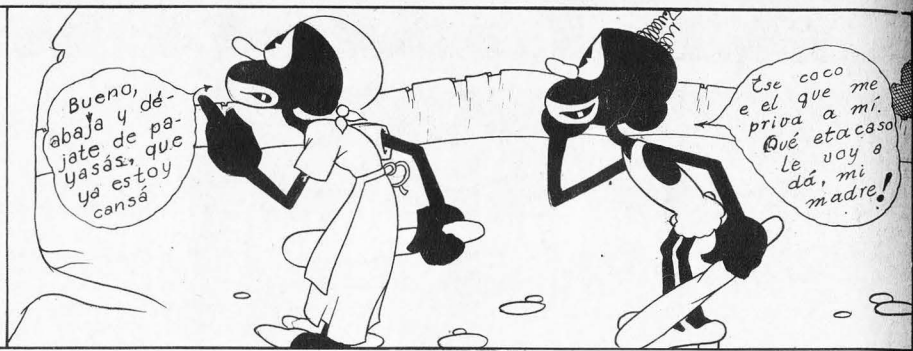


- 8—Del 22 al 25.
- 9—Camisa.
- 10—Está de posta en la esquina.
- 11—Es una modista poco decente.
- 12—Camilo.
- 13—Se amueblan casas a bajo precio.
- 14—Conquistar.
- 15—Tilo.
- 16—Un punto céntrico en París.
- 17—Esfinge.
- 18—Abanico.
- 19—Submarino en peligro.
- 20—Pronunciamento.
- 21—Desechadas.
- 22—Amorfos.



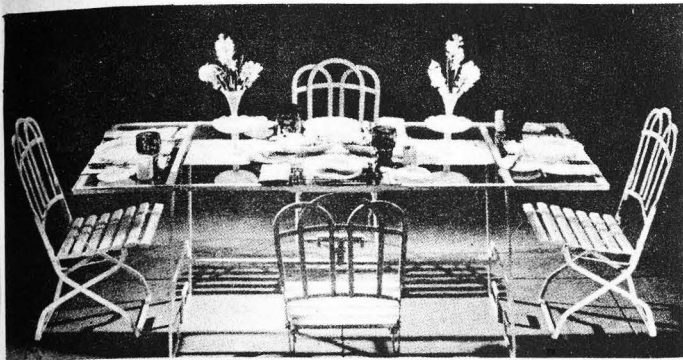
- 24—Ceso la retirada de los rusos después de la derrota de Napoleón.
- 25—Contiene granadas grandes y pequeñas.
- 26—Alicantina.







# Feminidades



## Cómo debemos presentar una mesa de almuerzo semiformal...

Sobre una superficie bien pulida podemos emplear la gracia de caminos individuales, redondos o cuadrados, o en su defecto manteles corridos, originales, y de tonos vivos como salmón, rojo, verde, azul ardiente o blanco, con notas contrastantes. En cuadros o rayas serán acertadísimos.

Jamás candelabros, pues sería poco razonable ya que la luz natural nos ha de ser suficiente.

La servilleta ladoando los cubiertos izquierdos o sobre el plato, en forma alargada, triangular o de diamante.

Cubiertos, a la derecha: cuchara de sopa y cuchillo de carne. A la izquierda: tenedor de carne y tenedor de ensalada. La cuchara de postre, la cuchara de cocktail y los cubiertos de frutas serán presentados a su debido tiempo.

En el pequeño plato de pan (izquierda) irá el trozo de mantequilla y el cuchillo indicado.

La copa debe ser colocada siempre a la derecha superior.

Los saleros dos en cada extremo de la mesa, pero si los comensales son numerosos, uno entre cada puesto.

Recipientes originales que servirán de decorado y que contengan galleticas, almendras tostadas y frutas variadas que



nan de servirse al comenzar el almuerzo. Orientación: cristalería verde sobre un mantel de tono oro. Centro de frutas de cristal en gamas naturales y colocadas en forma muy natural sobre un fondo de musgo verde muy brillante.

Cristalería azul celeste sobre un mantel rosa. Centro de flores felpudas (algo nuevo y chic) en mezcla de los dos tonos que predominan.

Cristalería en rojo sobre un mantel de tono marfil salpicado de rosas silvestres de variados tonos. Centro del propio color que la cristalería, embellecido con flores naturales de Primavera.

## Menú indicado para almuerzo

Hemos de tener en cuenta nuestro mal sistema de alimentación en un clima netamente tropical como el nuestro y apartándonos de lo usual disciplinemos el organismo para hacer comidas que, siendo deliciosas no impliquen excesos que maltraten y que al propio tiempo hablen malamente de hábitos poco refinados. El comer es placer si no encierra alarde que lo vista de vulgaridad.

Para la estación del momento, lo expuesto será suficiente y acertado:

Frutas al natural o en cocktail. En esta forma será servido en su propio recipiente, sobre el plato de servicio que de antemano estará ya colocado en cada puesto y que será retirado en conjunto.

Sopa que en invierno será caliente y en verano fría. Se servirá en su propia taza también sobre plato de servicio. El alimento primordial puede ser la

clásica costilla de carnero, algún condimento escogido de huevos, o pescado del día, (no en conserva, pesado para nuestra temperatura). En este caso los cubiertos colocados de antemano serán especiales de pescado.

Al mismo tiempo de este plato se servirán vegetales ligeros.

La ensalada, que puede ser de aguacate y piña (típicamente nuestra), habichuelas muy tiernas, o apio, remolacha, tomates, etc. La media luna en que ha de servirse será colocada momentos antes de utilizarla. Siempre en el lado izquierdo. El postre será un helado, una compota con queso o alguna gelatina o crema original.

El café, indistintamente puede ofrecerse en la propia mesa, inmediatamente al postre, o en el salón o la terraza. Esto sin duda es lo más acertado.

## Cómo debemos vestir para un almuerzo

La presentación indicada para una invitación de almuerzo, ha de ajustarse en todo a un intermedio atractivo entre una toilette de mañana y una de tarde, enlace que permite recurrir a la simpleza de una y a la gracia de la otra para en esta forma lograr un lindo y delicado efecto.

He de insistir sin cesar en lo imprescindible que resulta para una mujer elegante saber presentarse siempre adaptada al momento. Este detalle que parece innecesario recalcar queda las más de las veces relegado o maltratado, más que por negligencia por exceso de efecto o lo que es lo mismo, demasiado lujo en horas impropias. No hemos de creer basándonos en esto que perdere-

mos belleza si restamos detalles, pues nunca mejor que ahora nos enseña la Moda lo ideal y distinguida que luce la mujer si sabe llevar con gusto tantas bonitas creaciones como se nos ofrecen cada día, todas impregnadas de gracia pero desprovistas de lujo, ya que el algodón y el hilo se han introducido como rivales temibles de la seda.

No entra en juego solamente el alto valor del tejido como en pasadas ocasiones. Lo esencial está en el chic con que sepamos escoger y manipular tantas lindas fantasías como se han lanzado al mercado, hermanadas perfectamente con la crisis actual pero disputándose aún en medio de sus precios moderados la gracia, la juventud y la novedad de sus efectos.

En un ligero resumen ofrezco algunas

## El colorete

**H**AY algo más ridículo que un rostro mal coloreado? Si esto penetrara en el razonamiento de todas las mujeres que practican el tocador, habríamos logrado un rotundo éxito en el buen efecto femenino.

Comencemos por estudiar la clase de artículo que se nos ofrece, no aceptando, porque es mil veces preferible prescindir de él, más que los que se nos brindan con garantía absoluta de su manipulación y con el sello sólido de fabricantes que no especulan a costa de sus clientes.

Sentada esta primera necesidad, miremos el color y no nos seduzca el más atractivo, pues dentro de esto hallaremos un recurso infalible, hincar ligeramente nuestra piel y recoger el colorido de la sangre en un pequeño lienzo. El tono logrado será exclusivamente el indicado a usar.

Fundamentalmente debemos hacer dos clasificaciones de tez: la blanca-rosa y la marfil de llama. En la primera condición no hemos de hallar duda y siempre optaremos por los rojos azulados, los que vulgarmente conocemos por coloridos de frambuesas. En el caso opuesto de semejanza a la naranja o al olivo, nada más fácil supuesto, que los lógicos serán siempre los rojo-anaranjados.

La tez average es naturalmente la de mayor facilidad. A ella le han de favorecer diversidad de tonos... menos el rojo vulgar.

Si llevamos toilette roja será difícil acertar si no recurrimos a un tono brillante y bien similar.

Otro punto esencial a destacar es la armonía imprescindible entre el colorete y la pintura de labios. Este detalle no lo ha de perdonar jamás la mujer que quiera halagar su rostro.

Determinado el color, estudiaremos sinceramente la forma más o menos regular de nuestro óvalo y esto nos ha de facilitar grandemente la distribución del colorete.

Si nuestra cara es casi o por completo redonda, pondremos la pintura lo más al centro posible, completamente sobre los pómulos, para dejar libres los lados y no remarcar lo exagerado. Ni en este caso ni en otros divergentes busquemos la forma de círculo que será muy poco distinguida. Hagamos la señal discreta y naturalmente.

En las caras alargadas pondremos el color sólo en los costados, tendiendo hacia los parietales, y dejemos en blanco el centro y los alrededores de la nariz para aumentar así el diámetro general.

Otro punto importante a señalar es la colocación del colorete en relación a la pupila del ojo. En esto hallaremos una regla casi común y de suma sencillez: colocar la pintura en línea paralela a la pupila, lo que es imprescindible puntualizar por la variedad de formas en los ojos, redondos, soñadores, rasgados, etc.

Si seguimos fielmente esta indicación, nuestra fisonomía adquirirá una personal atracción y el conjunto será de perfecta armonía.

Hay mil trucos como éste para corregir o avalorar los detalles del rostro. No es preciso para lograr éxito más que gusto y disposición.

La pintura de ojos será tratada en próxima sección.

LEONOR BARRAQUE.

sugerencias que nos ayuden a bien presentarnos en los almuerzos escogidos.

Toilette en crepé de China azul marfil con moteados blancos... sombrero semigrande en el mismo azul y un ancho bandeau de cinta gross-grain en blanco. Zapatos en gamuza blanca. Guantes también de gamuza hasta el codo. Este detalle, cartera y collar en blanco.

Toilette verde mar; gran sombrero en paja carmelita con un solo grupo bien destacado de violetas blancas entre follaje verde. Zapatos y cartera en carmelita.

Toilette en rojo tomate, canotier blanco con una discreta guirnalda de amapolas. Zapatos y cartera en blanco adormecido.

Toilette en gris con estampado en blanco, sombrero, zapatos y cartera en blanco.

Toilette en marfil, sombrero, bufanda, cartera y detalles en verde ardiente.

## Prácticalo

Tasa con justicia lo que la suerte te ha deparado y no ambiciones extravagancias que estén fuera del cálculo normal.

Haz en todos los aspectos de tu vida un juicio comparativo entre tanto maltrato como rueda hoy por el mundo y tu propia existencia. Dado el máximo sufrimiento que impera, cuántas de mis lectoras tendrán que decirse: "—Mi queja es injusta; no hay para excesos, pero tenemos lo justo". La que así pueda meditar no tiene derecho al lamento, puesto que medio mundo carece de todo, aún de lo imprescindible.

Sujeta tus lágrimas si no hay sobrantes, y déjalas caer en monedas benditas en el corazón altamente llagado del que vive muriéndose.

Es injusto, indigno y cruel ese clamor general en que quieren hoy equipararse el ricocho rejustado y el pobre desamparado. No hay derecho a ser rico si no sabemos soportar la medianía.

Ni por el que gime por hambre o por cansancio, ni por el que fracasa en un

ansia inútil de luchar, ni por tí, ni por mí, ni por el común de la sociedad que somos todos y no uno, hay que quejarse si hay pan, lumbre y lecho donde reposar.

## CONSEJOS RESUMIDOS PARA LA MODA DEL DÍA

Si eres delgada acepta lo siguiente: La espalda ensanchada, bien por piezas espaciales o por una pequeña capa que caiga sobre cada manga.

La cintura muy ancha para marcar bien el talle, o bien el traje muy ajustado de talle, o bien la cintura colocada muy alta.

En los trajes bicolores la saya mostrará más arriba del talle.

Las mangas de balón o de corte va-

ronil.

Los boleros claros sobre una falda más sombría.

Si no eres muy delgada, acepta lo siguiente:

La espalda perfilada.

Las mangas moderadamente más anchas del codo pero logrado con un matiz diferente al cuerpo del vestido.

La blusa algo abullonada o cruzada.

El talle en su sitio.

Los boleros o chaquetillas de tres cuartas sobre un traje de menudo tono.

El escote en bies o formando punta de delante.

Tonos discretos. \* \* \*

Los caracteres excelentes son indomesticables; tienen su norte puesto en su ideal.

Su firmeza los sostiene; su luz los guía. Las sombras, en cambio, degeneran. Fácilmente se licua la cert; jamás el cristal pierde su arista. Los medicos encharcan su sombra cuando el medio los instiga; los superiores se encubren en la misma proporción en que se rebaja su ambiente.

En la dicha y en la adversidad, amando y despreciando, entre risas y entre lágrimas, cada hombre firme tiene un modo peculiar de comportarse, que es su síntesis, su carácter. Las sombras no tienen esa unidad de conducta que permite prever el gesto en todas las ocasiones.

RODÓ.



# Un libro que alcanza 6 ediciones con una propaganda de CARTELES

María Antonieta de los Reyes Gavilán es la autora de "Delicias de la Mesa", el libro de cocina más completo, útil y comprensible que jamás se haya editado en lengua castellana.

Pero era necesario darlo a conocer y para ello la autora eligió la revista

CARTELES como medio exclusivo de propaganda.

Resultado: cinco ediciones de "Delicias de la Mesa" se vendieron en rápida sucesión, y la sexta muy pronto quedará agotada.

Lea ahora lo que a este respecto declara la Srta. Reyes Gavilán.

La Habana Junio 24 de 1932

Señor ALFREDO T. QUILEZ.-  
Director de la Revista "CARTELES".  
CIUDAD.-

Muy señor mio:

Motivos de agradecimiento me impulsan a darle a conocer, por creer que esto pueda constituir una satisfacción para Ud, lo altamente recompensada y satisfecha que me siento por el resultado que estoy obteniendo con los anuncios que sobre mi libro "DELICIAS DE LA MESA" vengo publicando en esa magnífica revista, orgullo de nuestra raza e idioma y la mejor de la América Latina.-

Como su revista llega a todas partes y se conserva en las casas por muchos días, los anuncios, aunque parezcan caros, por su efectividad resultan baratos.-

Desearía poderle hacer una relación con los nombres y direcciones de las personas que me han hecho pedidos desde lugares muy lejanos: Hong Kong, Maracaibo, Valparaíso, Curazao, Buenos Aires y de otras ciudades mas cercanas como New York; Ciudad México, Santo Domingo, Mayaguez etc, pedidos que estimo se deben exclusivamente a los anuncios publicados en esa tan leída publicación, pero por haber roto las cartas no me es posible efectuarlo.-

Con los mejores deseos tanto para Ud como para la interesante revista que con tanto acierto dirige, queda de Ud muy atentamente

*María Antonieta de los Reyes Gavilán*

María A. de los Reyes Gavilán

s/c Calle B. Num 182  
Vedado.

## Una propaganda en CARTELES es una póliza de seguro contra la crisis

# LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

## "UN HOMBRE HONRADO".

Anthony GILBERT, cuentista de gran imaginación, que ha hecho del relato policíaco una especialidad atractiva, encontró en Matilde Martínez Márquez una traductora impecable. Bello cuento éste, de trama honda y apasionante, cautiva el interés del lector y lo conduce hasta el final sin que decaiga un solo instante la curiosidad por el desenlace original e imprevisto. Un cuento que merece los honores antológicos dentro de su género.

## "UN INCORREGIBLE".

Carlos MONTENEGRO no necesita presentación. Es ya uno de nuestros valores consagrados. En esta nueva producción de su ingenio, cuyas primicias ofrece a los lectores de CARTELES, se ponen de relieve, una vez más, los recursos vigorosos de su estilo, la honda y patética amargura del tema y la malicia técnica con que desarrolla la trama. Cada cuento de Montenegro tiene la virtud de superar al anterior...

## "¡OH!... ¡OH!..."

Una comedia musical de Horatio WINSLOW, escrita con la peculiar vena humorística del gran escritor norteamericano. Es la his-

toria regocijada de un pobre diablo que se creía apto para los empeños artísticos y que encontró una mujer dispuesta a desarrollar sus facultades. Sólo que la mujer era una excéntrica... Y las peripecias que ocurren desde el inicio de la narración hasta su climax, son suficientes para provocar la risa más sana en los temperamentos más taciturnos.

## ADEMAS DE ESO...

El próximo número de CARTELES contiene una interesante crónica de Alejo CARPENTIER, nuestro corresponsal en París, en la que narra el extraordinario suceso de que un muerto acudió ante los tribunales de Lyon; Mary M. SPAULDING, nuestra redactora en Cinelandia, envía una crónica sobre Frank Buck, el mago de las selvas, profusamente ilustrada con bellas fotografías de las mujeres nativas malayas, que en su desnudez simple, captada por la lente, dan una versión de sus líneas escultóricas; Antonio PENICHET aborda el tema del sentido de responsabilidad en la legislación obrera, y, finalmente, Mariablanca SABAS ALOMA, José COMALLONGA, Mari-sabel SAENZ y Jess LOSADA firman sus secciones respectivas. El "Curso Práctico de Inglés", ofrecido por la profesora Elizabeth A. FERRY, y las secciones de Ajedrez y de Magia, completan la variedad y la utilidad de este número. Una extensa información gráfica nacional y extranjera embellece gráficamente el conjunto.

## Curso Práctico **INGLÉS** Miss Elizabeth A. FERRY

### AVISO IMPORTANTE

Ha sido tan extraordinario el éxito alcanzado por nuestro curso de inglés que se han agotado totalmente las ediciones de CARTELES en las que se publicaron las dos primeras lecciones, a pesar de nuestra previsión aumentando las tiradas.

En beneficio de las personas que solicitan insistentemente esas lecciones, hemos decidido imprimirlas por separado y las cuales podrán adquirirse al precio de 10 centavos cada una.

El importe puede remitirse en sellos de Correo o Giro Postal enviando el pedido a la Administración de CARTELES.

## EN VIAJE AL NORTE

Tarifa Especial para Viaje  
de Ida y Vuelta

A New York

Salidas todos los Jueves -1:00 a. m.-

A New Orleans

Salidas Todos los Sábados

Servicio Regular de Pasaje y Carga para  
Puertos de Centro y Sur América

**UNITED FRUIT COMPANY**  
Steamship Service.

"La Gran Flota Blanca"

Oficina de Pasajes Paseo de Martí 110-A Telf. M-8268  
Oficina General Muelles de Sta. Clara Telf. M-6978  
Agentes en Santiago de Cuba Santiago Terminal Co. Muelle Luz





# A ORILLAS DEL POTOMAC

CARTELES



# CARTELES

DIRECTOR: ALFREDO T. QVÍLEZ

Publicado en la Ciudad de La Habana, República de Cuba, por el *Sindicato de Artes Gráficas*, Avenida de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en New York: Joshua B. Powers, 220 E. 42nd St.—Número suelto, 10 cents.; atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XVIII.

LA HABANA, JULIO 17 1932.

No. 29

DE VERANEO



*El lector creará que se trata de un nadador olímpico, junto a las aguas del Pacífico, leyendo el programa de eventos de los próximos Juegos en Los Angeles... Pero no es un nadador, ni es un olímpico. La figura de apariencia robusta que ocupa esta página pertenece al Honorable Franklin D. ROOSEVELT, candidato presidencial de los Demócratas norteamericanos.*



# Tres Piratas

por Konrad BERCOVICI

*Una leyenda de la Louisiana, en la que a lo movido y romántico de la acción se aúnan la intrepidez, gallardía y arrojo de los piratas que inyectaban las márgenes de la hoy coquetona región norteamericana.*

EN las orillas de los brazos de río de la Louisiana; para ser más concreto, en una isla poblada por cajunos, acadianos y mulattos franceses, vivió en cierto tiempo un cazador furtivo conocido por el nombre de Pierre Ralli. Alto, delgado, de ojos grandes, nariz aguileña, color cobrizo y pelo rojo, con sus treinta y pico de años, Pierre hablaba poco, pero reía a carcajadas y frecuentemente cuando aparecía en el puesto de los traficantes para vender las pieles. Aunque los cajunos llevaban sus armas en lugar bien visible—en sus cintos de cuero tachonados de cobre—Pierre viajaba aparentemente desarmado. No necesitaba de armas. Su inteligencia y sus brazos largos, robustos, eran mucho más eficientes que lo hubiesen podido ser cuchillos o pistolas. Por esa misma razón, jamás nadie se ensarzó en una pelea con él.

Cuando se le preguntaba dónde vivía, Pierre señalaba el oeste, se erguía cuan largo era, echaba la cabeza para atrás, y reía de manera tan significativa que jamás hombre alguno volvía a repetirle igual pregunta.

Y ni aun siquiera cuando se hallaba sentado junto a la chimenea, en el puesto de los traficantes, con cazadores, comerciantes e indios esperando por una tregua en la tormenta, soltaba Pierre la lengua.

El hombre había heredado sus hábitos silenciosos de su madre medio india, pero en el pelo rojo y en las carcajadas salió a su padre, un descendiente de don Alejandro Reilly, aquel impetuoso irlandés mandado por los españoles para gobernar la Louisiana después de la expulsión ignominiosa que los franceses proporcionaron a Don Ulua.

Esto sucedía en aquellos días en que Daniel Boone había traído su caballo junto al río Mississippi porque no encontraba suficiente expansión en las llanuras de Kentucky. En aquella época la Louisiana aun era disputada entre los franceses y los españoles, hasta que Napoleón puso punto final a la contienda vendiendo la provincia a los Estados Unidos de América, para comprar con las ganancias un nuevo obsequio a una de sus amigas. Estos cambios afectaron muy poco a Pierre Ralli, a los pescadores cajunos y a los indios. Todos ellos se gobernaban todavía por las leyes que rigen entre las bestias de la selva.

Pierre y los que eran como él, que vivían en el bosque y en los islotes del río, dependían de sus botes, la agudeza de su vista y la fuerza de los brazos para proporcionarse alimentos, techo y placer. Los gobiernos nada significaban para ellos.

Y cuando un hombre sentía deseos de poseer una mujer seleccionaba una determinada. Hecha la selección, ponía el cebo para cazarla. El procedimiento variaba según las circunstancias: bien le arrojaba carnada como a un simple pescado, o la perseguía con

lanza y fusil como a un búfalo acosado.

Fué en esta última forma como Pierre trajo una esposa a su choza. Aquella primavera había vendido muy pronto las pieles en Natchez, y con toda cachaza siguió por el curso del Mississippi hasta llegar a Nueva Orleans. Una vez escondido el bote en las cercanías, encaminóse a la Plaza de Armas, frente al Cabildo, sede del gobernador, para contemplar la fiesta que se daba en honor de la toma de posesión de un nuevo gobernador. Estaban bailando. Una jovencita atrajo singularmente la atención de Pierre. Después de bailar con ella un poco desaparecieron juntos de la plaza.

\* \* \*

La madre de Eloisa Gaudon esperó en vano el regreso de su hija

durante aquella noche, el día siguiente y las semanas subsiguientes. Su hija, todavía vestida con la *crinière* de bonito percal y gorro del mismo material con que asistió al baile, estaba camino de la cabaña de Pierre. Mientras la madre se retorció las manos y los hombres del gobernador buscaban por todas partes, la joven Eloisa ayudaba a su esposo, medio irlandés y medio indio, a ensanchar su choza de barro, techada con troncos de cipreses, y aprendía la manera de mantener un fuego lento y permanente en la primitiva cocina de su nuevo hogar.

De vez en cuando lloraba un poco, pero sus lágrimas no desconcertaban a Pierre en lo más mínimo. La muchacha no había abandonado el baile de la plaza de muy buen grado. Lloró mucho

más cuando el le quitó la mordaza de la boca después de alejar bien el bote de la orilla; pero tenía tantas cosas a que atender, que le quedaba poco tiempo para llorar. Y Pierre Ralli sabía de qué manera podía mantener a su mujer entretenida. Las trampas había que aceitarlas y ahumarlas para quitarles el olor a manos humanas; las pieles tenían que ser estiradas; era necesario buscar leña; el pescado requería limpieza y ponerlo a secar al sol.

La muchacha trabajaba duro; más duro de lo que nunca había trabajado; sin embargo, cuando llegaba la noche, los ojos de Pierre eran más elocuentes que las tiernas palabras que le susurraban al oído los jóvenes que la cortejaban en Nueva Orleans. Así fué que llegó a olvidar a la familia, perdonó a su esposo por haberla arrancado del seno de su hogar, y sintióse feliz... porque Pierre era feliz.

Cuando Pierre remó hacia el puesto de los traficantes en la primavera siguiente, colocó a Eloisa como un trofeo sobre sus bultos de pieles, pero la mujer se alarmó tanto a la vista de los hombres y sus ruidos, y sintióse tan repelida por su presencia, que le suplicó a su esposo que la retornase inmediatamente a su mutua choza. Pierre creyó que la mujer querría ver de nuevo a la madre; que desearía dar a luz en la casa de sus padres, y hasta quizá llamar al cura párroco para el bautizo del hijo que naciese; pero Eloisa rehusó a todo ello.

—No soy ya Eloisa Gaudon. Odio a Nueva Orleans. Ahora soy la esposa de Pierre Ralli. ¿Ir a mi casa para que tú vayas a parar a la cárcel? No, no, *monsieur*. ¡Voilà!

A cambio de abalorios y mantas, una india vieja se les incorporó en su regreso al hogar. Pocas semanas más tarde, justamente antes de las grandes lluvias, Eloisa dió a luz unos gemelos, dos hijos que se parecían tanto que su propia madre no podía distinguirlos uno de otro. Los ojos grises eran de los Gaudons, pero el pelo rojo correspondía al padre, y solamente su rudeza mostraba la herencia de sangre india.

¿Fué porque Pierre tenía ahora que proveer para toda una familia o porque estaba ansioso de aventuras, que de repente se convirtió en uno de los más temidos y audaces contrabandistas y piratas de aquellas riberas? Al frente de una docena de mulatos silenciosos, Pierre se escurría rápidamente por ríos y lagos hasta el propio Golfo de Méjico, no ya para atrapar ratas alimizcleras sino para asaltar empalizadas y puestos, para vaciar la carga de los barcos veleros, y para introducir mercancías de contrabando por ríos y fronteras.

Pero mientras los hombres pasaban las noches en los garitos de Natchez y Nueva Orleans, Pierre retornaba al final de cada expedición al lado de Eloisa con lo mejor del botín obtenido.

Por espacio de diez años Pierre Ralli gobernó a su antojo las ri-



beras de la Louisiana ejerciendo una violencia relativamente quieta, y durante esos diez años el saco del oro, escondido donde solo él y su esposa sabían, fué aumentando de tamaño día tras día. Entonces ocurrió algo. El y sus hombre fueron traicionados por un mulato borracho. La banda de Pierre Ralli fué diseminada. El jefe murió. La policía no pudo encontrar rastro de los tesoros escondidos por Pierre. Interrogaron a su esposa. La mujer dijo que nada sabía y que nada había visto.

A Eloísa le importaban poco los tesoros que Pierre le dejara, pero adoraba a sus dos hijos. Ni la policía, ni nadie en absoluto sabía que tuviese más de uno; porque Pierre y Jean fueron enseñados a no dejarse nunca ver cuando hubiese extraños en la casa. Pierre Ralli había muerto y tenía que ser vengado. Ella y sus hijos eran tres contra el mundo; pero el mundo ignoraba que ellos fuesen más de dos.

Eloísa Ralli, o la vieja Eloísa, como la llamaban, era temida por todo aquel salvaje vecindario primitivo de cazadores aislados y zarrapastrosos. Aparecía muy raramente en los puestos de los traficantes y en las puertas de los talleres o de las tiendas; y, sin embargo, todos la temían. Era la viuda de Pierre Ralli.

—*La vieille Elise* (la vieja Eloísa) fué vista hoy por estos contornos.

Su hijo, el único según creía la gente, Pierre Jean, que la acompañaba frecuentemente, era alto y grande para su edad, y se reía a carcajadas.

—*Telle mere, tel fils* (de tal madre, tal hijo),—decía la gente.

Cierta mañana, el nuevo cura párroco le pidió a Eloísa que fuese a la iglesia, portándose como una buena cristiana. Recibió al *abbé* con bastante cortesía, pero hizo varias muecas cuando mencionó el poder de Dios y la caridad de Cristo.

—Tengo mayores poderes que los que tienen ellos,—dijo con arrogancia.—Amarrad a Pierre Jean a un árbol con una soga bien fuerte, y le desamarraré mientras usia me sujeta las manos y me vigila. Le haré aparecer ante nosotros antes de que haya tiempo de decir amén.

—Vamos a ver.



Y la mujer lo hizo. El *abbé* ignoraba que hubiese dos Pierre Jean. Después de eso, el asombrado *abbé* ayudó aun más a difundir la historia de los poderes sobrenaturales de Eloísa Ralli. Mujeres, francesas y mulatas, llegaron hasta su choza con piezas de plata y pieles de zorra en las manos, para suplicarla que las ayudase a reconquistar el amor perdido de varios maridos que se habían hecho excesivamente amigos de las indias. Las muchachas acudían a ella en busca de pociones amorosas. Acababa con las enfermedades y la esterilidad del ganado y las personas. Proporcionaba toda

clase de desdichas a los que eran sus enemigos

Los dos Pierre Jean se reían de las jugarretas de su madre en forma tan estrepitosa que los amantes que se deslizaban plácidamente por el río en botes planos, y los pescadores que regresaban al hogar con su buena redada, evitaban la choza de Ralli porque mil demonios reían y cantaban allí al mismo tiempo.

El oro que Pierre Ralli dejó a su viuda parecía interminable. Para Eloísa y sus hijos no existía nada demasiado bueno o caro.

Cuando los Pierre Jean tenían dieciséis años, Eloísa mandó al

mayor a Nueva Orleans para comprar mocasines para la familia. Y aunque los que retornaban de esa ciudad aseguraban haber visto a Pierre Jean en el mercado y en los salones de baile, gastando dinero liberalmente, otros vieron a Pierre Jean todas las tardes recoger las redes cargadas de pescado fresco frente a la choza de Ralli.

Al cumplir los dieciocho, los Pierre Jean, verdaderos hijos de su padre, habían ya inspirado terror al pueblo de los contornos. Sacaban las ratas almizcleras y los castores de las trampas de otras personas, arrebatando el pescado de las redes de los demás, y cazaban en terrenos de personas determinadas. Cuando un guardabosques, un extraño en los contornos, arrestaba a uno de los muchachos por cazar en vedado, el segundo aparecía en su puerta, haciéndole muecas y escarneciéndole, hasta que el hombre, asustado, ponía en libertad al prisionero que estaba dentro y fuera de la cárcel. Los domingos, uno de los Pierre Jean se iba de pesquería en tanto el otro ballaba con muchachas relucientes y asustadas en el campo frente a la iglesia, y la madre apoyada en su bastón hacía muecas hasta que los violinistas, asustados por su poder mágico, rompían las cuerdas, y el pueblo huía, dejando a Pierre Jean solo abrazando y besando a la temblorosa muchacha de su elección.

Esto ocurría en medio del verano. Día tras días, los tres Ralli habían permanecido en su choza mientras la lluvia caía sin cesar. Los dos muchachos, sentados juntos a la chimenea, escuchaban las narraciones que su madre les hacía acerca de la bravura de su padre.

Al décimo día el mayor de los Pierre Jean dijo que iría remando hasta Nueva Orleans. No podía permanecer más tiempo entre paredes. Su madre le suplicó que esperase unos días más: el crecido río hervía de furor. Pero Pierre Jean insistió.

—Voy de todas maneras, madre. Llenando su bolsa con piezas de oro y plata, Pierre Jean despidióse de su madre y hermano. Cinco horas más tarde sólo había logrado alejarse a una hora de su casa. Tenía que navegar con

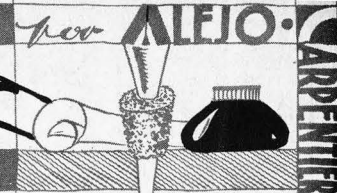
(Continúa en la Pág. 52)







# LAS TRISTES CONSECUENCIAS DE UNA PELICULA MALSANA



62 El mundo actual nos ofrece un hermoso espectáculo de desequilibrio! No puede abrirse un diario, no puede hojearse una revista ilustrada, sin tropezar con artículos y fotografías reveladores de la gran demencia colectiva de nuestra época. Guerras, revueltas, amenazas de guerra, manifestaciones disueltas a tiros, dictaduras, hambre, miseria, catástrofes, inundaciones. Y el asesinato asqueroso del hijo de Lindbergh. Y los crímenes, todavía recientes, del vampiro de Dusseldorf. Y las sádicas torturas que suelen aplicarse en ciertos cuarteles policíacos. Y la desgarradora letanía de millones de obreros sin trabajo. Y los bizantinismos homicidas a que se entregan, plácidamente, los expertos de la Conferencia del Desarme... Momento intolerable el que vivimos, si no nos sostuviera la esperanza de una gran barrida general, que acabe con los vicios de este viejo mundo babeante, fanfarrón e impotente...

Muchos films y piezas de teatro, producidos en estos últimos años, reflejan a la perfección el estado de ánimo colectivo. Nunca se han visto tantas películas horripilantes, desmoralizadoras, hechas a base de monstruos, crueldad, sadismo, salas de disección, necrocomios, cadáveres y mutilaciones, películas ideadas para azotar los nervios de un público que necesita impresiones fuertes para sentir alguna emoción. Y, en sector opuesto, hemos podido asistir recientemente a proyecciones de cintas que en otras épocas hubieran sido suprimidas por la censura, por su carácter revolucionario, por el reflejo que nos ofrecen de la gran inconformidad de las masas, de sus iras, de sus padecimientos. El terrible *Dr. Jekyll and Mr. Hyde* de Ruben Mamoulian, con sus decoraciones de museo de cera y sus escenas de tortura moral, opuesto a ese film admirable, rotundo como un panfleto, que se titula *La Opera de cuatro centavos*, de Pabst, en que un filósofo arrabalero nos canta: "Dadnos comida, después hablaremos de moral"... El vesánico *Frankenstein*, con sus crímenes dignos del *Grand Guignol* parisiense, opuesto a esa humana y desgarradora *Tragedia de la mina*, también de Pabst, en que obreros alemanes y franceses confraternizan, con elevado espíritu de clase, a despecho de las fronteras y las bayonetas de la autocracia.

Entre los films terroríficos presentados últimamente, merece citarse aparte *M.*, de Fritz Lang, que nos ofrece nada menos que la historia del vampiro de Dusseldorf. Jamás he podido ver una película en que el estudio de la degeneración física y mental haya sido llevado a tal extremo, en cuanto a crudeza. Verdadero film lombrosiano, que parece haber sido realizado en un laboratorio más bien que en un estudio cinematográfico. Admirablemente interpretado—lo cual es asunto independiente de la éti-

*Lluvia de espectáculos terroríficos.—El Vampiro de Fritz Lang.—Consecuencias de una exhibición cinematográfica.—Un discípulo de Kuerten.—El último crimen de Constantinescu.*

ca de esta película,—el papel de vampiro cobra realidad a punto de que engendra en el espectador un verdadero malestar mental. Chato, medianamente grueso, con una cara fofa y mal formada que tiene mucho de niño y bastante de idiota, el criminal se nos muestra con todas sus taras más significativas. Goloso, perezoso, bebedor, lleno de pequeñas manías, se detiene largos momentos ante las vitrinas de las cuchillerías, para contemplar, con delectación, navajas y armas blancas. Y, de pronto, cuando divisa una niña cuyo tipo corresponde al que persigue su demencia, la sed de sangre se despierta en él. Un temblor convulsivo agita su cuerpo. Sus dedos se estremecen febrilmente. Y de su boca sale un silbido, siempre idéntico, que repite hasta la saciedad un conocido estribillo de Grieg... Los periódicos no tardan en publicar la noticia de un nuevo crimen cometido por el personaje inmundado.

Esta película malsana, que ha sido proyectada en casi todos los cines de Europa, sólo habría provocado, en otros tiempos la curiosidad más o menos enfermiza del público que busca emociones fuertes. Pero, por los años que corren, ciertas "invitaciones a la locura" resultan sumamente peligrosas. Los hombres del centro de Europa, la ruina de sus hogares, el hambre que los acosa a cada instante, tienen el espíritu tan propenso al desequilibrio, que el menor motivo despierta en ellos apetitos insospechados. La proyección de *M.*, en Bucarest, ha provocado ya la aparición de dos discípulos del vampiro de Dusseldorf, cuyos crímenes, que han causado el horror general, están a la altura de los cometidos por el tristemente célebre Peter Kuerten... ¿Qué pensará Fritz Lang de estas consecuencias psicológicas de su obra?... Hay ahí un buen apéndice para alguna nueva edición del *Discípulo* de Bourget.

Pero, cedamos la palabra a un redactor del diario *Magyarország*, de Budapest:

"Domingo. Cinco de la tarde. El *Capitol*, el máximo establecimiento cinematográfico de Bucarest presenta el célebre film de Fritz Lang, *M.*

"En las localidades altas, un joven, con los ojos fijos, la garganta seca, contempla la pantalla con febril expectación. Sus miradas siguen las alucinantes imágenes de la vida del vampiro de Dusseldorf. Una atmósfera de horror llena la sala.

"Hace un mes, *M.* ha causado ya una víctima. La esposa de un director de fábricas en Belgrado, se ha vuelto loca durante la función. Asistiendo al film, tuvo la horrible visión del vampiro estrangulando a su hija, que ha-

bía permanecido en la casa. El shock nervioso fué tan violento que una meningitis se declaró, llevándose a la mujer en 48 horas.

"Hoy, el film es proyectado en Bucarest, y los habitantes de la capital de Rumania, ávidos de sensaciones fuertes, acuden por millares para verlo.

"En las localidades altas, un joven fija la pantalla con ojos extraviados. El sudor humedece su frente. Ante él, a los compases de una melodía de Grieg, ligeramente variada, el vampiro se encarna con sus víctimas. La melodía de Grieg vibra lentamente en los nervios del joven.

"Es un albañil. Se llama Juan Constantinescu.

"Son las siete de la noche.

"Al salir del cine, Juan Constantinescu se encamina hacia su casa. Atraviesa la ciudad, llena de vitrinas resplandecientes. Lujosos inmuebles se alzan a derecha e izquierda, entre los cuales un verdadero rascacielos construido recientemente por el grupo Morgan. Es domingo, y las calles acarrean densas oleadas de transeúntes. Pero Juan Constantinescu no ve a nadie. Anda, en medio de la multitud, con una rigidez de sonámbulo. En sus oídos zumba la música homicida.

"Son las ocho de la noche, cuando llega a la Gravita.

"Es el barrio más miserable de la capital. Nada, o casi nada ha sido cambiado desde hace unos doscientos años, época en que Bucarest conoció una verdadera invasión de griegos, ni desde hace cien años, cuando los turcos fanfarroñaban aún en las calles de la urbe. En las callejas sórdidas y polvorientas, las carnicerías exhiben bestias degolladas, de las que se desprende un olor acre, brindando un festín a millones de moscas.

"En las *spelunkas*, los gitanos cantan y se acompañan con gaitas y guitarras. En el fondo de habitaciones oscuras, la atmósfera se hace sofocante, saturada de humo y emanaciones de alcohol. Borrachos inveterados, obreros sin trabajo, agriados, ladrones en libertad, malhechores vulgares y prostitutas, se amontonan en torno a las mesas poco limpias.

"De cuando en cuando la policía hace su aparición.

"De pronto las callejas se animan. Cunden silbidos. Las *spelunkas* se vacían en un abrir y cerrar de ojos. Suenan disparos de revólver. Responden gemidos de heridos. Luego acude el automóvil de la ambulancia, proyectando en el asfalto un rayo de luz roja.

"Suenan entonces ruidos de cadenas, en la Gravita. Algunos gendarmes, con la bayoneta calada, conducen a la comisaría a

los que se han revelado "fuera de la ley".

"El número 423, en la calle de Gravita. Es la residencia de un rico, orgullo del barrio. El ricacho se llama Pedro Serban. Es el segundo alcalde.

"Hace treinta años, Pedro Serban no era más que un modesto peón del matadero. Hoy, se cuenta entre los más ricos habitantes de la ciudad. Su fortuna se eleva a varios centenares de millones de *leis*. Posee cuarenta carnicerías diseminadas por la urbe, y numerosos edificios consagrados al comercio.

"A pesar de su opulencia ha permanecido fiel a la Gravita, teatro de sus primeros triunfos.

"Juan Constantinescu, el albañil, recorre la calle de Gravita, obsesionado por la melodía de Grieg.

"Por las ventanas abiertas, una música invade las calles. Es la partitura de la película *M.*, emitida por las estaciones de radio.

"En el espíritu de Constantinescu las ideas pierden nitidez. Sin saber por qué, automáticamente, abre la puerta del jardín y penetra en la residencia del ricacho.

"Son las nueve de la noche.

"La mujer del ricacho se encuentra en la cocina, en el primer piso. Está sola. Es el día de asueto de su cocinera, y las dos camareras están en la planta baja. De pronto se abre una puerta, y alguien entra en la cocina.

"Sin volver la cabeza, la mujer del ricacho pregunta:

"—¿Quién es?

"Nadie responde.

"Vuelve la cabeza, y ve a un joven, con los ojos extraviados y la frente sudorosa.

"—Mi marido ha salido—dice la mujer, con cierto temor.—¿Qué desea usted?

"En el comedor, el aparato de radio sigue produciendo la música del vampiro de Dusseldorf.

"De pronto, Juan Constantinescu se precipita sobre la mujer. Con la mano izquierda le cierra la boca para ahogar sus gritos, mientras su mano derecha esgrime un cuchillo. La mujer siente un dolor agudo en los costados; lanza un grito, pero su voz es apagada por la música del aparato de radio. Sin embargo, logra escapar, y trata de llegar al comedor, desde cuyo balcón le sería posible llamar a los vecinos.

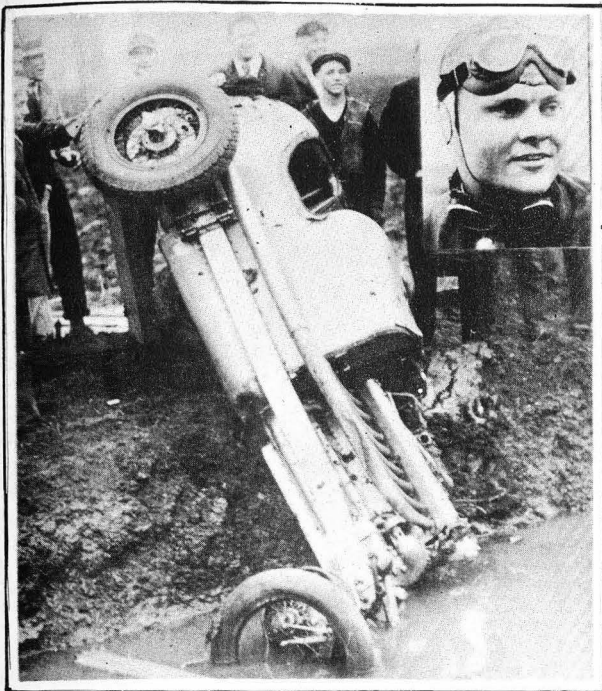
"Súbitamente, se abre la puerta del dormitorio, y en el umbral aparece Dida, la hija del ricacho de diez años de edad.

"En el espacio de un segundo el asesino se da cuenta del peligro. Alcanza a la mujer, y, nuevamente, le hunde el cuchillo en el cuerpo. Esta vez se desplomó sin lanzar un grito, en un verdadero charco de sangre. Todo esto no ha durado más que algunos segundos.

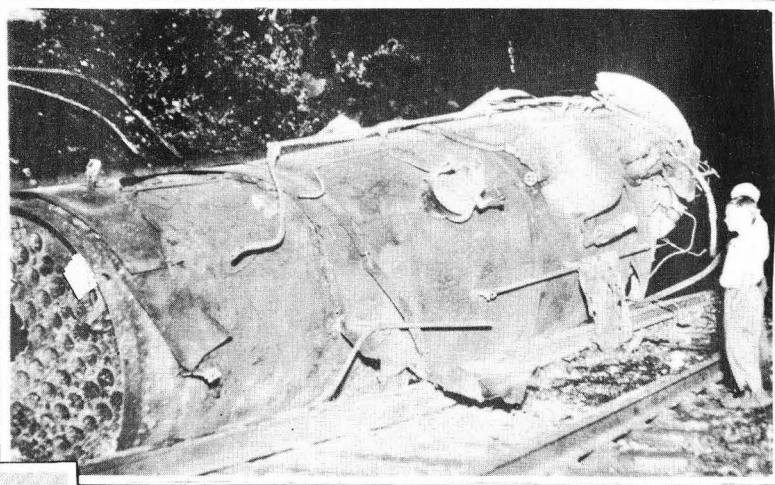
"Ahora se vuelve hacia la niña:

"Paralizada por el terror, la garganta no logra producir sonidos. Al fin, logra alzar un brazo, como para implorar piedad. El vampiro se precipita sobre ella. (Continúa en la Pág. 47)

# TRAGEDIAS DE LA TIERRA y del MAR



**OAKLAND, California.**—Después de dar cinco voltas en el aire, la cuña de carrera de Jimmy BIGLOW se incrustó en una zanja en las afueras de Oakland. El driver estaba practicando en el aeródromo y llevaba una velocidad de 98 millas por hora cuando un neumático reventó. Jimmy Biglow murió tres días después a consecuencia de las heridas recibidas en el percance.



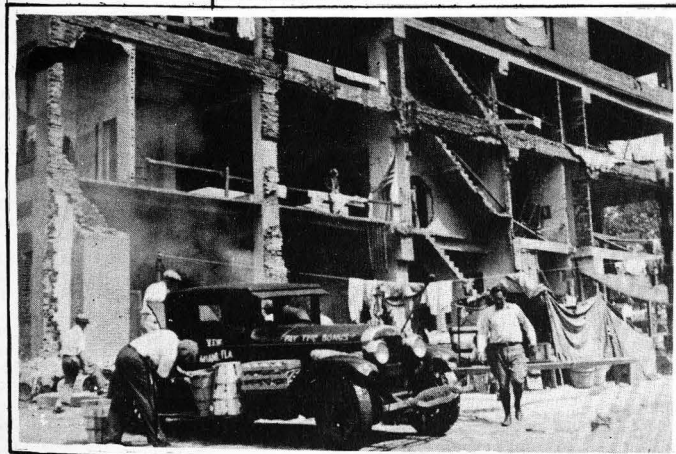
**ALLISON PARK, Penn., U. S.**—La caldera de la locomotora del "Capitol Limited", rápido expreso que devora la distancia entre Washington y Nueva York, que fué encontrada a doscientos pies de distancia, después de estallar por la baja presión del agua. El balance trágico fué de siete muertos.



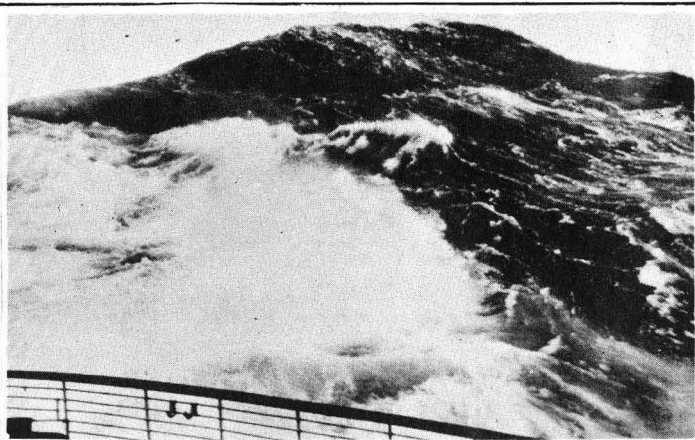
**OKLAHOMA CITY, U. S. A.**—Un obrero que estaba soldando un enorme tanque de petróleo de 2,500 barriles de capacidad, produjo una explosión, seguida de incendio, que conmovió esta ciudad en un radio de una milla. El resumen del siniestro incluye diez muertos, treinta y dos heridos; 100,000 galones de petróleo consumidos, tres casas destruidas, y todas las vidrieras y vidrios a una milla de distancia.



Parecerá una paradoja nadar de una inundación en Venecia. Pero esta foto ofrece precisamente una inundación en la ciudad de los canales. Estos dos gondoleros están cruzando una de las calles inundadas, al frente de una iglesia que se quedó sin feligreses durante una semana.



**WASHINGTON, D. C.**—Una explosión de gas en una casa de apartamentos en la capital de los Estados Unidos sirvió de pretexto a los veteranos americanos que persisten en cobrar su bono, para instalarse en el edificio, hasta que recibían su dinero. El dueño de la casa ha pedido a la Policía el desalojo de los veteranos, pero los guardadores del orden, no han hecho nada... hasta ahora.



Una montaña de agua salada, una de las muchas que encontró en su camino el "Ne de France" durante su travesía de Cherburgo a Nueva York. El trasatlántico perdió 36 horas batallando con las enormes olas, que parecían elevados picos. Una pasajera sufrió un síncope cardíaco al ver una de estas olas. Fué desembarcada en muy grave estado.

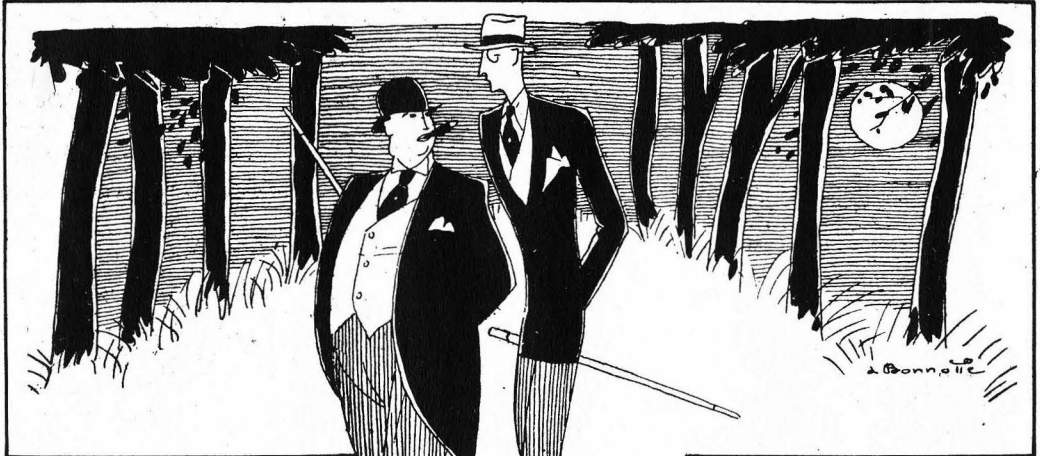


# LOS DOS AMORES

por  
**Feréncz MOLNÁR**

Version de *Andrés Núñez Olano*

He aquí uno de los inconfundibles diálogos de Feréncz Molnár, una de esas breves obras maestras que abonan el largo crédito de que goza universalmente el autor de "El Cisne". Hallaréis aquí otra versión del antiguo triángulo, más remozada hasta la novedad por la penetrante observación y la fina ironía del famoso comediógrafo húngaro.



**D**OS hombres avanzan por un paseo de arrabal. Rodéales completa paz. Ligera bruma resbala sobre la hierba y se enreda en la copa de los árboles; mas a los lejos distingüense hileras de faroles encendidos, que amarillean sobre el horizonte sombrío, y se advierte el rumor de la ciudad, sofocado a semejanza del paso por una alfombra gruesa.

**EL HOMBRE GORDO, deliberada, dogmáticamente y con aire de profunda sabiduría:**—En la mujer, el amor es espiritual o sensual; ninguna puede combinar los dos. El Ticiano tenía razón.

**EL HOMBRE FLACO:**—¿Qué dijo el Ticiano acerca de eso?

**EL HOMBRE GORDO:**—Pintó un cuadro magnífico, titulado *Amor sagrado y Amor profano*, en el cual están representadas dos mujeres. Una de ellas personifica la espiritualidad pura y serena; la otra no es más que una criatura de carne y de deseos. Lo mismo ocurre en la vida. (Le da una larga fumada a su cigarro con aire satisfecho, como si hubiese resuelto el asunto definitivamente.)

**EL HOMBRE FLACO:**—¿Le parece a usted?

**EL HOMBRE GORDO:**—Lo sé. Soy hombre del pueblo; mis antepasados fueron campesinos; he ahí por qué prefiero a la mujer de carne. Claro está que no desconozco la belleza del amor ideal. Desde el punto de vista abstracto, no puede negarse que hay poesía en la penetrante comunión de dos almas. Pero todas esas tonterías se me van de la cabeza en cuanto mis labios se encuentran con la tibia, la cálida boca de una mujer. Entonces dejo de pensar: siento, únicamente.

**EL HOMBRE FLACO:**—Esa es la enseñanza de las mujeres.

**EL HOMBRE GORDO:**—¿Qué quiere usted decir?

**EL HOMBRE FLACO:**—El hombre no es más que lo que las mujeres hacen de él. Me atrevería a jurar,—no tema: no soy curioso,—que su amante es mujer sensual

y que, por consiguiente, usted no piensa más que en su cuerpo. Por mi parte, la mujer a quien amo,—no tema: no soy indiscreto,—es todo lo contrario. No sé por qué: tal vez porque es delgada. De cualquier modo, me ha enseñado a creer que la afinidad de las almas, el poder de mantener una verdadera amistad espiritual, son las únicas cosas que justifican unas relaciones que, por otra parte, son culpables....

**EL HOMBRE GORDO:**—... en una mujer delgada. (Despide una bocanada de humo, satisfecho de haber resuelto nuevamente la cuestión, esta vez desde el punto de vista fisiológico.)

**EL HOMBRE FLACO:**—Su amor es tímido y tierno. Nuestros abrazos son cosa aparte de nuestro amor; nuestros besos, un intermedio vaporoso y soñador. Puede usted reirse; pero cuando nos despedimos, aún después de nuestras citas más apasionadas, lo hacemos como dos hermanos que se separan: castamente, sin dificultades y llenos de serenidad.

**EL HOMBRE GORDO:**—¿Qué diferentes son las unas de las otras las mujeres! Cuando me separo de mi amante, lo hago como el hombre primitivo que se arranca de su compañera, y ella como la hembra ancestral, cuyos labios quedan ensangrentados por mis besos y cuyo corazón ha sido trastornado por una tempestad de amor, de celos y de odio. Su amor es una sed ardiente que no se apacigua jamás. (Fuma de nuevo.)

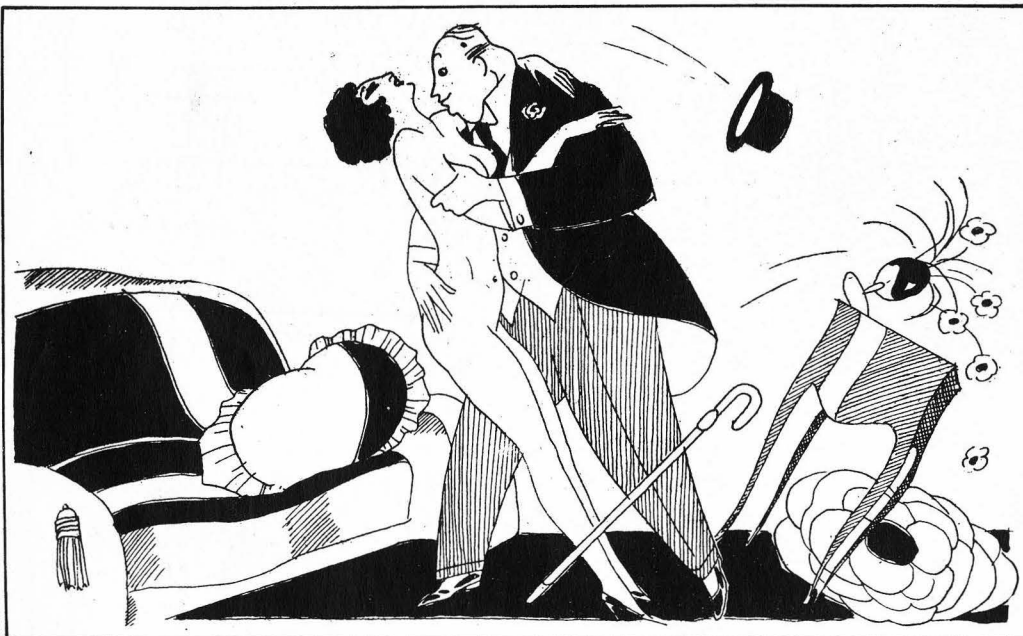
**EL HOMBRE FLACO:**—Si yo hablara de la mía en semejantes términos, no me lo perdonaría jamás.

**EL HOMBRE GORDO:**—La mía se reiría de sus ideas acerca del amor. En el tiempo en que le hacía la corte, traté de interesar sus sentimientos,—ya sabe usted como los hombres tanteamos el terreno en los comienzos,—pero no se dió por enterada. Besos y más besos; abrazos, llamas. Lo que ella deseaba era alguien ardiente e insaciable.

**EL HOMBRE FLACO:**—Es curioso...

**EL HOMBRE GORDO:**—No me lo parece.

**EL HOMBRE FLACO:**—Quiero decir que es curioso que usted y yo nos hallemos situados de tal modo en los dos extremos del amor. Usted en el extremo sensual, yo en el espiritual; usted con una mujer robusta y sonrosada; yo con una blanca y delgada. (Continúa en la Pág. 60)





...dar a las  
 ...te  
 ...o de  
 ... de la pob'cion  
 ... Georges ... rusa en ... al régime  
 ... instancias ... Colóquese uste  
 ... o hubie ... romedio

Léo  
 PARIS  
 42

RITMICA  
 (Estudio artístico por Léo).



R-43

es un receptor fa-  
 bricado por "El  
 Centro Mundial  
 del Radio" para  
 aquellos lugares  
 donde no hay co-  
 rriente eléctrica.  
 Puede pedir deta-  
 lles a los Agentes.

RCA-VICTOR





# EL CAMINO HACIA EL CALVARIO

## Гран Дуке Александръ де Русія

PARIS olía a invierno, a castañas tostadas y carbón vegetal. Un músico ciego estaba parado delante del Café de la Paix, cantando con una voz tremoladora los alegres versos de "Madelón de la Victoria".

*Oh, Madelon, remplis les verres, et chante avec les poilus, nous avons gagné la guerre. Crois tu qu'on les a eus?*

El universo imitando en su canto las pisadas de los soldados marchando, reclamaba el acompañamiento de puños dando sobre las mesas de mármol; pero los franceses en azul y los americanos e ingleses en kaki, estaban sentados inmóviles. El Armisticio tenía dos meses ya y se sentían más miserables con la realización de las dificultades que les rodeaban al retorno a la vida que había cesado de existir en agosto de 1914. Sabían que les habían robado la juventud y querían olvidar todo lo que les recordase la guerra.

Fuí a Versalles llevando mi informe sobre la situación de Rusia que había preparado en el curso de mi viaje a Francia a bordo del *Forsythe*. Estaba ansioso de hablar con Georges Clemenceau de que se abriesen las Conferencias de la Paz, aunque los elevados representantes de las potencias aliadas con los que había conferenciado en Constanti-

El destino de los poderosos después de su caída del poder, cuando ya los amigos no tienen esperanzas de recibir favores.

nes estriatas de marchar directamente sobre Moscú. Muy pronto usted estará viviendo, nuevamente, en su palacio de San Petersburgo.

Agradece al honorable caballero sus amables palabras no queriendo comprender, yo solo, mano a mano, la gigantesca tarea de exterminar la ignorancia de la Europa oficial. Después de todo, no podía tener una opinión muy elevada de los líderes de un régimen que fué lo suficientemente quiotisco para sacrificar millones de rusos con la finalidad de asegurar la ascendencia militar de Francia.

Esperaba mejores resultados de Clemenceau. El bien conocido cinismo del anciano parecía ayudarme considerablemente para discernir los hechos reales a través de una masa de elocuencia voluminosa y de asnales teorías. No podía dudar un solo segundo de que hubiera de no darse cuenta de las proporciones mundiales del peligro bolchevique.

La Conferencia de la Paz iba a abrirse dentro de unos días. Los corredores del histórico palacio de los reyes de Francia, estaban ya hirviendo de rumores e intrigas. Los rusos, los checoslovacos,

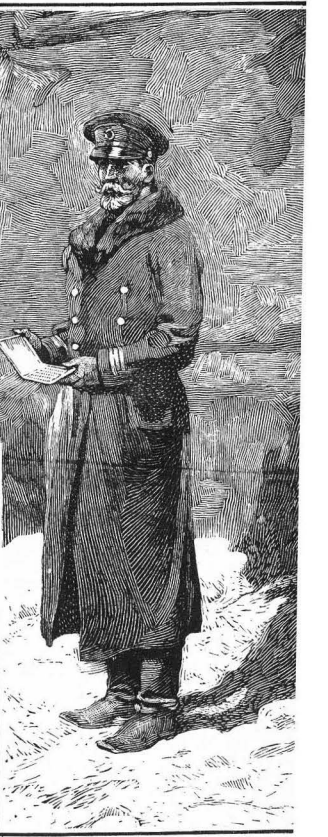
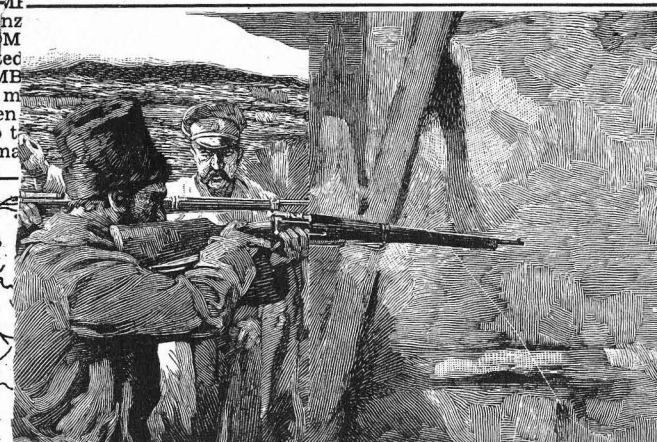
y siete naciones, juraban en nombre del presidente Wilson; pero, en realidad, toda la comedia estaba manejada por las llamadas Cuatro Grandes Potencias: Francia, Gran Bretaña, Italia y Japón.

Mientras miraban los rostros familiares de sus delegados, comprendía que el cañonazo del Armisticio significaba la reavivación de las fuerzas del ciego egoísmo; las condiciones de la Paz Eterna habían de ser confeccionadas por los mismos estadistas que habían provocado la guerra. La chanza parecía demasiado horrenda, aun para diplomáticos de la vieja escuela; pero allí, recostándose contra una columna, estrechando manos y acuñando frases ingeniosas, se encontraba Arthur Balfour, quien había dedicado muchos años de su vida a la ocupación de fomentar discordias entre Berlín y Londres.

—Aquí estoy—decía su sonrisa irónica,—listo para poner mis pies debajo de la mesa de las Conferencias de la Paz en compañía con un grupo de viejos zorros que hicieron todo lo que les fué posible para promover la carnicería. Todos los grandes escritores editoriales, por el contrario,

tecedentes de los hacedores de la paz. Recayó esta tarea en el coronel T. E. Lawrence, la de murmurar maldiciones muy bien escogidas a la vista de los glorificados diplomáticos. Melodramático en sus flotantes vestiduras de guerrero beduino, el joven héroe de la Arabia, se dió cuenta desde el primer día de la Conferencia que las Cuatro Grandes Potencias harían causa común en desconocer las promesas hechas por él a los jefes del desierto en 1915-1916, a cambio de su muy necesaria ayuda contra los turcos. Una personificación humana de la protesta eterna, el pobre Lawrence paseó por los jardines encadenadores de Versalles, mirando con odio los finos rasgos aristocráticos y las ropas ajadas de Arthur Balfour. Simpatizaba con él. Ambos hablamos del pasado de la gente que sólo reconocía el presente. Ambos habíamos venido a recordar los "servicios rendidos" a estadistas que nunca supieron cumplir con sus obligaciones. Ambos tratamos de apelar al honor de aquellos parientes quienes el "honor" no significaba otra cosa que una palabra más que podía encontrarse en el diccionario, bajo la letra H.

—El señor presidente tendrá mucho gusto en verlo y hablar con usted,—dijo el secretario de Georges Clemenceau,—pero están tan abrumado por el trabajo y el actual momento, que se v



nopia y Roma, no habían desplegado sino muy leve interés en las acciones de Lenin, Trozky y otros poseedores de nombres, igualmente extraños.

—No se preocupe más Su Alteza Imperial,—me dijo un general francés orgulloso de sus victorias en el Cercano Oriente.—Estamos a punto de desembarcar una división o dos en Odesa con órde-

los portugueses y otros participantes en la victoria, estaban entregados a la tarea de descuartizar los cadáveres de los tres imperios caídos.

Nadie se tomaba la molestia de recordar que el ex imperio ruso combatido del lado de los aliados; numerosas provincias rusas estaban siendo concedidas de mano a Rumania y a los Estados de reciente creación, Polonia, Finlandia, Estonia, Latvia, Lituania, Georgia y Azerbeidjan, se encontraban representados en Versalles por abogados pueblerinos rusos que estaban, ahora, posando como embajadores extraordinarios. Los plenipotenciarios de veinte

no han podido en los cuatro años de la guerra cambiar el reparto de papeles en nuestro pequeño drama. El kaiser Guillermo, podrá quedar prisionero en Doorn, pero su espíritu está en marcha.

Aparte de la delegación americana que consistía en hombres de suficiente inocencia y que estaba principalmente inspirada por esa esfinge sin misterios, el coronel House, todos los demás plenipotenciarios de Versalles pudieran haber sido procesados fácilmente como cómplices del crimen de 1914.

Ninguno de los omniscientes corresponsales de periódicos creyó conveniente examinar los an-



pada de oro con marfil sobre la tumba del emperador Alejandro III, con las palabras *Foederis Memor*, grabadas en su empuñadura enojada.

—¡*Foederis Memor!*— “¡Yo siempre recordaré nuestra alianza!”

\* \* \*

El transcurso de diez y siete años causa los mayores efectos en las expresiones latinas. En 1902, el presidente de la República Francesa recordaba la deuda de gratitud de su país al originador de la alianza franco-rusa. En 1919, el primer ministro de Francia pedía a su secretario que explicase a un primo de ese mismo emperador Alejandro III que estaba demasiado atareado para examinar los tratados firmados por sus predecesores. Pero, más tarde, naturalmente, en 1902 estaba todavía pagando los intereses en los bonos rusos en poder de los inversionistas franceses, y el ejército ruso estaba todavía, dispuesto a derramar su sangre por la causa francesa.

—Como usted ve,—terminó diciendo el secretario de Georges Clemenceau,—las circunstancias alteran los casos. Si no hubiera sido por los infortunados acontecimientos de Rusia, naturalmente, estaríamos muy ansiosos de cumplir nuestro acuerdo al pie de la letra.

—Naturalmente,—dije yo.

—Pero, hallándose las cosas como se hallan ahora, Francia tiene que pensar en el futuro. Es-

a Alemania durante la guerra. El Gobierno Soviético no podrá comprar ni vender productos. Se levantará una especie de valladar gigantesco en torno a Rusia. En unos cuantos meses los bolcheviques se verán obligados a rendirse y permitir el restablecimiento de un gobierno legítimo.

—¿Su jefe está dispuesto a asumir la responsabilidad por los sufrimientos sin cuento que su método está llamado a causar al inocente pueblo ruso? ¿No se da cuenta de que millones de niños se verán en peligro de morir de hambre?

\* \* \*

A esto, el joven hizo un gesto.

—El pueblo ruso, Su Alteza Imperial, tendrá así oportunidad de dar un poderoso ímpetu a un alzamiento.

—Usted está muy equivocado, señor. Tengo la seguridad de que el cordón sanitario de M. Clemenceau, proporcionará a los bolcheviques el arma más eficiente para la propaganda. Un año de bloqueo logrará consolidar a las grandes masas de la población rusa en torno al régimen de Moscú. Colóquese usted en la posición del promedio de los rusos, que nada sabe de la alta política, esto que descubre que Francia está intentando causar el hambre en su país. Con todo el debido respeto a los triunfos de M. Clemenceau, considero esta idea particular suya, ridícula y en extremo peligrosa.



RFH

obligado a pedirle que me acepte en su nombre.

\* \* \*

En el francés original, este breve discurso sonaba perfecto. Pensando en él, ahora, aprecio las finas y selectas palabras y la imaculada pronunciación. En el mes de enero de 1919, significaba que el primer ministro de Francia y presidente de la Conferencia de la Paz, Georges Clemenceau, no quería ser molestado con Rusia, toda vez que ser justo con los rusos representaría un obstáculo para sus planes de recompensar a los polacos y los rumanos.

—¿Cuáles son las intenciones de monsieur Clemenceau hacia la ex aliada de Francia?—le pregunté, tratando de controlar mi temperamento.

El joven sonrió amablemente. Se sentía orgulloso de esta oportunidad que se le presentaba de representar el papel de jefe del Gobierno francés. Comenzó a hablar con gran gusto. Habló du-

ranté un rato. Yo no le interrumpí en ningún momento. Me senté tranquilamente, pensando en algo, algo que había acontecido en 1902, durante la visita a San Petersburgo de M. Loubet, entonces presidente de la República Francesa. M. Loubet hablaba, precisamente, tan bien como este joven personificador de Georges Clemenceau, aunque el tema de su discurso, pronunciado a presencia del zar de Rusia, era ligeramente diferente. Ahora se estaba hablando de por qué Francia no podía mezclarse en los asuntos de la Europa Oriental, en tanto que en aquella oportunidad a Nicolás II se le hacía una solemne promesa de que “ningún viento adverso sería capaz de extinguir la llama de la tradicional amistad franco-rusa”. El que hablaba oficialmente en nombre de la Francia victoriosa me sugería que tomase un sillón confortable y fumase hasta cansarme, en tanto que M. Loubet llegó a tanto como a depositar una exquisita es-

tamos obligados a prever para nuestros hijos la posibilidad de que Alemania trate de buscar la revancha. De aquí que nosotros tengamos que crear, sencillamente, una cadena de Estados en la frontera oriental de Alemania, que sean lo suficientemente fuertes, para asumir los deberes que, anteriormente, llenaba el imperio ruso.

—Con todo eso, todavía estoy a oscuras respecto a lo que su Gobierno intenta hacer contra los bolcheviques.

—¡Oh, eso es muy sencillo!—El joven diplomático se encogió de hombros.—El bolcheviquismo, Su Alteza Imperial, es la enfermedad de los pueblos derrotados, únicamente. M. Clemenceau ha prestado cuidadosa reflexión al problema ruso. Cree que sería eficiente declarar un bloqueo contra el Gobierno soviético.

—¿Declarar qué?

—Un bloqueo, un cordón sanitario, como le llama M. Clemenceau, semejante al que paralizó

—¿Qué es lo que usted sugeriría?

—La misma cosa que sugerí al Alto Comando Francés en el Cercano Oriente. Ni derramamiento de sangre ni bloqueo. Realizar lo que los alemanes lograron hacer el verano pasado en la parte meridional de Rusia. Enviar un ejército que proclame en condiciones terminantes, que va a procurar la paz, el orden y la salvaguardia para unas elecciones libres.

—Nuestro Gobierno no puede permitirse arriesgar las vidas de los soldados franceses, ahora que se ha firmado el Armisticio.

Lo miré fijamente. Hubiera deseado que Georges Clemenceau estuviese sentado en su lugar. Me hubiera gustado preguntarle si había olvidado la batalla de Tannenberg, en agosto de 1914, cuando ciento cincuenta mil soldados rusos fueron lanzados, deliberadamente, en la trampa preparada para ellos por Ludendorff en

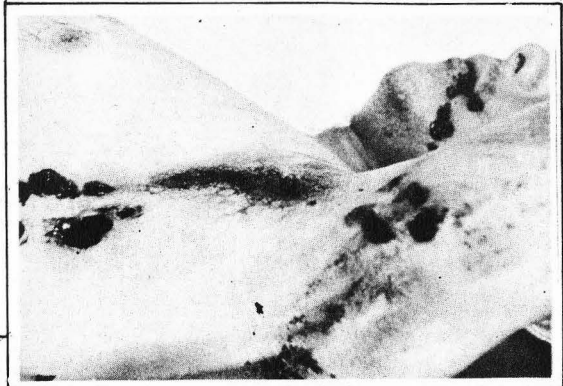
(Continúa en la Pág. 56).



# Los Sucesos

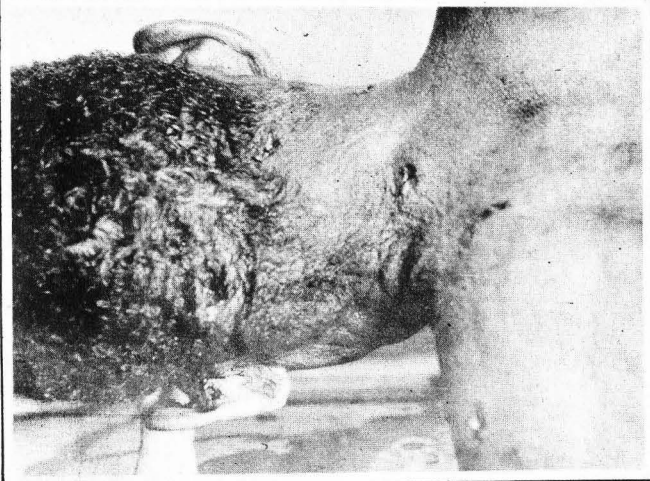


En esta foto del cadáver del vigilante LA ROSA en el Necrocómio. En la foto pueden apreciarse los orificios de entrada de los perdigones.



Esta otra foto del cadáver de CARDENAS demuestra cómo los perdigones después de atravesar la parte superior del hombro, salen por debajo de la axila izquierda y se incrustan en la región torácica izquierda.

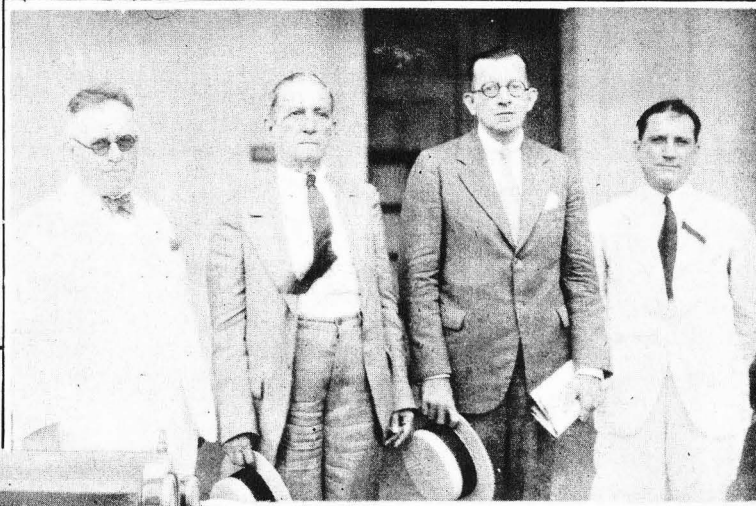
El cadáver del vigilante LA ROSA en el Necrocómio. En la foto pueden apreciarse las heridas que presenta en la parte posterior del cuello y la cabeza.



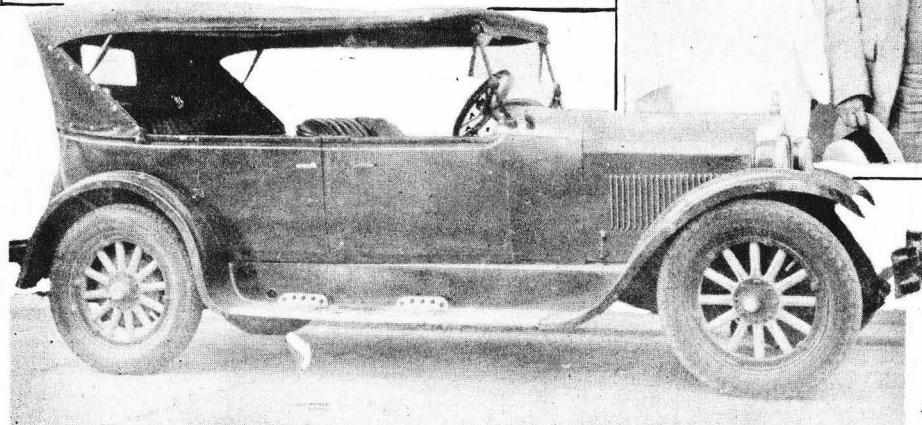
El policía Francisco AVILA, único superviviente del atentado, de clarando ante las autoridades en el Hospital de Emergencias.



El juzgado que realizó la primera inspección ocular, midiendo la distancia entre el lugar del hecho y la jarola monumental en que se hallaban los policías.



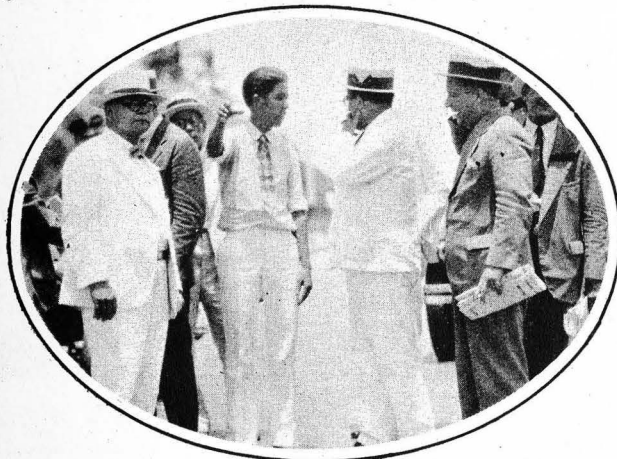
El juez especial designado para instruir la causa por el atentado al capitán Calvo y sus acompañantes, doctor MORALES DEL CASTILLO, en compañía del secretario judicial y de los forenses, doctores BARRERA y BARROSO, que practicaron la autopsia de las víctimas.



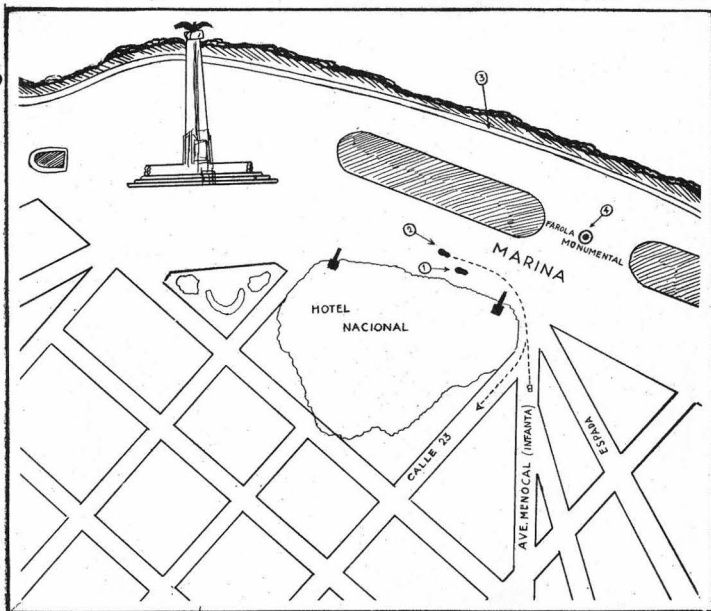
La máquina del capitán Calvo retratada en Emergencias pocos minutos después del atentado.

(Fotos Lescano).

# del Sábado



El muchacho Jaime ARIAS VILA, vagabundo que duerme en los muros del Malecón y que fué testigo presencial del atentado, declarando ante el juez doctor MORALES DEL CASTILLO, durante la inspección ocular en el lugar de los hechos.



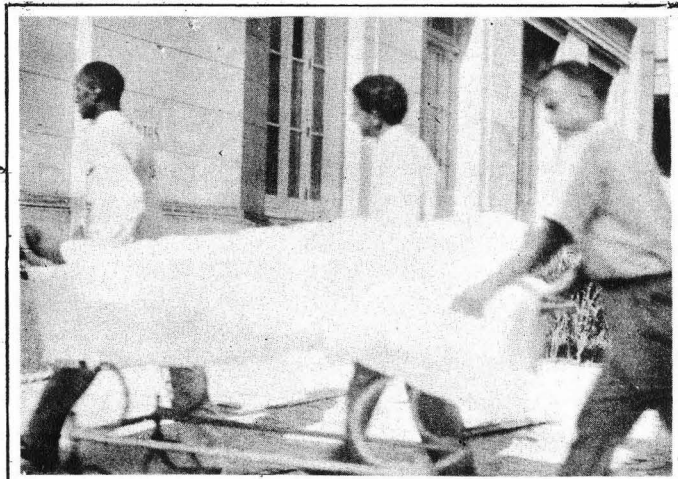
Este croquis de nuestro dibujante da una versión gráfica de cómo se realizó el atentado. La flecha 1 indica el auto del capitán Calvo. La 2, el Packard verde en que viajaban sus agresores. La línea de puntos que diverge en A y B, la ruta que según los testigos siguió esta última en su huida. La 3 el lugar del muro en que dormía el jovenito Arias y la 4 el lugar donde se parapetó el vigilante Bravo, encausado por no haber perseguido a los agresores.

El saco que vestía el capitán Calvo tinto en sangre y agujereado por los proyectiles, en la parte de la solapa del cuello.



Llegada a la Necrópolis de Colón del cortejo fúnebre.

(Fotos Lescand).



Momento en que era conauido el capitán CALVO, herido mortalmente, hacia la sala de operaciones del Hospital Municipal de Emergencias, donde falleció minutos después.

(MAS INFORMACIÓN GRÁFICA EN LA PÁGINA CENTRAL).

El carro conteniendo el féretro del capitán CALVO sale de la casa mortuoria. Pueden verse en la foto al general HERRERA y a los comandantes CARRERA y TRUJILLO, jefes, respectivamente, de la Policía Nacional y de la Policía Secreta.



LA PSICOLOGIA  
DE  
AMOR

Octavus Roy  
COHEN

(Versión de A. B. P.)

separación da lugar a deseo mutuo y a idealizaciones. ¿Por que no tomas unas vacaciones indefinidas en Europa? Reúnete con Binelli en su tierra nativa; así tendrás mejor perspectiva.

—¡Un escándalo!  
—¡De ninguna manera! Aún en este siglo ultramoderno, no tienes necesidad de olvidar tu anillo de matrimonio.

Marta estaba visiblemente impresionada.

—¿Hablas en serio?  
—Absolutamente. Un poco de buen caballero de los tiempos viejos, saturado de un mucho de sentido común. Ve y conoce bien a Binelli. Entonces, si aún persistes en separarte de mí... todo se puede arreglar fácilmente.

Los preparativos para el viaje de Marta, fueron hechos con rapidez vertiginosa. Con palabras al menos, trataron de borrar el espectro del romance perdido, pues no se dignaron hablar en serio, ni tan siquiera del futuro.

—Debemos ser civilizados—sugirió Jorge.—En nuestros tiempos eso es elegante.

Jorge la obsequió con un ramo de orquídeas el día de la partida. Se quedó mirando atentamente al gigantesco trasatlántico como se despegaba del muelle y tomaba su camino río abajo. Después se fué al club y se tomó una bebida; varias bebidas. Más tarde le envió un radiograma deseándole una feliz travesía.

Nueve días después recibió este cable fechado en Nápoles:

"Viaje delicioso disfrutado en grande. Tuviste gran idea".

Y él contestó, también por cable:

"No olvides que vas hacia el arte por la tranquilidad de tu corazón".

Y a éste, ella contestó con este otro:

"¡Y tanto!"

En lo adelante se escribieron sobre cosas sin importancia, con estudiada indiferencia. Pero según iban pasando los meses, cuando Marta se refería a Binelli lo hacía con ciertas reticencias que iban en aumento cada vez más. Una vez escribió: "Estoy empezando a tomar este asunto

(Continúa en la Pág. 47)



**M**ARTA RANSOM señaló con un gesto hacia la pared de la biblioteca, donde colgaba el cuadro.  
—Un Binelli genuino,—dijo después.  
—Retrato de señora; interesante por cierto,—contestóle su esposo, conocido por Jorge H. Ransom III.  
—Binelli completó su obra ayer y se embarcó hoy.  
—¿Hacia dónde?  
—Rumbo a su Italia bien amada.—La mujer, joven y hermosa, inclinó graciosamente su rubia cabeza.—No está tan mal, ¿verdad?  
—Fascinante. Hace justicia al modelo.—En los labios del hombre, alto y delgado, se desdibujó una sonrisa maliciosa.—¿Lo amas mucho, Marta?  
Marta se irguió orgullosa, y clavó sus ojos en los del esposo.  
—¿Debo tomar en serio esa pregunta tuya?  
—Me parece que sí.  
—¿Puedo preguntarte qué motivos tienes para hacerla?  
—Seguramente. El señor Binelli es un artista excelente. Ha captado en ese lienzo una mirada tuya que no he vuelto a sorprender en tí desde nuestra luna de miel. Pensando lógicamente, presumo que...  
—Interesante. ¿Y si estuviera enamorada de él?  
—No tendríamos necesidad de discutir mucho. "Un marido descubre que su esposa está enamorada de un famoso retratista. Pedirá el divorcio".

—¿Divorcio?  
—Tal vez. Me parece que no sería muy atractivo el estar casado con una mujer que ama a otro hombre, aun cuando se tratara de la más bella de todas. Se llevó a los labios el cigarrillo, con de-

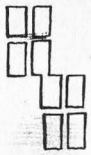
Ilustración de  
LOREN STOUT



LOREN  
STOUT

dos temblorosos.—¿Estás segura de tí, Marta?  
—No del todo. Por eso se embarcó Binelli. Pensamos que una separación larga probaría la sinceridad de nuestra gran pasión.  
—Pésima psicología, querida. La

# DE NUESTRO ARCHIVO

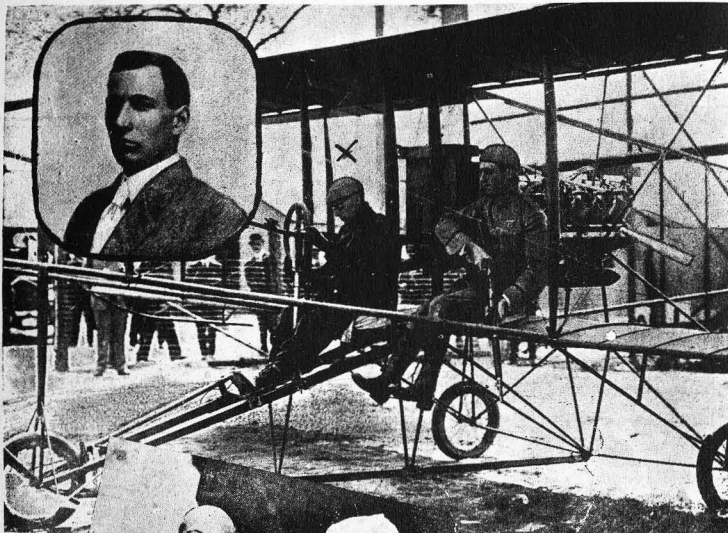


El doctor Max HENRIQUEZ UREÑA, cuando fundó, con Castellanos, la célebre Sociedad de Conferencias del Ateneo de La Habana. Hoy es secretario de Estado de Santo Domingo. Los doctores Ferrera y Ureña, secretarios de Estado de Cuba y Santo Domingo, respectivamente, fueron cronistas teatrales de la prensa habanera. El desaparecido literato cubano Jesús CASTELLANOS VILLAGELIU, cuando laboraba en el Ateneo con el doctor H. Ureña, y presentaba en la tribuna a Ferrera, Valdivia, S. Fuentes, Barros, Lendián, E. Heredia, Márquez Sterling, López Góldarás, los Carbonell y a Eusebio Hernández (hijo).

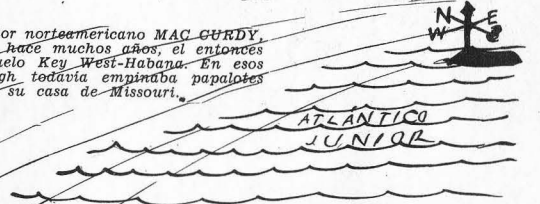


En 1911 se efectuó en el Ateneo la primera Exposición de caricaturas personales, todas debidas al lápiz de nuestro ex director artístico Conrado MASSAGUER, que aquí aparece caricaturado con el malogrado Bernardo G. BARROS, que lo presentó al público habanero la noche de la apertura. Este dibujo apareció en "El Figaro", el indubitable semanario de Pichardo y Catalá.

-MASSAGUER-1911-



El gran aviador norteamericano MAC GURDY, cuando hizo, hace muchos años, el entonces arriesgado vuelo Key West-Habana. En esos días Lindbergh todavía empujaba papalotes en su casa de Missouri.



Recuerdos de un carnaval hace 20 años: las señoritas MACIA, BARRAQUE, MORALES, LEDON y CAMEJO. La segunda niña (a la derecha), es nuestra culta colaboradora Leonor BARRAQUE PORTELA, y el payasito de la izquierda es el hoy conocido Modestín MORALES DEL CAMPO, cultivador "amateur" del arte de Taita.



Handwritten vertical text: 大井井井井井井井井井

Quizás por temer a una caricatura, el presidente Hermes da Fonseca, del Brasil, se casó en 1912 con Nair de TEFPE, que firmaba "Rian" debajo de sus "charges".





# Curso Práctico INGLÉS

por Miss Elizabeth A. FERRY

## SIXTH LESSON

A COMMERCIAL STREET (comérshal) UNA CALLE COMERCIAL

### VOCABULARIO

Inglés	Pronunciación	Español
1 The bank	banc	el banco
2 The policeman	polisman	el policía
3 The store	stóor	la tienda
4 The office-building	ófis-bilding	el edificio para oficinas
5 The restaurant	restórant	la fonda
6 The commercial house	comérshal jáus	la casa comercial
7 The hospital	jóspital	el hospital
8 The street-car	striit-car	el tranvía
9 The track	trac	la vía
10 The ambulance	ámbulans	la ambulancia
11 The sign	sáin	el letrero
12 The electric light	eléctric láit	la luz eléctrica
13 The flag	flag	la bandera
14 The awning	óning	el toldo

about	abáut	Sobre, acerca de
bag	bag	saco de mano, bolsa
banker	bánker	banquero
business	bisnes	negocios
each other	ích óder (1)	uno a otro
fast	fast	aprisa
friend	frend	amigo-a
hand	jand	mano
left	left	izquierdo-a
name	néim	nombre
other	óder (1)	otro-a, otros-as
parasol	párasol	sombrilla
right	ráit	derecho-a
side	sáid	lado
slowly	slóuli	despacio
sometimes	sómtains	algunas veces
this	dis (1)	este, esta

## PROPER NAMES (Próper néims) NOMBRES PROPIOS

15 Mr. Robert Quinn	Míster Róbert Cuín	Sr. Roberto Quinn
16 Mrs. Robert Quinn	Míses Róbert Cuín	Sra. (de) Roberto Quinn
17 Master Ronald Quinn	Máster Rónald Cuín	Srto. Renaldo Quinn
18 Miss Lucy Quinn	Mis Lúsi Cuín	Srta. Lucía Quinn
19 Miss Clara Porter	Mis Clara Póorter	Srta. Clara Porter
20 Mr. Albert Carson	Míster Albert Cárson	Sr. Alberto Carson
21 Mr. John Ford	Míster Yon Fóord	Sr. Juan Ford

Nota.—La abreviatura *Mr.* se pronuncia *míster*. *Mrs.* es la abreviatura de *Mistress* (mistres), término de cortesía que equivale en español a señora o doña, y se pronuncia *míses*. *Master* se da a un muchacho. *Miss* se aplica tanto a las niñas como a las señoritas.

Aprenda de memoria todas las palabras del vocabulario, repitiéndolas en alta voz.

Después, cubra con una hoja de papel todas las palabras numeradas (1, 2, 3, hasta el 21 inclusive). Vea ahora el grabado y aplique las palabras que usted ha aprendido a cada figura u objeto, según su numeración.

Practique este ejercicio hasta que pueda nombrar en inglés todas las figuras con la misma facilidad que en su propio idioma.

## VERBOS

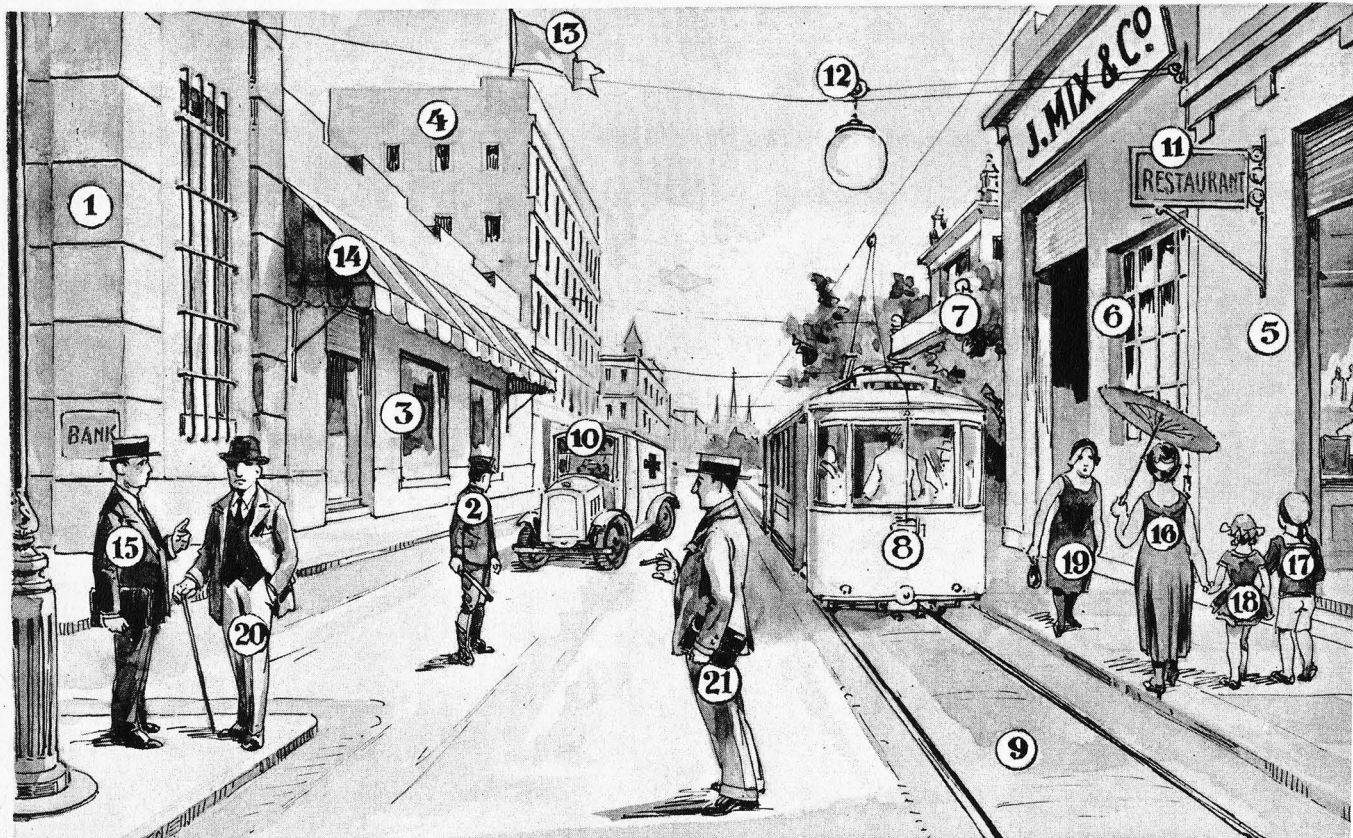
Infinitivo: To greet (gríit). Saludar.

Presente de Indicativo

I greet	yo saludo
you greet	usted saluda
he greets (gríits)	él saluda
she greets	ella saluda
we greet	nosotros-as saludamos
you greet	ustedes saludan
they greet	ellos-as saludan

(1) La *th* en esta palabra se pronuncia como en *the*.

(Continúa en la Pag. 48)



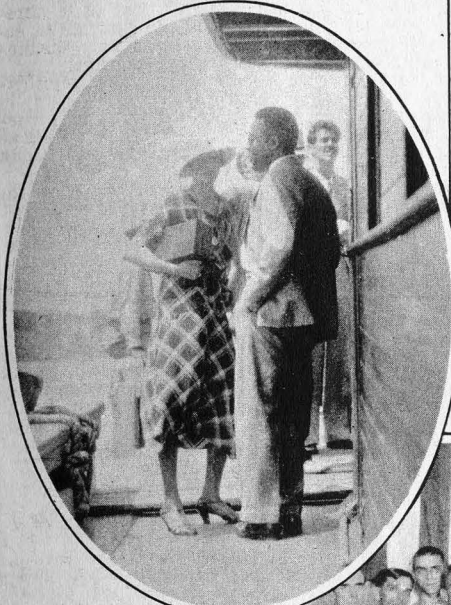
# GRÁFICAS



# ACTUALIDAD



**ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA.**—Almuerzo organizado por los socios del American Club para celebrar el 4 de julio, aniversario de la independencia norteamericana. Un aspecto del acto, donde se ve a los señores Julio BLANCO HERRERA y José C. PAGLIERY, presidente y administrador general respectivamente de la Cerveteria La Tropical, que obsequiaron con cerveza Tropical y Cristal a los comensales.



**VIAJEROS.**—Lady CUNARD, hija del millonario propietario de la línea de vapores Cunard, célebre por sus excentricidades amoratorias, a su llegada a La Habana en compañía de su amigo, el escritor A. COLEBROOK.



**PANAMERICANISMO.**—Federico de CORDOVA y CASTRO, estudiante cubano, recientemente electo primer vice presidente de la Liga Panamericana de Estudiantes de Nueva York, a quien la Sociedad Panamericana de los Estados Unidos acaba de conceder la medalla "Bolivar-San Martín" por su eficaz cooperación al panamericanismo.

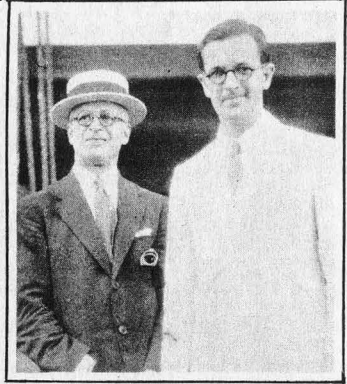


Embarca el Representante Dr. MARTINEZ FRAGA hacia los Estados Unidos. Lo acompaña hasta a bordo el Excelentísimo Señor CASTELLO BRANCO, ministro del Brasil en Cuba.



**HOMENAJE A DOÑA ROSALÍA CASTRO.**—Presidencia del acto celebrado por la Sociedad "Partido Judicial de Padrón", como homenaje a la excelsa poetisa gallega doña Rosalía Castro, con motivo del descubrimiento de un antiguo retrato suyo.

**J. MIGUEL XIQUES,** notable especialista en propagandas y publicidad, asociado de la firma Charles... de esta capital, que embarcó en viaje de negocios hacia las repúblicas hermanas de la América del Sur y Central.



**VIAJEROS.**—El señor Alvaro LEDON, vice presidente y administrador de la Port of Havana Docks y su hijo Alvaro, llegados en el "Morro Castle" después de breve estancia en Nueva York.



Manuel CAMIO, distinguido compañero que ha adquirido la propiedad de la empresa "Kariato, S. A." El semanario "Kariato" reapareció el lunes 11.



# CUBA de INDEPENDENCIA

por Richard Harding DAVIS

Versión de Juan Giró Rodés

## Y la GUERRA

CUANDO hace dos años (1) estalló la revolución en Cuba, los españoles comenzaron instantáneamente a construir fortines, mejorando después tanto éstos como los ya construidos, hasta que ahora la isla entera, con una superficie de ochocientas millas de largo por un promedio de ochenta de ancho, está tan minada de estos fortines como clavos de hierro puede contener la suela de un borceguí. Es necesario tener en cuenta la presencia de estos fortines para comprender la situación de Cuba en el momento actual, ya que revelan el plan de campaña español, y aclaran por qué la guerra se ha prolongado tanto y por qué debe continuar indefinidamente.

La última revolución fué organizada por los aristócratas; la de ahora es una revolución del pueblo, y, mientras que las principales familias cubanas están de nuevo entre los que dirigen el movimiento, con ellas se encuentran actualmente los representantes de la "masa del pueblo", y la causa ahora es común, laborando por que culmine en un éxito toda clase de cubanos.

El estallido de esta revolución fué precipitado por la promesa de España sobre reformar el régimen de gobierno de la isla. Los antiguos jefes revolucionarios, temiendo que las promesas de tales reformas pudiesen satisfacer a los cubanos, dejando de tener esperanzas en una independencia completa, dieron principio a la revuelta, y pidieron a todos los cubanos leales y de corazón que no aceptasen las tituladas reformas cuando, peleando, podían obtener la libertad. Otra causa que precipitó la revolución, fué la depresión financiera que existía en toda la isla en el año 1894, con el cierre de los centrales azucareros como consecuencia forzosa. Debido a la falta de dinero con que pagar a los jornaleros, cesó la molienda, y los hombres fueron despedidos a centenares. Estos, no teniendo otra cosa que hacer, se unieron a los insurrectos. Algunos colonos admiten que si España les hubiese prestado suficiente dinero para continuar la zafra, muchos de sus hombres habrían permanecido en los centrales y el número de los que hubiesen salido a la manigua a enfrentarse con el gobierno de España habría sido tan limitado que la insurrección se hubiese sofocado antes de tomar incremento. Aseguran, además, que si en aquella época se les hubiesen anticipado cinco millones de duros, España se habría ahorrado la inversión de muchos cientos de millones, totalmente perdidos en el sostenimiento de un ejército en pie de guerra. Eso podrá o no ser verdad; por ahora no es de importancia, puesto que España no atacó a los insurrectos abiertamente, sino que apresuróse a construir fortalezas. Estos forti-

*Este relato histórico forma parte integrante de los varios que encierra el libro "Cuba in War Time", editado por William Heinemann durante el año 1897 en la ciudad de Londres y del cual ofrecemos recientemente las primicias a nuestros lectores al traducir "La Muerte de Rodríguez" que tan buena aceptación tuvo por parte del público que nos lee.*

nes se extienden actualmente por toda la isla, en líneas rectas, en círculos, y hasta en forma de zigzag de cúspide a cúspide de las montañas; unos a un cuarto de milla entre sí, y los otros tan cerca que los centinelas pueden intercambiar las municiones con sólo arrojarlas al aire.

La isla está dividida en dos grandes campos militares: uno situado en el interior de los fortines, y el otro que se extiende por los campos y montañas que los circundan. Los españoles tienen un control absoluto sobre todo lo que existe dentro del radio de los lugares fortificados; esos, en todas las ciudades, pueblos, puertos de mar, y a lo largo de todas las líneas férreas existentes; los insurrectos son dueños y señores del resto de la isla. No tienen una posición fija, pero tienen un control tan grande como el que puede tener un toro bravo suelto dentro de un lote de diez acres.

Es difícil imaginar una línea tan cerrada, no alrededor de una ciudad o pueblo, sino alrededor de cuantas ciudades y pueblos hay en Cuba, que nadie pueda traspasar ni desde el interior ni desde el exterior. Los españoles, sin embargo, han logrado preparar y mantener un bloqueo de esta clase. Han construido fortines cerca de las hileras de casas o bohíos en las afueras de cada pueblo, a unas cien yardas de distancia entre sí. Estos círculos se extienden grandemente, y en cada elevación del terreno, puede verse uno de estos pequeños fuertes cuadrados, los que no son mucho mayores que las torres de señales de nuestras líneas férreas ni muy disímiles en apariencia. Nadie puede cruzar la línea de los fuertes sin tener un pase, ni entrar de la campiña que se extiende más allá de sus muros sin poseer un salvoconducto que acredite la procedencia, la hora de salida, y el permiso de la comandancia para abandonar el lugar de residencia. Un extranjero, en cualquier ciudad de Cuba, en la actualidad, está virtualmente preso y aislado del resto del mundo, igualmente que si se hallase en una isla desierta o en un buque abandonado. Cuando desea partir está en libertad de hacerlo, pero no a pie ni a caballo. Se debe viajar por ferrocarril, estando limitado este servicio a dos trenes diarios, uno de ida y otro de vuelta. De La Habana parten cada veinticuatro horas varios trenes en direcciones distintas; pero una vez fuera de la capital, aquellas ciudades por las que cruzan solamente vuelven a ver otro tren durante el día: el de regreso. Aun viajando en los vagones de

esos ferrocarriles se está en presencia y bajo la salvaguardia de soldados españoles, y el avance del tren es cuidadosamente vigilado. Frente al tren de pasajeros y a unas cien yardas de distancia marcha una locomotora de reconocimiento cuya misión es la de observar el estado de los raiiles y recoger las bombas de dinamita colocadas en el recorrido. Acoplado a esta locomotora y frente a ella hay un vagón acorazado, con aspilleras a los lados, para que los soldados puedan hacer fuego desde su interior. Generalmente viajan de veinte a cincuenta soldados en cada uno de esos vagones. A remolque de la locomotora, va un vagón abierto cargado de polines, tornillos, tuercas y raiiles para reparar puentes o porciones de la línea dinamitadas por los insurrectos. Por doquiera donde la línea cruza un puente, pueden verse dos fortines, uno a cada extremo. También pueden verse en casi todos los cruces a nivel. Cuando el tren pasa frente a uno de estos fortines, aparecen dos soldados a la puerta, los cuales saludan militarmente, supongo que para demostrar que están despiertos. En cada estación hay dos o más fortines, y estas suelen estar protegidas por vallas de polines y raiiles de acero. No hay situación donde se evidencie tanto que el que no es amigo es enemigo como la que se sufre en Cuba, porque o se permanece dentro de un círculo de fuertes o se viaja de uno a otro círculo por vía férrea y bajo estrecha vigilancia, o se es insurrecto. No hay alternativa. El que se aleja a más de cincuenta yardas del círculo en que reside se convierte, a los ojos de los españoles, en un "rebelde" tan peligroso como el que se halla internado en las montañas a doscientas millas de distancia.

Ese círculo es tan cerrado que cuando se medita sobre la tremenda cantidad de tiempo y trabajo gastada en mantener tal organización, debe admirarse a los españoles por haber logrado una obra tan perfecta, y mucho más habría que admirarlos, si, en lugar de sentirse satisfechos con esto prosiguiesen en su empeño e invadiesen la manigua. Los fortines son una precaución excelente, pues evitan que los simpatizadores se unan a los insurrectos y el que éstos reciban alimentos, armas, medicinas o mensajes; pero el siguiente paso, una vez bloqueadas las ciudades, parece que debería ser el de seguir a los insurrectos en la manigua y darles batalla. Al parecer, los españoles no le dan importancia a esto; ni parecen dispuestos a llevarlo a cabo. Diariamente se mandan co-

lumnas volantes de tropas regulares y guerrillas, pero todas las noches regresan al círculo de las fortalezas. Si encuentran una partida de insurrectos le presentan batalla al instante, pero nunca persiguen al enemigo, y, en lugar de acampar en despoblado y dar una batida a la mañana siguiente, se retiran tan pronto como termina la batalla, en demanda del pueblo donde se encuentran estacionados. Cuando algún oficial superior hace objeciones a este sistema, le dan como explicaciones el que temiéndose las emboscadas y considerando que el primer deber de los oficiales está en constituirse en la salvaguardia de sus soldados, habían decidido que era más prudente no seguir al enemigo hacia lo que podía resultar una trampa mortal. Otra excusa era la de que no se podía abandonar los heridos para perseguir a los rebeldes. A veces una fuerza de mil hombres regresaba con tres heridos, y ofrecían su estado como pretexto para no haber perseguido al enemigo.

Hará unos cinco años, tropas de caballería de los Estados Unidos de América tuvieron que salir para las fronteras de México y Texas para obligar a los revolucionarios de García a que se replegasen sobre su nación. Uno de los cuerpos, el G, salió para un servicio de siete días, pero cuando me reuni más tarde con ellos como corresponsal, llevaban tres meses en el campo, durmiendo bajo tiendas de campaña y cargando toda la impedimenta en mulos. De rareza habían estado cerca de ciudad alguna, y los hombres usaban la misma ropa, o lo que quedaba de ella, con que habían partido para una semana de campaña. Si los españoles hubiesen seguido este plan de ataque cuando empezó la revolución, en lugar de construir fortalezas y devastar el país, no tan sólo habrían sofocado el movimiento, sino que ese territorio hubiese servido para algo al terminar la guerra. Tal como se encuentra hoy en día, se tardarán diez años o más para retornarlo a un estado de buena producción.

La devastación al por mayor del país fué idea del general Weyler. Si el capitán de un bajel, para sofocar un motín a bordo, hundiese el barco y con él a toda la tripulación, su plan de acción tendría tanto éxito como resultó tener el del general Weyler. Después de obtener un completo control de las ciudades, decidió arrasar el país y matar de hambre a los revolucionarios para que se rindiesen. Para ello ordenó a todos los "pacíficos", conforme se llama a los no beligerantes, que se reconcentrasen en las ciudades, quedando sus casas. Conminó además a sus soldados para que arrasasen todos los campos donde hubiese sembrados de papas o granos, destruyendo esos productos alimenticios.

Estos pacíficos están ahora reconcentrados dentro de una línea.

(1) N. del T.—Téngase presente que el autor escribía al correr de la pluma en el año 1897.

mortífera, trazada a ciento y cincouenta yardas alrededor de los pueblos, o dondequiera que exista una fortaleza. Algunos de ellos se han reunido cerca de los fortines que guardan un puente, otros alrededor de los que guardan los centrales azucareros; dondequiera que existen fortines hay pacíficos.

En una palabra, la situación en Cuba es algo parecido a esto: Los españoles retienen los pueblos, desde los cuales sus tropas hacen recorridos diarios, retornando invariablemente a la hora de la comida por la noche. Alrededor de cada ciudad hay un círculo de pacíficos sin trabajar, y la mayor parte de ellos muriéndose de hambre y enfermos, y en el exterior, en los llanos y montañas, están los rebeldes. Nadie sabe con exactitud en la actualidad donde está cada una de esas partidas de insurrectos ni dónde podrán estar mañana. A veces llegan hasta los mismos muros de las fortalezas, capturan un rebaño de reses y se alejan de nuevo. A la mañana siguiente, su presencia puede ser descubierta a diez millas de distancia incendiando un cañaveral.

Esta es la situación, por lo que se refiere a los habitantes. La apariencia física del país desde que comenzó la guerra ha cambiado grandemente. En los días de paz, Cuba era una de las islas más bellas de los trópicos y quizá hasta del mundo entero. El cielo es extraordinariamente bello, con grandes remansos azules, y al amanecer y al atardecer, se cuaja de divinas nubes rosadas y azafranadas, tan brillantes y fantásticas como la gruta de un hada en una pantomima. Hay grandes praderas de alta vegetación o airosas cañas de azúcar, y en la costa montañas de un verde claro, como el verde del cobre corroído, cambiando a un tono más oscuro cerca de la base, donde están cubiertas con florestas de palmas.

A todo lo largo de la isla corren muchos riachuelos, a veces entre altos desfiladeros de rocas, cubiertas con musgo y helechos hermosísimos, con grandes remansos de agua clara y profunda en la base de altas cascadas, y en aquellos lugares donde el río se abre paso entre los valles, dobles hileras de palmas reales marcan su curso. La palma real es lo más característico del paisaje cubano. Es la más bella de todas las palmas, y posiblemente el más hermoso de todos los árboles. La palma de dátil, que puede verse en Egipto, pintoresca como es, tiene un parecido patético con un plumero de plumas viejo, y su tronco se dobla y retuerce como si no tuviese la fuerza necesaria para crecer hacia el aire, y mantenerse erecto. Pero la palma real parte serenamente de la tierra con la gracia y la simetría de un pilar de mármol o el blanco mástil de un gran barco. Su tronco se hincha en el centro y se hace más pequeño de nuevo en lo más alto, donde queda escondido por grandes penachos verdes, como monstruosas plumas de avestruz que oscilan y se encorvan y doblan a la brisa como lo hacen las plumas en la cabeza de una mujer hermosa. Estando solo en una llanura abierta o en hileras en un bosque de palmas, este árbol siempre es hermoso, noble y lleno de significación. Hace olvidar las feas chimeneas de hierro de los centrales, y es

la primera y la última belleza que encantan al visitante de Cuba.

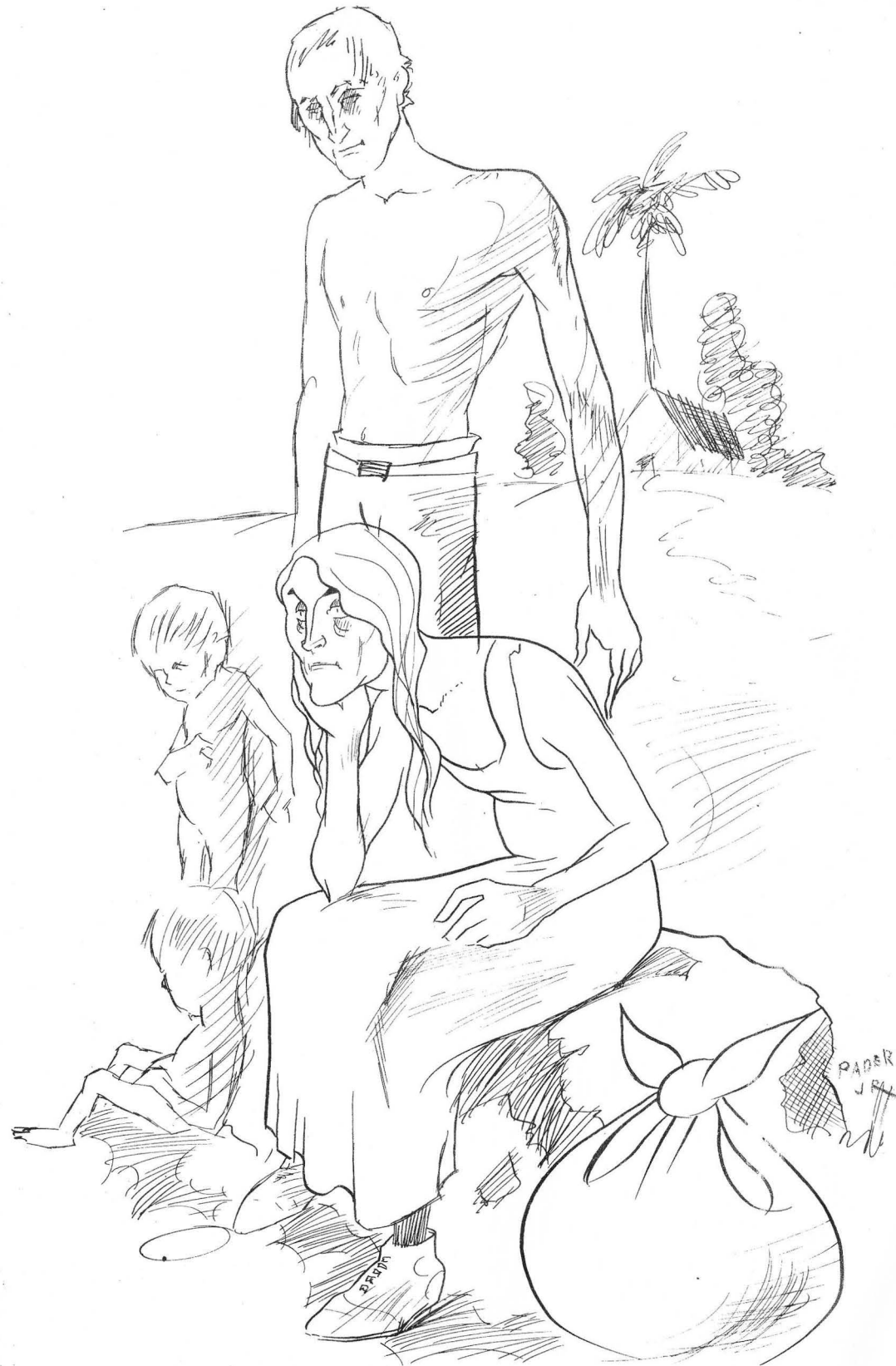
Pero desde que surgió la revolución, la belleza del paisaje ha quedado borrada con los feos y lamentables signos de la guerra. La caña de azúcar tiene un tono carmelitoso sucio por doquier donde el fuego la ha afectado, los centrales son negras ruinas, y las

de adobe y las estaciones de ferrocarril están destechadas, y sus ventanas rotas miran patéticamente al visitante como ojos ciegos. La guerra no puede alterar el resplandor del sol, pero el humo de los bohíos ardientes y el rescoldo de los quemados campos de grano tienen una apariencia más triste y terrible cuando se levantan en tal atmós-

fera, y contra un cielo tan hermoso y suave.

Las personas preguntan con frecuencia hasta dónde es visible la destrucción de la propiedad en Cuba. Es tan visible que el humo de los edificios ardiendo de rareza deja de formar parte del paisaje. Si se está en un lugar elevado es posible ver de diez a

(Continúa en la Pág. 54)





# UN DERECHO; SOLUCIÓN

no una

Mariblanca SABAS ALOMA

**E**S decir: un camino, no una meta; un medio, no un fin. Las mujeres, constituidas en colectividad por una de las tantas incongruencias de nuestros "civilizados" modos de vida social (la mitad del género humano tratando de obtener ciertos derechos fundamentales que le niegan el egoísmo y la ignorancia de la otra mitad) se han lanzado a la conquista, amplia y definitiva, de un derecho que no por su conexión entrañable con una institución tan francamente en decadencia como la del sufragio universal deja de pertenecer a la categoría de "derecho fundamental": el derecho de sufragio. En los países que han vencido ya ciertos ciclos de evolución histórica y ciertas etapas de perfeccionamiento político (aquí la palabra "político" readquiere su alto sentido cívico para perder toda alusión a componenda de comité de barrio) las mujeres lo han conquistado ya.

En otros países,—a México y a Cuba nos vamos a concretar, en este caso—ha sucedido que este "derecho fundamental" no sólo no ha sido ejercitado por las mujeres, sino tampoco, en la realidad del hecho cívico, por la mayoría de los hombres. Herencia quizás de la hamponería secular que ha manejado "la cosa pública" desde los remotos tiempos de doña Isabel y don Fernando en España—viejo tronco—y en los países indohispánicos de América—jóvenes ramas—el oficio electoral ha venido tan a menos, que "eso" que tradicionalmente se ha llamado "persona decente" se ha inhibido, si no con razón por lo menos con cierta razón, de ejercerlo. Política, por tanto, fué concepto que devino arte de robar, matar, atropellar, detentar el poder y violar las leyes sin responsabilidad criminal de ningún género". Hasta hace poco tiempo, en nuestros países "dejados de la mano de Dios" las palabras "político" y "desvergonzado" señalaban realidades sinónimas. No es de extrañar, pues, que las mujeres demostrasen tan escaso interés por conquistar el derecho que les permitiría intervenir en las luchas electorales, cuando, como digo antes, hasta hace poco tiempo los hombres de cierta probidad moral mostraban tan flagrante desdén por su ejercicio.

No podemos, nosotras las mujeres, especialmente las que por una razón o por otra intervenimos activa y directamente en el desarrollo de las campañas feministas de nuestra época, ignorar u olvidar, cuando del derecho de sufragio se trata, la realidad incontestable de que, si bien no puede en justicia sernos negado por más tiempo, por cuanto la facultad de dirigir y administrar una colectividad integrada por hombres y mujeres corresponde, en buena lógica y en indestructible principio de moral, a UNOS Y A OTRAS, tampoco puede ser considerado como el único, ni siquiera como el principal instru-

mento de lucha EN LAS ACTUALES REALIDADES DE LA EVOLUCIÓN SOCIAL. En resumen: sabemos que TENEMOS EL DERECHO de intervenir en el manejo de TODOS los asuntos públicos, puesto que no nos consideramos parias, sino ciudadanos, con todos los derechos, todos los deberes y todas las responsabilidades inherentes a nuestra condición de tales: pero sostenemos que el sufragio universal es una institución en decadencia, y declaramos sin rodeos propios de "políticos" de la vieja escuela que EL DERECHO DE SUFRAGIO

no constituye más que un punto de relativa trascendencia en nuestros programas de acción social.

La explicación es fácil: nosotras sabemos, por experiencia propia, que las evidentes ramificaciones del sistema capitalista que sirve de base a nuestras sociedades organizadas, han impedido siempre la exteriorización de la VERDADERA voluntad de las masas trabajadoras por medio de la función electoral. Más o menos velada, esta función no ha sido nunca otra cosa que UNA FARSA: risueña y divertida unas veces,

desvergonzada otras, sangrienta las más. Utilizándolo como arma de combate, los hombres han conducido la realidad política al "climax" desolador que hoy presenta ejercitando, quizás, mejor dicho, *deformando* el derecho que a ellos,—hasta hace poco única y exclusivamente a ellos,—había concedido la Institución del Sufragio Universal. Hemos observado, además, que en esos países de tipo "adelantado" a que antes hicimos referencia, el acceso de las mujeres a las actividades del Gobierno por medio del ejercicio de la función electoral, no ha modificado EN NADA ABSOLUTAMENTE el "status" social. Todo lo cual viene a reafirmar nuestro criterio de que la conquista del derecho de sufragio no debe constituir, como no constituye en efecto, la meta de las actividades que por llamarlas de algún modo las hemos de llamar "feministas", sino uno de los caminos, o una de las etapas del camino que es necesario recorrer para alcanzarla.

Como documento de propaganda sufragista, pero especialmente como exposición demostrativa del falso peligro "fanatizante" que los hombres reaccionarios (¡paradójico reaccionarismo!) señalan cuando se trata de la firme decisión de las mujeres de conquistar y ejercer el derecho de sufragio, la "Carta Abierta" dirigida por Margarita Robles de Mendoza al general Plutarco Elías Calles, (a quien ella, por cierto, llama "maestro" y "líder máximo" del feminismo mexicano con un "sentido político" cuya calidad, por muy alta que sea, no me inspira la menor simpatía) tiene un gran, un positivo interés. Es un alegato formidable, cuya fuerza moral y cuya efectividad convincente en nada disminuye ese cierto "sentido político" que lo adoba con frases convencionales de insoportable sabor burgués.—En poco vamos a diferenciarnos, en poco nos vamos diferenciando "ya" de los hombres en nuestro "modo de actuar" en cuanto con la función electoral se relaciona...

Nosotras queremos, fundamentalmente, ser consideradas como miembros activos, conscientes, capaces y RESPONSABLES de la colectividad humana. Hemos sido hasta ahora, poco más, poco menos, un núcleo de seres inferiores, cuya inteligencia se atrofiaba deliberadamente bajo la acción monstruosa de todo género de convencionalismos y toda clase de prejuicios; cuyo espíritu, o, mejor dicho, cuya espiritualidad SE DESVIABA de sus auténticos cauces de ternura y comprensión HUMANAS para obligarla a fluir por los caños de absurdos fanatismos falsamente DIVINOS; cuya capacidad de sufrimiento físico—contribución fijada por la naturaleza a los goces infinitos de la procreación y de la maternidad,—fué implacable y cruelmente considerada como capacidad

(Continúa en la Pág. 49).

## VEINTE PREGUNTAS

¿Quiere usted medir la extensión de sus conocimientos? Lea estas veinte preguntas, contéstelas mentalmente y compruebe luego las respuestas en la página 49. CARTELES pagará \$1.00 por cada pregunta que usted envíe y que aparezca publicada en esta sección. Dirija los sobres a "Veinte Preguntas", Revista CARTELES, Almendares y Bruzón, La Habana, Cuba.

- 1—¿Quién descubrió las costas de Honduras y Nicaragua y en qué año?
- 2—¿Qué es un palimpsesto?
- 3—¿Qué dijo Galileo en su abjuración?
- 4—¿Dónde estaba la isla Krakatoa?
- 5—¿Quién fué Heliogábalo y por qué se hizo célebre?
- 6—¿A qué país se le llamó en un tiempo "el hombre enfermo de Europa"?
- 7—¿Dónde está Madagascar?
- 8—¿Qué parte del peso del cuerpo humano constituye la sangre?
- 9—¿Cuál es el pico más alto de los Andes?
- 10—¿Cuáles son los cuatro sabores fundamentales?
- 11—¿Qué montañas están situadas entre Francia y Alemania?
- 12—¿Cuántos signos tiene el Zodíaco?
- 13—¿Por qué los habitantes de las regiones polares, rara vez se acatarran?
- 14—¿Cuánto le pagaron a los indios por la isla Manhattan (Nueva York) cuando la vendieron a los blancos en 1626?
- 15—¿Cuál es mayor: la altura de la montaña más elevada o la profundidad máxima del mar?
- 16—¿Por qué los animales que duermen durante todo el invierno no se mueren de hambre?
- 17—¿Qué produce los colores de la puesta del sol?
- 18—¿Cuántas veces más fuerte es la brillantez del sol que la brillantez de la luna?
- 19—¿Cuál es el alimento favorito del castor?
- 20—¿Qué animal doméstico es el que con más frecuencia nace con un solo ojo?

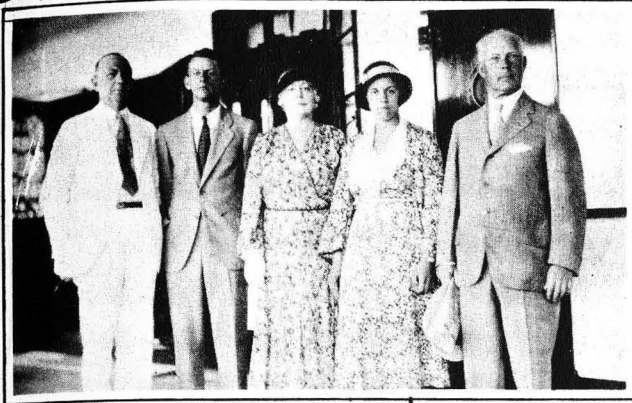
### PERSONAS CUYAS PREGUNTAS HAN SIDO ACEPTADAS

Luis Álvarez, La Habana; Zenaida Valdés García, Güines; J. Roberto Arévalo, San Salvador; Orlando Eiroa, Central Báguanos, Oriente; J. L. González Hoyuela, La Habana; Mariano Menéndez, Matanzas; Josefa Marius, Méjico, D. F.; Laureano Gabaldón, Luyanó, Habana; Maximiliano Boniche, Los Ángeles, Cal.; Oscar Leafar, Caracas, Venezuela.

Se suplica envíen una sola pregunta en cada carta. No se puede sostener correspondencia en esta sección. Las cartas que contengan más de una pregunta, no serán atendidas.

(Respuestas en la Pág. 49).

# DE LA HORA D AHORA



**VIAJEROS.**—Mr. Franklyn D. MOONEY, presidente de la Ward Line, con su distinguida esposa y sus dos hijos, a su llegada a La Habana procedentes de Nueva York. Fueron recibidos por Mr. Dudley THOMAS, agente general de dicha compañía en La Habana.



**ACERTADO NOMBRAMIENTO.**—El doctor Emilio R. YERO BOU, jefe de la sala de partos de la Policlínica Nacional Cubana y notable valor de nuestra juventud médica, que acaba de ser nombrado partero auxiliar del Hospital de Maternidad Municipal.



**NUEVO DIRECTOR DE LA CASA CUBANA.**—El distinguido galeno cubano doctor Gonzalo AROSTÉGUI, recientemente designado director de la Casa de Beneficencia y Maternidad.



El aviador español Fernando REIN, que acaba de rendir su vuelo con escalas Madrid-Manila, después de varias semanas de travesía accidentada. Rein comenzó su raid el 24 de abril en una avioneta de fabricación española. Terminó el día 11 de julio.



**NORMA TALMADGE SE DIVORCIA AL FIN.**—Después de pensarlo por más de cinco años, la veterana actriz Norma Talmadge decide divorciarse de su esposo millonario y magnate peliculero, Joseph Schenck, dirigiéndose a Méjico para iniciar el juicio.



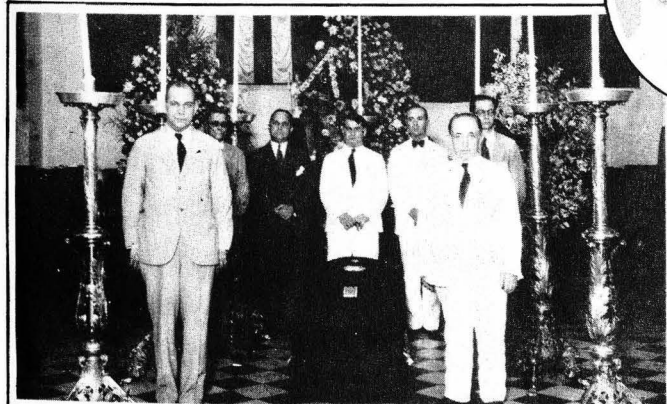
**LUPE VELEZ CENSURADA.**—El Gobierno federal de Méjico acordó enviar un voto de censura a la actriz mejicana Lupe VELEZ por haber interpretado un papel principal en la película "Alas Rotas", que las autoridades consideran denigrante para el pueblo mejicano.



Luis M. SANCHEZ CERRO, presidente del Perú, que tiene que hacer frente a una nueva revolución provocada por elementos apristas.



**FRACASA OTRO GOLPE DE ESTADO.**—Una nueva tentativa para apoderarse del gobierno chileno ha fracasado. El ex presidente de Chile, don Carlos Ibáñez, se ha retirado a Rancagua después de su infructuosa tentativa de derrocar al régimen socialista de Dávila.



**ANTONIO VERDAGUER.**—El ex Venerable Maestro y Venerable Maestro de Honor de la Logia "Hijos de la Viuda", señor Antonio VERDAGUER, tendido en capilla ardiente en la Logia de Jovellar 8 y 10.



**COMITE DE DAMAS "JUVENTUD ASTURIANA."**—Acto de la constitución del Comité de Damas de la sociedad Juventud Asturiana, celebrado en los salones para organizar, de acuerdo con la Sección de Recreo, una serie de fiestas sociales en su casa club.



# El Guardián de las Llaves

## SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

El detective chino Charles Chan es invitado por Dudley Ward a visitarlo en su casa de campo de Pineview. Cuando llega se encuentra que Ward ha invitado también a tres hombres más, ex maridos, lo mismo que él, de la cantante Ellen Landini. El propósito del dueño de la casa es averiguar si en efecto existe un hijo de él y la Landini, nacido después de la separación de ambos. Estando todos a la mesa llega a la casa la cantante, a quien, enterado de que se halla en las cercanías, invita también Ward a visitarla, sin decir nada previamente a ningún otro de los ex maridos ni a Chan. Aquella misma noche, poco después de llegar el aeroplano que viene en busca de la Landini para conducirla de nuevo a Reno, se oye un disparo y acuden todos los huéspedes de la casa, encontrando muerta a la cantante, con un balazo en el cuerpo; llaman al sheriff Holt, mozo inexperto, quien suplica a Chan se haga cargo del caso y lo ayude, y comienzan las investigaciones, interrogando a las cinco personas que no estaban con Chan y Ward en el recibidor cuando sonó el disparo.

## V

OS cinco hombres bajaron en el acto al recibidor. Una ojeada al formidable grupo que los aguardaba allí hizo flaquear el corazón de Charles, quien miró para el sheriff. Este se limpió nerviosamente la garganta con una tosecita.

—La cosa va a andar mal,—comenzó.—Me parece que va a ser desagradable para todos nosotros. Yo soy Don Holt, sheriff del condado y no intento ocasionarle la menor molestia a ningún inocente. Pero tengo que ir al fondo del asunto y mientras más corta sea la ruta, mejor para todos, o mejor dicho para la mayoría. Le he rogado al inspector Chan, que en estas cosas tiene más experiencia que yo, que me dé una mano y desde ahora les digo que cuando él pregunta ustedes deben responderle. Por ahora nada más.

Alguien llamó en esto a la puerta, que abrió Sing dando entrada a un hombrecillo de cabello gris con un maletín negro, quien resultó ser el médico de Tahoe que Holt había mencionado. El joven lo llevó a un lado y habló con él breves momentos; luego llamó a Sing para que condujera al recién llegado a los altos.

—Creo que podemos proseguir,—dijo Holt mirando para Charles con aire suplicante. El chino asintió con la cabeza.

—Empezaremos—dijo,—con el menos importante de los aquí reunidos. Cuando se disparó el tiro fatal que puso término a la brillante carrera de una mujer tan querida de todos, había presentes en esta habitación seis hombres. Uno de ellos, el señor Ryder, ha declarado ya. Mi deseo es conocer por boca de los cinco restantes cuanto hicieron antes de reunirse aquí, los sitios en que estuvieron y cuándo vieron por última vez a la Landini. De esta manera puede arrojarse luz sobre el misterio. Puesto que la hora es incierta, podemos tal vez fijar el tiempo por la situación del aeroplano que volaba sobre nuestras cabezas. Yo soy uno de los cinco que faltan por declarar. Contestando a mis preguntas sin formularlas, vi por última vez a la Landini en el despacho mientras el avión estaba aún sobre el lago. Me había rogado que llamara al señor Ryder y yo le anuncié que éste se negaba a acceder. En aquellos momentos escribía ella precipitadamente, sentada a la mesa. La dejé, bajé aquí y salí al campo, donde eventualmente me encontré con el señor Ward y el señor Ireland, al borde del aeródromo.—Se volvió para el

aviador y continuó:—Señor Ireland a usted podemos eximirlo completamente. Difícilmente se le podrá complicar en esto ni creo que tenga usted ningún informe que darnos.

—Lo único que sé,—contestó el robusto irlandés,—es que la Landini me llamó por teléfono para que la viniera a buscar aquí.—Alzó la cabeza y sus ojos tropezaron con los de su esposa.—Tenía que hacerlo,—añadió.—Es mi oficio; trabajo para otros.

—Ni más ni menos—dijo Charles.—Señor Ward, la última vez que usted vió a la Landini...

—Estaba usted conmigo, inspector. Recordará usted que salí del despacho para encender las luces del campo de aviación en cuanto divisamos al aeroplano sobre el lago. Los chuchos están situados bajo un pequeño tinglado que hay en la parte posterior del hangar. Siempre lo tenemos cerrado con llave. Tuve que buscar las llaves y además la cerradura parece que estaba herrumbrosa y se resistió un poco. Era cosa de apurarse, pero conseguí encender las luces a tiempo.

Chan se volvió para Ireland: —¿Cuándo se encendieron las luces?—le preguntó.

—Cuando describía círculos con el aparato sobre la casa, sí mal no recuerdo,—contestó el aviador; y luego volviéndose para Ward añadió:—Le doy muchas gracias por su atención; pero no necesitaba las luces, con la luna me hubiera bastado.

—Dejemos a un lado a dos de los cinco—insistió Charles.—El señor Dinsdale y el señor Beaton. Tengo la impresión de que ninguno de los dos saltó de este recinto en toda la noche hasta que se oyó el disparo. ¿Tengo razón?

—En lo que a mí se refiere, sí,—repuso Dinsdale.—Un buen fuego y una buena bebida; todos los aeroplanos del mundo que aterrizaran en el traspatio no me arrancarían de esas dos cosas. Sí, aquí estuve sentado desde que llegué hasta que oímos el disparo y salimos corriendo.

—¿Y el señor Beaton estaba con usted?

—Hombre, todo el tiempo no.—No, no; es cierto lo que dice,—terció el joven Beaton, frágil y pálido y evidentemente muy nervioso.—Salí de aquí. Recordará usted, señor Chan, que cruzó esta habitación, y luego lo oímos hablando con alguien allá afuera, y poco después entró el doctor Swan. Nos dijo que el aeroplano lucía preciosos volando a la luz de la luna o algo por el estilo. Por eso se me ocurrió echarle también una ojeada. Salí en los momentos que venía del lago. Me dirigí al sendero, y de repente oí una voz por encima de mí.

—¡Ah! ¿Con que oyó usted una voz?—repetió Charles poseído de súbito interés.

—Sí. Era... Era la de Ellen... En eso no puedo equivocarme. Y la oí decir... Bueno, estaba dirigiéndose a alguien... la oí decir: "¡Oh!, ¿eres tú? Me estoy helando. Búscame mi pañuelo. Está en la cama del otro cuarto. Es el verde".



Llevó al perrito sobre sus rodillas para acariciarlo.

Chan sonrió con repentina comprensión.

—¡Ah!, lo que usted dice es muy interesante. ¿Oyó usted a madame Landini pedir su pañuelo?

—Sí, sí—exclamó el muchacho con avidez. Sus ademanes eran casi patéticamente ingenuos.—Es cierto, señor Chan. Le digo la verdad. Sé que ha de parecer...

—No nos ocupemos ahora con lo que ha de aparecer. Tenga la bondad de seguir.

—Anduve un trecho más por el sendero, y vi a la Landini de pie sola en el balcón justamente encima de la puerta de enfrente. Estaba mirando para arriba y moviendo su pañuelo de mano. Luego el aeroplano se acercó casi hasta tocar la casa y comenzó a describir círculos en torno a esta. Comencé a toser y entonces me di cuenta de que no tenía ni el sombrero ni el abrigo puesto y volví a entrar presuroso. De todos modos, lo que había visto me molestó. Ellen de pie en el balcón tremolando el pañuelo como una loca desenfadada.

—Dice la verdad, inspector,—intervino Dinsdale.—Estuvo fuera solo breves minutos.

—Pero el tiempo suficiente,—respondió Chan encogiéndose de hombros,—para oír a la Landini pedir un pañuelo. Su pañuelo verde. Cuanto mejor, señor Beaton, que no hubiera usted añadido esto último.

El muchacho torció el rostro. —¡Pero si es la verdad!—exclamó.—Le estoy contando todo como sucedió. Alguien entró en ese cuarto y ella le pidió su pañuelo. Y... y...

—Y esa persona, premeditando un asesinato y queriendo hacer caer la culpa sobre una niña inocente, volvió con el pañuelo de su hermana de usted. ¿Y me pide usted que crea eso?

—¡No le pido a usted que crea nada!—chilló casi el mozo.—Me limito a contarle lo que pasó. Procuero ayudarle... y usted no quiere creerme; no quiere creerme.

—Serénate, Hughig,—díjole su hermana acercándosele y acariciándole el hombro.—No te sulfures.

—Así sucedió, se lo aseguro.

—Ya lo sé; ya lo sé.

—Muchas gracias, mi hijito,—dijo dulcemente Charles.—No he dicho que no lo creo. En realidad...—Hizo una pausa, clavando los ojos en el sheriff. Este con-



—No es una gran disculpa—gruñó Ireland.—Trabajo pasarás para que te la crean.

# Earl Derr Biggers

templaba a Leslie Beaton con la mirada más poco policiaca que Chan recordara haber visto en toda su larga carrera. El chino suspiró:

—Una nueva complicación tal vez.

—En realidad,—continuó Charles—esto lo vuelve a poner a usted en primera fila, señor Ireland. Aunque usted no había llegado aún al lugar, no por eso deja de ser usted una de las últimas personas que sin duda vivió a la Landini.

Ireland cambió de posición en su asiento.

—Tal vez así sea,—observó.—No había pensado en eso. Cuando empecé a dar vueltas sobre la casa, miré para abajo y vi a una mujer que me saludaba con el pañuelo desde el balcón. Bajé más para ver quién era.

—¡Bien sabías tú quien era!

—saltó colérica su esposa.

—¿Cómo iba a saberlo, querida? Pensé que acaso serías tú. Por eso me acerqué cuanto pude y vi que era la Landini...

—Y entonces te pusiste a hacer cabriolas alrededor de la casa, arriesgando el pescuezo para proporcionarle una emoción.

—Vamos, chica. Me puse a describir dos o tres círculos, para prepararme a bajar y localizar el terreno.

—¿Entonces te figurabas que el campo de aviación estaba en el techo,—respondió burlona Cecile. Su marido se encogió de hombros.

—Sabía dónde estaba y sabía lo que hacía.

—Perdone,—intervino Chan.—

¿Cuántos círculos describió usted?

—Tres.

—¿Y las tres veces vió a la Landini en el balcón.

—No, sólo la primera. En las dos últimas veces ya se había metido para adentro.

—¿Y no advirtió usted que había dejado las ventanas abiertas?

—Hombre, de eso no puedo estar muy seguro.

—Tantísimas gracias.—Y Charles se dirigió a un rincón del recibidor con el *sheriff*.—Lo cual pone punto final al interrogatorio de los que estaban en esta pieza cuando hicieron el disparo,—les dijo en voz baja.—Ahora avanzamos a un sector más importante de nuestro ataque.

—Pero, dígame,—preguntó el *sheriff* Holt;—¿no oebemos apuntar todo esto en una libreta?

—No es ese mi método,—contestó Chan moviendo la cabeza.—La vista del papel y el lápiz surte a veces un efecto deletéreo en el que habla. Todo esto lo guardo en mi cabeza y a la primera oportunidad, tomo ligeras notas.

—¡Caramba! ¿Cómo puede usted hacer eso? Ya a mí se me ha olvidado todo.

—Un lugar grande y vacío resulta buen almacén—observó Charles sonriendo y dándose golpecitos en la cabeza con un dedo.—Ahora prosigamos...

—Un minuto,—y Holt le puso la mano en un brazo al detective.—¿Quién es esa muchacha del vestido rosado?

—La dueña del pañolón rosado; y le recuerdo humildemente para los próximos minutos las graves realidades de la lección número uno.

Volvieron al otro extremo de la habitación y Charles se enfrentó de nuevo con el grupo.

—Llegamos ahora,—dijo—a los miembros de ésta reunión que no estaban aquí presentes cuando la muerte de la infortunada dama. Uno de esos ya ha hecho su declaración en parte. Sing, acá, fué probablemente la última persona que vió viva a la Landini, habiendo sido enviado en busca de una frazada, según afirma, después de aterrizar el aeroplano... ¿Qué habías estado haciendo, Sing, hasta ese momento?



—No pretendo exhibiciones contigo. Hay cosas que deben ser privadas.

—No sabe,—contestó el chino viejo encogiendo los hombros.

—Tienes que saber,—replicó Charles con severidad.

—Quizá yo mete en lo que me impolita—sugirió con sorna Sing.

Charles le lanzó una mirada severa. Veía que su compatriota le resultaba un tanto difícil de manejar.

—Escúchame,—le dijo.—Esto es un caso de asesinato, ¿entiendes? Un caso de asesinato. Contesta a lo que te pregunto o puede ser que el *sheriff*, acá, te meta en la cárcel.

Sing miró para el aludido.

—¿Quién? ¿El?—preguntó incrédulo.

—Sí, Sing,—dijo Holt.—Contesta a lo que te preguntan. ¿Entiendes?

—Está bien,—convino Sing.—¿Pol qué tú no dice eto en seguía. Yo pasa tiempo de un lado pa otro atendiendo mi tlabajo.

—¿Cuál era ese trabajo? ¿Qué hacías?—continuó Chan pacientemente.

—Capitán me ve coledó y dice pa mí: "Busca a Cecile". Yo va buca ella. Luego baja pa' bajo; sale scalela de atlá pa ve campo aeolplano. Capitán viene corriendo y dice pa mí: "Sing, Landini quiele una cosa. Ve buscá pa ella..."

—Aguarda un minuto,—y Chan se volvió para Dudley Ward quien asintió en silencio.

—Tiene razón,—contestó.—Me crucé con Cecile en la escalera de atrás y comprendí que no tenía intención de buscar la frazada. Como iba con mucha prisa para encender las luces para ponerme a discutir, mandé a Sing a que atendiera a lo que quería Ellen.

—Yo va pa la casa,—continuó Sing a instancias de Chan.—Yo oye pelito ladral en cocina. Yo pala pa oí. En seguía sube corriendo a ve que quile: Landini. Entlo despacho y dice: "¿Qué tú quiele, señola?" Ella dice pa mí: "Sing, buca frazada para envové pelito, tu son buen muchacho". Pelo, pelo, pelo. Siempre señola hablando de pelo. Yo sale...

—¿Ya había aterrizado el aeroplano?—inquirió Chan.

—Sí.

—¿Cómo lo sabías?

—Ya no hace ma ruido. Yo va a mi cualto...

—¿En el tercer piso?

—Sí. Yo coge flazada. Muy plonto oye luido y quizá ela tilo pistola. Yo bajá con flazada...

—¿Muy despacio, eh?—observó Chan.

—¿Qué tú dice?—inquirió Sing.—Tiempo batante, tiempo batante. Plonto yo ve señola en el suelo; mucho malo,—añadió sin emoción alguna.

—Muchísimas gracias,—díjole Chan respirando aliviado.—Miró para Holt.—Probablemente es la última persona que vió a la Landini con vida. Más tarde hablaré yo a solas con él.—Luego se volvió para el director de orquestas.—Señor Romano, lamento tener que demostrar cálido interés en lo que estuvo usted haciendo durante la media hora que precedió a este triste suceso.

—¿Yo?—Y Romano lo miró con ojos inocentes.

—Sí, usted. La última vez que lo vi el aeroplano estaba todavía sobre el lago, y usted se paseaba por su cuarto con paso de panta.

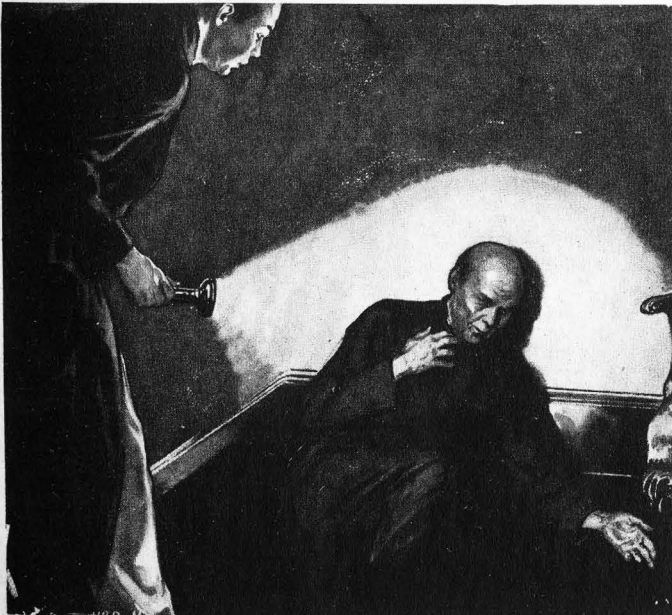
—¿Qué hizo después?

—¡Ah, ya recuerdo!—dijo el músico hablando despacio.—Estuve ocupado haciendo una lista de reglas para dárselas a este joven; lista que ¡ay!, ya no se necesitara. En aquel momento estaba sin duda procurando descubrir si se me había olvidado alguna. Lo vi pasar por delante de mi puerta en dirección a la escalera.

—¿Y continuó haciendo la lista tal vez?

—No,—contestó Romano.—De ningún modo. Se me ocurrió que la Landini estaría sola. Corro al despacho, la veo escribiendo una carta. La mete en un sobre y lo cierra.—"Ahora", le digo, "llegó el momento de hablar de nuestro convenio. Estoy (cómo dicen ustedes?) bruja, estoy... en la inopia". La Landini le pone la dirección al sobre. "Lo siento", me contesta, "pero yo también estoy en grandes aprietos económicos, y... mis inversiones no me pagan dividendos apropiados". Entonces le digo sin alterarme: "Ellen, no puedes permitirte el lujo de un nuevo marido por ahora. ¿Por

(Continúa en la Pág. 47).



El resplandor de la luz alumbró una figura amarilla...



# ¿CRISIS DEL IMPERIALISMO YANQUI?

por Enrique Alejandro de Heimann

AUNQUE los programas de los partidos políticos, sobre todo en periodos electorales, tengan un valor muy relativo y no sea aconsejable esperar para el futuro inmediato la realización de las promesas que contienen, son por lo menos dignos de atención y estudio, los juicios y apreciaciones que esas plataformas electorales presentan, cuando como en el caso de la reciente postulación presidencial del Partido Demócrata de los Estados Unidos se hacen rectificaciones y críticas que envuelven un reconocimiento de errores e injusticias cometidos en las relaciones de aquella grande, fuerte y poderosa nación con su vecina, nuestra pequeña, débil e indefensa isla, mucho más si en esas trascendentales declaraciones formuladas a posteriori de los acontecimientos que las motivaron, se confirman vaticinios de hombres ilustres del país perjudicado—Cuba—que supieron ver, con clara visión de estadistas, los peligros y las amenazas que con el correr de los años se han convertido fatalmente en pavorosa realidad.

Entre los distintos principios que contiene la plataforma acordada por la Convención Nacional Democrática celebrada el 30 de junio último en Chicago, figura la repulsa y condena de la guerra de tarifas, del proteccionismo exagerado, de la tarifa azucarera Hawley-Smoot, de la usurpación de poder del Departamento de Estado en cuanto a los valores y empréstitos extranjeros que se colocan en el país.

Y en declaraciones hechas con anterioridad a su postulación por el ya candidato demócrata a la presidencia de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt se encuentra este enjuiciamiento del proteccionismo:

"El proteccionismo exagerado está llevando a los Estados Unidos a un desastre. Soy enemigo de las altas tarifas y de las agresiones comerciales a los demás pueblos por medio del sistema aduanero".

Aprécia que "Suramérica ha sufrido lo indecible con los aranceles altos que tenemos" y que E. U. ha errado en sus relaciones con Suramérica, no procediendo con limpieza y lealtad de conducta, pues "nos hemos conformado con decirles palabras lisonjeras, con hablar de internacionalismo, de hermandad intercontinental, de panamericanismo y de intercambio cultural, pero mientras de nuestros labios ha salido la palabra lisonjera, nuestras manos han estado buscando sus bolsillos y hemos prácticamente cerrado nuestro mercado a los productos de Suramérica".

Refiriéndose expresamente a Cuba, dijo el gobernador de New York:

"Hemos fijado un impuesto sobre el azúcar de Cuba que es casi cuatro veces más que el precio de ese producto en el mercado, y tal arancel es confiscatorio, es deshonesto".

Considera Roosevelt que el mal

hecho y la injusticia cometida deben repararse "eliminando los aranceles y elaborando un tratado especial con todas las repúblicas del Continente, de modo que exista reciprocidad comercial". En cuanto a Cuba, "debemos permitir que Cuba envíe su azúcar, pagando solamente un porcentaje razonable del valor del azúcar en el mercado mundial como derechos, en lugar de una suma fija", para que no resulten, como actualmente, los derechos confiscatorios.

Y agrega:  
"En mi opinión lo razonable sería imponer derechos sobre el azúcar en la misma forma en que

se imponen sobre otros productos: *ad valorem*; es decir, sobre el valor. Creo que tal derecho no debería ser mayor de un 20 por ciento del valor en el mercado, tal vez mucho menos. Cuba, en cambio, podría permitir nuestra maquinaria a derechos reducidos".

Y analizando el problema, en general, de las relaciones entre las dos Américas, afirma el candidato presidencial demócrata:

"Debemos hacer todo lo posible por acabar con las fronteras convencionales y ello podríamos hacerlo mediante tratados en que fuéramos todos favorecidos sin preferencias especiales, pues la

ley del embudo no debe reinar en nuestras relaciones continentales. Podemos ayudarnos mutuamente sin guerras arancelarias y sin mala voluntad. Para ello debemos cultivar la buena voluntad del pueblo y de los Gobiernos del Sur y acabar con las sospechas justificadas que hemos despertado".

No intervención, ni militar, ni política ni económica, no imperialismo, en una palabra, aunque Roosevelt no lo diga, es lo que en el fondo expresa al pronunciarse así:

"Debemos retirar nuestras fuerzas armadas del territorio del Sur y mantenernos alejados de la política interior de aquellos países formulando investigaciones cuando la propiedad americana esté en peligro, recurriendo al arbitraje y confiándonos siempre en las autoridades locales para decidir cualquier punto en duda".

Así pensaba dos meses antes de su postulación, Roosevelt.

Ya postulado ahora, en la plataforma de su Partido, figuran esos mismos principios.

Y entre las secciones de *Condenamos*, se encuentra: "La Ley arancelaria Hawley-Smoot, cuyos tipos prohibitivos han dado como resultado actos de represalia por parte de 40 países, han creado la hostilidad económica, destruido el comercio internacional, forzado a nuestros industriales a abrir sus fábricas en países extranjeros, robado al agricultor americano de sus mercados en el exterior y aumentado el costo de producción".

De acuerdo con ese *Condenamos*, se formularon estos *Propone-mos*: "Una ley arancelaria competitiva; una comisión de tarifas que efectúe sus estudios sin la intervención del Poder Ejecutivo; acuerdos de reciprocidad arancelaria con otras naciones y una conferencia internacional económica que restablezca el comercio internacional y facilite el intercambio".

Por último, figuran también entre los *Propone-mos* demócratas, en lo que a la política exterior se refiere, paz, cooperación, conciliación, mantenimiento de la buena fe, santidad de los tratados, "no intervención política internacional de otras naciones y la íntima cooperación con las naciones del hemisferio occidental para mantener el espíritu de la Doctrina de Monroe".

Son todas esas palabras, promesas para el mañana; crédito abierto para cuando se ocupe el poder, no convertidas aquéllas, tal vez, en realidades, ni cubierto éste a la hora de la prueba; pero tienen, como dijimos al principio, el valor extraordinario del reconocimiento de los males, errores e injusticias de la política exterior yanqui, en todos sus aspectos; política de atropello, de explotación, de intromisión, que en vano ha tratado a última hora de rectificar o aminorar la Cancillería de Hoover con su abstención intervencionista en los asuntos políticos de los países, hispanoamericanos que giran dentro de su es-

(Continúa en la Pág. 44.)



LA CUNA DEL IMPERIALISMO YANQUI.—He aquí a Wall Street, bullente, vibrando en tránsito febril, como si presintiera la gran catástrofe que a juicio de sociólogos y economistas, está a acabar con su poderío. Wall Street es el centro aurífero del imperialismo yanqui, cuyas redes se tienden por todo el mundo, igual que si fueran los tentáculos de un gigantesco pulpo.

## Por P. de la TORRE

### ADALIDES DE AYER

Hemos venido publicando en nuestra sección, con beneplácito de los ajedrecistas, biografías de los grandes maestros contemporáneos y de los amateurs cubanos del momento. Pero un lector amable nos sugiere la conveniencia de traer también a estas columnas a los geniales jugadores de otros tiempos y a los amateurs cubanos que hicieron posible, con su entusiasmo y con su vocación por la ciencia de Casta, el florecimiento ajedrecístico actual. Como la petición es justa, complaceremos a este comunicante y a los que piensen como él.

### Noticias y Comentarios

Las actividades ajedrecísticas en toda la República se han intensificado y vigorizado con las perspectivas del envío de un equipo cubano a las Olimpiadas que se efectuarán en Pasadena, Los Angeles, después de la primera decena del entrante mes de agosto. A pesar de los esfuerzos desarrollados por la Comisión que gestionaba el envío, nada concreto se ha obtenido hasta ahora.

El Jefe del Estado donó \$200, pero los restantes funcionarios oficiales no han calorizado la idea. Sería lamentable que contando Cuba con jugadores de calibre, aptos para conquistar el primer premio en ese torneo de naciones, no lográsemos reunir la suma de \$2,000, que es todo lo que se necesita para enviar los cinco jugadores de que debe constar cada equipo.

¿Qué dicen a esto Barreras, Campa, Céspedes, y la Comisión del Turismo que no debe ignorar la propaganda que esa competencia significaría para Cuba?

En Santiago de Cuba ha comenzado el último domingo un torneo provincial en que se han inscrito, según nuestras noticias, 17 jugadores. Se opta por un trofeo y por el título de campeón de la Ciudad.

El match entre Santos y Quesada, que comenzó hace quince días, sigue desenvolviéndose dentro del mayor interés. Quesada comenzó anotándose tres victorias de modo fácil, pero en el cuarto juego reaccionó Santos, y el triunfo fue suyo. La quinta partida, una de las más reñidas del match, se prolongó hasta 63 movimientos. Y Quesada, jugando con brillantez, se anotó la cuarta victoria.

Pedro Pablo Pino perdió su título de campeón de Marianao. El sonriente Palacios venció en el match con anotación de 5 por 2 y un juego tablas. Pino, sin negar los méritos de su contrario, no está satisfecho del resultado, y le formuló un nuevo reto. Piensa prepararse a fin de no incurrir en los garrafales errores que han esmaltado sus últimas partidas.

En el Club de Ajedrez de La Habana ha comenzado un torneo por matches entre los jugadores de primera categoría. Han roto el fuego Alemán y Siero, ganando este último dos partidas y una el primero. Las tres restantes se jugarán en la semana presente. Montero y Corzo es posible que compitan también. La idea es que cada uno de estos cuatro jugadores juegue seis partidas con los otros.

Pedimos excusas a nuestros lectores por no haber aparecido esta sección en el pasado número. Razones de espacio justificaron la omisión. Procuraremos que en lo sucesivo no ocurra esto.

### UNA GRAN PARTIDA DE COLLE

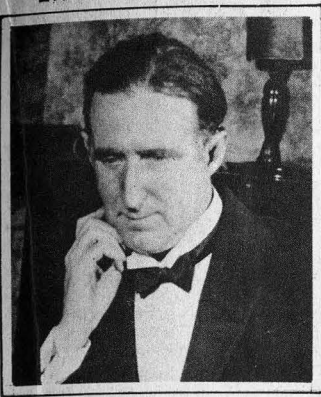
El maestro belga Colle, cuya reciente desaparición anudamos en estas columnas, no era, desde luego, una potencia ajedrecística de primera fuerza. Pero tampoco debe considerarse de clase inferior, juzgando tan solo su ejecutoria en los torneos. Precisamente el crítico del "A. B. C.", M. Golmayo, reproduce y comenta en su sección la partida que sigue y que fué jugada en el torneo de Rotterdam entre el maestro ya muerto y el formidable Akiba Rubinstein. Colle puso en práctica una variante del Peón de la Dama que lleva su nombre, y obtuvo una brillantísima victoria.

Apertura de la dama, sistema Colle. Blancas, Colle; negras, Rubinstein. 1. P4D, P4D; 2. C3AR, C3AR; 3. F3R, F4AD; 4. F3AD (jugada que inicia el sistema Colle, al parecer inocente, pero que da gran solidez y elasticidad al ataque blanco), CD2D; 5. CD2D, D2AD (aquí suele jugarse P3R; pero las negras, equivocadamente, esperan ganar un tiempo prescindiendo de este avance intermedio de peón de rey para avanzar de pronto dos pasos en el contraataque liberatorio a que generalmente se lanza la defensa en esta apertura); 6. D4TL (cavando el caballo e imposibilitando que las negras realicen el avance de peón proyectado), F3CR; 7. P4AD (energico y original), A2C; 8. PAXP. CXP: 9. P4R, C4D-3C; 10. D2A, D3D; 11. P4TD, P4TD; 12. P5D, 0-0; 13. A3D, C1C (maniobra interior, típica del estilo de Rubinstein, pero que en esta ocasión no logra éxito ante el ataque preciso de Colle); 14. 0-0, C3T; 15. AXC (puede apreciarse que el cambio de alfil hace ganar dos tiempos al blanco, desembaraza su posición y coloca la TD negra en mala postura), TxA; 16. C3C, P4A; 17. P5R1. DXPD; 18. CXPAD, T1T; 19. A5C, T1R; 20. TD1A, C2D; 21. TR1D (esta entrada en juego de la torre blanca resulta decisiva, como podrá verse, DXC; 22. D3C -J-, R1A; 23. TXD, CxT; 24. D5C, C3R; 25. A3R, C1D; 26. C4D, C3A; 27. CXC, PXC; 28. DXPAD, T1C; 29. P6R, TXP; 30. A6C, T7R; 31. DXT -J-, I, y las negras abandonaron porque reciben mate inevitable a la jugada siguiente.

### A LOS SOLUCIONISTAS

En vista de que los aficionados a resolver los problemas que insertamos, están revelando un interés y una destreza que aumenta cada día, tenemos el propósito de iniciar un concurso entre todos para premiar a los que con mayor corrección nos envían semanalmente las claves y las variantes de cada problema. Al efecto, muy pronto publicaremos las bases y la lista de obsequios, que serán juegos de ajedrez, tableros, carteras y libros sobre el juego ciencia. De modo que desde este número pueden ir ejercitándose a fin de probar sus facultades analíticas. El problema que hoy publicamos es un bello ejemplar que une a la originalidad de composición, la dificultad de descubrir la jugada clave.

Han remitido soluciones correctas: Conrado Trujillo de Santa Clara; Pedro Corominas, de La Habana; Claudio de Freitas, de La Habana; Daniel E. Molina, de Santiago de Cuba; Félix González Denis, de Santa Clara; Luis Casadevante, de Central Macareño; Hernando d'Aquino, de Camagüey.



Frank J. MARSHALL, campeón de los Estados Unidos y uno de los maestros de más brillante ejecutoria.

### FRANK J. MARSHALL

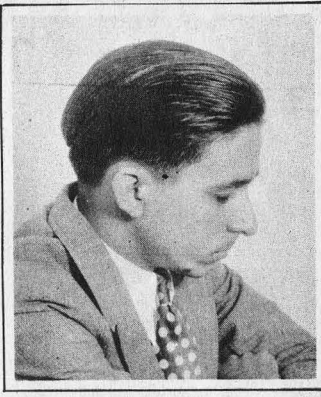
Frank J. Marshall nació en Brooklyn el 21 de agosto de 1877. Después de su hermoso triunfo en el torneo de Cambridge Springs, en el año 1904, hubo muchos que lo consideraron un genuino sucesor del inmortal Morphy. Retó a Lasker, cuando era campeón mundial, pero fué derrotado de modo decisivo. Igual suerte sufrió a manos de Capablanca y de Tarrash. Hoy está en decadencia y eclipsado en cierto modo por la gloria naciente de Kischman. Tiene buen record en torneos y su juego, en general ha sido siempre agresivo y brillante.

### RECORDS EN MATCHES

Año	Contrario	G.	P.	T.
1896	Napier	1	7	3
1898	Jasnogrodsky	3	3	1
1899	Janowsky	1	3	0
1900	Delmar	4	1	0
1900	Rothing	4	1	2
1900	Jonsthor	7	6	2
1902	Teichmann	2	0	3
1902	M. Ward	4	2	0
1902	Loman	4	2	0
1905	Napier	3	1	1
1905	Mortimer	4	0	0
1905	Janowsky	8	5	4
1906	Dr. Tarrasch	1	8	8
1906	Fox	5	0	1
1907	Dr. Lasker. (Camp. Mund.)	0	8	7
1908	Janowsky	2	5	3
1908	Mises	5	4	1
1908	Rubinstein	2	3	3
1908	Gregory	4	1	0
1908	Rubinstein	3	4	1
1908	Salve	2	1	5
1909	Capablanca	1	8	14
1909	Schowalter	7	2	3
1910	Taft	2	1	2
1911	Dr. Ewer	3	0	0
1911	Leonhardt	2	1	4
1911	Koslich	0	1	2
1912	Janowsky	6	2	2
1913	Duras	3	1	1
1916	Jaffe	4	2	3
1916	Janowsky	4	1	3
1923	Eduardo Lasker	5	4	9

### RECORDS EN TORNEOS

Año	Ciudad	Lugar que ocupó	G.	P.	T.
1898	Londres (menor)	1º	8	0	3
1899	Londres	1º	8	0	3
1900	Paris	3º	11	3	6
1901	Monte Carlo	8º	3	7	3
1901	Amsterdam	1º	2	0	1
1901	New York	5º	0	8	2
1902	Monte Carlo	6º	10	8	3
1902	Hannover	8º	7	8	2
1903	Viena	2º	10	5	3
1903	Monte Carlo	9º	10	12	4
1904	Camb Spring	1º	12	0	4
1904	San Luis	1º	8	0	1
1904	Monte Carlo	3º	4	1	5
1905	New York	3º	8	2	2
1905	Barmen	2º	8	3	4
1905	Scheveningen	1º	11	1	1
1905	Ostende	5º	9	9	9
1906	Nuremberg	1º	9	0	7
1906	Ostende	5º	10	8	12
1907	Paris	1º	6	1	4
1907	Karlsbad	3º	8	5	7
1908	Duseldorf	9º	6	6	8
1908	Praga	1º	8	0	7
1908	Viena	6º	3	10	3
1908	Lodz	2º	4	4	8
1909	New York	2º	3	1	1
1910	Hamburgo	5º	7	4	5
1911	New York	1º	8	0	4
1911	San Sebastián	3º	4	1	9
1911	Karlsbad	13º	3	8	10



Herminio MONTERO, joven amateur cubano, que ostentó el título de campeón del Centro de Dependientes.

### HERMINIO MONTERO

Herminio Montero nació en Santa Clara el 15 de diciembre de 1907. Comenzó a jugar al ajedrez en el año 1923 y cinco años después obtenía un bello triunfo en el torneo celebrado en el Centro de Dependientes. Es jugador de bastantes recursos y ha tomado parte en numerosas competencias figurando en el grupo de nuestros más distinguidos amateurs.

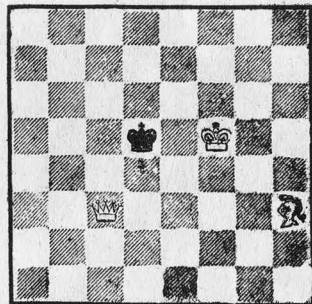
### RECORD EN TORNEOS

Año	Ciudad	Lugar que ocupó
1927	Club de Ajedrez	7º
1927	Bazar Inglés	7º
1928	Centro de Dependientes	1º
1928	Copa Guanabacoa	5º
1928	Carnaval	2º
1928	Presidente Gelabert	1º
1928	Entrenamiento	2º
1929	Memor	2º
1928	Asociación de Tipógrafos	1º
1929	Clasificación	7º
1930	Centro de Dependientes	3º
1931	Cincuentenario de la Asociación de Dependientes	2º
1932	Campeonato de La Habana	4º
1932	Cuadrangular, Club de Ajedrez	2º

### PROBLEMA Nº 8

#### POR SZEN

#### NEGRAS: 1 PIEZA.



BLANCAS: 3 PIEZAS. Las blancas juegan y dan mate en 7 jugadas al rey negro en la misma casilla en que se encuentra en el diagrama.

### SOLUCION AL PROBLEMA Nº 7

#### POR NORRIS EASTER

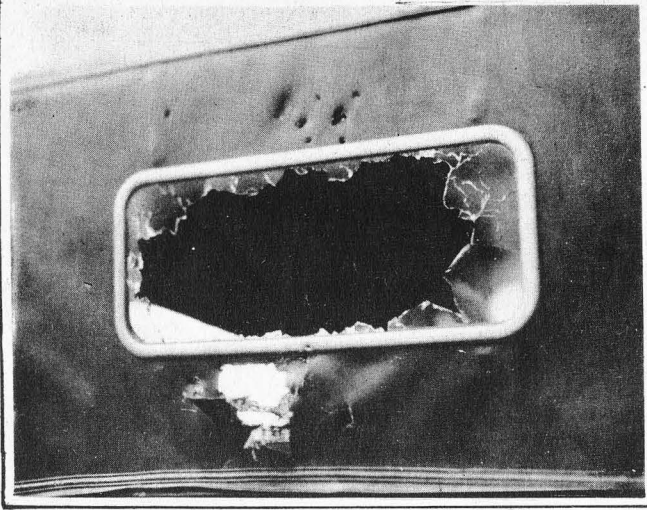
#### R-2-A

#### (Variantes)

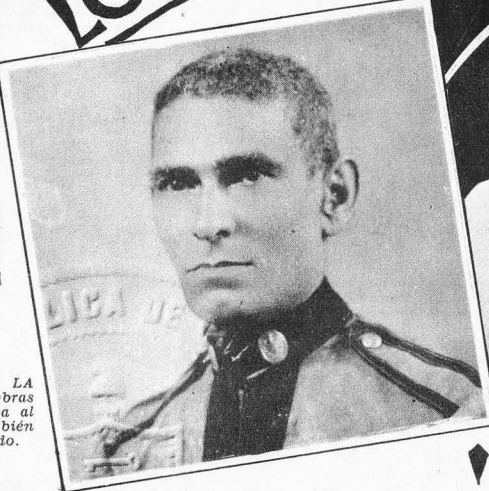
BLANCAS	NEGRAS
R2A	1—AXD o
C3D	D4A o C5C
R2A	1—D2D
P3C	2—
R2A	1—TXC
P3C	2—
R2A	1—D2A -J-
C5A	2—
R2A	1—DxC -J-
DxD	2—
R2A	1—P7R
R2A	1—TXP -J-
CxT	2—



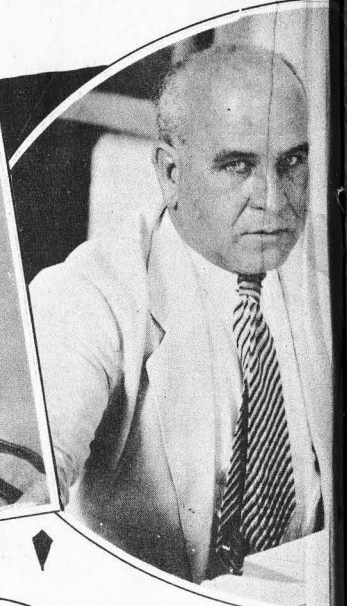
# LOS SUCESOS DE LA



La foto permite apreciar los destrozos causados en el automóvil que ocupaba el capitán Calvo por la granizada de balas con que fué agredido.



Vigilante Francisco de LA ROSA, de la Policía de Obras Públicas, que acompañaba al capitán Calvo y que también fué víctima del atentado.



Capitán Miguel CALVO, jefe de la sección de Expertos de un atentado el sábado. Esta fotografía fue hecha en vida y él mismo la fotografía Lesca...



Chófer Adriano VIDAL CORONA, que transportaba por el lugar de los hechos conduciendo el auto de su patrón Germán Muñiz, y que fué quien condujo a Emergencias a los heridos.



Germán MUNIZ Y CUERVO, propietario de la fábrica de medias de San Miguel 177, que, conjuntamente con el chófer Vidal fué testigo presencial del atentado.



Vigilante de motocicleta número 22, del Distrito Central, Pedro BRAVO, de servicio en la farola de 23 y Marina, que presenció los hechos y que ha sido encausado por no haber perseguido la máquina en que viajaban los agresores.

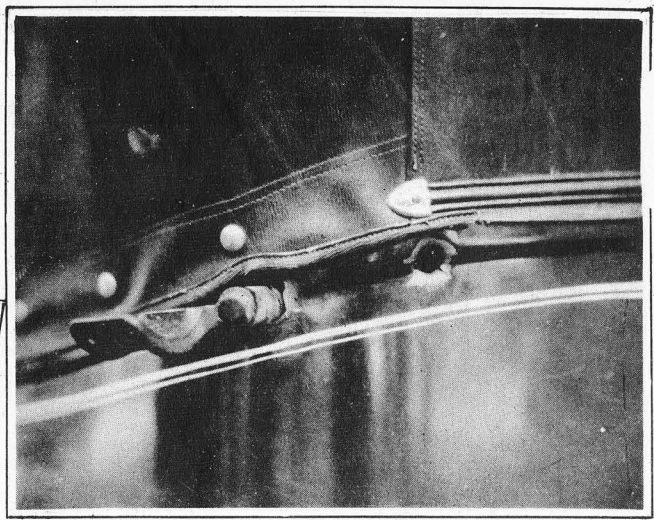


Teniente de la Policía de Obras Públicas, José María GUERRA con el jovencito Jaime ARIAS VILÁ, un desocupado que dormía sobre el muro del Malecón en el lugar en que ocurrió el hecho y que ha hecho declaraciones importantes en el Juzgado.

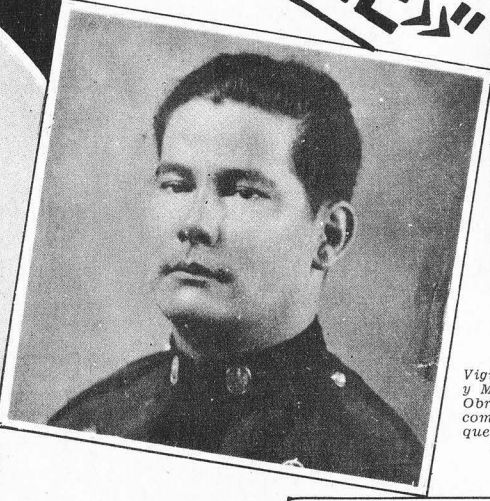


Vista general del teatro de los acontecimientos. Marcado con la flecha (1) el lugar donde dormía, sobre el muro del Malecón, el vagabundo Arias. Número (2): lugar en que fué atacado el automóvil del capitán Calvo. Número (3): farola monumental en que...

# PLAZA DEL «MAINE»



Otro aspecto lateral del automóvil en que viajaban el capitán Calvo y los vigilantes que con él perecieron, mostrando la huella de los impactos de las balas.

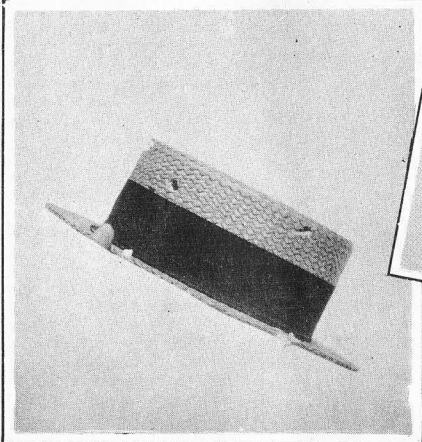


Vigilante Benito CÁRDENAS y MORALES, de la Policía de Obras Públicas, que conducía como chófer, el automóvil en que viajaban sus compañeros, y que resultó muerto.

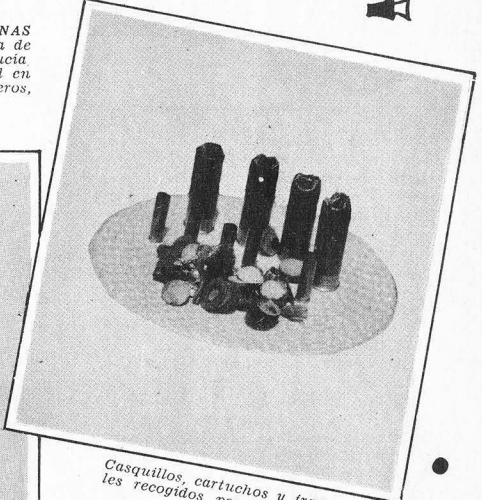
Y HERRERA, jefe de la Policía Nacional, que fué en la mañana del último día una de las pocas que se le encargó a nuestro jefe hace mes y medio.



Sargento de la Policía Arturo MUJICA, de la tercera Estación, que pudo ver desde un tranvía el auto de los atacantes cuando hacían fuego sobre el ocupado por el capitán Calvo y sus subalternos.



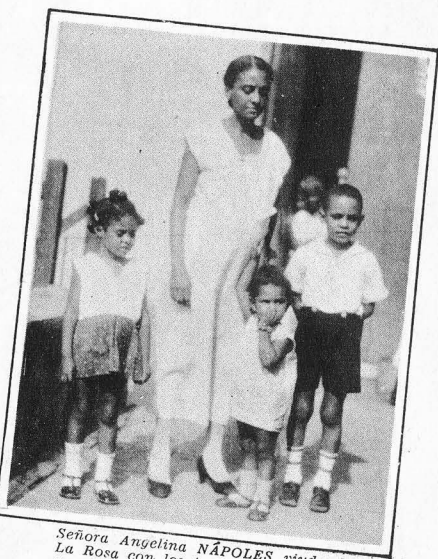
Sombrero de pajilla que llevaba puesto el vigilante Francisco Avila—el único superviviente del atentado,—con las perforaciones de bala que inequívocamente no le produjeron lesiones.



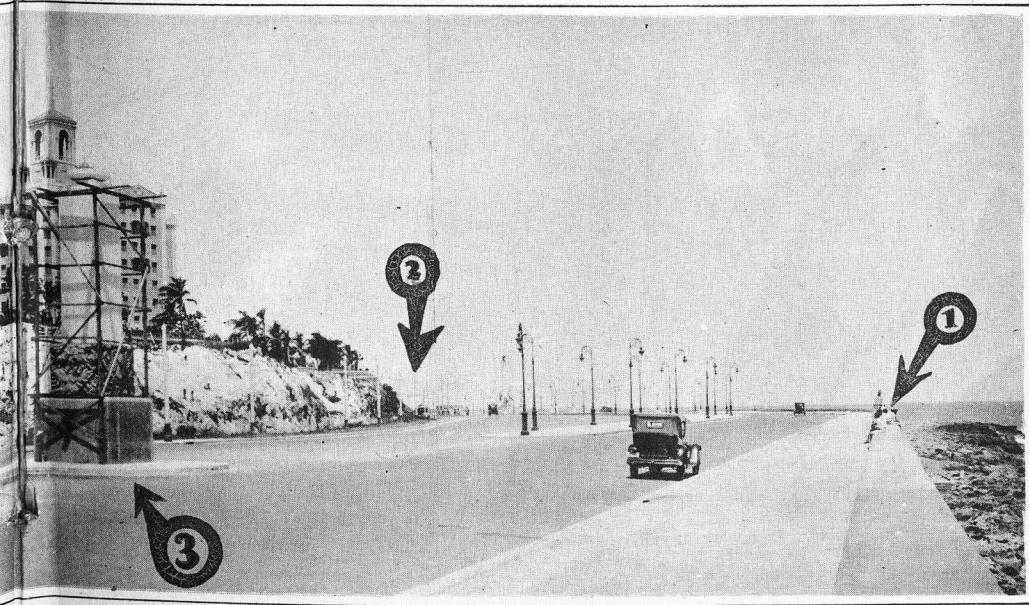
Casquillos, cartuchos y fragmentos de proyectiles recogidos por las autoridades en el lugar del suceso.



Obras Públicas Francisco Avila, el único superviviente de la tragedia de la Plaza de Marina a las 23.



Señora Angelina NÁPOLES viuda del vigilante La Rosa con los tres pequeños hijos de ambos, nombrados GILBERTO, de 6 años; MARGOT, de 3, y MARÍA DEL PILAR, de 2.

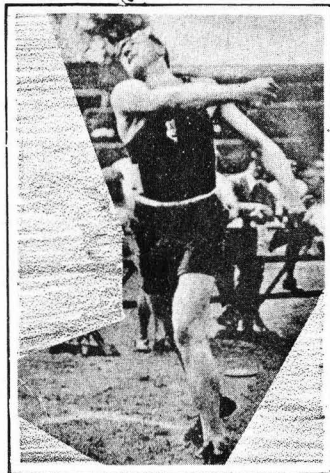


se hallaba el vigilante Bravo, de motocicleta, encausado por no haber perseguido a los agresores. Los números 4 y 5 marcan las distintas rutas seguidas por el auto en que viajaban los atacantes: calle de Infanta y calle 23, respectivamente, según las declaraciones contradictorias de los testigos.



# EUROPA VS. \$

Por M. FERNÁNDEZ CAMPA



En Colombes, Jules NOEL lanza el disco a 49.44 metros, batiendo el record de Francia y acercándose al mundial (49.90 metros).

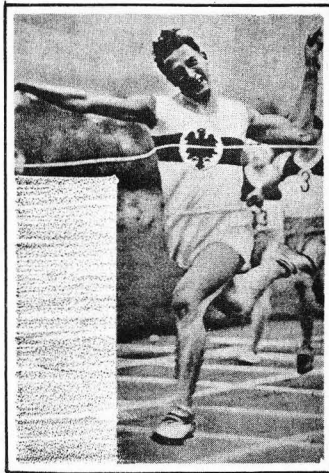
la bella ciudad de Los Angeles. Esa ciudad, que ha visto consagrarse a tanta estrella del arte del cine, que ha visto a tantos vivir los momentos felices de la victoria, verá consagrarse también en estos días a muchos atletas, colocándose en la cima de la popularidad, y será testigo al mismo tiempo, del bello espectáculo que representa el izamiento de la bandera que triunfa al impulso de la demostración de superioridad hecha por el atleta de su país.

Esa ciudad, decimos, que podrá apreciar cuanto vale y representa el impulso deportivo del momento, que podrá pulsar todo el

valor del deporte en todas sus manifestaciones, que podrá ser escenario de tanta prueba de destreza, es en la que hoy coinciden todos los ojos amantes del deporte en el mundo, porque de ella han de salir los nuevos records, las nuevas marcas, que harán vivir latente en el ánimo de todos el entusiasmo por el deporte, en el afán de superarlas, de igualarlas, en el ansia infinita de alcanzar en su día los honores del triunfador...

ESTADOS UNIDOS VS. EUROPA

Y en esta lucha de atletas, en esta batalla, que cada cuatro



JONATH, atleta alemán, en la llegada a la meta, en la carrera de cien metros, en Bochum, en la que batió el record mundial de esa distancia.

## Records RELEVOS Olímpicos:

400 m. U. S. A. Paris, 1924. (Hussey, Clarke, Loren, Murchison y Leconey).  
 400 m. U. S. A. Amsterdam, 1928. (Wykoff, Quinn, Borah y Russell). Tiempo: 41 segundos.  
 1.600 m. U. S. A. Amsterdam, 1928. (Baird, Alderman, Spencer y Burbutti). 3.14.2.  
 3.000 m. Finlandia, Paris, 1924. (Nurmi, Ritola, Katz), 8.32.  
 Notas.—R. L. Le Gendre, de U. S. A., saltó 25'6" en una competencia de pentathlon, en Paris, en 1924, batiendo el record individual. Los records de Williams, McAllister y London, en cien metros planos, de Kirnig en 200 metros y de Taylor en 400 metros con obstáculos, fueron hechos en las eliminaciones.

### RECORDS DE PISTA

Evento	Record	Nombre y país	Lugar	Año
100 m.	10.6	D. F. Lippincott, U. S. A.	Estocolmo	1912
100 m.	10.6	H. M. Abrahams, G. B.	Paris	1924
100 m.	10.6	Percy Williams, Canada.		
100 m.	10.6	R. F. McAllister, U. S. A.	Amsterdam	1928
100 m.	10.6	J. E. London, G. B.		
200 m.	21.6	A. Hahn, U. S. A.	St. Louis	1904
200 m.	21.6	J. V. Scholz, U. S. A.	Paris	1924
200 m.	21.6	Helmut Kornig, Alem.	Amsterdam	1928
400 m.	47.6	E. H. Liddel, G. B.	Paris	1924
800 m.	1.51.8	D. G. A. Lowe, G. B.	Amsterdam	1928
1500 m.	3.53.2	H. E. Larva, Finl.	Amsterdam	1928
5000 m.	14.31.2	Paavo Nurmi, Finl.	Paris	1924
10000 m.	30.18.8	Paavo Nurmi, Finl.	Amsterdam	1928
110 m. obs.	14.6	Weightman-Smith, U.S.A.	Amsterdam	1928
400 m. obs.	53.4	Lord Burghley, G. B.	Amsterdam	1928
40 m. obs.	43.4	F. M. Taylor, U. S. A.	Amsterdam	1928

### RECORDS DE CAMPO

Evento	Record	Nombre y país	Lugar	Año
Salto alto	6'8"	H. M. Osborn, U. S. A.	Paris	1924
Salto largo	25'4"3/4	E. B. Hamm, U. S. A.	Amsterdam	1928
Triple salto	50'11"1/4	A. W. Winter, Austria	Paris	1924
Garrocha	15'9"3/8	Sabin W. Carr, U. S. A.	Amsterdam	1928
Disco	152'2"15/16	Dr. C. L. Houser, U.S.A.	Amsterdam	1928
Disco	218'2"1/4	E. H. Lundquist, Suec.	Amsterdam	1928
Shot put	52'0"1/16	John Kuck, U. S. A.	Amsterdam	1928
Martillo	179'8"4	M. J. McGrat, U. S. A.	Estocolmo	1912
Decathlon	8053.290 pts.	Paavo Yrjola, Finl.	Amsterdam	1928

### RECORDS DE NATACION (Hombres).

Evento	Record	Nombre y país	Lugar	Año
100 m. f. s.	58.6	John Weissmüller, U.S.A.	Amsterdam	1928
400 m. f. s.	5.1.6	Alberto Zorrilla, Arg.	"	1928
1500 m. f. s.	19.51.4	Arne Borg, Suecia	"	1928
100 ba. st.	1.8.2	George Kojac, U. S. A.	"	1928
200 m. br. st.	2.48.1	Y. Tsuruta, Japón	"	1928
400 m. br. st.	6.29.6	W. Bathe, Alem.	"	1928

800 m. relevo. U. S. A. Amsterdam 1928. (Clapp, Laufer, Kojac y Weissmüller). Tiempo: 9.36.2.

### RECORDS DE NATACION (Mujeres)

Evento	Record	Nombre y país	Lugar	Año
100 m. f. s.	1.11.	Albina Osipowich, U. S. A.	Amsterdam	1928
300 m. f. s.	4.34.	Ethelda Bleibtrey, U. S. A.	Amberes	1920
400 m. f. s.	5.42.4	Martha Norelius, U. S. A.	Amsterdam	1928
100 m. ba. st.	1.22.	Marie Braun, Holanda	Amsterdam	1928
200 m. br. st.	3.11.2	Hilda Schrader, Alem.	Amsterdam	1928

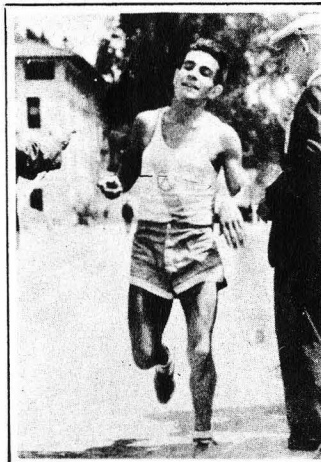
400 m. relevo. U. S. A. Amsterdam 1928. (Lambert, Garatti, Norelius y Osipowich). Tiempo: 4.47.6.

### CAMPEONES OLÍMPICOS

Año	Lugar	Ganador	Año	Lugar	Ganador
1896	Atenas	Estados Unidos	1912	Estocolmo	Estados Unidos
1900	Paris	"	1916	No hubo olimpiadas	
1904	Saint Louis	"	1920	Amberes	Estados Unidos
1906	Atenas	"	1924	Paris	"
1908	Londres	"	1928	Amsterdam	"

**VELOCIDAD, FORTALEZA Y RESISTENCIA,** son las facultades que se han de medir en las próximas Olimpiadas de Los Angeles, donde más de dos mil atletas concurrirán representando a cincuenta países distintos, para disputarse la supremacía en todos los deportes.

Una lucha interesante, un programa atractivo, plagado de espectáculos diversos, una inauguración y una clausura plena de alegría, una abigarrada multitud que frenética aclama a los vencedores, diversidad de colores formando las enseñas de los distintos países flameando en el cimero de los mástiles del Stadium, es lo que en general, resume esta prueba de ligereza, destreza y fuerza, a que van a ser sometidos los atletas del mundo entero que para los últimos días de este mes se han dado cita en la ciudad Meca del Cinematógrafo, en



Juan Carlos ZABALA, el famoso corredor argentino, que ha revolucionado los centros deportivos con sus demostraciones en las carreras largas.



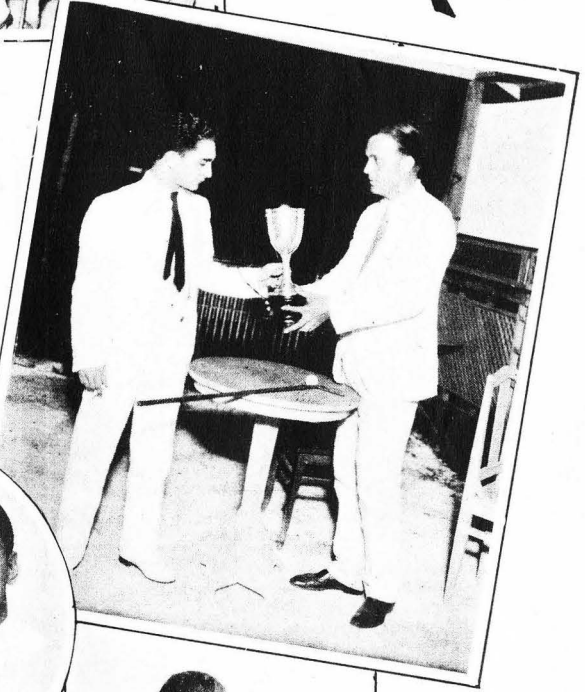
K. KURTH, en un prodigioso salto alto con garrocha, durante una eliminación para clasificar como atleta olímpico de su país.



Grupo de damas que participaron en el torneo por la Copa CARTELES celebrado en el Golfito de L y 23.



A. MANAN, administrador del Golfito de L y 23, hace entrega a Pablo LLATA ORTEGA de la Copa CARTELES, que ganó con una anotación decisiva, tanto en juegos ganados como en promedio.



El joven Oscar PIN-TADO, "runner-up" en el torneo por la Copa CARTELES, felicita a LLATA por su triunfo.

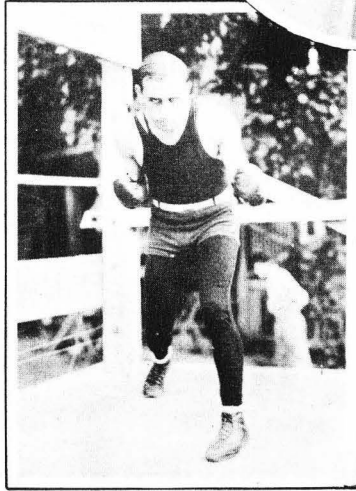


William GREENE, ex segunda base de los Gigantes y hoy agente privado del Departamento de Justicia de Washington, y su joven esposa, que visitaron La Habana en luna de miel.



Pedro PROENZA, el mejor middleweight local, que el sábado próximo se enfrentará con el light heavyweight chileno Arturo GODOY en un match en que el cubano concede varias libras de handicap. En el mismo programa pelearán Baeza contra Mirabé y Baturrito contra Battling Nelson. La velada tendrá por escenario la cancha del viejo frontón, que paradójicamente está más nuevo que el Nuevo Frontón.

O'DONELL y GONZALO, los dos hermanos del inmenso Edelmiro Lorenzo, de tan grata recordación en La Habana, que recibirán el jueves 14 un cálido homenaje de parte de toda la afición, en un programa balompédico combinado al efecto en el Stadium Tropical. Los hermanos Lorenzo constituyen, por el momento, los más valiosos elementos del equipo del Iberia, y sin temor a equivocarnos, podemos asegurar a su vez, que son dos fuertes puntales de nuestro deporte.



Cástor FERNANDEZ, el agresivo y fuerte pegador asturiano de la división ligera, que peleará próximamente en Santiago de Cuba contra el idolo de los orientales, Kid Carpentier. Cástor embarcará para Santiago en compañía de su manager Adolfo González y de nuestro compañero Jess Losada, que asistirá a Carpentier, tan pronto queden ultimados los contratos. Es muy probable que Cástor conceda la revancha a Kid Calizto antes de emprender el viaje a Oriente.



Club Juventud Asturiana, de Santiago de Cuba, que el pasado domingo se clasificó como finalista para el Campeonato Nacional, al empatar con los camagüeyanos después de haberlos vencido el domingo anterior con score de 7 por 4. Componen este cuadro los siguientes atletas: CHULE, OJEA, NAYA, JUANIN, AVELINO, ARGUELLES, GARCIA, RODRIGUEZ y BORRAZAS. De rodillitas: GONZALEZ y LEYVA.



# WALTER JOHNSON PITCHER

## analiza al

## PITCHER

**H**AY tres clases de pitchers. Pitchers ganadores, pitchers, y simplemente lanzadores. Innesario es decir que los managers están a la caza de pitchers ganadores.

Durante 21 años he estado pitcheando en las Ligas Mayores. En ese lapso de tiempo he sido llamado a aparecer en más de 800 desafíos. He pitcheado muy cerca de seis mil innings, obteniendo 414 victorias, la mayor parte del tiempo con un club francamente perdedor. Mi propia experiencia me ha enseñado algo de lo que debe tener un pitcher ganador, aunque esa experiencia es ahora una historia demasiado vieja. Yo puedo todavía ponerme a lanzar bolas después de calentarme un poco el brazo y cortar el "home" con un tiro rápido, bastante bueno. Por lo menos eso es lo que piden los muchachos cuando me enfrento a ellos en las prácticas al bate.

Yo podría probablemente lanzar dos o tres innings como un pitcher de relevo y quizás lo hiciera bien. Pero reconozco que mis días activos como pitcher han pasado. Y tanto como amo el juego, y tanto como quisiera estar en él, he decidido que me debo a mí mismo y al público de Washington que me ha sostenido tanto tiempo y comprendo que ya he llegado al final.

Ahora mis esfuerzos se encaminan a reunir un club ganador y llevarlo a la victoria. Y la base de un club poderoso es un competente "pitching staff". ¿Que cuál es la diferencia entre un pitcher ganador y un sujeto que es un pitcher simplemente? También pudiera incluir en la pregunta al individuo que es meramente un lanzador de pelota. ¿Y qué es lo que distingue a un grupo de otro? ¿Su habilidad natural? Yo diría que no. He visto a muchos jóvenes con toda clase de recursos que no eran más que mediocres lanzadores. No conocían lo que eso era enteramente. Parecían incapaces de aprender. Podían lanzar muy buena pelota, pero lo que sucedía después estaba completamente fuera de su horizonte mental.

Algunos pitchers muy capacitados han caído en el hábito de no usar su inteligencia en situaciones apuradas. Se han pasado la vida proclamando que si un individuo tiene bastantes recursos en la bola y puede pasarla sobre el plate, no necesita nada más. Tal aseveración es correcta si no se analiza. Pero, ¿cuántos pitchers tienen suficientes recursos para descansar en ellos solamente?

En los días aquellos de mi bola rápida, un grupo de personas decía que yo no necesitaba otra cosa; que yo podía ganar simple y llanamente con los recursos que tenía. Pero estaban bien equivocados. Yo no me casé con mi bola rápida. Perfeccioné una buena curva y, modestia aparte, poseía un gran control. No siempre lanzaba la misma clase de pelota a cada bateador. Y no la hacía llegar siempre al mismo sitio. No proclamo haber sido una maravilla como pitcher en ningún momento de mi carrera. Pero defen-

*"Hay tres clases de pitchers—dice Walter JOHNSON.—Pitchers ganadores, pitchers, y simplemente lanzadores". El manager del "Washington" sabe lo que es un pitcher ganador, porque él, personalmente, ha sido uno de los más grandes pitchers ganadores de todos los tiempos.*

deré mi record sosteniendo que nunca fui un simple lanzador. Yo fui un pitcher.

Los simples lanzadores no permanecen mucho tiempo en las grandes ligas. La mayoría de ellos no llegan más allá de la distancia experimental en los campos de prácticas de primavera. A menos de que tengan una habilidad natural poco común, no hay oportunidad para ellos de salir de las ligas de menor categoría. Pitcher requiere algo más que la habilidad de colocar la bola sobre el plate con "algo" en ella.

La diferencia entre un pitcher ganador y un simple pitcher, sin embargo, es muy difícil definir. Y es igualmente difícil descubrirla.

He visto pitchers incorporarse a nuestro clubs, que mostraban grandes promesas de convertirse en pitchers ganadores. Pensé que lograrían llegar a serlo, aun después de que por algunas razones no acababan de gustarme. Me tomó largo tiempo en descubrirlo, pero estudiando el problema cuidadosamente llegué a la conclusión de que carecían de condiciones para ello.

¿Por qué no dieron la medida? ¿Cuál era su error?

En mi opinión, un pitcher nace con algo que no puede adquirirse. Es lo que yo llamaría el "espíritu vencedor", la habilidad de ganar sus desafíos. No es velocidad ni la

destreza de hacer que "rompa" una curva pitcheada. No es conocimiento del bateador contrario. Ni es tampoco lo que los jugadores de pelota llaman "corazón". Porque yo he visto pitchers con todas estas características que no fueron nunca pitchers ganadores. Las sutilezas de la mente de un hombre son un asunto obscuro para mí. No proclamo ser un profundo conocedor de la psicología pero estoy seguro de que la diferencia entre un pitcher ganador y un simple pitcher reside más en la mente que en el brazo. No es un asunto de cerebro en la acepción común del vocablo. Conozco a pitchers muy inteligentes con mucha mayor instrucción escolar que la que he tenido yo, que no eran pitchers ganadores. Quizás sea cuestión de nervios, de temperamento o sabe Dios.

La ansiedad ha dañado más pitchers que las propias dolencias del brazo. Ansiedad. Yo supongo que es un asunto de temperamento. He conocido individuos que no ignoraban sus propios puntos débiles y que sin duda trataban de combatir esas flaquezas. Pero estallaban en un momento crítico del juego.

Nada debilita más a un club que el conocimiento que tienen sus compañeros de que no pueden depender del pitcher que en ese instante está desarrollando su labor. El fielding se vuelve errático. Los players se encuentran tensos, presintiendo que algo va a pasar. Y generalmente pasa algo.

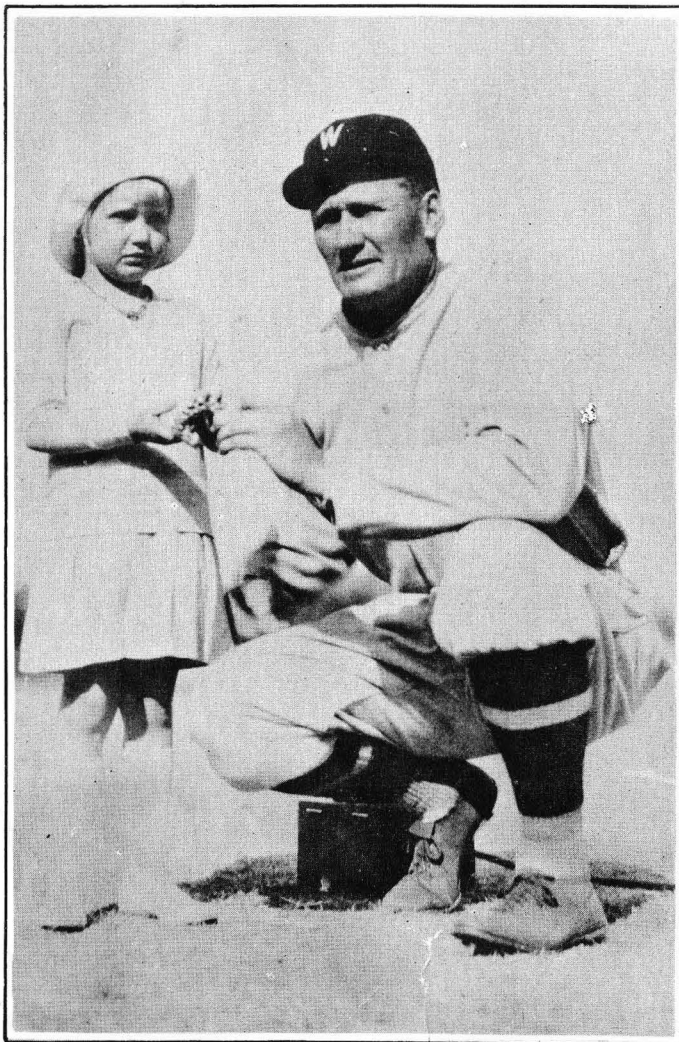
Y al contrario, cuando el pitcher aprieta los dientes y se llena de coraje, cuando ve la cosa fea, los jugadores se sienten bien seguros y juegan muy por encima de su forma habitual. Tienen confianza en su pitcher.

Cada manager pudiera decirle que tiene hombres en su staff en los cuales no puede confiarse en una serie decisiva contra un club poderoso. Puede ser que sea más hábil que el pitcher que ha seleccionado. Pero no tiene esa misteriosa cualidad que poseen los que yo llamo pitchers ganadores.

Hay pitchers que ganan en un club y no en otros. Aquí otra vez entramos en el campo de la psicología. Quizás no esté en armonía con la administración. Quizás sea víctima de disensiones en el club. Cualquiera de un considerable número de causas desconocidas puede justificarse con su club. Pero, mándelo a otro lado y con toda certeza que lo hará mejor. Así es como los managers dicen a menudo: "Tal muchacho es un gran pitcher; pero no puede ganar en mi club".

Se supone generalmente que la prueba de un pitcher triunfante es su habilidad para ganar más frecuentemente que perder. Si puede hacer esto está ayudando al club. Es el simple standard general, pero no siempre se aplica.

Ya dije que la prueba del triunfo es su habilidad de ganar más desafíos que el average de triunfos de su team. Pero, en último análisis, los pitchers, entre ellos mismos, valorizan únicamente la victoria sin importarles el hecho de pertenecer a un team débil o a un team fuerte.



Walter JOHNSON con su hija BARBARA.



*El equipo del Barcelona, ganador de 8 campeonatos, y que este año perdió con el Athletic de Bilbao.*

# Campeonato

HEMEROTECA RESERVA

# ESPAÑA

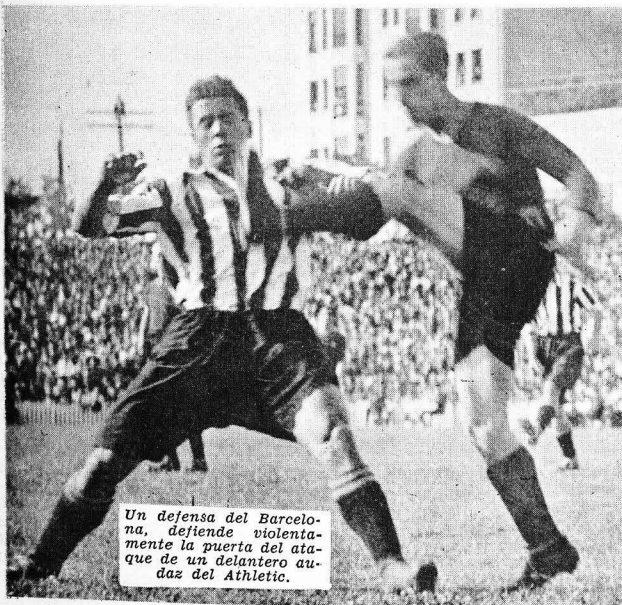


*El equipo del Athletic de Bilbao, ganador de 12 campeonatos y que también es el campeón de este año de 1932.*



*El público que ha llegado a Barcelona, aclama a sus jugadores y enarbola la clásica bandera de las cuatro barras rojas sobre fondo amarillo.*

*El portero del Barcelona logra, con gran esfuerzo y maestría, salvar un goal inevitable que le iban a marcar los valientes delanteros del Athletic.*



*Un defensa del Barcelona, defiende violentamente la puerta del ataque de un delantero audaz del Athletic.*





# CONSERVEMOS el PATRIMONIO del PINARINDIO



Dr. Pedro GARCIA VALDES.

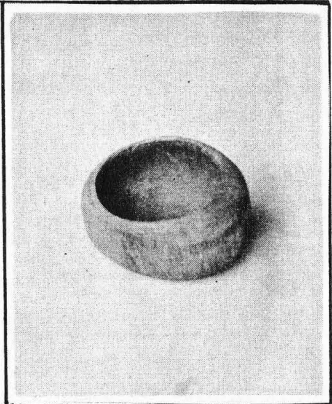
He visto con sumo gusto el interesante artículo publicado en la muy leída revista CARTELES Nuestros Tesoros Indígenas Emigran escrito por el señor Herminio Portell Vilá, y como he dedicado varios años a la búsqueda y estudio de los restos pétreos que unas veces utilizados por los indios y otros fabricados por ellos, quedaron diseminados en esta región de Guaniguanico, donde las personas que viven en los campos y sobre todo los guajiros que se dedican al cultivo de la tierra, han ido encontrando, sin conocer la importancia que tienen, esos testigos mudos pero de grande elocuencia, que nos revelan el grado de cultura relativa que tenían los seres humanos que se sirvieron de ellos, prestándonos la Arqueología la única prueba documental que tenemos hoy para darnos cuenta de la actuación del PINARINDIO, o sea el habitante taíno que vivió, medró y se sintió feliz en la selvática región que comprende hoy la provincia de Pinar del Río.

Los sabios que se han dedicado al estudio de los aborígenes del Continente Americano, han llamado *amerindios*, a los indios de América, y los estudiosos arqueólogos cubanos que han dedicado su poderosa mentalidad a esos empeños, le dicen *cubanindios*, a los indios de Cuba, luego yo, al amparo del resultado de estas licencias que admiro y aplaudo, me he permitido llamar al indio de la región de Pinar del Río PINARINDIO, como así lo expuse en el trabajo de ingreso, que como miembro, presenté y fué aprobado a la Academia de la Historia de Cuba, titulado *La Civilización Taína en Pinar del Río*, que ha sido publicado en un libro, por esa docta Corporación.

Nosotros podemos hoy, con nuestras acciones y reacciones en el territorio de esta Antilla, escribir nuestra historia, de acuerdo con las circunstancias y con las influencias sociales, políticas, educacionales, económicas etc.,

que proyectan sobre los cubanos las corrientes civilizadoras de la Humanidad, de acuerdo siempre con nuestra idiosincrasia y en relación directa con las exigencias del medio. Pero para escribir la prehistoria cubana, en lo que se refiere a la región de Guaniguanico, donde he realizado mis investigaciones, necesitamos de la cooperación plena de sinceridad del PINARINDIO, el que se comunica con nosotros por medio de sus restos pétreos y de madera encontrados hasta hoy, que la Naturaleza, la casualidad y el desprendimiento generoso de los campesinos, van entregando en los pequeños museos de las escuelas; objetos, que las injurias del tiempo y la despreocupación

reconocer que eran de origen taínos unos y de los siboneyes otros. Son ellos ese conjunto de restos que nos han regalado los colaboradores anónimos que se complacen en prestar sus valiosos servicios, sin más retribución que la satisfacción que reciben restatando de los ocultos lugares los objetos que usaba el PINARINDIO; el cual si no nos dejó su historia, porque no sabía escribir, en cambio, cada resto fabricado



Cazuela de madera encontrada en la laguna de Malpoteón, hoy en poder del señor Augusto Fornaguera, en Pinar del Río. Mide unas doce pulgadas de diámetro por su lugar más ancho. Tiene un grandísimo valor arqueológico. Manifiesta la cultura taína en Pinar del Río. Parece presentar dibujos muy borrados. Es de mangre prieto. Puede muy bien tener quinientos años. Debajo del agua se conservaría indefinidamente.



Duho o asiento de piedra de Cáique, aunque hay sus dudas acerca de si ese sólo era su uso o también servía para moler yuca, etc.

o utilizado, es una página brillante de esa historia monumental que nos da a conocer la actuación de los indios que habitaron la región occidental de la isla.

Mal podemos los que nos hemos dedicado a estas conquistas de la ciencia, a estos difíciles empeños y a estas especulaciones paleontológicas, conocer el pasado de nuestros aborígenes—o sea de los siboneyes y de los taínos—si esos restos arqueológicos, que constituyen la prueba más auténtica de aquellos cubanos que vivieron en épocas apartadas en esta tierra, están a la disposición del primer explorador extranjero que, con miras más o menos nobles y con tendencias progresivas y hasta enaltecedoras, pero financiados por instituciones extranjeras también, realizan impunemente recorridos por los campos, excavaciones en las cuevas y cavernas y exploraciones en nuestras costas, en pos de esos documentos pétreos. Son nuestros y los queremos y necesitamos guardar para el estudio y demostraciones de los aborígenes; objetos preciosos que son llevados por esos extranjeros fuera de nuestro país. Ante tal despojo es imposible que permanezcamos insensibles; no podemos permitir que se repitan esos hechos.

Ello equivale a arrancar pedazos del alma nacional cubana, que no otra cosa son esos restos que fueron fabricados o utilizados por los aborígenes que deben ser y son rico patrimonio de

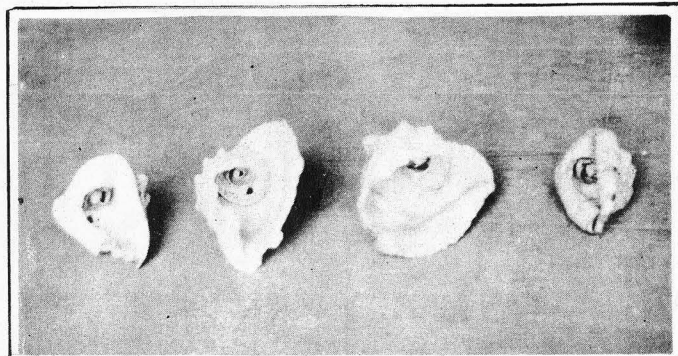
la sociedad cubana, que vibra ante la contemplación de los utensilios que usaran para satisfacer sus necesidades nuestros antecesores.

Es preciso que la actuación que se realice en ese sentido sea unánime, y que la protesta esté a la altura del mal que tratamos de evitar, procurando que las manifestaciones pétreas etc., que se encuentren vayan a enriquecer nuestros museos; pues no nos puede ser indiferente a los cubanos de hoy lo que hicieron y pensaron los cubanos del ayer. Hácese por ello imperioso acogernos al amparo del bien pensado y oportuno Decreto Presidencial de 1927, refrendado por el Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, el inolvidable General Alemán, que puso coto a las despreocupaciones, producto de la ignorancia y las suicidas determinaciones de los que sólo dan calor a las necesidades materiales de sus pasiones egoístas, permitiendo que mediante dádivas o por el vil metal, salgan de Cuba esos tesoros que forman parte de nuestra herencia de bienes materiales y morales.

Termino por hoy, haciendo presente mi agradecimiento al señor Portell Vilá por las manifestaciones bondadosas que me dirige y que no merezco y que más bien atribuyo al afecto que me profesa, pues en el mencionado artículo, donde se lamenta de que el capitán Bennet, arqueólogo americano, se haya llevado para los Estados Unidos cerca de cien restos encontrados en la región pinareña, se expresa así: "Dentro de poco, pues, todos los restos arqueológicos de la provincia de Pinar del Río, que antes no hayan sido salvados para Cuba, por el Dr. Pedro García Valdes, de Pinar del Río, estarán en el Museo del Indio Americano, de la Foundation Heye, o la Smithsonian Institution de Washington".

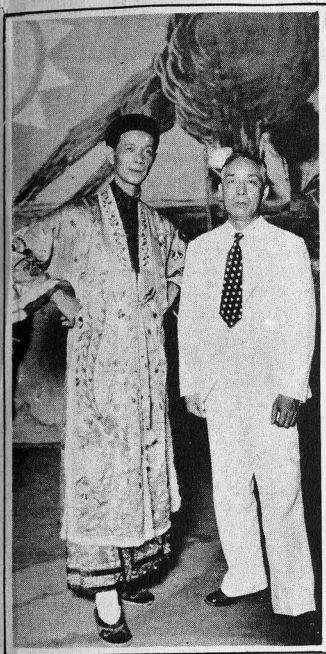
Deben ser nuestros propósitos, intensificar la búsqueda de esos restos, impidiendo que los encuentren y lleven manos extranjeras lejos de este suelo que siglo tras siglo los guardó y que estamos obligados a conservar, prestando con ello un señalado servicio a la Arqueología Indocubana y una demostración más de robustez del espíritu nacional.

Pinar del Río, junio 18 de 1932.



Caracoles utilizados por los indios en Pinar del Río. (*Strombus gigas* y *Strombus púgilus*). Carecen de espira, para ser utilizados como copas. La perforación característica es hecha por el indio al extraerlo del agua, para empujar al codo haciéndolo salir para servirle de alimento. En la bahía de La Fe hay montones de millones de ellos.

# LA MAGIA al ALCANCE de TODOS



Li-Ho-Chang con su indumento oriental en compañía del Presidente del Casino Chung Wah.



## SOLUCIÓN AL EXPERIMENTO N° 20

Para adivinar las dos cartas que una persona haya pensado después de poner diez parejas sobre la mesa, es necesario hacer lo siguiente: reúnanse todas las diez parejas de cartas pero sin mezclar una pareja con otra y después se colocan en la mesa en cuatro hileras de a cinco cartas cada una, pero en vez de ponerse una al lado de la otra, se colocan de acuerdo con la regla siguiente:

Las cartas se colocarán tomando como base estas cuatro palabras MUTUS, NOMEN, DEDIT, COCIS. Obsérvese que cada una de estas palabras tiene dos letras iguales, por ejemplo, en la primera hay dos U, en la segunda dos N, en la tercera dos D y en la cuarta dos C. Obsérvese también que en la palabra Mutus hay una S y que en la palabra Cocis también hay otra S, y que cada palabra tiene una letra que se encuentra en una de las otras palabras (hago esta observación, para que se comprenda después por qué se adivinan las cartas). Ahora con esto presente, al distribuirse las cartas en las cuatro hileras de a 5 cartas cada una como dije primeramente, se hará en el orden que muestra la tabla siguiente:

M	U	T	U	S
1	3	5	4	7
N	O	M	E	N
9	11	2	13	10
D	E	D	I	T
15	14	16	17	6
C	O	C	I	S
19	12	20	18	8

Ejemplo: la primera carta que usted tenga en el montón de las veinte colocadas en la mesa, corresponderá a la M de MUTUS, la segunda que en realidad es la compañera, cuyas dos formaban una pareja, se colocará en la otra M que corresponde a NOMEN (2), entonces se colocará la otra carta en el lugar que le corresponde a la letra U en MUTUS (3) y la otra carta que sigue o sea su compañera, en el lugar de la otra U en la misma palabra MUTUS (4); después se colocará la próxima carta en el lugar correspondiente a la letra T en la propia palabra MUTUS (5) y la otra carta o sea su compañera de pareja en la letra T de la palabra DEDIT (6); después la otra carta que siga, en el lugar correspondiente a la S en la palabra MUTUS (7), y la próxima carta o sea su compañera en la letra S también de la palabra COCIS (8). En esta misma forma se distribuyen las veinte cartas de modo que cada pareja esté colocada en los lugares correspondientes a las mismas letras de cada palabra, es decir, de la primera pareja, se encuentra una carta en la primera hilera, en el lugar correspondiente a la letra M y su compañera en la segunda hilera, en el lugar correspondiente a la letra M también (véase la tabla). Ahora, para adivinar las dos cartas pensadas, una vez que las 20.

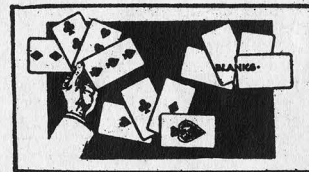
(Pasa a la Pág. 48)

distinguieron en el espectáculo se puede mencionar la maravillosa transposición de un canario dentro de un bombillo eléctrico mientras éste se encuentra completamente encendido; el arca de Noé es otra bonita ilusión de Li-Ho-Chang. Sería prolijo mencionar todos los experimentos que de gran efecto presenta este maestro de la Magia.

Y... un amigo mío me decía: ¿Ve usted, señor Gil, la apoteosis en el espectáculo de Li-Ho-Chang, el saludo a las repúblicas hispano-americanas y la escena simbólica de la guerra china, el éxito que ha alcanzado? Pues bien, ahí ve usted el valor de las pequeñas grandes cosas... o lo que es lo mismo, de las cosas pequeñas o aparentemente nimias, que son grandes en sus efectos. Y efectivamente, esa apoteosis en el espectáculo de Li-Ho-Chang ha sido como un marco de distinción y originalidad en su gran acto de magia oriental.

Después de admirar la belleza de los efectos mágicos, me reafirmo una vez más en la teoría de que aún late en el corazón humano la influencia fascinante de la Magia; y lo más curioso es que los mismos "trucos" ingeniosos e inexplicables del Mago de la antigüedad, dejan perplejos a los físicos, científicos y filósofos de ahora, que no pueden encontrarles sencilla explicación.

(Véanse los experimentos 22 y 23 en nuestro próximo número).



## LAS CARTAS FANTASMAS

Se toman 4 cartas del número 3; se muestran en forma de abanico; entonces se coloca un As encima del primer 3, se quita ésta a la vez, se sopla dos veces, y todos los 3 se convierten en Ases, como obediendo a la influencia de simpatía del primer As. Después se coloca una carta en blanco, que no tiene figura ni por un lado ni por otro, se sustituye por la primera carta As, se sopla sólo una vez y ahora todas las figuras desaparecen, es decir, son blancas completamente. Se puede tomar de nuevo el 3 primero, que habías desechado, y todas las cartas volverán a ser 3 como al principio. Ha de advertirse que las cartas no tienen figura nada más que por un lado, pudiendo el prestidigitador mostrarlas en todos momentos por un lado y por otro, y sin embargo, las figuras aparecen y desaparecen a voluntad del artista.

## GRATIS

Recorte el cupón que aparece abajo y envíe 5 sellos de correos de a 3 ¢, para cubrir el franqueo y costo de las cartas, y el profesor Gil le obsequiará con este asombroso juego de cartas.

Profesor Gil,  
Revista CARTELES.  
Habana, Cuba.

Le envío adjunto 5 sellos de a 3 ¢, para cubrir el franqueo, etc., a fin de que me remita las cartas que son necesarias para llevar a cabo el experimento N° 8, LAS CARTAS FANTASMAS.

Nombre : .....  
Domicilio : .....  
Ciudad : ..... País : .....

## EXTRAORDINARIO ÉXITO DE NUESTRO CURSO DE INGLÉS

HA sido tan extraordinario el éxito alcanzado por nuestro curso de inglés que, a pesar de haberse aumentado considerablemente la tirada de nuestra revista de un modo progresivo en cada edición, no hemos podido evitar que se agotaran totalmente las dos primeras ediciones en que empezó a publicarse este curso.

De todas partes de Cuba, Centro y Sur América estamos recibiendo cartas de discípulos comentando los rapidísimos progresos que vienen experimentando con el curso de inglés sin maestro de CARTELES.

Uno de nuestros más eminentes pedagogos nos escribe: "Es el sistema más sencillo, práctico y entretenido y el de más fácil comprensión para aprender el idioma inglés que jamás ha llegado a mis manos..."

Con el objeto de facilitar a todos nuestros lectores que no hayan podido adquirir las lecciones ya publicadas, la oportunidad de disfrutar de esta ocasión excepcional de aprender el idioma inglés sin maestro en breve plazo, esta Administración ha acordado facilitar las dos primeras lecciones y los ejemplares de CARTELES en que aparecen publicadas las subsiguientes, AL PRECIO ESPECIAL DE 10 CENTAVOS CADA EJEMPLAR.

ESTA OFERTA SÓLO REGIRÁ MIENTRAS NO SE AGOTEN ESTAS TIRADAS ADICIONALES, DEBIENDO APRESURARSE NUESTROS LECTORES A SEPARAR SUS EJEMPLARES A LA MAYOR BREVEDAD POSIBLE.

Dirija su pedido a: REVISTA "CARTELES"  
(Curso de Inglés)  
Habana, Cuba

EL CONOCIMIENTO DEL IDIOMA INGLÉS ES EN LA ACTUALIDAD EL SEGURO MÁS EFICAZ PARA SU INDEPENDENCIA ECONÓMICA

A SISTI a las tres funciones que últimamente diera Li-Ho-Chang en el Teatro Payret en la pasada semana, y aparte del éxito artístico que siempre cosecha este notable artista, en su género de misticismo oriental, resultó un verdadero triunfo de taquilla, pues en esta época de crisis general, llenar el teatro como lo hiciera Li-Ho-Chang en las noches del sábado y domingo, es algo de tenerse en cuenta.

Indudablemente que el motivo principal de esto consistió en lo bien encauzada que estuvo su campaña de publicidad y anuncio; entre los medios inteligentes puestos en uso, Li-Ho-Chang ha tenido el atinado gusto de proveerse de una serie de pinturas al óleo que consideradas desde un punto de vista artístico, son una verdadera belleza; en esas pinturas se muestran los diversos experimentos orientales e ilusiones de gran efecto escénico que con su natural maestría Li-Ho-Chang presenta al público.

Se me dice que él no sabe precisamente si permanecerá o no entre nosotros por algún tiempo, pero el caso es que a mi modo de ver, Li-Ho-Chang le agrada este país, al igual que a casi todo el que llega aquí y convive por algún tiempo en nuestro seno. ¿Es que el cubano es más familiar y amigo? ¿O es que el calor enervante de nuestros días actúa como una llama arayante? El caso es que a pesar del ambiente adverso, hoy podemos contar entre nosotros con un verdadero maestro en el arte místico, que con sus leyendas orientales, desde el escenario de Payret, en días pasados hizo que aquel numeroso público se olvidara de las verdades verdaderas, yendo a un mundo de ilusión junto con el Mago, guiado por la fantasía y el sofisma de los efectos mágicos.

Entre los números que más se



# Piernas y Manos en HOLLYWOOD



¿Y estas piernas, expresivas y seguras de sí mismas?... ¿Serán de extra o de luminaria?...

**H** la mentira, la dorada y exquisita mentira de Hollywood!...

Vamos a descorrer por un momento el velo que, como manto de misterio, cubre la Meca del Séptimo Arte, emporio de deslumbrantes absurdos y de peregrinas sorpresas.

Penetremos en un estudio cualquiera...

Estamos en presencia de una pareja que se jura amor eterno... Sentados en el banco de un jardín espléndido, cerca de una fuente que canta un himno a la felicidad de los amantes, estos se enlazan en un beso sugerente y posesivo... El resto del mundo no existe para ellos... Viven su instante de dicha que llenará de recuerdos el resto de su vida.

Pero de pronto el silencio se rompe. El director, escondido a discreta distancia, ordena que cese la escena. Las luces se apagan y el ruido de pasos se confunde con los golpes de carpinteros, electricistas y demás obreros que continúan su labor. De los ojos de los amantes ha desaparecido la luz suprema de la pasión. Las manos se han desenlazado rápidamente, y cada cual, sin una mirada, ha tomado dirección opuesta. Es posible que cada uno vaya a su respectivo "camerino" para retocarse el maquillaje o para tomar

unas pastillas con que conquistar la dispepsia. Es posible que se odien; que vayan a preparar un truco cualquiera para "robarse" la escena cuando llegue la próxima oportunidad...

Nancy Carroll y Richard Arlen eran casi enemigos irreconciliables... Los vi filmar las más apasionadas escenas y acuchillarse con las miradas al primer pestañeo de las luces de Kleig...

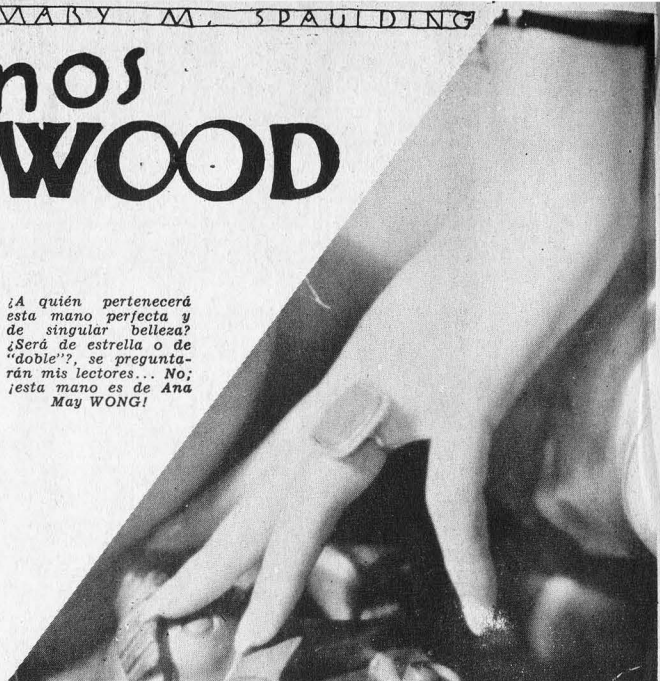
Lon Chaney, el querido actor inolvidable, me decía cierta vez, sentado sobre un viejo tronco de árbol, a la vera del "set" donde filmaba su película "El Sargento Mala Cara": "Aquí tienes tú la tragedia de nuestra carrera. Tengo que representar un hombre perdidamente enamorado de Eleanor Boardman, y no hay mujer en el mundo a quien deteste más cordialmente que a ella..." Tuve curiosidad por ver hasta dónde llegaba la perfección de la farsa y contemplé con avidez la siguiente escena en la cual Lon daba muestras de su ternura y absoluta adhesión a aquella mujer... De no haberme dicho antes las palabras comprometedoras de su mutua antipatía, jamás hubiera creído que Lon, en la vida privada, no estuviese realmente enamorado de Eleanor. Tan sincera y convincente fué aquella escena de amor.

En cambio, algunas heroínas se casan con el villano del film. Esto es, se unen en la vida privada con aquel hombre al cual nos han dado la impresión de odiar con todo el corazón mientras dura la farsa. Pero no está en esto la gran mentira de Hollywood... Hay muchas más. ¿Cuántas veces no hemos celebrado con climáticos ojos de expertos la belleza de un par de piernas, la exquisitez de unas manos?...

¡Ah, cuánta tragedia callada hay también en esto!... ¡Cuántas envidias sordas que jamás se manifestarán y que viven y mueren dentro del corazón! ¿Acaso no somos humanos? ¿Cómo podríamos sustraernos a la tristeza de un destino irónico que se burla de nosotros sin piedad?

Por ejemplo, los dobles en Hollywood viven su tragedia. Filosófi-

¿A quién pertenecerá esta mano perfecta y de singular belleza? ¿Será de estrella o de "doble"? se preguntarán mis lectores... No; ¡esta mano es de Ana May WONG!



camente algunos se han conformado con su suerte. Otros inclinan la cabeza ante la necesidad. Pero, ¿quién ha visto dentro de las almas? ¿Quién ha podido lanzar una mirada investigadora a través del laberinto de aquellos corazones? ¿Quién ha podido jamás descifrar la sonrisa de contentamiento que juguetea en los labios?... Estamos en presencia de la farsa. La verdad y la mentira han de confundirse necesariamente y fatidicamente en el ambiente.

Hay en Hollywood, por ejemplo, una muchacha cuyo rostro es anormalmente feo. Comenzó su carrera en el teatro gracias a la fealdad con que la regaló Natura. Rostro chato, ojos pequeños, boca grande... Fea en toda la gloriosa acepción de la palabra. Se llama Patsy O'Byrne... Buena comedianta, logró abrirse campo acompañando la extraordinaria vulgaridad de su rostro con la viveza de su genio.

Empero, he aquí la gran ironía: Patsy O'Byrne posee las piernas más perfectas de Hollywood. Las piernas de Patsy han sido comparadas con las de la Venus de Milo. Magníficas en proporción, absoluta pureza de líneas, irreprochable color... ¿Qué hacen aquellas dos piernas de hermosura sin tacha acompañando a un rostro desagraciado hasta la exageración?... Pero las piernas de Patsy han servido mil veces para sustituir a las de la estrella del film. Una estrella de rostro bellissimo con piernas feas tiene la solución de su problema en un sencillo truco fotográfico; y gracias a la perfección de la técnica cinesca, cuando hace falta un par de extremidades inferiores que armonicen con el resto del cuerpo "estelar", con llamar a Patsy está el problema resuelto. Los directores le piden las piernas a Patsy con la misma unión religiosa que un creyente pide el alimento espiritual.

Y Patsy que ha aprendido el valor de sus gloriosas columnas, se venga cruelmente del Destino, pidiendo precios fabulosos por el uso y discreción de su máximo capital...

Helen Conway, es, sin embargo, una muchacha bellissima. Debía haber escalado ya los últimos peldaños de la gloria, puesto que une a su belleza nada común, ingenio, gracia, talento...

Pero Helen no ha pasado jamás de la categoría de "doble". Sus manos se han hecho famosas. Cuando la estrella no posee este beneficio, este don de hermosura, los directores llaman a Helen y el prodigio de sus manos de lirio, perfectas, fascinantes, obra el milagro de dar a la estrella conjunto armonioso...

Helen Conway, naturalmente, gana mucho dinero. Hay pocas estrellas que no necesiten de vez en cuando las manos de Helen. Y los estudios miman a la joven con tanta ternura como a la más temperamental de sus luminarias de alto precio.

Alrededor de muchos cuellos

(Continúa en la Pag. 46)



Muchos directores pagan cualquier precio por el privilegio de "usar" este par de piernas de Venus... ¡y quedan muy satisfechos!...



Un par de manos que han posado para muchas estrellas... que han sido besadas por muchos galanes y que no estuvieron jamás formando parte del selecto mundo "estelar"...



Ann PENNINGTON ha logrado uno de los puestos más envidiables en el teatro por la maravilla de sus pies desnudos trazando raros arabescos en las tablas. Hela aquí, en una pose "exclusiva", para CARTELES.

Maurice Seymour

To  
Carteles  
Best Wash  
Ann Pen



dudar tampoco ni por un momento que la batalla de esta vez, teniendo por escenario su propia casa, ha de ser más ruda.

Vencerán a la postre, es innegable, pero el esfuerzo ha de ser máximo para derrotar al Continente Viejo, que se ha confabulado en el afán de reconquistar el cetro deportivo mundial, que le ha sido arrebatado por el impulso arrollador que los americanos han dado a los deportes en su país.

Estos han conseguido, con su esfuerzo, controlar el mayor número de records, han acaparado en su país las marcas olímpicas y se esfuerzan constantemente por mejorarlas, estimulando muy valiosamente a los atletas, y logrando hacer del deporte algo imprescindible para la juventud.

Ello ha traído como consecuencia que en los Estados Unidos en las eliminaciones para las clasificaciones olímpicas, se vieran rotos muchos records, y se establecieron algunas marcas, que han sido el asombro del mundo entero.

En los pocos días que estas eliminaciones han durado, surgieron al mundo nombres nuevos, que hicieron verdaderas proezas deportivas, surgieron los nuevos tiempos para las carreras cortas, donde Metcalf, el estudiante de color, hizo "papilla" los records de su paisano Paddock, haciendo los cien metros en 10 2/5 segundos y corriendo los doscientos metros en 20 1/5. Algo verdaderamente asombroso.

Pero todo ello no quiere decir que en el "otro lado" se encuentren dormidos sobre los laureles, también en el Viejo Continente, y alentados por ese deseo de triunfo que hace vivir el entusiasmo, han desplazado sus actividades al máximo, consiguiendo fructíferos resultados.

Finlandia será quien lleve la "batuta" entre las naciones del Viejo Continente. En las distancias largas será difícil derrotarla aun cuando no se llegara a confirmar la rehabilitación de Nurmi, su estrella máxima.

En esta competencia cuentan los finlandeses con valiosos elementos, y aun cuando se han antenado mucha reserva en este sentido, el cable nos ha dado la noticia de la última proeza realizada por un joven atleta que hizo "añicos" todas las marcas de su compatriota y maestro Nurmi, que habían sido establecidas en el año 1913. Con estos valores, indiscutiblemente que nada podrán hacer los americanos, que también tendrán que vencer a Juan Carlos Zabala un atleta joven que ha sido la admiración de todos los americanos en las demostraciones hechas en ese país recientemente.

La jabalina es otro evento que podrán acaparar los finlandeses si Jarvinen repite sus tiros, hechos en las clasificaciones, y que superaron las marcas actuales. Pentilla y Sippala, serán también adversarios de fuerza en esta lucha, y el continente europeo podrá contar con el refuerzo notable de Lundquist, de Suecia, y Steingross, de Alemania, para ofrecer mayor resistencia a los norteamericanos.

Las "performances" de Jonath, de Alemania, en las carreras de cien y doscientos metros son halagüeñas para su país y de no in-

# Olimpiadas (Continuación de la Pág. 36 )

fluir en su estado físico el cambio de país, seguramente que este joven teutón hará "correr" a los adversarios.

Otra esperanza de los de lado de allá del Atlántico, lo es Jules Noel, fornido atleta francés, capaz de enviar el disco a 49.44 metros de distancia, o sea a solo 0.46 centímetros del record mundial

Riesen será otro valor europeo para esta lucha enconada que se avecina, su fama en los obstáculos altos le hace temible en esta competencia y da un ligero chance a su país para conquistar los puntos del primer lugar.

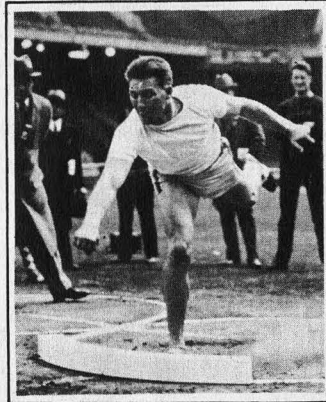
Estos son en términos generales, los nombres de los atletas que se preparan para invadir Los

De la preparación de todos los países, de la abundancia de atletas que han de reportar, de los inmejorables tiempos establecidos en las pruebas y de las admirables marcas establecidas por los distintos competidores, se deduce, que muchas de las registradas hasta ahora, y que eran consideradas como materialmente irrompibles, caerán, y tal vez, si algunas ridiculizadas ante la demostración superiorísima que se ofrezca.

Sólo el triple salto quedará en pie, aseguraba días pasados un *attaché* de Finlandia en unas declaraciones hechas a la prensa. Los demás rodarán por el suelo, ante la embestida de esa pléyade de hombres jóvenes y llenos de vigor que ha de invadir Los Angeles en los meses de julio y agosto.

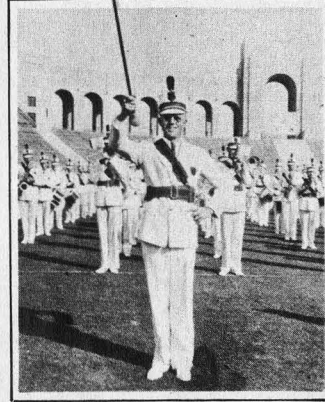
Esa palabra autorizada se ha visto confirmada en diversos eventos ya que como citamos anteriormente el cable nos trajo las proezas de los Eastmann, Metcalf, Noel, Jarvinen, Zabala y otros, que pusieron sus marcas por encima de las que actualmente aparecen como records.

Cualquiera que sea el resultado de la competencia, éste habrá sido un nuevo triunfo para el sport, en pos del que marcha entera nuestra generación, con admirables demostraciones de VELOCIDAD, FORTALEZA Y RESISTENCIA.



Lanzando a 46 pies 9 5/8 pulgadas el shot put, Barney BERLINGER aparece como un fuerte candidato para vencer en el Decathlon.

(49.90 metros), como lo ha hecho últimamente cuando en una competencia en París rompió el record de su país, con suma facilidad.



El profesor que ha de dirigir la banda de música en la inauguración y clausura de los Juegos Olímpicos de Los Angeles. Es Harold ROBERTS.

Angels en busca de la corona de laurel del triunfo. Si han de lograrla o no, no lo podemos asegurar, por ella han de luchar a "flus" no les falta.

## El bolso Cera-Cerrado retiene su exquisito sabor

Otro forro adicional por dentro, para conservar el gusto que ha hecho del Kellogg's Corn Flakes el favorito del mundo.

Es una economía, porque el Kellogg's Corn Flakes se mantiene tan fresco como si saliera del horno, en el interior de su paquete "CERA-CERRADO."

Guárdelo en su despensa

sin peligro de que se blandezca ni contamine. Su sabor está herméticamente encerrado y no puede perderse.

Exija siempre el Kellogg's legítimo. Sírvese con crema o leche fría, directamente de su paquete verde y rojo. No hay que cocerlo. De venta en todas las tiendas de comestibles.



## Crisis...

(Continuación de la Pág. 32 )

fera de desenvolvimiento imperialista.

Bien es verdad que reiteradamente han declarado en estos últimos tiempos, cumpliéndolo así en los casos que se han presentado, el propósito de no intervenir en la política interior hispanoamericana, dejando manos libres a los ciudadanos de esos países para desenvolverse libremente; y hasta han llegado al reconocimiento de los gobiernos proclutados de revoluciones, rectificando su doctrina en contrario, hasta ahora practicada. E inclusive, en lo que a Cuba se refiere, han enunciado su vuelta a la interpretación Root de la Enmienda Platt, o sea, no ingerencia interna ni a priori ni a posteriori.

Pero todo ese no intervencionismo militar o diplomático, resulta ineficaz y hasta contraproducente y a manera de burla sangrienta, mientras se siga practicando como se practica actualmente, el atropello de tarifas y la intromisión e ingerencia, por Washington protegida y respaldada, de los banqueros y los negociantes a través de empréstitos, de trusts, de monopolios, que Wall Street sigue realizando en Hispanoamérica utilizando a los malos políticos y gobernantes, falderillos del capitalismo imperialista y con la presión decisiva del Gobierno de la Casa Blanca; intervencionismo éste, más grave y perjudicial que las propias intervenciones militares y diplomáticas, porque sus hilos son más sutiles, pero más fuertes, y la lucha contra el mismo mucho más

(Continúa en la Pág. 49 )

# Lecciones de EDUCACIÓN FÍSICA

por Marisabel Sáenz

HEMOS dado fin a nuestras diez lecciones de cultura física prometidas al público. A todas las personas que se han interesado por ellas esperamos, y tal ha sido nuestro propósito, que les sirvan como una especie de guía en su presente y futura educación física para el perfeccionamiento de su cuerpo, y esperamos también, haber creado en ellas una necesidad y laudable inquietud por la verdadera y natural belleza, a la par que les sirvan de estímulo eficiente en el cultivo y apreciación general de las formas perfectas.

Primeramente hemos tratado de transmitir conocimientos generales sobre la educación física y sus efectos, después hemos estudiado por separado y al detalle cómo se educa cada parte del cuerpo; piernas, brazos, abdomen, cadera, cintura, pecho, actitud, cuello, senos, han encontrado en nuestras explicaciones el juicio más moderno y el tratamiento más eficaz para su embellecimiento. También hemos procurado desvanecer criterios equivocados y conceptos erróneos sobre la belleza y por último, con la esperanza de ver surgir opiniones más exactas y sanos juicios sobre ella, hemos pretendido crear un criterio público, normal y saludable en este debatido y adulterado asunto.

Pero no daríamos por terminada nuestra modesta labor si no dedicáramos dos palabras, por lo menos, a la forma cómo se debe armonizar ese trabajo físico, para obtener el mejor resultado y especialmente a un problema femenino de gran trascendencia para el lucimiento de la mujer y por cuya virtud suspiran todas: nos referimos a la *gracia*.

Para obtener un resultado efectivo en el desarrollo del cuerpo, dosifíquese de tal manera el trabajo que no resulte ninguna parte de él recargada. Esto es muy importante, pues no pocas personas destruyen ellas mismas la armonía de su cuerpo haciendo trabajar con exceso sus piernas o sus brazos en detrimento de otras partes del organismo que permanecen atrofiadas.

Una sesión de trabajo bien dirigida comienza siempre con un ejercicio de piernas, siguiéndole después uno de abdomen o de brazo, después otro de cadera, pecho etc., hasta volver a comenzar, si las necesidades de la sesión lo requieren por el miembro con que se comenzó. Procúrese seguir en toda ocasión este curso. Sería conveniente terminar con un ejercicio de piernas y de éstos la carrera con preferencia, por ser el más fuerte y completo. Hay un principio en educación física que debe tomarse en cuenta ineludiblemente: los ejercicios respiratorios, porque ellos son los que nos van a proporcionar la mayor cantidad de salud y el más amplio bienestar. Para conseguir este equilibrio, entre ejercicio y ejercicio, se verificarán los movimientos respiratorios necesari-

## Conclusión

rios concediéndole preferente importancia y atención; no sólo por su alto valor saludable y por el mejor resultado de la sesión, sino porque ellos han de servir de descanso y nos ayudarán a mantener en buenas condiciones el trabajo del cuerpo.

La mejor hora de hacer el ejercicio es por la mañana en ayunas y como término medio treinta minutos bien laboriosos serán suficientes. Después del ejercicio tómese un baño, y para las que deseen reponer fuerzas sería conveniente un reposo de media hora después del desayuno. Si el ejercicio se hace al aire libre y al sol el tratamiento será más eficaz y seguro.

Cuando se sienta cansancio célese en el ejercicio y descáñese hasta el día siguiente o hasta que sea necesario. El aumento de trabajo será objeto de escrupulosa dosificación y se tendrá muy en cuenta las condiciones físicas de cada uno. Aumentar sin control puede perjudicar en vez de beneficiar como se anhela.

Siguiendo nuestras instrucciones con los ejercicios que hemos indicado al poco tiempo se observarán espléndidos resultados.

Digamos ahora dos palabras sobre la *gracia*.

Es opinión corriente en innumerables mujeres deseosas de perfeccionarse "que de nada le han de servir todos los ejercicios del mundo si no poseen ese don natural que no se improvisa ni se crea", y que llamamos *gracia*. Pensando así, creyéndose desposeídas de esa virtud, ni siquiera intentan modificar sus gestos ni sus ademanes por medio de la educación física.

Lamentable error. Es innegable que existe una gracia especial del gesto que, más que gracia, es cierta facilidad o elegancia en el movimiento de adaptación al gusto imperante, lo cual no suele improvisarse; pero, la verdadera gracia no es eso. Ella constituye como la ha definido un autor

"la manera armoniosa de ejecutar un gesto". Es la facultad de servirse con destreza, ligereza, flexibilidad y armonía de todos los músculos del cuerpo". Conviene fijarse mucho en esto último "armonía de todos los músculos del cuerpo". Es un don, entonces, al alcance de la educación física, porque ¿cómo lanzar un objeto con gracia si nuestro cuerpo no está acostumbrado y los músculos que intervienen en el lanzamiento no están educados? ¿Cómo recoger del suelo elegantemente un objeto si nos cuesta gran trabajo y violencia doblarnos? ¿Cómo ejecutar una flexión, una torsión, un movimiento cualquiera exento de torpeza si la grasa o la atrofia nos impiden movernos? ¿Cómo caminar con esbellez si nuestro pecho está hundido y nuestra espalda curva? ¿Cómo poseer movimientos completos, gestos redondos, ademanes rápidos, si nuestros músculos apenas nos obedecen?

Ligereza, flexibilidad, destreza, soltura, velocidad, esa es la verdadera gracia y lo único capaz de darla es la *educación física*, es decir el ejercicio diario, el entrenamiento continuado de todos nuestros músculos.

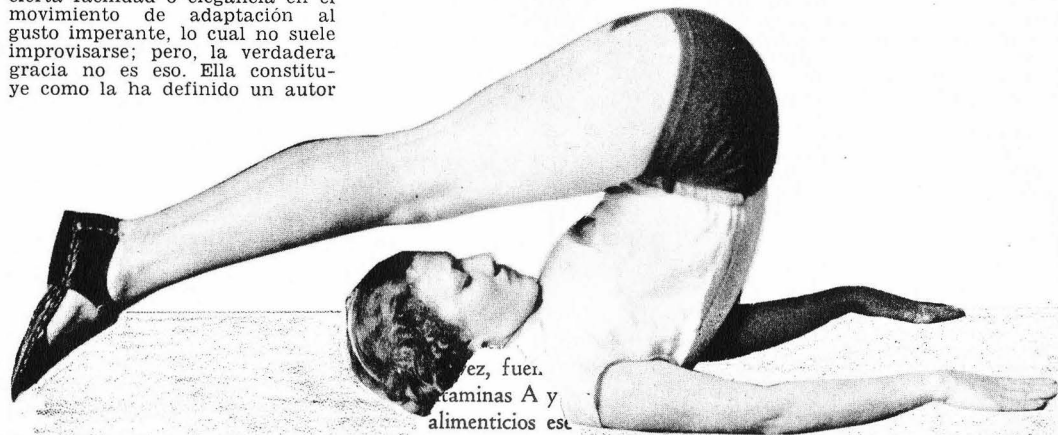
Esta gracia es aplicable lo mismo al hombre que a la mujer porque aquella, producto del perfecto equilibrio nervioso y desarrollo muscular no tiene sexo, aunque vulgarmente los movimientos del hombre se designen con otras palabras.

Los gestos que podríamos llamar verdaderamente "graciosos" son los naturales, es decir, los que ejecutamos instintivamente. Nada hay más desprovisto de gracia, más artificial y grotesco que los movimientos prefijados, estudiados y preparados con anticipación,

aquellos, donde la intuición del momento tan engendradora de gracia, tiene poco que ver. Por eso es que aun en el mismo arte coreográfico, los gestos simples y naturales son en todo momento más bellos que los premeditados, pues éstos rompen la naturalidad que necesita todo gesto para ser gracioso dando paso a la afectación, lo cual carece de encanto.

Naturalmente que existen seres incoordinados, sin gracia por naturaleza, como existen seres contrahechos, pero no debe afirmarse basándose en estos casos incurables que la gracia es un don que no puede llegarse a lograr como otro cualquiera. Todo está en educarse para hacer siempre el gesto exacto y oportuno, secreto de la verdadera *gracia*. Todas las muchachas que estudian baile y las que llevan cierto tiempo de un entrenamiento físico son graciosas, pues tienen la soltura necesaria para ese calificativo. Esta facilidad para encontrar los gestos necesarios con rapidez y coordinación la da pronto la educación física. No es imprescindible ser un atleta para lograrla, basta con educar los músculos.

Muchas veces se ha llamado gracia a los movimientos lánguidos y a gestos desprovistos de toda vitalidad; otras veces basta una pose llena de abandono o una actitud de dejadez para merecer el calificativo de gracioso, pero eso no es gracia, en todo caso es una gracia enferma, reflejo de la debilidad y nunca de la vitalidad que es la engendradora de la verdadera elegancia. Gracia, lo repetimos, es ante todo vivacidad salud, destreza, fortaleza, armonía, gestos naturales precisos y exactos y movimientos simples, virtudes todas que únicamente las da un buen entrenamiento de todos nuestros músculos.



LIBBY, 1

Ejercicio para reducir el vientre. Zón pavimento. Trate de levantar la ando suelo, siempre teniendo cuida...

50 )

PARA PEDIDOS: C<sup>o</sup> es, el cuerno recto y las manos descansando en el la punta de los pies y por encima de la cabeza el lado. Después baje las piernas lentamente y re- nancio.



masculinos, pues, en muchas de esas escenas de amor, las manos de Helen se han aprisionado... el lente cinematográfico ha corrido de las manos al rostro... sin que el espectador notara el "truco".

No siempre sucede, naturalmente. Cuando Anna May Wong, por ejemplo, está filmando, lo más fascinante en toda ella son sus manos perfectas. Y otras más gozan del mismo beneficio, pero Helen Conway jamás deja de tener trabajo como "doble de manos".

Aparte de su trabajo en el cine prestando a buen precio sus manos a las estrellas que no las tienen tan bellas, Helen gana mucho dinero posando para artistas y anunciadores comerciales.

Y aunque una mujer joven y hermosa, viviendo en el ambiente de Hollywood, en presencia del triunfo que acompaña a las que han podido conquistarse una posición en la Vía Láctea, debe sentir el anhelo de llegar también a la cúspide, es posible que esta chiquilla esté perfectamente satisfecha de su suerte, máxime si posee un buen sentido de humor. ¿Cuántas estrellas no palidecerán en su presencia? ¿Cuántas cumbres no se inclinarán respetuosas ante el paso de la muchachita modesta que podía detener—si no al sol—a la "estrella" con un gesto de su mano?...

Los dobles en Hollywood juegan un papel tan importante como los personajes de carácter. Por ejemplo, Bert Hyman es una de los pocos calvos del mundo a quien los tónicos para fortalecer el cuello cabelludo no preocupan, y más aún, a quien irrita en extremo la recomendación de uno de éstos. La cabeza de Bert Hyman es un símbolo en Hollywood. Perfectamente monda, lisa como una bola de billar, sobre su superficie brillante y pulida no asoma el menor destello de un cabello. Y esta cabeza es la fortuna, el haber, la cuenta corriente de Bert Hyman. Es el hombre que siempre se coloca en primera fila en aquellas películas donde hay escenas de teatro, cabarets, *night clubs*.

Es el blanco de las coristas pizpiretas; es el que suple la comedia en muchos films y por consiguiente una de las necesidades del engranaje cinesco. Como un jardín zoológico, Hollywood posee toda clase de animales... Los abortos de la Naturaleza ya no tienen que esconder su desventura en la silenciosa obscuridad o mendigar su pan en la imposibilidad de ganar decentemente la vida, atormentados por su apariencia antiestética. Hollywood los acoge en su seno como madre cariñosa y los hace famosos.

Leo Dillon, boxeador de gran musculatura, creyó en un tiempo que aquella aberración de la Naturaleza de haberle dado un tórax de proporciones gigantescas y unas piernas delicadas y flexibles como las de una corista, era el colmo de las burlas del Destino y el obstáculo para vencer en el mundo. ¿Qué espectador contendría su risa ante aquel hombre fornido y vigoroso que poseía unas piernas absolutamente femeninas? Hoy, empero, la fortuna de Dillon está asegurada. Hollywood se ha encargado de buscarle trabajo.

Harry Earle, el enano que tan magnífica interpretación nos dió en la última película de Lon Chaney (y que trabajó a la vez en el mismo film en la era silenciosa) es uno de los artistas

2826...  
más considerados y mejor pagados de Hollywood. Harry se puede pagar el lujo de tener momentos "temperamentales". No hay otro individuo en Hollywood de su estatura inconcebible que posea la siniestra desenvoltura de Harry Earle... Las oficinas donde tiene lugar la selección de personal para las películas, ofrecen un campo hermoso y amplio para estudios científicos y para imaginaciones fértiles que busquen material para dramas extraordinarios.

Por aquel saloncito de espera pasan en caravana peregrina los tipos más raros de la tierra. En un rincón una muchacha bellísima conversa afablemente con un individuo de fealdad inverosímil. Envuelta en magníficas pieles una mujer lleva en sus brazos un ganso de estúpida apariencia. Este palmípedo representa su pan de cada día. Sabe ejecutar toda clase de juegos con pasmosa habilidad.

(Continuación de la Pág. 42 ).  
Más allá un señor bien vestido, con un látigo impresionante entre las manos, habla en voz baja con un tipo de vulgar apariencia. De pronto este individuo alargó el cuello y ejecuta, en presencia de todos, como preliminares para un posible contrato, una pelea de canes, ladrando con extraordinaria precisión en los diferentes tonos que ladrarían los nobles animales si se entregasen a una lucha fratricida.

En cualquier otro lugar del orbe una escena semejante divertiría y extrañaría a la gente. En Hollywood no. Son *artistas* que buscan trabajo. Cada cual hace alarde de aquellas virtudes o habilidades que la Naturaleza le ha dado para ganarse el pan de cada día.

Hay individuos que se pasan siete horas diarias amaestrando a un pato. Pero su paciencia tiene bien merecida recompensa cuando al cabo de algún tiempo este pa-

to, como la célebre "pata" Mariana, gana una formidable suma en cada película donde aparece.

Una joven de Hollywood se ha hecho famosa por su extraordinaria competencia en gritar. Esta muchacha jamás está ociosa. De un estudio al otro la llaman incessantemente. Su popularidad le permite trabajar por su cuenta, sin atarse a contratos enojosos. Cada vez que en una película—¿y en qué película no los hay?—se necesitan gritos de terror, sombríos alaridos humanos que hielan la sangre en las venas y "pongan carne de gallina", se llama a esta muchacha. Su nombre es Betty Egan. Cuando se trata de gritar, no hay artista que le gane a Betty. Sus gritos recorren toda la escala. Puede gritar sordamente como si alguien le apretara el cuello en un intento de estrangulación, puede gritar en todos los tonos y colores. Depende solamente de qué clase de "grito" requiere el director y Betty se coloca a la distancia conveniente del micrófono. Los demás lo vemos después cuando el film pasa por la pantalla y la heroína se debate entre las manos del villano. Nos horroriza el realismo de aquel alarido de angustia. Sentimos una imperiosa necesidad de presarte nuestro auxilio a la víctima. Sufrimos la misma angustia que si nos encontrásemos en la situación de aquella... Y total, todo se ha reducido a un instante de habilidad de Betty Egan y a una extraordinaria técnica del arte cinematográfico que, con trucos o sin ellos, es la más perfecta y fascinante de las maravillas de nuestro siglo.

Ahora, Helen, mi lectora lejana, no vayas a creer que cada par de manos bellas que ves en un "close-up" pertenecen a Helen Conway u otro "doble". No hay que exagerar. Muchas estrellas tienen la fortuna de poseer tan bonitas manos como Helen, y tan magníficas piernas como Patsy... Tienes a Marlene Dietrich que no necesita "dobles", porque cuando se trata de dejar ver piernas bonitas con levantar discretamente la falda el público se convence de la perfección de aquéllas. Y Marlene, por cierto, tiene convencido al público desde su famoso "Angel Azul" de este don inapreciable que posee...

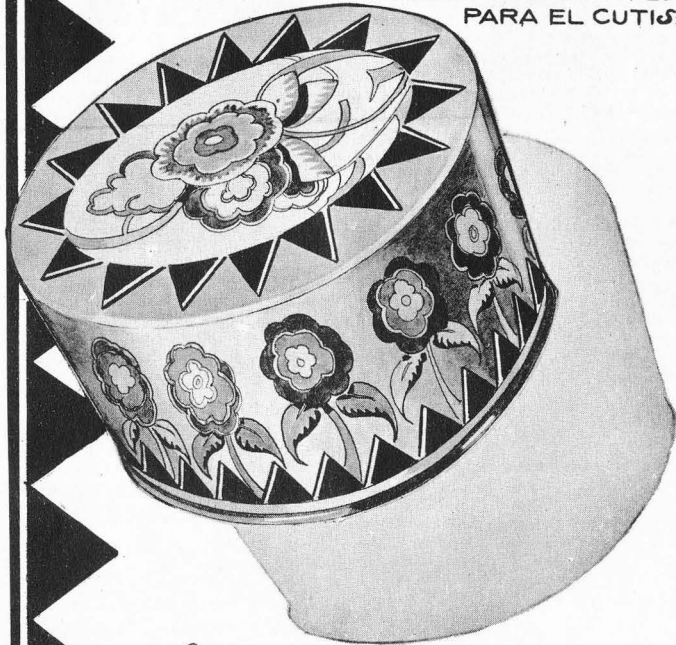
Norma Shearer no necesita usar manos de nadie, puesto que las suyas son irrefragables. Lily Damita no necesita hacerle genuflexiones a Patsy.

De todas maneras, la necesidad de un conjunto armonioso para satisfacer al público, hace que aquellas personas incompletas, no se mueran de hambre en Hollywood si poseen algo que pueda ser el complemento de otra. Siendo una industria que pinta todos los caracteres que pueblan la tierra, en la diversidad de los tipos que llegan a Hollywood está el éxito de la misma. Desgraciadamente, hay más manos bonitas y piernas perfectas que jamás tienen un "chance" que aquellas que han logrado hacerse campo. En esto también influye la suerte. Hago esta salvedad no sea que muchos de mis lectores, animados por el romance bello de Helen o Patsy, o de Bert Hyman y Leo Dillon, amarren sus bártulos y emprendan el viaje de peregrinación hacia la Meca de las cosas extrañas y pintorescas... No todos los calvos tienen fortuna...

¡Ah, la dorada y exquisita mentira de Hollywood!

# AMOR EN UENÓ

POLVOS ADHERENTES PARA EL CUTIS.



Supera a todos por su pureza y delicioso perfume

Disponible en todas las tiendas de perfumería y Boticas

R.F.U.M.E.R.I.A

FLAKOURI

## Expresión...

en serio. Un italiano en su patria exige que se tomen las cosas con importancia. ¿No has cambiado de manera de pensar?"

Y él contestó: "Todavía estoy cuerdo. Al menos no me echarás de tu lado por un hombre al que aún no conoces en realidad. Es una gran cosa el olvidar el pasado, ¿est ce pas?"

Al término de los diez meses de separación, Jorge recibió éste cable:

"La esposa pródiga retornará para una conferencia definitiva. Te suplico que te pongas los espejuelos de carey para dar más realce a tu personalidad"

El barco llegó a la una de la mañana. Gracias a formidables influencias pudo subir a bordo a las ocho de la mañana del siguiente día antes de que fuera el

(Continuación de la Pág. 22 )

barco puesto a libre plática. La vió sola, apoyada sobre la barandilla del primer puente.

Sin que ella lo viera, se estrechó en sus brazos y la cubrió de besos con ardiente entusiasmo.

—Esto para ti,—murmuró algo bruscamente.

Marta le devolvió los besos con ardor evidente.

—¿Me amas aún?—preguntó desmayada.

—Como un tonto. Y sé que soy correspondido.

—Cierto, Jorge. Pero, ¿qué milagro te ha hecho saberlo?

—Tus ojos, querida. Cuando mirabas hacia el lugar donde creías que iba a estar esperándote, sorprendí en tus ojos esa expresión indefinible que ese pobre de Binelli logró captar en su lienzo.

## Desde...

(Continuación de la Pág. 14 )

bre ella... La víctima no muere en el acto, y gime quedamente. El joven albañil la estrangula.

"Calla el aparato de radio.

"Constantinescu vuelve en sí. Se levanta penosamente, limpia sus manos maculadas de sangre, atraviesa corriendo la cocina y la recámara, y baja la escalera. Frente a la residencia se tropieza con un transeúnte.

"Es el ricacho que regresa a su hogar.

"—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Han asesinado a mi mujer y a mi hija!

"En un minuto acuden los vecinos. No queda, en el pecho de las víctimas, el menor soplo de vida... Un claxon estridente hiende el aire. La policía hace su aparición en la residencia, dirigida por Franulescu, el ilustre jefe del departamento criminal...

"A las tres de la madrugada, el acta ha sido levantada. Con una voz oficial, el médico legal declara: *Crimen de un sádico.*

"La policía organiza expediciones monstruosas a todos los barrios de la ciudad. Cada barrio es registrado a fondo: el Gran Pantellimón, la Gravita, el Dustedí.

"Transcurren semanas enteras, sin que se descubra al criminal.

"700 individuos han sido arrestados durante las expediciones policíacas. La población está indignada. Circulan calificativos irónicos para la policía. Esta última arrestará a todo el mundo, y cuando quede un solo individuo en libertad, se sabrá quien es el criminal.

"...Seis semanas más tarde se proyecta *M.* en un cine de barrio.

En el cine *Matasari*, un joven contempla los episodios de la película con los ojos fijos, la frente sudorosa.

"Y cuando, en la pantalla, el

vampiro sale en busca de nuevas víctimas, a los compases de la música de Grieg, Constantinescu se levanta y abandona el teatro, dirigiendo sus pasos hacia los terrenos yermos que se extienden detrás de la cervecería Luther.

"Encuentra un niño que lleva un cubo de agua.

"Un grito de horror cunde en el silencio.

"Los transeúntes acuden. Los gendarmes llegan al lugar trágico. Una ambulancia lleva al niño al hospital Brancoveanu. Su cuello ostenta las marcas de la estrangulación. Su cuerpo ha sido mutilado.

"La multitud, rullando a muerte, persigue al criminal que, agotado, tropieza y cae. Quieren lincharlo. Los gendarmes logran apenas protegerlo. Por fin lo arrastran a la comisaría, medio muerto.

"Se abre un proceso sensacional. El émulo del vampiro de Dusseldorf termina... sus días en un presidio mucho más horrible que la muerte: en el fondo de las minas de sal".

\* \* \*

A pesar de que aborrezco la descripción de hechos criminales, por esta vez me he decidido a traducir el impresionante artículo del *Magyarorszag* de Budapest, ya que nos sitúa ante un hecho absolutamente insólito. Es la primera vez, desde que existe el cinematógrafo, que una producción del arte silente—producción dotada, es cierto, de un raro carácter malsano—haya podido influir de modo tan nefasto en la mente de un individuo... ¿Dormirá Fritz Lang con sueño tranquilo, después de enterarse de las repercusiones espantosas de su último film?...

Paris, junio-32.

\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

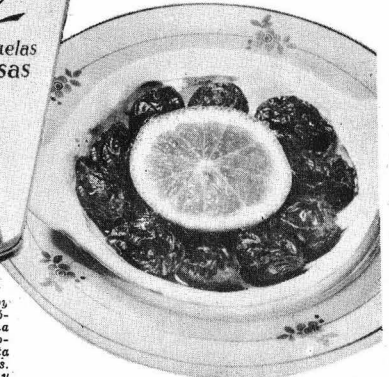
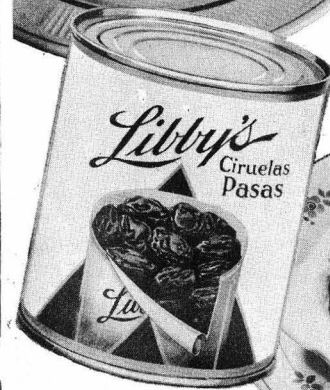
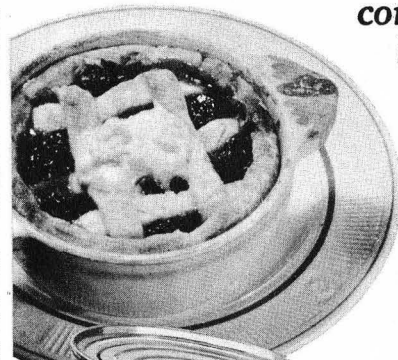
\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

# ¡Tienen un sabor tan delicioso!

Nadie se imaginaría que constituyen una de las mejores medicinas de la misma Naturaleza



Cocine las Ciruelas Pasas de Libby hasta que estén tiernas. Saque las semillas. Entálcas. Echeles un poco de jugo de limón. Póngalas en una fuente forrada de pastel. Riegue unas pelotitas de mantequilla por encima, así como un poco de harina. Cúbralo todo con cintas de pastel. Póngalo al horno. Sirvalo con crema batida.

Ponga las ciruelas pasas de Libby en remojo durante la noche. Colóquelas en una tartera con mucha agua y sin azúcar. Deje que se cocinen al horno lentamente hasta que estén completamente tiernas. Cúbranse con tajadas de naranja y sírvanse calientes.

**CIRUELAS DE LIBBY.** Son las mejores de California y proporcionan un modo facilísimo de hacer sus menús más gustosos y más sanos.

"Más gustosos", porque son tan ricas, riquísimas en sabor y jugo concentrado. Y se prestan tan espléndidamente para hacer platos deliciosos como este pastel de fuente hondo que aquí se ve.

"Más sanos", porque las ciruelas pasas de Libby constituyen una de las mejores medicinas de la misma Naturaleza. Son un magnífico correctivo natural del estreñimiento y, a la vez, fuente valiosísima de las Vitaminas A y B y de minerales alimenticios esenciales.

**LIBBY, MCNEILL & LIBBY**

PARA PEDIDOS: C<sup>o</sup> NACIONAL DE ALIMENTOS  
O'Reilly 2 y 4. Telf. M-6951.

## Guardián...

qué no seguir con el viejo? Yo todavía te quiero..." Pero, señor Chan,—y su voz estalló en un sollozo—¿necesito seguir contando esta escena?

—De ningún modo,—contestó Chan,—salvo la respuesta de ella.

—No fue halagadora para mí,—declaró Romano bajando la cabeza.—Imagínese si puede; después de todo lo que había hecho por ella; después de haberla cui-

(Continuación de la Pág. 31 )

dado como a una criatura... El aeroplano se acercaba a la casa; y ella se puso en pie de un salto, abrió de par en par las ventanas y me gritó: "¡Venga a verme Romano! ¡Haré lo que pueda!"—y salió corriendo para el balcón.

—¿Y usted, señor Romano?

—Yo me quedé con el corazón deshecho. Me le quedé mirando allí en el balcón; era la última

(Continúa en la Pág. 50 )



**Infinitivo:** To say (sé). Decir.

**Presente de Indicativo**

I say  
you say  
he says (ses)  
she says  
we say  
you say  
they say

yo digo  
usted dice  
él dice  
ella dice  
nosotros-as decimos  
ustedes dicen  
ellos-as dicen

he talks (tocs)  
she talks  
we talk  
you talk  
they talk

él habla  
ella habla  
nosotros-as hablamos  
ustedes hablan  
ellos-as hablan

**Infinitivo:** To know (núu). Conocer, saber.

**Presente de Indicativo**

I know  
you know  
he knows (núus)  
she knows  
we know

Yo conozco; yo sé  
usted conoce; usted sabe  
él conoce; él sabe  
ella conoce; ella sabe  
nosotros-as conocemos; nosotros-as sabemos  
ustedes conocen; ustedes saben  
ellos-as conocen; ellos-as saben

you know  
they know

**Infinitivo:** To ride (ráid). Ir en vehículo; montar a caballo.

**Presente de Indicativo**

I ride  
you ride  
he rides (ráids)  
she rides  
we ride

yo voy en vehículo; yo monto  
usted va en vehículo; usted monta  
él va en vehículo; él monta  
ella va en vehículo; ella monta  
nosotros-as vamos en vehículo;  
nosotros-as montamos  
ustedes van en vehículo; ustedes montan  
ellos-as van en vehículo; ellos montan

you ride  
they ride

**Infinitivo:** To look at (lúc at). Mirar.

**Presente de Indicativo**

I look at  
you look at  
he looks at (lúcs at)  
she looks at  
we look at  
you look at  
they look at

yo miro  
usted mira  
él mira  
ella mira  
nosotros-as miramos  
ustedes miran  
ellos-as miran

I talk  
you talk

yo hablo  
usted habla

**Infinitivo:** To talk (toc). Hablar.

**Presente de Indicativo**

## EJERCICIOS

### A

<sup>1º</sup> Estudie primero y después traduzca en alta voz al español todas las frases en el siguiente ejercicio.

<sup>2º</sup> Copie, después, en una hoja suelta, todas las frases, repitiendo las palabras en alta voz.

I. 1. This is a commercial street. 2. There is a restaurant on the right side. 3. There is a bank on the left side. 4. We see a commercial house, a store and an office-building. 5. We see people in the picture. 6. There is a policeman on the street. 7. He looks at the ambulance. 8. The ambulance comes from the hospital.

II. 1. Mr. Quinn, the banker, talks to Mr. Carson. 2. Mr. Carson is the manager of the office of the Third Lesson. 3. They talk about business. 4. Mr. Quinn talks fast; Mr. Carson talks slowly. 5. Mr. Ford, the clerk of the Third Lesson, rides to the bank. 6. He rides in the street-car. 7. In the bank he talks to a friend. 8. We ride in automobiles, in street-cars and on bicycles. 9. Sometimes we ride on horseback (on jòrsbac, a caballo).

III. 1. Miss Porter, the typist, comes from the office. 2. She goes to the restaurant. 3. Mrs. Quinn walks on the sidewalk with the children. 4. Miss Porter looks at Mrs. Quinn. 5. Mrs. Quinn knows Miss Porter. 6. They greet each other. 7. Mrs. Quinn says: "How do you do?" 8. Miss Porter says: "Very well, thank you, and you?" 9. Mrs. Quinn says: "I am well, thank you". 10. Mrs. Quinn has a parasol in the left hand. 11. Miss Porter has a bag in the right hand.

IV. 1. Do you see a sign? 2. Yes, I see a sign. 3. Where is it? 4. It is on the restaurant. 5. Do you see an electric light? 6. Yes, I see an electric light. 7. Does the street-car run? 8. The street-car runs on the track. 9. Do children run? 10. Sometimes they run; and other times (otras veces) they walk. 11. Do you see the flag? 12. I see the flag on the office-building.

### B

Escriba en inglés la contestación a las siguientes preguntas examinando el grabado:

I. 1. Is this a commercial street? 2. Is there a restaurant on the right side? 3. What is there on the left side? 4. Do you see a commercial house? 5. Do you see people on the sidewalk? 6. Do you see a policeman? 7. Where is he? 8. Does the policeman look at the ambulance? 9. Does the ambulance come from the hospital?

II. 1. Does Mr. Quinn talk to Mr. Carson? 2. Do they talk about business? 3. Who is Mr. Carson? 4. Does Mr. Quinn talk fast? 5. Does Mr. Carson talk slowly? 6. Does Mr. Ford ride to the bank? 7. Does he ride in the street-car? 8. Does he talk to a friend? 9. Do we ride in automobiles? 10. Do we ride on horseback?

III. 1. Who comes from the office? 2. Does she go to the restaurant? 3. Does Mrs. Quinn walk on the sidewalk? 4. Who walks with the children? 5. Does Miss Porter look at Mrs. Quinn? 6. Does Mrs. Quinn know Miss Porter? 7. Do they greet each other? What has Mrs. Quinn in the left hand? 9. What has Miss Porter in the right hand?

IV. 1. Do you see a sign?

2. Where is the sign? 3. Do you see an electric light? 4. Does the street-car run? 5. Do children run sometimes? 6. Other times do they walk? 7. Do you see the flag?

### C

Respuestas a las preguntas de la Quinta Lección.

(First Lesson)

I. 1. There is a man in the parlor. 2. He is the father. 3. The clock is on the fireplace. 4. There is a lamp on the table. 5. The daughter sings (o The girl sings). 6. The son plays with the cat (o The boy plays with the cat). 7. The bird is in the cage. 8. The bird sings. 9. The cushion is on the sofa. 10. The boy is not a man.

(Second Lesson)

II. 1. There is a boy on the sidewalk. 2. The boy runs with the dog. 3. There is a horse on the street. 4. The bench is on the sidewalk. 5. The girl is on the horse. 6. The gentleman (o The man) sits on the bench. 7. The truck crosses the street. 8. There is a lady in the automobile. 9. There are not three bicycles on the street.

(Third Lesson)

III. 1. The postman brings letters. 2. The postman opens the door. 3. The manager reads the letters. 4. The typist writes on the typewriter. 5. The clerk has a pencil and a notebook. 6. The office boy has a blotter. 7. Papers are in the drawer. 8. There are letters in the files. 9. There is a calendar on the wall. 10. There are books in the bookcase.

(Fourth Lesson)

IV. 1. It is a quarter to six. 2. It is half past two. 4. It is four o'clock sharp. 4. It is twenty minutes to ten. 5. It is five minutes past eleven. 6. Thursday is the fifth day of the week. 7. Tuesday is the third day of the week. 8. June is the sixth month of the year. 9. February is the second month of the year. 10. December is the twelfth month of the year.

Después de confrontar las respuestas anteriores con las que él haya hecho, el estudiante las escribirá de nuevo, acompañadas de sus preguntas correspondientes. Entonces, en la libreta, bajo las preguntas ya escritas según las instrucciones dadas:

<sup>1º</sup> Escriba las respuestas contenidas en el ejercicio C.

<sup>2º</sup> En el centro de la hoja, escriba "SIXTH LESSON".

<sup>3º</sup> Escriba las preguntas ofrecidas en esta lección, cuyas contestaciones se insertarán en la próxima.

Nota 1.—En esta lección y en las que siguen sólo se dará la pronunciación de las nuevas palabras. Las demás se encontrarán en las lecciones ya estudiadas. La pronunciación de los verbos se dará en el Infinitivo y en la tercera persona del singular.

Como Ud. podrá apreciar en ésta y en las demás lecciones, la formación de los verbos en inglés es muy sencilla.

La gramática, que representa el principal escollo en el estudio de las lenguas, es relativamente fácil en inglés, detalle éste que facilita extraordinariamente su estudio.

## LA MAGIA... (Viene de la Pág. 41).

cartas hayan sido colocadas encima de la mesa siguiendo el orden indicado, se preguntará a la persona que haya seleccionado la pareja en cuestión, que diga en cuál o cuáles hileras están las dos cartas pensadas. Si la persona dice que están las dos en la primera hilera, irremisiblemente tendrán que ser las dos cartas que corresponden a las letras U en la palabra MUTUS; si dice que están en la segunda hilera, serán las dos correspondientes a las letras N, etc. Si dice que están en la primera hilera y en la última, serán las dos correspondientes a las letras S (MUTUS y COGIS) y así sucesivamente en cada caso. El todo consiste en colocar las parejas de cartas en el orden indicado anteriormente.

Las palabras MUTUS, NOMEN, DEDIT y COGIS, son imaginarias; no hay que escribirlas en la mesa. La cuestión de utilizar dichas cuatro palabras es que cada pareja de cartas se halle en el lugar donde correspondría la letra en cada una de las dos palabras.

### SOLUCIÓN AL EXPERIMENTO N.º 21

Para llevar a cabo esta curiosa experiencia de la clavija y el lápiz, es necesario poseer el lápiz ya preparado. Si le interesa, envíe 5 sellos de a 3 centavos cada uno para el franqueo, y el profesor Gil le remitirá absolutamente gratis, el lápiz misterioso, la clavija y las instrucciones adecuadas para su manejo y presentación.

(Fuera de la República, los sellos deben ser de los Estados Unidos de América o de este país).

# Crisis

(Continuación de la Pág. 44).

difícil de realizar y casi imposible el impedirlo, aminarlo o extinguirlo; mientras, enfáticamente, la Cancillería yanqui continúa proclamando la libre determinación de los pueblos hispanoamericanos para darse y quitarse Gobiernos, para desenvolverse como crean convenientes, en todos sus asuntos internos.

En parte, se reconoce esa falsía en la plataforma demócrata y las

declaraciones del candidato presidencial Roosevelt, coincidiendo como indicamos al principio y veremos en próximo artículo con la visión de cubanos ilustres que supieron anticiparse a las tristes realidades presentes indicándonos el camino que la República debía seguir para ser libre no de himno y bandera, sino en lo político, en lo económico y en lo social.

# Un Derecho

(Continuación de la Pág. 40).

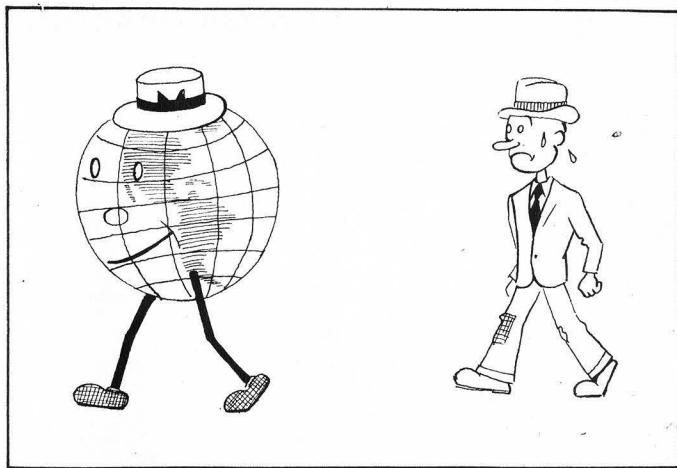
de sufrimiento moral... Cuanto los pueblos, como pueblos, cuanto los hombres, como hombres, han sufrido en periodos de barbarie o de esclavitud, ES NADA comparado CON LO QUE HEMOS SUFRIDO LAS MUJERES desde Eva maldiciada y calumniada hasta el interesante momento histórico actual.

Para lograr semejante finalidad, repetimos, el sufragio, el derecho de sufragio se nos presenta simplemente, como uno de los tantos medios puestos al alcance de nuestra inteligencia, de nuestro carácter y, sobre todo, de nuestra capacidad de actuar. Cuando "la generosidad" de los hombres del tipo de Plutarco Elias Calles nos haya puesto en posesión del tal derecho, poco o nada habremos logrado si nuestros esfuerzos no se dirigen, desde ahora, a metas de perfección más altas y más distantes. A nuestro SENTIDO HUMANO de la vida no basta semejante débil, (¿por qué no tendré el valor de decir INÚTIL?) adquisición. Luchamos, realizando un esfuerzo conmovedoramente estéril, por obtener un derecho que sabemos perfectamente que nos convertirá, como a nuestros hermanos los hombres DE LA MASA, en muñecos de trapo en el tinglado de la farsa electoral. Luchamos tercamente,

acaso hermosamente; pero A SABIENDAS de que si bien el Derecho de Sufragio es un Derecho nuestro, está lejos, muy lejos de constituir para los problemas sociales del Feminismo UNA SOLUCIÓN.

Siempre, por otra parte, me ha parecido triste—por no calificarlo de otro modo—el espectáculo ofrecido por quienes demandan determinados derechos, en súplica reprobable, a los que carecen de toda autoridad moral para concederlos. Hombres dignos de ser libres—como tantas veces sucedió en la Historia de nuestra América Indohispana—mendigando la libertad a quienes la escarneaban con sus hechos y la denigraban con sus palabras. ¿A quiénes vamos a "suplicar" nosotros las mujeres la concesión del derecho de sufragio?... ¿A quiénes, por qué, cómo y cuándo debemos, en realidad, no suplicar, sino EXIGIR concesión semejante? En México, a un "revolucionario" RICO, del tipo del general Plutarco Elias Calles... En Cuba, a los congresistas ESTOS que hoy representan y encarnan la voluntad popular...

¡Ojalá pudiéramos, la semana próxima, decir siquiera una parte de todo cuanto en relación con el tema de esta semana quisiéramos decir!...



# Siguiendo al Mundo

## Por Ivan LEW

En las cortes nativas de Nueva Guinea un juez determina la culpabilidad o inocencia de un acusado por las reacciones que observa en el mismo en el acto del juicio. Si el reo se ríe y se muestra alegre, es absuelto. Ningún acusado culpable pudiera hacer tal cosa.

Los accidentes automovilísticos se han hecho tan frecuentes en Londres y sus alrededores que en un punto de la London-Southern-Road, la ciudad ha establecido una estación ambulante. El promedio diario ha sido de un accidente serio, en ese sitio durante el año pasado.

Como las máquinas de escribir comúnmente tienen sus propias características de escritura no es difícil poder determinar si en cierta máquina se ha confeccionado tal carta, record o cualquier otro trabajo.

El hombre más gordo de que se tiene noticia, vive actualmente en Los Angeles. Tiene 23 años, seis pies y una pulgada de estatura y pesa 787 libras, o lo que es lo mismo, el peso de cinco hombres normales.

En Turquía la ley prohíbe ahora a los periódicos publicar noticias de suicidios.

En Corea las ropas de las mujeres son pegadas, no cosidas; en Rusia y Finlandia las mujeres forman parte del ejército regular y en Birmania las casas son de un solo piso a causa de que los naturales de

ese país consideran una indignidad vivir debajo de sus semejantes.

En las cercanías del lago Titicaca reina un viento que momifica en poco tiempo los cadáveres expuestos a él. Llámase viento "Puna", nombre que significa dificultad de respiración. Esta propiedad sólo puede notarse en una llanura de 800 kilómetros de ancho por cuatro de largo, situada entre dos cadenas de los Andes. Los incas solían llevar allí sus cadáveres para momificarlos.

Cuando una tribu de hormigas pelea con otra, los combatientes tratan de derramar ácido fórmico sobre sus enemigos. Los hombres, pues, no han inventado nada nuevo con la guerra química. Las batallas de hormigas se prolongan, a veces, varios días, hasta que uno de los dos bandos queda aniquilado.

En Hawai la venta de flores se hace en todas las calles, que a ciertas horas parecen verdaderos jardines. Las vendedoras ofrecen ramos a precios baratísimos, y rara es la persona que no vaya florida, aunque no sea más que con unas violetas, famosas en el país por su aroma y su tamaño.

La galería de ladrones de Tokio cuenta con 150,000 retratos.

Una de las más viejas ceremonias que se practican en Londres es la exploración del Palacio de Westminster en busca de explosivos en ocasión

de la apertura del Parlamento.

Esta ceremonia viene efectuándose anualmente — por la guardia del Rey vestida a la antigua usanza — desde el famoso Complot de la Pólvora, que data del año 1605.

Una abeja necesita más de cien flores para sacar su carga de miel.

Rafael se pintaba a sí mismo en casi todos sus cuadros. En la "Disputa del Santo Sacramento", el famoso artista y su colega el Perugino aparecen como dos obispos.

El doctor Jacobo W. Bolotin, ciego, obtuvo su título de médico y cirujano y además un diploma especial de gimnasia científica. Sólo con la ayuda del tacto reconoce la temperatura exacta del enfermo e indica el número de pulsaciones por minuto. De más de tres mil enfermos que examinó, menos de la mitad advirtieron que era ciego.

El pingüino no emigra volando, sino nadando por el mar. En esta forma recorre distancias enormes. Por ejemplo, uno de sus cuarteles favoritos, en el verano, es la isla Inaccessible, una de las más solitarias del mundo, situada a 1,550 millas del cabo de Buena Esperanza. Las aves, cuando vuelan, pueden orientarse por los accidentes que ven a lo lejos; pero el medio de orientación que se valen en nado es uno de los más grandes misterios de la naturaleza.

## RESPUESTAS A LAS VEINTE PREGUNTAS DE LA PÁG. 40

- 1—Colón, en el año 1502.
- 2—Un pergamino antiguo lavado, que se ha escrito de nuevo sobre él, y que aún conserva señales de la primera escritura.
- 3—Yo, Galileo Galilei, a los setenta y nueve años de mi edad, teniendo ante mis ojos los Santos Evangelios, declaro que abjuro, detesto y maldigo el error y la herejía del movimiento de la tierra. Y añadió por lo bajo: "¡Eppur si muove!"
- 4—En el estrecho de la Sonda. Desapareció en 1883 por erupción volcánica pereciendo 35,000 personas.
- 5—Heliogábalo fue un emperador de la antigua Roma. Se hizo célebre por su gula extremada. Se cuenta de él que cuando ya estaba ahito en los banquetes, se introducía los dedos en la boca para devolver los alimentos y poder volver a engullir nuevos manjares.
- 6—A Turquía.
- 7—Al sureste de la costa africana.
- 8—Una vigésima parte.
- 9—El monte Aconcagua.
- 10—Acido, amargo, salado y dulce.
- 11—Los Vosgos.
- 12—Doce.
- 13—Porque los catarros son producidos por microbios, y éstos no pueden vivir en las regiones árticas.
- 14—\$24 en mercancías.
- 15—La profundidad máxima del mar, que es de 31,164 pies, mientras que el monte Everest tiene solamente 29,002 pies de elevación.
- 16—Porque viven de la grasa que han acumulado en su organismo durante el verano.
- 17—El polvo que flota en el aire.
- 18—Medio millón de veces.
- 19—Nenúfares.
- 20—El cerdo.



vez que la veía viva; aunque, claro, yo no lo sabía. Luego regresé a mi cuarto y cerré la puerta. Me senté junto a la ventana contemplando la nieve, los árboles negros, la noche triste. Arrojado como un chaquetón viejo; sentí encogerse el corazón. Pero a la vez me sentía indignado. Recordaba todo lo que yo había hecho...

—¡Ah, sí! Estuvo usted sentado allí meditando hasta que oyó el disparo.

—¡Cierto. Oí el disparo y por un momento me quedé alelado. Luego oí pasos, voces, y los seguí a ustedes aquí para contemplar el triste descubrimiento.

—Dígame usted — preguntó Charles mirándolo de hito en hito. — ¿Usted era todavía el marido de Ellen Landini. Aun le quedaban un par de semanas más. Como tal, ¿heredará usted cualquier propiedad que pueda haber dejado?

—¡Ah, no! — contestó Romano moviendo la cabeza. — Cuando redactamos el convenio, el mismo que ella ignoró de un modo tan cruel, me dijo que iba a hacer un testamento en que le dejaba todo lo que poseía a su futuro esposo, el señor Hugh Beaton, aquí presente.

Chan se volvió sorprendido para el citado mozo.

—¿Sabía usted eso, señor Beaton? — Este alzó la cabeza con aire fatigado.

—Sí, ella me lo había dicho. Naturalmente, yo no quería que hiciese semejante cosa.

—¿Sabe usted si hizo por fin ese testamento?

—Un día me dijo ella que ya estaba redactado, y supongo que firmado también. Yo no le hice ninguna pregunta más. La idea me repugnaba.

—¿Usted también lo sabía? — preguntó Chan volviéndose para la hermana de Beaton.

—Sí, — contestó ésta con voz

apenas perceptible. — Pero no le di importancia a la cosa. No me interesaba.

Charles se dirigió de nuevo a Romano.

—¿En qué triste posición ha quedado usted! Ha perdido esposa, dinero, todo. ¿Tiene usted ahí, por casualidad, la lista que hizo para el señor Beaton?

—La tengo en... — De repente se detuvo. — Está en mi cuarto. Se la traeré en seguida.

—Lo siento, — contestó Charles frunciendo los ojos. — Me parece que iba usted a decir que la tenía en el bolsillo.

—Se equivoca usted, — contestó Romano, — pero su rostro pálido habíase tornado casi lívido. — ¿Qué importa, después de todo?

—Importa tanto — continuó Charles sin alterarse — que si usted no se vacía los bolsillos ahora mismo, me verá obligado a mi pesar a hacerlo yo.

Romano permaneció un momento en silencio, meditando.

—El relato, — dijo al cabo de mi entrevista con mi esposa, no está completo. Yo... un hombre no habla con agrado de estas cosas, pero... — Se metió la mano en un bolsillo del pantalón y sacó un rollo de billetes nuevos de a veinte pesos, que entregó a Chan. — Antes de que Ellen saliese presurosa al balcón sacó estos billetes de su cartera y los arrojó sobre la mesa. Yo... yo los acepté... Mi caso era... desesperado.

—Me alegro mucho, — dijo el detective — de que usted mismo se haya encargado de enmendar su relato. Por desdicha, este dinero tiene que permanecer por ahora en manos del *sheriff* en calidad de prueba. Entre tanto... ya veremos; se hallará una manera... No se preocupe, señor Romano. — Y se volvió con repentina y torva resolución para el doctor Swan.

—Y ahora, doctor, ha llegado su turno. ¿A dónde fué usted cuando se separó de mí en el sendero, delante de la casa?

—No tengo mucho que contar, — contestó Swan. — Vine aquí, cambié una o dos palabras con Dinsdale y Beaton, y luego subí a la alcoba que me habían asignado antes de la comida. Tenía el propósito de partir cuanto antes.

—¡Ah!, y se le había quedado allí algo que quería usted buscar.

—No, no tenía allí nada. Mi abrigo y mi sombrero estaban aquí abajo. No traje maleta, pues no pensaba pasar aquí la noche.

—¿No tenía usted nada allí arriba? — Entonces para qué subió?

Swan titubeó un momento.

—Las ventanas de ese cuarto daban para la parte de atrás de la casa. Pensé que desde allí podía ver al aeroplano aterrizar y...

Chan y el *sheriff* cambiaron una mirada.

—Bueno, le voy a ser franco, — continuó Swan. — En realidad se me ocurrió que después de aterrizar, Ireland probablemente entraría un momento en la casa, y no quería encontrarme con él. El sabe lo que yo pienso de él.

—Y usted sabe lo que yo pienso de usted, — contestó con sarcasmo Ireland.

—Yo creo que ningún hombre que se respete — continuó Swan — puede pensar en encontrarse en terreno social con un grasiento chófer que un tiempo le hiciera el amor a su esposa a espaldas suyas.

Ireland se puso de pie.

—¿Qué dice?

—Síentese, — ordenó Holt. — Ahora si se trata de un caso que yo puedo manejar. Síentese, Ireland, y a callar.

—Continuemos, — dijo Chan, — en paz... Usted subió para evitar la presencia del señor Ireland, ¿no es así, doctor?

—Sí. Fui a la alcoba y cerré la puerta. No tenía intención de salir hasta que Ellen y el aeroplano se hubieran marchado. Lo vi aterrizar y me quedé junto a la ventana esperando verlo partir antes de volver a bajar. Y allí estaba cuando hicieron el disparo. Ya sé que no es una buena coartada, pero...

—Y bien que no, — gruñó Ireland. — Difícilmente se la podrá hacer tragar a nadie; sobre todo cuando se enteren de que ha estado usted chantajeando a la pobre Landini durante siete años.

—¡Mentira! — gritó Swan temblando de furia.

—Chantajeando, — observó Chan; y miró para Dudley Ward.

—Sí, chantajeándola, — repitió Ireland. — Ella me lo contó todo. Doscientos cincuenta pesos le cogió todos los meses durante siete años. Y el otro día me dijo ella que no podía seguir pagándole. Yo le aconsejé que mandara a este buitre a paseo. ¿Lo mandó, doctor? Me parece que sí, por el aspecto que tiene usted esta noche.

—Midase en lo que habla, — dijo Swan con los dientes apretados. — Usted tampoco está todavía fuera del agua.

—¿Yo? Yo estaba volando por el cielo, inocente como una ave-cilla. Yo nada tengo que ver con esto.

—Pero, ¿y su mujer? — preguntó Swan. — ¿Qué me dice de su mujer?... ¿O es que a usted no le

importa lo que a ella le pasa... sobre Cecile, rondando por allá arriba casi loca de celos... y con razón según creo. ¿Dónde estaba Cecile cuando hicieron el disparo? Eso es lo que quiero yo saber.

—Las autoridades adecuadas, — terció Chan, — reanudarán el interrogatorio si no tiene usted inconveniente, doctor Swan... Cecile, perdóneme, quise decir señora Ireland, con la amable asistencia del doctor, nos dirigimos ahora a usted. Habrá usted observado que no hemos obedecido a las reglas de urbanidad. Aquí hemos dejado las damas para lo último.

—Yo... yo no sé nada, — dijo la aludida.

—Como me lo temía. Pero no por eso deje usted de contestar a nuestras preguntas. La última vez que la vi, la habían enviado a buscar una frazada para el perro. No se ocupó usted de cumplir el encargo, ¿verdad?

—No, — contestó la joven con los ojos hechos ascuas, — ni tenía la menor intención de hacerlo.

—¿Estaba usted llena de cólera, eh?

—¿Por qué no? Acababa de ver el aeroplano de Michael; yo sabía que esa mujer lo había mandado a buscar para que se la llevara a Reno a la luz de la luna. Y él, como un idiota...

—Te digo que es mi oficio, — insistió Ireland de mal humor.

—Y cómo lo odias, ¿eh? No importa. Yo pensé, "que busque ella la frazada para ese maldito perro". Bajaba por la escalera de atrás cuando el señor Ward vino corriendo detrás de mí. Me preguntó por la frazada; yo le contesté con franqueza que no iba a buscar nada. Y él dijo: "¿Dónde estará Sing?" y siguió de largo.

—Y usted...

—Me fui a la cocina donde se encontraba la cocinera. Sentí a Michael arriesgando la vida encima de la casa. Aguardé pensando cambiar con él una o dos palabras. El aeroplano aterrizó y Michael entró en el pasadizo como yo esperaba. Pero no iba solo; el señor Ward y el señor Chan lo acompañaban. Yo me sentía demasiado deprimida. "No voy a hacer una escena aquí", me dije y lo dejé pasar. Luego volví a coger las escaleras para subir, pues tenía que hacer arriba, e iba calculando cómo enviar a Sing para que me llevara a mi Michael. Pero en la escalera...

—¡Ah, sí, en la escalera! — repitió Charles.

—Me... me detuve a llorar, *monsieur*. Me sentía muy desgraciada. Por el ruido del avión comprendí cuanto se había acercado Michael a la casa, arriesgándose el muy tonto, para causarle impresión a esa mujer con quien siempre ha estado encaprichado.

—Necesidades — terció el marido. — No lo niegues. Pero no hablaré más de la muerte. Lloré en silencio un rato, luego me sequé los ojos y eché a subir otra vez. Entonces fué cuando oí el disparo: estrepitoso, inesperado, claro. Y eso... eso es todo.

—¿Dónde está el pequeño objeto que encontró usted clavado en la alfombra del despacho? — preguntó Chan volviéndose para Holt.

—¡Oh, sí aquí está!

Y el *sheriff* lo sacó del bolsillo y lo entregó. Charles se lo enseñó a la mujer.

—¿Ha visto usted alguna vez este alfiler? — preguntó Holt.

—Nunca, *monsieur* — contestó ella echándole una mirada, Chan

## La belleza anhelada por Ud.



... se la traen estos tres  
preparados de DAGELLE

¿Le gustaría a Ud. conocer el secreto de algunas de las mujeres más encantadoras del mundo? Consiste en los tres productos Dagelle — elaborados para conservar, proteger y aumentar la belleza del cutis, a saber:

Crema Invisible Dagelle, una crema ligera y suave que desaparece en el cutis instantáneamente, dotándole de una belleza radiante. Conser-

va la "toilette" durante muchas horas.

Crema de Belleza Dagelle, para uso nocturno. Afoja las acumulaciones de polvo e impurezas y los aceites puros y fragantes que quedan en su piel darán nueva suavidad y belleza juvenil a su cutis mientras Ud. duerme.

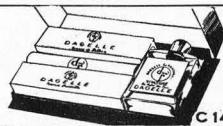
Vivatone Dagelle, para despertar al cutis a nueva vida. Envíe el cupón hoy mismo, pidiendo estuche de ensayo.

# DAGELLE

Crema Invisible ~ Viatone ~ Crema de Belleza

Rodolfo Quintas, Calle C 237 Vedado, Habana  
Si vivanse enviarme un estuche especial de belleza Dagelle, contenido en envases de ensayo de sus tres preparados. Adjunto remito la suma de \$30¢

Nombre.....  
Calle y número.....  
Ciudad..... Estado o Provincia.....



se lo enseñó a su marido, examinándole con cuidado el rostro mientras le preguntaba:

—¿Y usted, señor Ireland, lo ha visto alguna vez?

—¿Yo? No. ¿Por qué había de haberlo visto?

—Estos interrogatorios son largos y rutinarios,—observó el chino metiéndose el alfiler en el bolsillo.—Pero ya pronto terminaremos. No nos falta más que una persona.

—Ya sé quién es,—dijo Leslie Beaton poniéndose de pie y enfrentándose con él. Alta, esbelta y atractiva, tenía al principio todo el aspecto de un ser indefenso y perdido. Pero, pensó Charles, en sus ojos profundos se notaba una mirada de inteligencia nada común. Por algo había sido el ángel guardián de un hermano artista y sin voluntad; eso le había hecho aprender a saber cuidarse como era debido.

—No sabe cuanto lamento todo esto,—manifestó Don Holt; y en su cara se veía que hablaba con sinceridad.

—No se preocupe usted,—replicó la muchacha y le pagó su cumplido con una arrebatadora sonrisa.—Me imagino que estas cosas le suceden hasta a los *sheriffs* más amables. Usted querrá saber lo que he hecho yo aquí esta noche, señor Chan. ¿No es eso? Seré lo más breve que pueda.

—Pero no tiene usted que estar de pie,—protestó Holt, y cogiendo con una mano un enorme botón, lo levantó como una pluma y lo situó junto a la joven.

—Muchas gracias,—contestó ésta.—Pues bien, señor Chan, cuando oímos el aeroplano sobre el lago yo fui la primera que salió de esta habitación. Me puse el sobretodo de mi hermano y corrí al muelle. Llegué hasta la punta y vi al avión acercarse. La vista era preciosa; si no me hubiera sentido... como Cecile... un poquito desdichada, me hubiera emocionado profundamente. A poco se presentó el doctor Swan y juntos seguimos contemplando el aparato. Entablamos una pequeña charla y luego él regresó a la casa. Creo que se lo encontré a usted cuando salía. Yo... yo me quedé donde estaba.

—¡Ah, sí!—asintió Chan.—¿Por cuanto tiempo?

—Contemple el aeroplano describir los círculos en torno a la casa...

—¿Vería usted también a la Landini en el balcón?

—No, los árboles me la ocultaban. Pero vi al señor Ireland dando sus vueltas, y lo vi despegando de aterrizar en alguna parte detrás de la casa. Para entonces ya estaba yo tiritando de frío, por lo que volví corriendo al recibidor, donde encontré a Hugh y al señor Dinsdale. Pensaba que partiríamos para la Taberna en cuanto se hubiera ido Ellen, y por eso subí corriendo a la alcoba donde estaban nuestros abrigos.

—En una de las habitaciones contiguas al despacho donde murió la Landini, ¿verdad?—sugirió Chan.

La joven se estremeció ligeramente, pero continuó:

—Sí, eso es. Me senté delante del tocador para ponerme polvos y peinarme un poco, cuando de repente en el cuarto de al lado oí un disparo...

—Un momento,—interrumpióla Chan—perdone. Pero primero oyo... ¿qué cosa? ¿Un forcejeo?

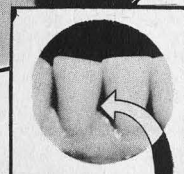
—No, nada.

# Esté segura, que su aliento es agradable, que sus dientes son hermosos



Preséntese usted ante sus amistades *segura* de la limpieza y hermosura de sus dientes—*segura* de que su aliento nada tiene de olores ofensivos.

Por la mañana y por la noche, cepílese los dientes con Colgate, el dentífrico moderno que no sólo limpia mejor y da brillo hermoso a la dentadura, sino que además, por su sabor agradable, delicioso, deja el aliento fresco, puño y perfumado. **Obtenga Colgate hoy mismo.**



### Mal Aliento

lo causan a veces los residuos alimenticios entre los dientes. Colgate corrige esta condición.

Colgate contiene más que los otros de igual precio. Úselo con el cepillo mojado.

ADC32135

—¿Voces tal vez?

—Nada, señor Chan. Como usted habrá visto no hay puerta de comunicación entre los dos cuartos.

—¡Ah!, comprendo. Continúe, hágame el favor.

—Pues bien, oí el disparo y me quedé sentada donde estaba. No podía comprender bien lo que había sucedido. Luego oí gente que corría por el pasillo y se precipitaba en el despacho. Y la seguí. Y eso... eso es cuanto tengo que decir.

—¡Ay!—contestó Charles.—¡Ojalá fuera eso todo! Pero, señor Holt, ese pañuelo rosado, una de cuyas puntas veo que se le sale del bolsillo...

—Cuanto lo siento,—declaró Holt.—Pero cuando me lo metí en el bolsillo, no la había visto a usted...

—No se apure,—replicó la joven.

—Perdone, pero la cosa no es así,—exclamó Chan con severidad, echando mano al pañuelo.—Perdone usted que le llame la atención, pero ahora no estamos gozando de las delicias de un té social. Este pañuelo es suyo, señorita.

—Yo misma se lo dije allá arriba.

—Lo encontramos en las manos de la occisa. ¿Cómo explica usted eso?

—No tengo explicación que darle, señor Chan.

El detective sacó el alfiler del bolsillo.

—¿Ha visto usted esto alguna vez?

—Sí, es mío.

—Es suyo, ¿no? Pues lo encontraron junto a la muerta.

—Es un alfilerito viejo que yo usaba para prenderme el pañuelo. Cuando lo dejé en la cama allá arriba, le prendí el alfiler.

—Usted estaba sola en el cuarto contigo a aquel en que ocurrió el asesinato. Su pañuelo y su alfiler se hallan junto a la muerta. Y usted no puede explicar...

—Tal vez, como dijo mi hermano...

—Su hermano hizo un explicable esfuerzo por buscar una salida. No basta, señorita Beaton. Tengo una larga experiencia en estos asuntos y nunca en mi vida he descubierto pruebas tan perjudiciales.

—¿Pero...?—De improviso el rostro de la joven se llenó de miedo.—Usted no creerá que yo... que yo pude... haber matado a la Landini, ¿eh? ¿Qué motivo?...

—¿Qué motivo?—exclamó el doctor Swan.—¿Con qué motivo?

—Todos se volvieron al unísono y miraron para el doctor.

—Lo siento mucho, señorita Beaton—continuó éste.—Me es muy penoso... tratándose de una joven tan encantadora. Pero en las actuales circunstancias, sería rehuir vergonzosamente mi deber si no le recordara a usted nuestra breve charla en el muelle... Lo que usted me dijo...

—¿Qué le dije yo?—preguntó la joven en voz baja.

—Nuestra breve conversación sobre la Landini—prosiguió el doctor con dulzura.—Si mal no recuerdo sus últimas palabras fueron: "¡La odio, la odio! ¡Ojalá se muriera!"

VI

En la enorme e iluminada habitación reinó el más profundo silencio interrumpido al cabo por la ruidosa caída de uno de los leños que se quemaban en la chimenea, que se hizo cien pedazos lanzando chispas y carbonillos en todas direcciones. Sing se adelantó para remover el fuego en el mismo momento que el joven Hugh Beaton se encaró con el doctor Swan. Estaba lívido de cólera; en aquel chillido parecía haber tenido lugar una repentina transformación del todo inesperada.

—¡Embustero despreciable!—exclamó con voz bronca.

—Un minuto,—replicó con frialdad Swan.—Da la casualidad de que estoy diciendo la verdad. ¿No es así, señorita Beaton?

Los ojos de la joven estaban fijos en su pañuelo que retorcia nerviosamente en las manos.

—Sí, así es—contestó con voz apenas perceptible.

—Lo siento mucho,—comenzó Charles,—pero, señorita Beaton, ahora nos es necesario saber...

—Sí, me lo spongo,—declaró el *sheriff*.—Pero, oiga usted, Chan. No hay necesidad de continuar este interrogatorio en presencia de todo el mundo. Señor Ward, ¿hay otro cuarto...?

—Sí,—contestó el aludido poniéndome de pie.—Pueden ustedes utilizar el comedor si así lo desean. Hagan el favor de seguirme...

—Muy bien,—aprobó Holt.—Los demás se quedan aquí, ¿me entienden? Ahora, señorita Beaton... sí, su hermano también... y el doctor Swan, pueden venir con el inspector y conmigo.—Cuando echaron a andar en pos de Ward, Holt añadió casi al oído de la joven:—No quiero ponerla en la picota pública. Hay cosas que son muy privadas.

—Usted es muy bueno conmigo,—contestó la muchacha.

Ward los introdujo en el comedor, cerró la puerta y se marchó. El doctor Swan tenía un aspecto un poco desconcertado.

—Señorita Beaton, créame usted que lamento mucho verme obligado a cumplir tan desagradable deber,—observó excusándose.—Sin embargo, usted comprenderá mi situación...

—La comprendemos perfectamente bien,—contestó el hermano con calor.—Haga cuanto pueda por echarle la culpa a otro de este horrible crimen. No por eso deja su situación de ser bastante dudosa. Mirando por la ventana cuando hicieron el disparo, gozando de la belleza de la nieve, ¿eh? ¿Llevó usted al despacho el pañuelo de mi hermana? ¿Fue usted a quien se lo pidió la Landini...?

—Hugh,—interrumpiólo su hermano.—Estáte quieto.

—Admirable sugestión,—sonrió Chan.—La señorita Beaton es la única que debiera estar hablando en este momento. Cuanto lo siento, mi estimada joven, pero dígame, ¿por qué exclamó usted que deseaba ver muerta a la Landini?

La muchacha se sentó en la silla que Holt le había colocado junto al fuego.

(Continúa en la Pág. 59).



# 3 Piratas

(Continuación de la Pág. 13).

tra la corriente y ésta era más que impetuosa, rugiente. Siguió remando, a pesar de la fatiga y de la oscuridad. Era Pierre Jean Ralli. El hijo de Eloisa Ralli y de Pierre Ralli.

Ya bien tarde de la noche Pierre Jean atracó el bote junto a un islote. Llamó a la primera puerta. Pablo Muro, el pescador, encendió una antorcha para reconocer al desconocido. Al descubrir que se trataba de Pierre Jean Ralli, retrocedió unos pasos. Le habría arrojado de aquel lugar porque el hijo de la vieja Eloisa no podía traer más que desgracias a cualquier casa, pero, temblando de miedo, avivó el fuego de la estufa e invitó al joven a que se secase ante ella.

Cuando Luisa Muro, la joven hija del pescador, despertó por la mañana y vió un joven pálido, pelirrojo, acostado en la cama de su padre, miró ansiosa a sus progenitores en demanda de una explicación.

Aunque la choza del muchacho estaba sólo a pocas horas de distancia, el pescador no creyó conveniente decirle a la vieja Eloisa que su hijo estaba enfermo. Podía suponer que los Muros fuesen responsables de su enfermedad y descargar la furia del Enemigo Malo sobre sus cabezas. La mujer del pescador opinaba que sería mejor darle a conocer la noticia a Eloisa antes de que los espíritus le contasen la suerte corrida por su hijo, pero el esposo se negó a moverse.

Luisa Muro tenía veinte años y era un primor de chiquilla. Jamás había visto joven tan bello como Pierre Jean. La madre dió en observar a su hija y el corazón le dió un vuelco. Sin embargo, permitió que su hija se hiciese cargo del enfermo. Después de ayudar a su padre a desnudar al incoherente muchacho, Luisa convirtióse en enfermera de Pierre Jean, secándole el sudor de la frente y mojóndole los labios resecos que parecían los de un bebido buscando el pecho de la madre.

¡Conque ése era Pierre Jean Ralli! ¡Aquel muchacho indefenso, enfermo, pálido y de mirada inocente, era el terror de los contornos e hijo de una hechicera! Luisa lo miró. Era hermoso; era imposible que fuese tan malo y peligroso como aseguraba la gente.

Por espacio de nueve días y nueve largas noches, Luisa no perdió de vista al delirante muchacho, mientras seguía lloviendo incessantemente.

Al décimo día Pierre Jean dió ligeras señales de vida, estiró un poco los miembros, y quedóse dormido. Como doce horas más tarde abría lentamente sus ojos grises, y al encontrar las dos pupilas oscuras de la hermosa muchachita, preguntó débilmente: —¿Qué ocurrió?

—Dormid,—le ordenó Luisa, con lágrimas de alegría en sus ojos.—Dormid. E incapaz de contenerse por más tiempo, inclinóse sobre el enfermo y, besándole una y mil veces, repitió:—Dormid, dormid.

A la mañana siguiente, Pablo Muro y su esposa remararon hasta la isla donde habitaba la viuda



**PARA.. POR LO..**  
**EL VIAJERO EL HOGAR TODOS** **COMPACTA CÓMODA ECONÓMICA**

NAVAJA DE SEGURIDAD

**VALET**  
 AutoStop

v.0832

de Ralli para informarle de lo sucedido. Pero vieron a Pierre Jean; con sus propios ojos vieron a Pierre Jean que acababan de dejar en su hogar, cantando alegremente a todo pulmón en la choza de su madre.

Los Muro se alejaron rápidamente antes de que nadie les viese, convencidos de que la vieja Eloisa había recuperado su hijo montando en una escoba a través de la chimenea de su casa.

Cuando el pescador y su esposa regresaron al hogar, encontraron a Pierre Jean, todavía tan pálido como le habían dejado, sentado sobre la cama con el brazo de su hija sirviéndole de espaldas.

El Destino había decidido que su única hija había de caer en las redes de la bruja. Las personas eran como los peces: todos en la misma agua y sólo unos cuantos caían en las redes del pescador. Y esos pocos eran generalmente los mejores, los que buscaban con más entusiasmo su comida y la de los compañeros.

Pierre Jean expresó el deseo de regresar a su casa; pero Luisa no quería ni oír hablar de ello, pese a las súplicas de sus padres. Cuando amenazaron con decirle algo que la haría temblar de ca-

beza a pies, respondió que conocía ya que Pierre Jean era hijo de Eloisa Ralli y que nada que le dijiesen podría infundirle temor de su persona. ¡Tener miedo de Pierre Jean! Si lo hubiese criado con su propio pecho no le habría tenido menos miedo. Recordó los infantiles labios que había humedecido con sus besos en momentos en que desesperó de poder salvarle. ¡Miedo de Pierre Jean... jamás!

Sin embargo, a los pocos días, después de prometer a Luisa un pronto retorno, Pierre Jean remó en viaje de regreso hacia su casa.

Durante la semana siguiente, los Muro encontraron dos ratas almizcleras y dos castores en trampas puestas para uno solo, y cada bestia tenía una pieza de plata entre sus dientes. Manos ocultas dejaban hermosos gorros y rollos de percal al dintel de la puerta de la choza del pescador; y cuando por las mañanas era abierta esa puerta rodaban hacia el interior varias piezas de oro.

Dos semanas más tarde retornó Pierre Jean, más buer mozo que nunca, con el bote cargado hasta el tope con pieles y víandras para los Muro. Arrastró el

bote por el rango de la orilla, lo descargó y llamó a Luisa. Y la muchacha, más animada de lo que nunca la habían visto sus padres, ataviada con un nuevo vestido de percal, y con un gorro rojo nuevo, corrió al sonido de la voz de Pierre Jean.

Pierre la agarró por la cintura, levantóla por encima de su cabeza, la colocó junto a sí, y remó rio abajo. Los nativos, dejando escapar las redes de entre sus manos, lo vieron pasar con rapidez entre ellas, sin saber si complacecer a los Muros o si temerles por haber hecho sociedad con la gente mala.

Pasado un rato, Pierre Jean dijo:

—¿Seréis mi esposa, Luisa?

—¿Y qué dirá el párroco?—inquirió la aludida.

—Nos casará.

—¿Y qué dirá vuestra madre?—preguntó Luisa, acercándose más a él.

—Mamá dijo ya todo lo que tenía que decir.—Y se rió de buena gana.

Luisa le juzgaba igual que cualquier otro joven... sólo que era más guapo.

Los Muro se sorprendieron mucho cuando Pierre Jean retornó pocas horas después con Luisa, besándola gentilmente en ambas mejillas al dejarla junto a la puerta de la casa de sus padres.

Creían no volverla a ver más desde el momento en que entró en el bote de Pierre Jean. Apartáronse de su lado temerosos de estar cerca de su sombra.

—¿Permitisteis que os besase el hijo del Espíritu Malo?

Luisa rióse de las supersticiones de sus padres. Pierre Jean era igual que cualquier otro joven, solamente que era más hermoso y agradable, y quizás un poco más vergonzoso.

Un día, varios amigos de Pierre Ralli, recién salidos de la cárcel, y otros que habían estado ocultos hasta entonces, fueron a visitar a la viuda de su antiguo jefe.

—Pierre Jean ha cumplido los veinte años,—la dijeron.—Si se parece a su padre, hay mucho que hacer. El país está minado por la guerra civil. No hay leyes. Los barcos suben y bajan por el río cargados de alimentos, municiones, medicinas, ropa y oro. ¿Qué dice Eloisa? ¿Trajo al mundo su hijo para que se pareciese al padre, o qué? ¿Ha llegado la hora de vengar a Pierre?

Al principio, Eloisa no quería. Sin embargo, al oír el nombre de su adorado Pierre y la forma en que había muerto, una y otra vez, fué debilitándose. Tenían razón. Todos aquellos contornos volverían a temblar al oír el nombre de Ralli.

—Eso es lo que esperábamos que diríais, Eloisa,—exclamó el que llevaba la voz cantante.— ¡Tonnerre de Dieu! Pierre Ralli debe retornar a la vida en la persona de su hijo.

Pierre Jean el mayor, escuchaba la conversación entre esos hombres y su madre. Su hermano menor también escuchaba, pero desde detrás de una frágil división. Ni aun siquiera los más íntimos amigos de Pierre Ralli sabían de la existencia de dos Pierre Jean. La aventura tentaba al Pierre de Luisa, pero no podía abandonarla. Su hermano menor no tenía todavía ninguna Luisa. Miró a su madre. Sus ojos le dijeron lo suficiente.

**Matará Ud. todas las pulgas,**  
 pulverizando  
**FLIT**  
 MARCA REGISTRADA

—Pierre Jean, ¿qué decís a eso?—  
Eloisa preguntó en voz bien alta, mirando al mayor de sus hijos.  
—Cuando unos suaves golpecitos, casi imperceptibles, respondieron a la pregunta, Pierre Jean el mayor, el prometido de Luisa, dijo a los hombres:  
—Estoy listo. Esperad unos minutos. En seguida vuelvo.  
Pero fué su hermano menor quien se fué con los piratas.

En menos de una quincena, la banda de piratas de Ralli estuvo funcionando de nuevo. Su primera hazaña revolvió todos aquellos contornos. Los alcaldes, la policía, y los comerciantes de la Louisiana estaban asombrados. Dos veleros cargados de viveres y municiones habían sido arrebatados de manos de los soldados.

Mientras tanto, el más viejo de los Pierre aparecía todas las mañanas ante la cabaña de Pablo Muro, llamaba a Luisa, y paseaba en bote con ella durante unas horas, habiéndola dulcemente y embriagándola con su infecciosa sonrisa.

Una mañana, Luisa le dijo:  
—Creía que no ibais a venir hoy. Papá me dijo que os había visto anoche en Natchez.

Pierre Jean se rió.  
—¿En Natchez? Pues no sabía que estuviera allí anoche. Gra-



## ¡Proteja su niño contra la PIORREA!

Él le estará agradecido  
dentro de 10, 20 o 30 años.

La terrible enfermedad de la boca, la piorrea, es desagradable, insidiosa y a veces invisible! Tal vez de aquí a 10 o 20 años su hijo no sea el hombre saludable que Ud. se imagina que sea, pues puede ser una víctima de la piorrea, en 30 años puede que sea un fracasado y arruinado.

Ayude ahora a sus hijos para que en el futuro sean fuertes y robustos. Haga que ellos usen Forhan's para las Encías, por las mañanas y por las noches, pues no solamente mantendrán sus dientes limpios y blancos, sino que también evitarán la terrible piorrea.

Forhan's para las Encías, es tan fino, puro, delicado y suave que no puede dañar el más delicado esmalte del diente de su hijo más pequeño.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el asringente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

**Forhan's**  
PARA LAS ENCÍAS



—Pero eso es imposible,—respondió Pablo Muro.—Pierre salió de aquí hace media hora en dirección a su casa. Viene a ver a mi hija todos los días. Cien personas le han visto por estos contornos.

Entonces los hombres se miraron unos a otros. Habían pensado quedarse a comer con los Muro, pero Luisa estaba allí. Y Luisa estaba en consorcio con Pierre Jean que podía estar en Nueva Orleans y a doscientas millas lejos al mismo tiempo.

Pierre Jean el menor, embriagado por el éxito de sus primeras empresas y estimulado por sus compañeros de fechorías de los garitos de Nueva Orleans y las historias de marineros de Natchez, se dió a una vida revuelta y peligrosa. El joven pirata se lisonjeaba ahora de que lograría expulsar a los soldados del territorio. Vestido con ricos trajes de terciopelo y con aparatosas pistolas colgándole del cinto, paseaba como un conquistador. Su audacia intimidó a las autoridades hasta el extremo de que creyeron que la mayor parte de la Louisiana estaba bajo sus órdenes. Y los nativos, viendo que nadie molestaba a Pierre Jean Ralli, se convencieron de que estaba bajo la protección de poderes sobrenaturales.

Sentado en una mesa de pino blanco de una hostería, con un pie ricamente calzado apoyado en el suelo, el vaso de rojo vino en la mano, Pierre Jean alardeaba de que ni las balas ni el acero podían tocarlo.

—Todos vosotros podéis apuntarme bien al pecho, con las pistolas cargadas, y tirar de los gatillos. Pero si quedo con vida, entonces seré yo quien os apunte al pecho. ¿Quién quiere hacer la prueba. Allez messieurs. Probad. Lo que tengo en los bolsillos os haría ricos a todos mucho más allá de lo que podáis haber soñado.

Y ninguno se atrevió. ¿No era él el hijo de Eloisa Ralli? ¿No sabían ellos que su madre era una bruja? ¿No había aparecido simultáneamente en lugares distantes unas doscientas millas?

Después de un golpe singularmente audaz, durante el cual él y su banda entraron en posesión de sacos de oro y plata pertenecientes al ejército, Pierre Jean vió la sombra del patíbulo. Sus hombres desbandados, cada uno tomando un rumbo distinto con su participación del botín, Pierre Jean tuvo que abandonar su velero de dos palos y condeserse en los sótanos de un hostelero amigo en Natchez.

Ese buen hombre tenía una hija joven que le ayudaba a servir a sus turbulentos clientes, y cuyo nombre era Maria. Pierre Jean fué oculto en el rincón más apartado del profundo sótano, detrás de una pared de barriles de vino

que cerraban ese rincón del resto de la cavidad. Los perseguidores, ayudados por sabuesos, siguieron a Pierre Jean hasta la hostería; pero, aunque registraron todo el sótano e interrogaron al hostelero y a su hija varias veces, nada encontraron. El hostelero y su hija juraban no haber visto al pirata.

Por espacio de muchos días interminables Pierre Jean permaneció en la oscuridad, sin otro alimento más que el vino absorbido por un hueco que hizo con la punta de su daga en uno de los barriles, y sin otra compañía más que las ratas que se escurrían por las húmedas paredes. Maria trató repetidas veces de conseguirle alimentos, pero era vigilada con demasiada escrupulosidad.

Al quinto día, la muchacha, joven y vivaracha, sirvió a los representantes de la ley mejores alimentos y vino más fuerte del que habían tomado en mucho tiempo.

Cuando se quedaron dormidos, le llevó un poco de comida a Pierre Jean. Después de comer, éste preguntó:

—¿Por qué arriesgáis vuestra vida viniendo hasta aquí?

Ella no respondió. Sonrojose. Pierre le juró eterno amor a la muchacha, y la prometió casarse con ella tan pronto como pasase aquella mala racha.

—Huiremos de aquí y partiremos hacia el océano. Tengo sacos repletos de oro y un corazón lleno de amor, Maria,—aseguró mientras la besaba.

—¿Me lo juráis?

—Lo juro,—respondió, después que ella le permitió besarla de nuevo.

Al día siguiente los perseguidores tuvieron noticias de que Pierre Jean había sido visto en una fiesta que se daba en Nueva Orleans. Abandonaron la hostería presurosos, jurando echarle mano vivo o muerto.

Después que se hubieron marchado, Maria insistió en que Pierre no saliese de su escondite en el sótano.

—Todavía no pasó el peligro,—le dijo. La muchacha quería tenerlo allí, temerosa de que, una vez libre, olvidase sus promesas.

La vieja Eloisa mantuvo a su hijo mayor escondido (excepto una vez, cuando le mandó a que apareciese ostensiblemente en una fiesta de Nueva Orleans) y le prohibió que fuese a ver a Luisa Muro. Durante este tiempo, la mujer multiplicó sus actividades e hizo gala de poderes sobrenaturales mayores que los mostrados hasta entonces. A quienquiera que le trajese una moneda de plata se la convertía en oro. Sus posiciones amorosas eran más potentes que nunca. Todos los días libraba a personas y ganado de toda clase de males. Cada uno de los habitantes de la región encontró pilas de pieles preciosas en su puerta. Toda la parroquia estaba ahora inclinada a su favor. Su hijo, decían, no era perseguido por pirata, sino porque era frances.

En el pasaje subterráneo usado en cierto tiempo por su padre para esconder los botines, Pierre Jean el mayor se desesperaba, maldiciendo de la estupidez de su hermano que le mantenía apartado de Luisa Muro. Habría arriesgado su propia vida para darle a su hermano un chance de salvar el pellejo... pero ¿dónde se había metido? ¿Por qué no mandaba algún recado?

Mientras Pierre Jean, el joven, seguía aun escondido en el sótano, Maria, la hija del hostelero, dedicóse a buscar hombres que pudiesen ayudarla a escapar por el océano con su amante. Mientras hacía investigaciones con su tío, también un hostelero, en una pequeña villa cercana a la isla en que vivía Ralli, oyó una conversación entre marinos y cazadores. Pablo Muro estaba entre ellos. En lugar de rehuir su compañía, como antes, los hombres se agrupaban ahora alrededor del padre de Luisa, la futura esposa del gran Pierre Jean. Unos cuantos vasos de vino aflojaron la lengua del pescador hasta que habló del gran amor que el hijo de Eloisa sentía por su Luisa.

Metiendo la mano en el bolsillo del pantalón, sacó un puñado de oro y dijo:

—Voy rumbo a Nueva Orleans. Este oro me lo dió la madre de Pierre Jean para comprar vestidos de seda hechos en París para mi hija. Habían pensado casarse en la próxima primavera, pero Pierre Jean no puede esperar hasta entonces. ¿Dónde encontraría otra muchacha como mi Luisa? Con el oro que tienen, vivirán en un palacio de París, como grandes señores, como nobles. La madre de Pierre Jean se comunica con su hijo cada hora. Sabe dónde está. Por medio de

Tome  
**Coca-Cola**  
Deliciosa y Refrescante

**Ricos Productos de  
nueve diferentes paises  
en cada botella de  
Coca-Cola**

**Tenga siempre  
unas cuantas botellas  
en el  
refrigerador**

**The Coca-Cola Company**  
Habana Santiago de Cuba

"TIENE QUE SER BUENA CUANDO SE CONSUMEN TANTAS"



# Use INDIAN HEAD para hacer ropa DURADERA para los niños



**PODRÁ Ud. lavar y lavar** la ropa infantil—pero los trajecitos y vestiditos, al plancharlos, quedarán frescos y tersos como tela de lino nueva, si están hechos de INDIAN HEAD (Cabeza de Indio). Este fuerte tejido de algodón lleva una trama fuerte y uniforme. Resiste al uso y al lavado y conserva su superficie sin pelusa durante toda su duración.

Se hace en color blanco, en 6 anchos: 46 cms. a 160 cms. En 51 nuevos preciosos colores (garantizados firmes), sólo se ofrece en el ancho de 91 cms. Si se sirve Ud. escribiremos los enviemeros muestra y un folleto ilustrado. Busque las palabras INDIAN HEAD—se encuentran en la orilla de cada yarda de la tela legítima y representan nuestra garantía de alta calidad.

**Nashua Mfg. Co.**

Incorporada en 1823  
40 Worth Street, New York



sus espíritus, habla con él igual que yo hablo con vosotros. El fué quien le dijo que me entregase este oro para comprar las ricas telas. ¡Esa es la clase de hija que yo tengo! Enciende los corazones de los verdaderos hom-

bres. Y Pierre Jean es uno de los hombres más valientes. ¿No es verdad?

Y nadie se atrevió a contradecirle.

—Lo es. Lo es, *bonhomme* Pablo. La hija del hostelero, con su amor convertido en odio, retornó con una fuerza de hombres armados a la hostería de su padre. Abrió el pesado escotillón que daba acceso al sótano, y gritó a todo pulmón:

—¡Traidor! ¡Traidor!

Pierre Jean, asombrado del cambio sufrido por aquella mujer, escondióse detrás de la pared de barriles de vino. Cuarenta hombres armados hasta los dientes seguían a María y todos ellos disparaban en la misma dirección. Una bala perdida le hirió en el hombro izquierdo.

—¡Traidor! ¡Traidor!—gritaba María.—Mientras yo arriesgaba mi vida por vos, estabais pidiéndole a vuestra madre que comprase sedas para vuestra boda con Luisa Muro. Vuestros desposorios serán ahora con el patíbulo. ¡Traidor! ¡Traidor!

Por las palabras de María, Pierre Jean comprendió lo sucedido. Sin embargo, era tarde para entrar en explicaciones. Si hablaba traicionaria a su madre y mandaría a su hermano al patíbulo. Los soldados eran cuarenta. Y él estaba herido.

Quando agotó su parque, respondió a los hombres que le pedían que se rindiese, con insultos y mofa.

María dirigía a los perseguidores, porque sabía que si Pierre Jean salía con vida de su escondrijo sus horas estaban contadas.

Su propia vida dependía de la muerte del hombre que le había sido falso.

—¡Allí! ¡Allí! ¡Allí está!—gritó

a los soldados, señalando a dos ojos que se veían por un intersticio de la pared de barriles.

Un grito lastimero de María y al instante cayó con el corazón atravesado por una daga.

—Tiró desde allí,—dijo, arrojando sangre por la boca y señalando rigidamente.

Los soldados lanzaron antorchas encendidas y paja hacia el lugar donde el dedo de la muchacha había señalado. Después que todo quedó en silencio por un rato, uno de los soldados subió a lo alto de los barriles.

Era tarde. Pierre Jean Ralli estaba muerto; muerto por su propia mano; tenía una daga enterrada hasta el puño en el corazón.

Sacaron el cadáver del joven pirata y lo tendieron en la calle para que lo viese la gente del pueblo.

Así perecían los que se atrevían a enfrentarse con la Ley. Primero, el padre; ahora, el hijo.

Uno a uno, los nativos pasaron junto al cadáver y miraron a la pálida cara. Si, en efecto, era Pierre Jean.

No había error posible. Los soldados se llevaron el cuerpo consigo hacia Nueva Orleans.

Entonces, algunos de los cajunos fueron a ver a Eloisa, su madre. Querían que supiese que ellos sentían por igual tan dolorosa pérdida.

La encontraron contenta, riéndose de la noticia. ¡Su Pierre Jean muerto! No sabían lo que se decían. Ella se encargaría de resucitarlo después que le hubiesen enterrado siete pies bajo tierra.

—Ahora mismo puedo hablarle, si quiero. Dejad que la Ley le declare muerto y lo entierre, y entonces volveré a darle vida. No

## Embellece y Blanquea Cualquier Cutis

Para proporcionar blancura y aterciopelada suavidad al cutis y conservarlo así, ensáyese la Cera Mercolizada, pasándola por el rostro cada noche, como "cold cream." Su acción es casi inmediata y se evidencia pronto cuando gradualmente desaparecen la amarillez y otras imperfecciones y el cutis aparece limpiado, terso y de aspecto mucho más claro. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. **Saxolite en Polvo refresca y estimula la piel.** Reduce los poros dilatados. Disuélvase 30 gramos de Saxolite en Polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis, y úsese a diario como astringente. En todas las boticas.

podrán reclamarlo después que lo entierren. Ellos creen que han matado al hijo de Eloisa Ralli. Esperemos y veremos.

Los hombres de leyes se rieron de la bravata de la vieja, pero cuando Pierre Jean y Luisa aparecieron ante el sacerdote al día siguiente de haber sido enterrado Pierre Jean, el joven, y pidieron que les casasen, sus carcajadas murieron en la garganta.

La vieja Eloisa estaba detrás de la bien vestida pareja, apoyada pesadamente en su bastón de nudos, los ojos rojos de tanto llorar, y sonriendo, sonriendo, mientras le pedía al párroco con falsa humildad:

—¿Podría Su Santidad hacerme el favor de casar a mi hijo Pierre Jean con Luisa, la hija de Pablo Muro?

Y solamente la vieja Eloisa, la bruja, y Pierre Jean el mayor, supieron que Pierre Jean Ralli, el pirata, estaba muerto.

veinte hogares ardiendo, y el humo de los campos de caña extendiéndose por la llanura o levantándose lentamente hacia el cielo. A veces el tren pasa, durante horas enteras, a través de distritos que están ardiendo, y el calor de los campos a lo largo de la línea férrea es tan intenso que es imposible mantener abiertas las ventanillas, y dondequiera que se abran las puertas entran cenizas y chispas dentro del vagón. Recuerdo que una mañana, cerca de Jovellanos, toda la caña de azúcar del lado derecho de la vía férrea estaba envuelta en humo blanco, durante millas, de suerte que nada podía distinguirse desde ese lado del vagón, y que parecía que estábamos moviéndonos a través del blanco vapor de un baño ruso.

De esto son tan culpables los españoles como los propios insurrectos; cada una de ambas partes contendientes destruye la propiedad y quema la caña. Cuando una columna insurrecta encuentra un campo sembrado de patatas, se lleva todo lo que puede de la cosecha y el resto lo destruye a machetazos, para evitar que caiga en manos de los españoles. Si los españoles pasan primero, actúan en igual forma.

La caña no se destruye por completo al quemarla, porque si

# CUBA

se corta al instante por encima de las raíces, crece de nuevo. Cuando se declare la paz no será el suelo ni el sol los que nieguen su concurso. Será la falta de dinero y la pérdida de crédito lo que impedirá a los colonos el sembrar y moler caña. Y la pérdida de maquinaria en los centrales, que en cada caso aislado suele representar cientos de miles de pesos, y en conjunto, muchos millones, no puede ser reemplazada por los hombres que, aun cuando su maquinaria estaba intacta, se hallaban ya al borde de la ruina.

A menos que el Gobierno de los Estados Unidos intervenga debido a la situación de sus ciudadanos residentes en Cuba, y le declare la guerra a España, es imposible predecir cuanto tiempo durará la presente revolución. Porque los propios españoles están obrando en una forma que hace sospechar a muchas personas que no realizan un esfuerzo para terminar esa revolución. La sinceridad de los españoles en España está fuera de toda duda; los sacrificios personales que hicieron al admitir los empréstitos hechos por el Gobierno, son prueba de su

(Continuación de la Pág. 27.)

lealtad. Pero los españoles de Cuba están obrando de acuerdo con sus intereses personales. Muchos de los colonos, para salvar a sus campos y centrales de la destrucción, ayudan incuestionablemente a los insurrectos en secreto, y aunque gritan "Viva España" en la ciudades, les facilitan municiones y dinero en las mismas plantas de sus plantaciones.

Precisamente porque Weyler sospechó que los españoles jugaban esa doble partida fué que dió órdenes secretas para evitar que se siguiese moliendo; porque sabía que los mismos hombres que le ofrecían dinero para que les dejase moler harían lo mismo con los insurrectos para lograr un permiso igual. No se atrevió a prohibir abiertamente la zafra, pero dió instrucciones a sus oficiales en el campo para que visitasen aquellos lugares donde se llevaba a cabo la molienda y la impidiesen por medios indirectos, tales como los de declarar que los obreros empleados eran sospechosos, o incautándose de todos los buyes de tiro para uso del Ejército, o insistiendo en que los hombres empleados debían mostrar un permiso nuevo para tra-

bajar cada día, el cual sólo podrían obtener de algún comandante estacionado a no menos de diez millas de la plantación en que estuviesen empleados.

Y los oficiales españoles, así como los colonos—los mismísimos hombres hacia quienes España mira para terminar la rebelión—son los que la mantienen en estado más latente. Las razones de su comportamiento son evidentes; reciben doble paga mientras están en servicio en el extranjero, tanto si pelean como si no, el ascenso llega dos veces más rápidamente que en tiempos de paz, y las órdenes y cruces se distribuyen al por mayor. También pueden hacer pequeñas fortunas con empréstitos forzados de los colonos y sospechosos, y es indudable que retienen para sí una gran parte de la paga de sus soldados. Ciertos oficiales españoles tienen un raro concepto de la honradez. No consideran que el robar a su Gobierno falsificando las cuentas o rindiendo informes incorrectos de sus gastos, sea deslealtad o falta de patriotismo. Realizan semejantes actos tan a la ligera como muchas personas introducen subrepticamente cigarrillos de contrabando a través de su propia aduana, o bien roban a una corporación el valor de un viaje en ferrocarril. Ese oficial quizá



# CERVEZA: TROPICAL

*Done Media*



esté perfectamente de acuerdo en morir por su patria, pero mientras goza del don de la vida no vacila en robarla.

Un teniente, por ejemplo, lleva veinte hombres para su recorrido diario a través de la campaña que rodea el lugar en que está destacado. Después de quemar unos cuantos bohíos y de dar machete a uno o dos pacíficos, regresa a la hora de comer y pide a su capitán el importe de las raciones para cincuenta hombres y tres mil cartuchos "gastados en servicio". El capitán visa su informe, y entre los dos se reparten las utilidades. O entregan el dinero al coronel, quien los recomienda para rojas cruces esmaltadas por su "valentía en el campo de batalla". La única tienda que estaba realizando un negocio regular en Matanzas, cuando yo estuve allí, era una joyería; desde que estalló la revolución, habían vendido más diamantes y relojes a los oficiales españoles que los que habían dispuesto anteriormente para todos los hombres ricos de la ciudad. La paga legítima de los oficiales de más alto rango escasamente llega para poder comprar vino de mesa a las horas de comer, y ciertamente no alcanza para beber champán y comprar diamantes; de manera que no es utópico el creer que la rebelión es un movimiento provechoso para los oficiales, y que no tienen interés alguno en matar a la gallina de los huevos de oro.

Y los rebeldes, por su parte, están igualmente decididos a mantener el conflicto en pie. Desde cualquier punto que se mire, esto es lo único que pueden hacer. Saben por terrible experiencia la poca compasión o justicia que pueden esperar por parte del enemigo, y, dejando a un lado su patriotismo o el amor a la independencia, para ellos es mucho mejor morir en la manigua que arriesgarse a la otra alternativa: toda la vida consumiéndose en un establecimiento penal del África o el fusilamiento contra el ala este de las prisiones de la Cabaña. En una isla con una tierra tan rica y productiva como lo es la de Cuba, siempre habrá raíces y frutos de los que puedan vivir los insurrectos y con el ganado que tienen escondido bajo los laureles o en las montañas, pueden mantener sus tropas racionadas por un periodo indefinido. Lo que quizá les haga falta sean cartuchos y rifles; hombres, tienen siempre más de los que pueden armar.

El pueblo de los Estados Unidos frecuentemente expresa impaciencia por lo poco que se pelea en esta lucha por la libertad, y es cierto que las listas de muertos demuestran que los caídos en campaña son tan pocos que no amerita el tomarlos en consideración. En cambio, cuando se establece una comparación con el número de hombres y mujeres que a diario mueren de viruelas y fiebre amarilla y los que son macheteados en los cañaverales, la proporción de los muertos en campaña es de uno a quince.

No dispongo de estadísticas para probar la certeza de estos datos, pero a juzgar por los informes de los hospitales y por lo que dicen los consules acerca de los asesinatos de muchos pacíficos, juzgo que la proporción está más bien por debajo de lo cierto.

George Bronson entonces, durante nueve meses con el *Herald*, y Gómez, y que presenció ochenta combates siendo herido dos veces, me dijo que había visto morir a un español en la mañana era de trece.

Otro español aseguró haberle oír decir a un oficial español que había matado cuarenta insurrectos de cuatrocientos que atacaron su columna.

—Pero, ¿y cómo sabe usted que mató tantos?—le preguntó el corresponsal.—Según sus propias declaraciones, nunca pudo acercarse a más de media milla del lugar en que éstos hacían fuego y regresó al pueblo tan pronto como la escaramuza llegó a su fin.

—¡Ah! Pero conté los cartuchos que gastaron mis hombres,—repli-

có el oficial.—Encóntre que habían consumido cuatrocientos. Calculando a razón de diez balas por cada hombre muerto, pude colegir que había liquidado cuarenta insurrectos.

Estas historias demuestran lo poco razonable que es el hablar de estas escaramuzas como si fuesen verdaderos combates, y además arroja alguna luz sobre el concepto que tienen los españoles de la puntería de sus soldados. Sinceramente creo, sin exagerar en lo más mínimo, que una de las principales razones por las que no están muertos actualmente la mitad de los insurrectos cubanos estriba en que los soldados españoles no pueden tirar lo bastante bien para herirlos. El rifle Mauser, usado por el Ejército español, con la excepción de la Guardia

Civil, es una arma excelente para todo aquellos que gustan de combates limpios y caballerosos, en los cuales el objeto es herir o matar instantáneamente, y no "aturdir" al enemigo o desgarrar su carne. El arma tiene buen alcance dentro de un radio de mil yardas, pero, a pesar de su precisión, resulta tan inservible a manos de una guerrilla o del soldado español corriente como podrían serlo un arco y una flecha. El hecho de que cuando los españoles dicen "dentro del fuego de los fortines" significan dentro de unas ciento cincuenta yardas de distancia, demuestra el concepto que tienen de su propia habilidad como tiradores. El comandante Grover Flint, corresponsal del *Journal*, me refirió una escaramuza de la que fué testigo y en la cual los españoles hicieron dos mil disparos sobre cuarenta insurrectos situados solamente a unas doscientas yardas, logrando únicamente herir a tres de ellos. Silyvester Scovel, me explicó la causa de esta mala puntería, diciéndome que para introducir un cartucho en el Mauser es necesario sostener el rifle en un ángulo casi perpendicular y por debajo del hombro. Después que se ha introducido el nuevo cartucho, la tentación de apoyar la culata en el hombro antes de que el cañón esté a nivel resulta demasiado grande para el soldado español, y, en su excitación, dispara la mayor parte de los tiros al aire y por encima de las cabezas del enemigo. También dispara con tan poco cuidado y con tanta rapidez que el fusil frecuentemente se calienta con exceso impidiéndole un manejo apropiado; y no es nada del otro mundo verle descansar la culata en el suelo y tirar del gatillo mientras el fusil está en esta posición.

En conjunto, los soldados españoles durante esta guerra de Cuba han contribuido muy poco a la información de aquellos que se interesan en la ciencia militar. Las tácticas que siguen los oficiales son las que se estimaron efectivas en la batalla de Waterloo, y en la campaña peninsular. Cuando a una columna española la ataca un grupo de emboscados, inmediatamente forma un cuadro, con la caballería en el centro, y el fuego se hace en *platoons*. Nada saben de lo que se refiere a pelear en "orden abierto", o de hacer fuego en una línea quebrada. Si los cubanos tuviesen solamente un poquito de más puntería que la que tienen sus enemigos, podrían, con el blanco tan magnífico que les ofrece un cuadro, matar diez hombres donde ahora solamente hieren uno.

Con la guerra llevada a cabo en las condiciones descritas aquí, no hay muchas perspectivas de que llegue a un pronto final, a menos que intervenga alguna potencia extranjera. Los españoles, probablemente, seguirán recluidos dentro de sus fortines, y los oficiales seguirán aprovechándose pecuniariamente de la rebelión.

Y, por otra parte, los insurrectos que se consideran ricos cuando disponen de tres simples cartuchos, frente a los ciento cincuenta que cada soldado español lleva consigo, probablemente seguirán rehusando, con suma inteligencia, el forzar la mano en cualquier combate.



He aquí la regla seguida por cientos de millares de hombres y mujeres en todo el mundo: lo primero, cada mañana, un buen vaso de agua espumante, refrescante, con "Sal de Fruta" ENO. Así se está todo el día físicamente bien y la mente se mantiene alerta, despejada, lúcida.

Es que la "Sal de Fruta" ENO limpia suave y naturalmente el sistema digestivo, librándolo de todo veneno residuario. Ayuda a la naturaleza a prevenir el estreñimiento y sus peligrosas consecuencias. Por eso los médicos la recomiendan tanto. No demore usted en adoptar esta saludable costumbre; pero cerciórese de que le den la legítima

Unicos Agentes de Ventas:  
Harold F. Ritchie & Co., Inc  
Belmont Building, Nueva York

"SAL DE FRUTA"  
MARCA

ENO



ENO es antiácido además de laxativo  
Su uso no crea hábito



Prusia Oriental, al objeto de aliviar la presión que hacían los ejércitos alemanes sobre París. Le hubiese recordado, igualmente, que el verdadero nombre del vencedor del Marne no era Joffre, sino Samsonoff, aquel desgraciado mártir de Tannenberg, quien sabía, de antemano, el desastre que le esperaba a él y a sus tropas... Me puse en pie y salí.

Eso en cuanto a *monsteur* Clemenceau y los franceses. Queda-



## La MAIZENA DURYEA

### La Conservará Robusta y Feliz

La Maizena Duryea, alimento puro que se extrae del maíz, es uno de los mejores alimentos que le puede dar a sus niños. Contiene muchos de los elementos más nutritivos y fortificantes—elementos que dan fuerza y vigor, llevan color a sus mejillas y conservan a los niños fuertes y alertas.

La Maizena Duryea es de sabor delicioso. Centenares de platos apetitosos pueden prepararse fácil y económicamente con la misma.

Ensaye esta exquisita sopa de Maizena. Fíjese con qué avidez se la come el bebé.

Sopa de Maizena Duryea y tapioca  
Coced durante cinco minutos un cuarto de litro de leche y añadid una cucharada grande de Maizena Duryea, disuelta en leche fría, otra cucharada de azúcar y otra de tapioca. Dejadlo que hierva unos minutos hasta que se espese.



El último libro de cocina de la Maizena Duryea es un verdadero tesoro de recetas que han sido desarrolladas por notables cocineros particulares, especialmente para nosotros. Es gratis.

F. A. LAY, Agente  
Apartado 695, Habana.

26

Envíenme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.  
Nombre.....  
Calle.....  
Ciudad.....507-2

# El Camino

ban los británicos, los americanos, los italianos y los japoneses.

El *signor* Orlando, el muy amable primer ministro de Italia, confesó entusiásticamente, su incapacidad para darse cuenta del problema ruso. Le hubiese agradado ver a sus compatriotas re-instalados en sus propiedades que les habían sido arrebatadas por los bolcheviques, lo cual no significaba, sin embargo, su disposición a enviar soldados italianos a realizar esa tarea. La situación política interna en Italia iba de mal en peor: seis meses más de guerra hubieran conducido al "estado ideal" de Mussolini a una revolución cortada por el patrón ruso.

Los japoneses estaban dispuestos a cooperar, al precio de importantes concesiones territoriales en la Manchuria y la Rusia Asiática. Sus demandas provocaron la ira de la delegación americana. El presidente Wilson fué sin duda, un gran estadista y un previsor americano, en su esforzada oposición a nuevas expansiones del imperio japonés; pero, desgraciadamente, no era más que un teorizante de Princeton en cuanto a la crisis rusa concernía. El 14 de febrero de 1919, Mr. Winston Churchill, pronunció un apasionado discurso en la conferencia secreta de los poderosos en Versalles, rogando al presidente que se decidiera a adoptar medidas inmediatas contra los bolcheviques. *Monsteur* Clemenceau se reclinó sobre el respaldo del sillón y cerró los ojos, como era su hábito cuando la conversación se encauzaba hacia temas que no importaban a Francia. El *signor* Orlando miró a Churchill curiosamente; no entendía una palabra de inglés, y se maravillaba, nada más, ante la excitación de Winston. Los sabios y prudentes japoneses, sonreían despreocupados y dirigían agudas miradas a Wilson.

—Lo siento mucho,—dijo el presidente, echándose hacia adelante y haciendo descansar su codo en la silla de Clemenceau,—pero tengo que salir esta noche para América. Necesito tiempo suficiente para estudiar la proposición de Mr. Churchill. Rusia es un problema del que no tengo la presunción de conocer la solución.

Merece tenerse en cuenta el hecho de que en la época de las Conferencias de la Paz, Mr. Winston Churchill era el único estadista europeo que se daba cuenta del extremado peligro del bolcheviquismo. El antiguo instinto de "cazador de cabezas" de Mr. Churchill y su imaginación de soldado de fortuna, siempre vigilante, le hacían sugerir las medidas que hubiesen asegurado rapidez y expeditividad. El imperio británico de hoy se hubiese visto aliviado de la preocupación por el "Plan Quinquenal" si la decisión final acerca de la cuestión rusa hubiese estado a cargo del animoso Winston. Pero, en realidad, la delegación británica recibía órdenes de David Lloyd George y Arthur Balfour. Aquel no sabía nada de Rusia; este último poseía las características típicas de un pequeño inglés. Mr. Lloyd George habló extensamente de los éxitos presumiblemente logrados por el general Khar-kow, cuando Khar-kow era y es, el nombre de una gran ciudad

los soldados

(Continuación de la Pág. 19 )

industrial, situada en el sur de Rusia. Dejó todo el asunto en manos de Arthur Balfour, quien resumió el punto de vista británico, de la siguiente manera:

—Nos negamos, ciertamente,—declaró ese parlamentario distinguido por sus brillantes talentos y su profundo conocimiento de la política internacional—a enviar nuestras fuerzas, después de más de cuatro años de agotadora lucha, disipados sobre la enorme extensión de Rusia, al objeto de procurar reformas políticas en un Estado que no es ya un beligerante aliado.

Nuevos esfuerzos de mi parte hubieran resultado decididamente fútiles. Si el más grande de los pensadores de la moderna Inglaterra consideraba la lucha contra los Soviets como un intento "para procurar reformas políticas" en un país extranjero, ¿qué era lo que yo podía esperar de hombres de menor magnitud?

Los inicios de la primavera de 1919 presenciaron el desarrollo de varias costosas aventuras aliadas en Rusia que ayudaron a los bolcheviques a instalarse en el pedestal de campeones de la independencia nacional rusa.

Por aquel tiempo había tres diferentes ejércitos blancos en Rusia, que hubieran derrotado a los Soviets si se les hubiese dado la ayuda suficiente por Francia e Inglaterra.

El general Denikin, el ex comandante en jefe de los ejércitos rusos en 1917, logró conquistar un punto de apoyo en el Cáucaso septentrional, donde contaba con el apoyo de los cosacos de las provincias del Don, Kuban y Terék.

El almirante Kolchak, el ex comandante en jefe de la flota del Mar Negro, había elegido la Siberia para sus actividades anti-rojas, creyendo que la proximidad del Japón le proporcionaría una amplia provisión de municiones.

El general Youdenich, el ex comandante del ejército del Cáucaso, tuvo una excelente oportunidad de capturar a San Petersburgo; en realidad, en la última parte del verano de 1919, sus patrullas de caballería se aproximaron hasta 10 millas de distancia de la capital nacional.

Así, pues, los bolcheviques estaban amenazados por el noroeste, por el sudeste y en el extremo oriente del imperio. El ejército rojo se encontraba, todavía, en su infancia, y aun el mismo Trotzky estaba inclinado a poner en duda sus capacidades combatientes. Era clara hipótesis, presumir que la aparición de varios miles de cañones de grueso calibre y varios miles de tanques en cualquiera de los tres frentes, hubiese ahorrado al mundo toda suerte de futuras perturbaciones. Los numerosos expertos aliados que fueron a inspeccionar los ejércitos de Denikin, Kolchak y Youdenich, estaban contestes en sus conclusiones.—Es, tan sólo, cuestión de suministrar a esa gente una cantidad adecuada de

municiones—manifestaron a Clemenceau, y Lloyd George, a su regreso a París.

Y entonces aconteció una cosa extraña: En lugar de seguir el consejo de sus propios consejeros, los jefes de las potencias aliadas, desarrollaron una política que cambió las simpatías de la mayoría de los ex oficiales rusos y soldados, hacia Trotzky.

Los británicos, procedentes de Persia, desembarcaron en el puerto de Bakú, y organizaron el Estado independiente de Azerbeidjan, en ese distrito petrolero fabulosamente rico, de Rusia. El puerto de Batoum en el Mar Negro recibió el "status" de ciudad libre, colocándola bajo un protectorado británico, con su gobernador civil, un ex corredor petrolero de Manchester, superando los embarques de petróleo crudo y materias primas para Inglaterra.

Los suaves italianos se aparecieron en Tiflis y ayudaron a la formación del Estado Independiente de Georgia, en la parte meridional del Cáucaso, famosa por sus minas de manganeso.

Los franceses ocuparon el puerto de Odesa, el centro más importante del comercio ruso de exportación, y prestaron una amable atención a los mismos líderes de la "Ukrania independiente", que no hacía aún un año, estaban cumpliendo los deberes de agentes confidenciales del general Ludentorff. Las fuerzas francesas estaban integradas por varios acorazados tripulados por sus propios marinos, y dos divisiones de infantería griega. Trataron a la población civil rusa a la manera de conquistadores; y hubo un júbilo general cuando, a raíz del estallido de una sublevación a bordo de los acorazados franceses, y de la ignominiosa derrota causada a los griegos por una pequeña banda de guerrilleros bolcheviques, el alto mando francés se vió obligado a ordenar la evacuación.

Por ese mismo tiempo, un pequeño contingente de americanos y japoneses desembarcaron en Vladivostok, en el Océano Pacífico, y la flota británica largó anclas en el puerto báltico de Reval, proclamando el nacimiento de dos Estados independientes, el de Latvia y el de Estonia a retaguardia del ejército blanco del general Youdenich.

En resumen, nueve Estados independientes fueron organizados por las potencias aliadas en 1919 en el territorio del ex imperio ruso, mientras los rumanos ocupaban la provincia rusa de la Besarabia con mucha anticipación a la decisión final de la Conferencia de la Paz.

Los rusos se sentían desconcertados. La actitud de los aliados causaba en ellos una impresión desfavorable, a causa de que los estados independientes, recién organizados, se mantenían alejados de los ejércitos blancos, llegando a tanto como prohibir el transporte de voluntarios anti-bolcheviques a través de sus fronteras y encarcelando a los agentes de Denikin y Youdenich.

# SELLO LAZO

INSTANTANEO PARA  
DOLORES, CATARROS,  
GRIPPE, NEURALGIAS, FIEBRES

Cuando las municiones necesarias, los cañones, los tanques y los aeroplanos,—estuvieron finalmente, listos para ser embarcados, fueron enviados a Polonia, y el ejército de Pilsudsky invadió a Rusia, tomando las antiguas ciudades rusas de Kieff y Smolensk. Los grandes estadistas de París y Londres debían encontrarse maravillados de su propia habilidad; con una sola piedra esperaban matar ambas cosas, a los bolcheviques y la posibilidad de que Rusia lograse un retorno a la vida internacional.

## GYRALDOSE



para la higiene íntima de la mujer

Est. Chatelein, 2, rue de Valenciennes. De venta en todas las farmacias.

La posición de los líderes anti-bolcheviques se había hecho imposible. Allí estaban ellos tratando de hacer ver que no comprendían ni se enteraban de las tretas de los aliados y predicando la guerra santa contra los soviets, entre sus voluntarios descalzos, en tanto que Lenin montaba guardia sobre los intereses nacionales de Rusia, protestando vehementemente contra la desintegración del imperio del zar en sus mensajeros diarios por radio, dirigidos a los proletarios de todos los países.

El general Brussilov, el celebrado héroe de la ofensiva rusa en 1916, expresó los pensamientos de miles de oficiales rusos cuando al unirse a los bolcheviques, proclamó en tonos de incuestionable sinceridad: "Cuando nuestros antiguos enemigos, los polacos, están sitiando fortalezas rusas con el auxilio de las naciones a las cuales hemos salvado de la derrota cierta al principio de la guerra, con toda mi sangre deseo la victoria del ejército rojo."

El efecto psicológico de la declaración de Brussilov valió más que una docena de cuerpos de ejército al Gobierno soviético. "¿Para qué estamos combatiendo?", preguntaban los cansados oficiales y soldados blancos que habían esperado pacientemente las municiones y las ropas prometidas por los Aliados. "Estamos arriesgando nuestras vidas, nada más que para ayudar a Inglaterra a apoderarse del petróleo ruso? ¿Es que vamos a ser ahorcados por los bolcheviques nada más que para asegurar el triunfo de ese arrogante polaco, Pilsudsky, que peleó del lado de los austriacos durante la guerra? ¿En nombre de qué justicia están los aliados glorificando a sus ex enemigos y despreciando a sus ex amigos? ¿Dónde están aquellos aeroplanos y aquellos tanques que íbamos a conseguir hace más de un año?"

No hay nada que demuestre mejor la estrecha visión de los aliados que las llamadas "condiciones por las cuales Francia podía tomar en consideración auxiliar a los ejércitos blancos", que fueron presentadas por el jefe de la Misión Francesa en el sur de Rusia—Capitán Fouquet,—al ge-

neral Krasnoff, entonces jefe de los cosacos artirrojos del Don. Un ex oficial de la Guardia y hombre de brillante talento, el general Krasnoff libertó la provincia del Don de los bolcheviques y estaba preparándose para lanzar una ofensiva antirroja sobre un amplio frente. Como a todos los demás generales blancos, le faltaban municiones. Había escrito varias cartas al mariscal Franchet d'Esperey, comandante de las fuerzas aliadas en el Cercano Oriente. Finalmente, el 27 de febrero de 1919, llegó a la capital de las provincias del Don el capitán Fouquet, portador de un extenso documento para ser firmado por el general Krasnoff.

"Los cosacos del Don", decía la cláusula más importante de ese notable papel, "comprometen por esta todas sus propiedades personales como una garantía de que las reclamaciones de los ciudadanos franceses, que han sufrido grandes pérdidas materiales a consecuencia de la ausencia de orden en Rusia, serán satisfechas en toda su extensión. Los cosacos del Don, por esta, se comprometen a reembolsar a los ciudadanos franceses que han sufrido daños corporales a manos de los bolcheviques, y a pagar una adecuada indemnización a las familias de aquellos que han sido muertos por los bolcheviques. Los cosacos del Don, igualmente, prometen considerar las reclamaciones de aquellas empresas controladas por el capital francés, que se vieron obligadas a cerrar sus fábricas a consecuencia del caos general en el país. La última cláusula se aplica, no solamente a las empresas incapacitadas por la revolución, sino también a aquellas que se vieron obligadas a aceptar los precios arbitrariamente bajos del Gobierno, desde 1914 a 1917, durante la guerra. Se tiene entendido que los propietarios franceses y los accionistas franceses de todas esas empresas recibirán como indemnización la cantidad acumulada de dividendos y ganancias no percibidas por ellos desde el primero de agosto de 1914, basándose dichos dividendos y ganancias en el promedio de las ganancias obtenidas en los años anteriores a la guerra. Se agregará a los dichos dividendos y ganancias un interés compuesto de un 5 por ciento, para todo el tiempo transcurrido entre el primero de agosto de 1914 y la fecha del futuro arreglo. Una comisión especial integrada por representantes de los propietarios y accionistas franceses y presidida por el Cónsul General de Francia, considerará todas las posibles reclamaciones de los ciudadanos franceses".

En otras palabras, los cosacos de las provincias del Don, que habían combatido los alemanes en 1914-17 y a los bolcheviques en 1917-19, se esperaba que fuesen los que pagasen a los franceses los daños causados a ellos por los

mismos alemanes y los bolcheviques.

—¿Es eso todo lo que usted quiere?—preguntó el general Krasnoff logrando dominar difícilmente su indignación.—Me parece de mi deber hacer saber a mis cosacos las condiciones en las cuales su grande y noble aliada está dispuesta a ayudarlos. Tengo el honor de darle a usted las buenas tardes, capitán Fouquet. Usted no habrá de obtener la libra de carne, si es que yo he de continuar mandando a los cosacos del Don.

"Francia ha cometido el error más grande de su historia—escribió en noviembre de 1920, Charles Rivet, el famoso corresponsal de guerra francés, que había acompañado a los ejércitos blancos, tanto durante su marcha hacia Moscú como en el curso de su retirada.—No comprendimos que ayudar a los ejércitos blancos equivalía a tomar una pólvora de seguro contra una amenaza que es capaz de destruir al mundo civilizado. Se nos pedía que pagásemos una prima más que razonable sobre esa pólvora, considerando el tamaño y la inminencia del peligro: esto es, unos cuantos millares de cañones y un embarque o dos de equipos militares de los que habíamos quitado a los alemanes, y que nosotros mismos no podíamos haber usado para finalidad práctica alguna. Pero nosotros que somos tan sabios y tan prudentes en todos los pequeños asuntos, no demostramos ser sino un grupo de cabezas vacías al manejar el problema ruso. Aseguramos nuestras vidas; aseguramos nuestras casas; aseguramos a nuestros obreros contra los accidentes y el desempleo; pero nos hemos negado a asegurar a nuestros hijos y a nuestros nietos contra la lepra roja. Las generaciones venideras de franceses condenarán la criminal negligencia de nuestros líderes actuales".

Este fiero comentario apareció en el periódico parisino *Le Temps* unos cuantos días después que un hambriento y aterido ejército del general Wrangel hubo abandonado la península de Crimea embarcando para Constantinopla, poniendo fin al movimiento anti-bolchevique en Rusia. Llevados a los campos de concentración en que los turcos tenían a los prisioneros de guerra en Gallipoli en 1914-1918, los oficiales y soldados de Wrangel tuvieron amplitud de tiempo para meditar acerca del eterno tema de la ingratitude humana. La Europa que había enviado a aquellos jóvenes de rostros graves, desarmados y desvestidos, contra los regimientos de Trotzky, se negaba a aceptarlos ahora que habían sido derrotados. Permanecieron durante tres largos años en los sucios campamentos turcos antes de que la Liga de las Naciones les extendiese la elección entre unirse a la Legión Extranjera Francesa o establecerse en las granjas de los

## CUÁNTA DIFERENCIA! FÍJESE CÓMO CORRE AHORA.



Unas cuantas gotas de Aceite 3-en-Uno y fíjese que diferencia! Arranque rápido, velocidad doble y pedal suave. Jamás ha habido un aceite para bicicletas como "3-en-Uno"—para cojinetes, rayos, roscas, armazón y piezas niqueladas. *Aceita, limpia, evita la herrumbre.* Conserve su bicicleta lustrosa y nueva con aceite "3-en-Uno". También use "3-en-Uno" para aceitar sus herramientas, escopeta, patines. De venta en todos los buenos almacenes del ramo.



THREE-IN-ONE OIL COMPANY Nueva York, E. U. A.

## Aceite 3-en-Uno

países balcánicos. Y todavía tenían que considerarse afortunados, porque los Aliados habían reservado un trato mucho más rudo para el almirante Kolchak, el comandante en jefe de los ejércitos blancos siberianos, quien fue entregado en manos de los bolcheviques por el general Janin, el jefe de la Misión Militar Francesa en Oriente.

La ordadía de Kolchak constituye la página más trágica de la Revolución Rusa. El almirante de la Flota Imperial del Mar Negro, decorado por su valor y universalmente reconocido como uno de los héroes más destacados de la Gran Guerra, había aceptado en 1918 el ofrecimiento de los Gobiernos Aliados para organizar un ejército regular con los soldados austriacos de origen checoslovaco, que habían sido hechos prisioneros por los rusos y se encontraban en Siberia. El mariscal Foch tenía la esperanza de que el almirante Kolchak lograra restablecer el frente antigermano en el Extremo Oriente de Rusia. El Armisticio, naturalmente, hizo que los Aliados perdiesen todo interés en su emisario siberiano, aunque entre tanto había iniciado una esforzada ofensiva contra los bolcheviques.

Sin recibir noticia alguna de París y utilizando todas las argucias para evitar que los checoslovacos abandonaran la lucha, comenzó a bombardear con ca-

# "HATUEY"

la cerveza de calidad a precio popular.

Elaborada por la

## Compañía "RON BACARDÍ", S. A.

(casa fundada en 1838) Santiago de Cuba Habana

### Pruébela y compárela con las mejores extranjeras



bles a Winston Churchill. Organizaba capturar a Moscú si se le suministraban aeroplanos, tanques y vestuario adecuado al clima siberiano. El asunto fué tomado por Clemenceau, Lloyd George y Balfour "para estudio", y el 26 de mayo de 1919, siete meses después de recibir el primer informe de Kolchak, el Consejo Supremo de Versalles redactó un largo contrato que debía ser firmado por el descorazonado general en "nombre del futuro Gobierno de Rusia". Su texto se ajustaba estrechamente al contenido del documento presentado por el capitán Fouquet al general Krasnoff. En esta ocasión la demanda de las fuertes indemnizaciones que debía pagar Rusia iba acompañada por una cláusula "sancionando la existencia de los "estados independientes" creados tan generosamente por los Aliados en los cuatro extremos del imperio caído.

El almirante Kolchak pensó en su ejército que se fundía rápidamente y se dispuso a firmar el contrato de Versalles. Fué reconocido inmediatamente por Inglaterra, Francia y Japón como el gobernador supremo de Rusia, pero los tanques y los abrigos prometidos no llegaron nunca. La ca-

ballería bolchevique continuó avanzando a sus hambrientos voluntarios siberianos a través de las interminables llanuras asiáticas, haciéndolos retroceder hacia la ciudad de Irkutsk.

Los checoslovacos, fuertes en 80,000 hombres, se negaron categóricamente a combatir y los Soviets estaban dispuestos a permitirles llegar al puerto de Vladivostok, en el Océano Pacífico y permitirles también que se embarcasen para Europa pacíficamente, siempre que el almirante Kolchak fuera entregado en manos de los simpatizadores de los rojos en Irkutsk. Es innecesario explicar que estas negociaciones, llevadas a cabo por el general Janin, francés, se habían mantenido en secreto para el gobernante supremo de Rusia que nada sospechaba. Janin, repetidamente, le había dado "su palabra de honor de soldado" de que, ocurriría lo que ocurriese, le ayudaría en su retirada hasta Vladivostok y el Japón.

En la mañana del 14 de enero de 1920, dos trenes pesadamente cargados llegaron a los suburbios de Irkutsk: el almirante viajaba en uno de ellos protegido por el "batallón de asalto" checoslovaco seleccionado por Janin a causa de su valor; seiscientos cincuenta millones de rublos en oro—alrededor de trescientos cincuenta millones de pesos,—pertenecientes al Tesoro ruso y capturados por el ejército de Kolchak en la ciudad de Kazan, eran transportados en el otro.

Sin previo anuncio, el comandante del "batallón de asalto" penetró en el carro que ocupaba Kolchak.

—He recibido un importante telegrama del general Janin, Almirante—le dijo secamente.

—¿Qué dice?—preguntó Kolchak, continuando el estudio del mapa.—¿Me trae usted buenas noticias?

—Por el contrario, almirante; se me ordena que lo arreste a usted y lo entregue a los poderes locales en Irkutsk.

Kolchak miró a su ayuda de campo Maunovsky; el único sobreviviente de la tragedia quien recuerda la horrible escena en todos sus detalles minuciosos. Ambos comprendieron el siniestro significado de las palabras: "Los poderes locales en Irkutsk".

—Bueno,—dijo el almirante con toda calma.—Esto constituye, según supongo, el acto más atroz de traición internacional. El general Janin acaba de darme ayer mismo, la garantía de su Gobierno del paso sin dificultades hacia Oriente. ¿Y quien ha de hacerse cargo de los seiscientos cincuenta millones de rublos en oro?

El checoslovaco enrojeció. —Entregaremos el dinero al Gobierno Soviet. Esas son las órdenes.

Kolchak estrechó las manos de los oficiales de su Estado Mayor y se dirigió hacia donde se encontraban esperándole los soldados.

El general Janin, el caballero de las misiones extranjeras, y los valerosos checoslovacos prosiguieron su viaje hacia el este. El almirante Kolchak fué encerrado en la cárcel en Irkutsk y fusilado tres semanas más tarde, el 7 de febrero de 1920.

Los soldados que formaban el cuadro de fusilamiento temblaron al ver su erecta figura y su perfil napoleónico delineados sobre la pared del patio de la prisión.

Kolchak abrió su pitillera de oro macizo, decorada con diamantes, —un regalo del zar, en reconocimiento de sus victorias navales en 1916.—y contó los cigarrillos.

—Quedan, precisamente, uno para cada uno de nosotros—dijo casualmente.—Pero yo desearía que ustedes, hombres, estuvieran un poco más firmes. Ustedes han fusilado a otros muchos buenos rusos, de modo que, ¿por qué temblan? ¿Quién quiere mi pitillera? No tengo bolsillos en mi sudario.

Los Gobiernos aliados nombraron una comisión especial para investigar las acciones del general Janin. No llegaron a muy lejos, sin embargo, toda vez que Janin respondió a todas las interrogaciones con la misma frase, poco comfortable: *Je suis obligé de répéter, messieurs, que pour Sa Majesté Nicholas II on a fait moins de ceremonies.* (Me veo obligado a repetir, señores, que hubo muchas menos ceremonias para Su Majestad Nicolás II.) Este era el tema, sin duda: los Gobiernos aliados, habían mostrado, sin duda, todavía menos preocupación por la suerte del zar Nicolás II.

\* \* \*

Todo esto acontecía a miles de millas de distancia de París, donde, a la edad de cincuenta y dos años, yo había llegado a ser un inmigrante, un hombre sin patria, "un ex gran duque de Rusia". No solamente no podía hacer nada para ayudar a los ejércitos de Denikine y Kolchak, sino que una exposición pública de mis simpatías hubiese perjudicado su causa, dejándola expuesta a los ataques de los socialistas franceses, alarmados por la presencia de "tantos Romanoffs" en París. En realidad, sólo una minoría de los miembros de la familia imperial rusa había logrado escapar a los bolcheviques. Aparte de nuestro "grupo de Crimea", consistente en mi madre política, la emperatriz viuda María, mi hermana política, la gran duquesa Olga, mi esposa, la gran duquesa Xenia, mi primo el gran duque Nicolás, mi primo el gran duque Peter, mis seis hijos y una hija, solamente otros cuatro grandes duques y dos grandes duquesas habían tenido la fortuna de constarse entre los vivos.

El gran duque Cirilo,—el legítimo sucesor al trono de Rusia, e hijo mayor de mi primo Vladimir,—tenía, quizás, la historia más excitante de cuantas pudiéramos contar: había cruzado a pie el helado golfo de Finlandia, llevando a su entonces expectante esposa, la gran duquesa Victoria—que es hermana de la Reina de Rumania,—perseguido incesantemente por las patrullas bolcheviques.

\* \* \*

Sus dos hermanos, el gran duque Boris y el gran duque Andrés, debían sus vidas a una de esas asombrosas coincidencias que, si fueran descritas por algún escritor imaginativo, serían lo suficiente para que los lectores las repudiaran increíblemente.—Resultado que el comandante bolchevique a quien se había confiado su ejecución, era un ex artista que había luchado por la vida en París, tratando, en vano, de encontrar compradores para sus cuadros. Un año antes de la guerra, el gran duque Boris había acertado a pasar por una exhibición de cojines pintados muy artísticamente, mientras paseaba por el

Barrio Latino. Le atrajo su originalidad. Compró unos cuantos Eso fué todo. El comandante bolchevique no tenía valor para fusilar al hombre que había apreciado su arte. Puso al gran duque Boris y al gran duque Andrés en un vagón que llevaba pintada la insignia del Partido Comunista y los condujo a la zona ocupada por el ejército blanco.

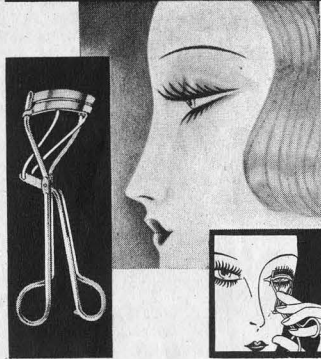
Mi sobrino el gran duque Dimitri hubiera estado muerto hoy, si no hubiese sido por la parte que tomó en el asesinato de Rasputin. Desterrado por el zar a Persia, logró unirse al cuerpo expedicionario británico que operaba en la Mesopotamia. Su hermana, la gran duquesa María, la autora del libro "Educación de una Princesa", se había casado con un hombre que no era noble, el príncipe Sergei Poutiatin, durante la revolución. Y la patrulla bolchevique, no versada en los acontecimientos sociales, dejó de descubrir una gran duquesa en un pasaporte emitido a nombre de Marie Poutiatin.

Todos los demás miembros de la familia imperial rusa fueron fusilados por órdenes del Gobierno Soviet durante el verano de 1918 y el invierno de 1918-19.

Mis hermanos, el gran duque Nicolás Michailovich y el gran duque George Michailovich, encontraron su fin en la fortaleza de San Pedro y San Pablo de San Petersburgo, donde todos los zares rusos, desde el reinado de Pedro el Grande, han sido enterrados. El escritor bolchevique Máximo Gorki intercedió cerca de Lenin en favor de la vida de Nicolás

(Continúa en la Pág. 60).

## KURLASH



### Pestañas Rizadas y Llamativas con el KURLASH

PESTAÑAS bien rizadas hermean los ojos y añaden interés al rostro en general. Por eso las artistas de Hollywood usan el Kurlash. Esta invención, de manejo simple, riza las pestañas instantáneamente. No hay que someterlo al calor y no se necesitan cosméticos. Basta presionar las pestañas entre las almohadillas y... ya están rizadas como por encanto. Precio en todas partes: \$1.25 oro am.

### EL KURLENE Para Hacer Crecer Largas Las Pestañas

Este descubrimiento europeo, además de hacer crecer las pestañas, las mantiene brillantes y libres de granulación. En tubos 50c, potes \$1.25, oro am.

### EL LASHTINT Embellece las Pestañas

Este líquido perfumado impermeable se seca instantáneamente, se mantiene flexible, no se granula y deja las pestañas relucientes. Negro, castaño o azul. Precio \$1.25 oro am.

Lashpac—estuche con cepillo y lápiz.  
Shadette—intensifica el color natural de los ojos. Cuatro colores.  
Tweezette—Pinza automática (sin dolor).  
Precio cada una \$1.25 oro am.  
GRATIS mandamos folleto, "Ojos Fascinadores." Escriba por él a

LIBRADO LAKE  
Obispo, 16, bajos, Habana, Cuba

THE KURLASH COMPANY  
77 SOUTH AVE. - ROCHESTER - N.Y.



## Una ráfaga de viento y el amor ¡ay! se disipa

Con el sombrero tenoriescamente ladeado, audaz y palabrero, la conquista es segura... De pronto una ráfaga de viento traidora deja al descubierto una pelambre selvática y revuelta... ¡Adiós amor!...

Con el uso de Stacomb no ocurren tales amarguras. Mantiene el cabello fijo, brillante, sedoso y flexible. Cómprelo hoy, crema o líquido.

**Stacomb**  
En farmacias y perfumerías

—Es cierto que yo dije,—comenzó—que deseaba verla muerta. Dije también que la odiaba, y era verdad. Para explicarme tengo que empezar desde muy atrás, y aún así dudo de que comprendan ustedes. Ustedes no saben lo que es ser pobre, horriblemente pobre y tener alguien en la familia con un gran don, un don en el que una cree. Convertirse en esclava y bregar, y luchar para que esa persona pueda educarse y cultivar su don. Eso... eso es lo que nos pasó a nosotros.

—¿Es menester que cuentes todo eso?—protestó el hermano.

—Sí, Hugh. Pues como decía, desde muy temprano comprendí que Hugh tenía una voz excelente y a que la cultivara dedicamos todos nuestros esfuerzos. Mi padre usando el mismo sobretodo viejo años tras años; mi madre sisando de lo más necesario, ahorrando hasta el centavo; sin divertirnos, sin gozar nada de la vida: todo para pagar la educación de Hugh. Primero New York y luego París. Y al fin, después de muchos años así, Hugh comenzó a dar un concierto acá y acullá, a ganar un poco de dinero; ya estaba al parecer en el umbral de una gran carrera artística. Era el momento en que siempre habíamos soñado. Y de repente se interpuso esa mujer que lo sedujo, por así decirlo, amenazando dar al traste con todo.

—La estás maltratando, querido,—dijo el muchacho.

—Maltratando! Tenía quince años más que tú. ¿Se interesaba en tu carrera? ¿Te hubiera ayudado a triunfar? Por supuesto que no. Todos sabíamos eso de sobra. Tú también lo sabías. Sin ir más lejos el otro día le dijiste...

—No sigas. Ya está muerta.

—Ya lo sé,—contestó la muchacha.—No quiero decir nada; lo único que quiero poner en claro son los sentimientos que ella despertaba en mí.—Y volviéndose para Chan y el *sheriff*, añadió:—A mí me parecía que no podía dejar que se celebrara este matrimonio. No debía. Vine a estas regiones para procurar romperlo. Hablé con ella y se rió de mí. Me desesperé; quería salvar a Hugh de esta terrible equivocación. Mi hermano, en mi sentir, era para ella no más que un capricho pasajero. Me llené de indignación cuando comenzó a dar paseos con ese Ireland.

—No sigas,—terció el muchacho.

—Eso no tenía nada de particular. Eran cosas de Ellen.—Y al pronunciar estas palabras tornóse visiblemente pálido.

—Pues eran cosas muy reprobables—replicó la hermana.—Y a mí, como he dicho, me indignaban. Esta noche, cuando lo llamé por teléfono y nos dijo que regresáramos sin ella, confieso que me puse furiosa. Hugh podía soportar mansamente una cosa así...

—Sigue, sigue,—exclamó el muchacho.—Diles que yo soy débil, que no sirvo para nada, que siempre he sido así; que tú siempre has tenido que cuidarme, que dirígame.

—¿Acaso he dicho semejante cosa? No te enojas, Hugh. No hago más que explicar el estado de ánimo en que me hallaba cuando fui al muelle. Al poco rato llegó el doctor Swan. Ya yo lo conocía de Reno. Nos pusimos a hablar de la Landini y yo... creo que me fui un poco del seguro. Le dije lo que opinaba de su matrimonio con mi hermano, y al acercarse más el aeroplano

rompí en lágrimas y... le dije que la odiaba y que la quisiera ver muerta. Lo dije... y lo dije... pero no la maté yo.—Y la joven prorrumpió en llanto.—Yo... yo sé que la perspectiva es negra para mí,—continuó.—Me hallaba en el cuarto contigo. Mi pañuelo estaba en sus manos y mi alfiler junto a ella. ¿Por qué? ¿Cómo? No lo comprendo. No puedo explicarlo. Alguien los puso allí. Alguien que debía saber mis sentimientos para con ella. ¿Por qué otras razones si no?

De repente se detuvo y se quedó mirando de hito en hito al doctor Swan. Charles y el *sheriff* contemplaban también al médico. El tercer marido de la Landini se pasó la mano nerviosamente por el cuello y enrojeció un poquito.

—Sí,—asintió Don Holt.—Puede que no sea descabellada esa teoría, señorita Beaton. Bueno, de todos modos, no la detendremos aquí mucho más. Y ahora quiero hacer constar que entiendo perfectamente como...

—Eso es, eso es,—terció Charles.—Sí, señorita, puede usted volver al otro cuarto. Pero sería falsificar los hechos ocultarle que por ahora se halla usted en una situación peligrosa. Futuros hallazgos pueden clarificarla, desde luego. Con profunda sinceridad así lo espero, y sonriendo añadió:—Como usted comprenderá simpatizo con el *sheriff*.

Holt se le quedó mirando.

—¿Y eso qué tiene que ver con el caso que estamos dilucidando?—quiso saber.

—Es otro misterio que confío resolverá el tiempo,—contestó Charles.—Señor *sheriff*, ¿tiene usted la bondad de quedarse en esta habitación conmigo un momento?

Quando los otros hubieron salido, Charles se sentó y le hizo señas a Holt de que hiciera lo mismo.

—¿Y bien?—preguntó éste, con cara de pocos amigos.

—Me siento casi como usted,—declaró Chan.—Bueno, vamos a poner en orden los datos ahora. Ya hemos interrogado a todos los que no se hallaban en mi presencia cuando se oyó el disparo. ¿Qué hemos sacado de los interrogatorios?

—No mucho, según creo,—suspiró Holt.—Swan y Romano estaban encerrados en sus alcobas asomados a las ventanas. Sí, ¿eh? Cecile subía las escaleras de atrás,

Sing andaba buscando una frazada en su cuarto y la señorita Beaton estaba en la pieza contigo al despacho, empolvándose la nariz. ¡Me caso! Quisiera que hubiera estado en otro lado. Pero de todos modos allí estaba cuando hicieron el disparo. Y ya tenemos a los cinco. ¿Cuál es la repuesta?

—Que alguien miente,—declaró Charles.

—Seguro, no hay duda de que alguien miente. Pero, ¿cuál? ¿Romano?

Charles meditó un momento.

—Romano tenía en el bolsillo el dinero de la cartera de la muerta. ¿Se lo daría ella? ¿O se coló él en el despacho para protestar de la falta de cumplimiento del convenio, perdió la chaveta, la mató y se apoderó del dinero? Es posible. Su coartada no le sirve.

—A mí no me gusta nada ese Swan,—musitó Holt.

—Haga el favor de mantener una actitud neutral para otra vez,—contestó Charles moviendo la cabeza.—Pero... Swan... Yo tampoco puedo decir que me gusta mucho su cara. ¿Mataría a la cantante? Es posible. Tampoco tiene coartada.

—Cecile tenía un móvil muy poderoso,—reflexionó el *sheriff* en voz alta.

—Hasta ahora, no hay nada que relacione a Cecile con el asesinato,—recordó Chan.—Y sin embargo es una selección posible. Tampoco ella tiene... Hizo una pausa y poco a poco fué extendiéndose por todo su rostro una sonrisa.—Observe usted qué situación más peculiar,—añadió.—Quizás para usted no sea tan rara, pero para mí, con la experiencia que tengo, hasta este momento es insólita. Cinco personas que no se sabe dónde estaban en el momento del disparo, y de las cinco ni una sola ha podido presentar una coartada. No sé...

—¿Qué cosa?—inquirió Holt con avidez.

—Nada, no tiene importancia—repuso Charles encogiendo los hombros.—Nuestra labor es más leve; no tenemos que investigar coartadas, pero por otra parte se hace más pesada: tenemos, ¡ay!, cinco sospechosos. Lo he hecho quedarse aquí para recordarle una cosa: estamos cerca de la frontera de otro estado. Es su deber encargarse de que ninguna de esas cinco personas cruce esta noche la línea fronteriza.

—Ya lo sé,—convino el *sheriff*.—Supongo que ahora habrá aquí

una violenta discusión. Tal vez podamos dejar a algunos en la Taberna.

—Ya es muy tarde,—replicó Chan.—Romano, Cecile y Sing se quedarán aquí, desde luego. Usted debe persuadir al buen doctor y a la señorita Beaton de que hagan lo mismo... por lo menos por esta noche. Cuartos hay en abundancia; de eso me hago yo responsable.

—¿Y si alguno de ellos se fuga durante la noche?—sugirió Holt.

—Sólo el ladrón engrasa sus ruedas—declaró Chan y los dos se levantaron,—y solo huyen los culpables. Sería una solución feliz. Yo me pasaré la noche sentado detrás de mi puerta. Procuraré no cabecear, pero no puedo garantizarlo, pues ahora me acabo de dar cuenta de repente de que he estado cabeceando toda la noche.

—¿Cómo ha sido?

—Eran seis y no cinco los que no estaban en mi presencia cuando hicieron el disparo.

—¿Seis?—¡Otro más, santo Dios! ¿Quién?

—Se me había olvidado la cocinera,—explicó Chan.—Lo que es una gran descortesía por mi parte, pues cocina a las mil maravillas. Acaso sea también una testigo excelente. Mientras usted arregla la cuestión de la quedada aquí esta noche de los otros cinco yo visitaré la cocina. Vaya a buscarme allí en cuanto pueda.

—Magnífico,—dijo Holt, quien añadió tras de una pausa.

—Supongo que podré dejar a Ireland que regrese a Reno, ¿no?

—¿Por qué no? El nada pudo haber tenido que ver con el asesinato. Sí, pueden irse Ireland, Dinsdale y el joven Beaton, si lo desean.

Separándose de Holt, el detective siguió por el pasadizo hacia la parte posterior de la casa hasta que llegó a la puerta de la cocina. Miró para adentro y sorprendió una escena doméstica. Junto a una cocina de tipo antiguo, en un cómodo butacón, estaba sentada la robusta cocinera profundamente dormida. A sus pies, en un pedazo de alfombra vieja, yacía "Conflicto", el perrito de la Landini dormitando también. Chan se sonrió y siguió hasta la escalera de atrás.

Durante un rato estuvo caminando de un lado para otro, utilizando una linterna sorda que había sacado de su maleta cuando fué a buscar los instrumentos necesarios para obtener las huellas digitales. Examinó bien el sendero que conducía al hangar, pero la nieve que lo cubría estaba endurecida y no podían discernirse con claridad las huellas de las pisadas. Todavía estaban encendidas las luces del campo de aviación, en medio del cual se veía el aeroplano de Michael Ireland. Nada sacó del examen e hizo una pausa momentánea para contemplar la clara belleza de las montañas distantes; luego volvió a entrar. Holt se hallaba de pie junto a la puerta de la cocina.

—¿Durmiendo, eh?—dijo señalando con la cabeza para la cocinera.

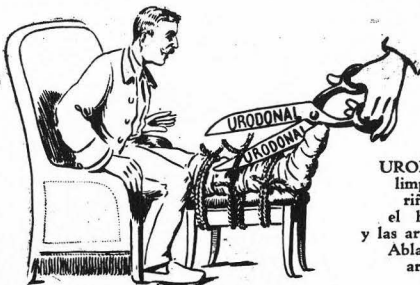
—El sueño de la inocencia,—sonrió Chan.—Ya por esta noche no tenemos nada más que hacer. ¿Ha conseguido que se queden?

—Sí,—contestó Holt.—Swan discutió un poco: tenía que re-

# URODONAL

## lucha contra la gota

**Reumas  
Gota  
Neuralgias  
Mal de  
piedra  
Artero-  
Esclerosis**



**URODONAL**  
limpia los  
riñones,  
el hígado  
y las articulaciones  
Ablanda las  
arterias



cada  
mes



en los días de indisposición natural, la mujer pulcra y elegante, para sentirse segura de sí misma y evitarse incomodidades y bochornos, es preciso que

use **MODESS**

LA TOALLA SANITARIA MODERNA

Es de sorprendente suavidad y absorbencia. Se amolda al cuerpo y no se nota en uso. Tiene el lado exterior impermeable. Es desodorante, y se disuelve en agua corriente.



## Los Dos...

(Continuación de la Pág. 26).

EL HOMBRE GORDO.—Yo no juraría que mi amiga es gruesa.

EL HOMBRE FLACO.—Ni yo que la mía es precisamente delgada.

EL HOMBRE GORDO.—La mía no es gruesa ni delgada. Lo qu

ocurre es que hace la impresión de ser envuelta en carnes.

EL HOMBRE FLACO.—También la mía, pero causa el efecto de ser delgada. Tampoco diría que es blanca: más bien es de un rosa pálido.

EL HOMBRE GORDO.—Creo que de la mía puede decirse que es de un rosa oscuro.

EL HOMBRE FLACO.—¿No le parece que sería interesante verlas juntas? ¿Qué podrían decirse dos personas de tan diverso temperamento?... ¿Sabe usted que he oído contar que en Francia realizan cosas por el estilo?... Dos amigos hacen que sus amantes se encuentren en una cena para cuatro. Tendremos que hacerlo algún día.

EL HOMBRE GORDO.—¡Imposible! Tal vez se conocen.

EL HOMBRE FLACO.—Cierto. ¿Cree usted que se conozcan?

EL HOMBRE GORDO.—Por lo que hemos visto, tal vez son íntimas amigas...

EL HOMBRE FLACO, enrojeciendo.—Diga...

EL HOMBRE GORDO, advirtiendo lo que va a proponerle el otro.—¿Sí?...

EL HOMBRE FLACO.—Esperen... Va usted a decirme el nombre de la suya y yo le diré el de la mía.

Ambos marchan en silencio por largo tiempo. A los dos les agrada la idea; pero cada uno se pregunta si su compañero no le tomará por un charlatán si consiente. Al cabo, el hombre gordo se detiene y extiende la diestra. El hombre flaco la toma. Ambos se miran sonriendo, y luego se estrechan largamente la mano con fervor.

EL HOMBRE GORDO, con voz que es apenas un soplo.—La señora de Sabos.

EL HOMBRE FLACO, mirándole con ojos de espanto.—¿Cómo?

EL HOMBRE GORDO.—Le toca a usted.

EL HOMBRE FLACO.—¿Quién nosotras... No quiero volver a verla... no volveré a verla jamás. (Ambos se estrechan la mano).

EL HOMBRE GORDO.—La señora de Sabos.

EL HOMBRE FLACO.—¡Oh! (Le agarra convulsivamente por el brazo.)

EL HOMBRE GORDO.—Y bien: ¿qué?

EL HOMBRE FLACO.—También es la mía. (Sobreviene un silencio penoso.)

EL HOMBRE GORDO.—Los martes, los jueves y los sábados.

EL HOMBRE FLACO.—Los lunes, los miércoles y los viernes. (Otro silencio.)

EL HOMBRE GORDO.—¿Y los domingos?

EL HOMBRE FLACO, con lágrimas en los ojos.—¿Quién lo sabe?

EL HOMBRE GORDO, con amargura.—¿Y esa es la espiritual criatura que adora usted?

EL HOMBRE FLACO, dolorosamente.—Sí: la hermana de mi alma, la tímida, la tierna, la virginal...

EL HOMBRE GORDO.—Mi compañera primitiva, la loca, la apasionada...

EL HOMBRE FLACO.—Casi lloraría.

EL HOMBRE GORDO.—Lloraría porque la ama espiritualmente. Pero yo reíría, porque es lo que ella me ha enseñado a hacer.

El que ha dicho que lloraría, sonríe amargamente; el que dijo que reíría, hace gestos con aire trágico.

EL HOMBRE FLACO.—¿Y ahora?

EL HOMBRE GORDO.—Ignoro cuáles son los sentimientos de ustedes las gentes espirituales, pero nosotros, los mortales comunes, nos rebelamos ante la mera idea de compartir nuestros amores. No tengo dudas acerca de lo que debo hacer: voy a romper con esta mujer.

EL HOMBRE FLACO.—Pues nosotras, las gentes espirituales...

EL HOMBRE GORDO.—A pesar de todo... tengo una idea.

EL HOMBRE FLACO.—¿Cuál?

EL HOMBRE GORDO.—Una idea magnífica... Creo que en mi vida no he tenido otra mejor. Oigame: ella ha logrado hacer de sí misma dos mujeres totalmente diversas, y tenemos que reconocer que para ello se necesita cierto talento.

EL HOMBRE FLACO.—¿Reconocerlo?

EL HOMBRE GORDO.—Exactamente. Como hombres galantes, estamos obligados a aceptarla tal cual se ha hecho ella misma. Si en ella conviven dos mujeres a la vez, ¿con que derecho podemos considerarla como una sola?

EL HOMBRE FLACO.—Pero...

EL HOMBRE GORDO.—¡Nada de peros! Está tan claro como el día. No hemos tenido esta conversación. ¿Comprende usted?

EL HOMBRE FLACO, con aire de duda.—Sí...

EL HOMBRE GORDO.—Entonces, es cosa convenida: no volveremos a hablar de ella. Tampoco es necesario que ella lo sepa. Yo continuaré siendo su amante apasionado, usted el espiritual y todos viviremos felices hasta el fin de nuestros días. ¡Buenas noches!

EL HOMBRE FLACO.—¡Buenas noches!

Ambos se separan bruscamente. El uno toma a la derecha y el otro a la izquierda, pero cada cual va preguntándose cómo podrá suplantar al otro en el corazón de la mujer y quedarse con ella exclusivamente. Los dos se sienten profundamente heridos en su amor propio. Y mañana, cuando vuelvan a ver a la mujer, la llenarán de reproches, y ella les mandará a paseo y buscará otros dos amantes. Y será la que tenga razón.

## El Camino.

Kolchak, demostraban que habían muerto en medio de los más horribles sufrimientos.

Fueron asesinados el 18 de julio de 1918, es decir, dos días después del asesinato del zar, la zarina y sus cinco hijos en la población de Ekaterinburgo, en la Siberia.

La fecha exacta de la ejecución del hermano más joven del zar, el gran duque Michael Alexandrovich, no se ha determinado nunca. Sacado de su casa en Perm, junto con su secretario inglés, Mr. Johnson, en una noche de julio de 1918 por cinco desconocidos que pretendían pasar como los enviados por el almirante Kolchak para ser rescatados, probablemente encontraron la muerte en los bosques próximos. Su esposa morganática, la condesa Brassova, llegó a Londres en 1919, rehusando todavía creer que su esposo hubiera muerto. Pero a ese respecto, tampoco, jamás, la emperatriz viuda Maria tuvo con-

(Continuación de la Pág. 58).

fianza en el comunicado del Gobierno Soviet describiendo la cremación de los cadáveres del zar y su familia. Murió esperando recibir, más pronto o más tarde, la noticia de la milagrosa escapada de Nicky. Yo respetaba sus sentimientos, pero conocía a los bolcheviques lo suficientemente bien para darme cuenta de la absoluta imposibilidad de "un final dichoso".

Años más tarde llegó a América una joven extraña presentándose como la gran duquesa Anastasia, la hija más joven del zar. Manifestaba haber sido salvada por un soldado del pelotón de fusilamiento. Dijo que el "shock" nervioso la había hecho perder el dominio fácil que poseía del inglés y del francés mi difunta sobrina. Parecía bastante plausible sin embargo. Nada me hubiese agradado más que haber podido persuadirme de que la hija favorita del zar estaba aquí, en New York, desechando las no-

tables diferencias entre los rasgos de la verdadera Anastasia y los de la excitable pretendiente. Desgraciadamente, los médicos nos informaron que el "shock" nervioso más intenso no podía lograr hacer que un ruso adquiriese un pronunciado acento polaco.

Recuerdo las interminables visitas que me hicieron en conexión con esta historia, los celosos reporters de New York. Querían una "declaración". ¿Aceptaba yo o no aceptaba las afirmaciones de miss Tchaikovski? ¿Era o no era ella la gran duquesa Anastasia? Me sentí lastimado por mi esposa y mi hermana política.

—Ahora, caballeros,—dije a los buscadores de noticias,—olvidémonos por un momento de mí mismo. ¿Pero, creen ustedes que la gran duquesa Xenia y la gran duquesa Olga, permanecerían sentadas tranquilamente en Londres, ignorando la llamada de la hija de un hermano suyo? ¿Ustedes creen que el rey de Inglaterra permitiría a su primo, tener que recurrir a defenderla en la prensa americana?

Los caballeros de la prensa, al parecer quedaron convencidos, y el nombre de la pretendiente de New York perdió su lugar en las páginas frontales. No dudo, sin embargo, que sucesores mejor equipados aparezcan en lo porvenir, contando narraciones de una milagrosa escapatoria y tratando de aprovecharse del triste destino de la familia de los Romanoffs.

## MAQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA

ACCESORIOS PARA MIMÉGRAFOS

TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

HABANA, 90.

TELÉFONO A-9995

# LA RETIRADA DEL TRUST TABACALERO

for

A. Penichet

RESERVA

**N**OSOTROS hemos sostenido desde estas columnas y en otros periódicos, lo mismo que verbalmente, en muchas ocasiones, que la principal industria de Cuba es el tabaco, criterio que no ha podido ser rebatido por los que han venido situando al azúcar en ese primer lugar. Mientras el tabaco de Cuba se mantiene aureolado de un prestigio sólido, la caña ha encontrado competidores difíciles de ser superados, aparte de la gran competencia establecida por la remolacha. Estos factores no pueden desatenderse, al emitir un juicio definitivo. El azúcar "aumentó las riquezas de Cuba", siendo en la actualidad, la causa de sus mayores quebrantos. Ni los hacendados, ni los colonos y mucho menos el elemento asalariado, pueden considerarse a salvo de la catástrofe, aunque existe el antecedente de que en los mejores tiempos de la misma, se "evitó", por todos los medios, que los hombres de trabajo obtuviesen una remuneración de acuerdo con las realidades de aquellos momentos de la abundancia y de los éxitos del negocio. Una inmigración que como las olas se sucedía barco tras barco, nos trajo de Jamaica y Haití millares de braceros, que abarataron la mano de obra hasta lo infimo, creando una serie de subproblemas a la vida, que la hicieron más complicada. Se resucitó entre nosotros, por medio de esa inmigración, el tipo de esclavo que hiciera potentado a D. Cándido de Gamboa, el personaje que Cirilo Villaverde, nos legara para recordar aquella época de privilegios tan irritantes como inhumanos. Los haitianos y jamaicanos traídos a Cuba, bien poco se diferenciaron de los que por sugerencia del Padre Las Casas eran cazados en Africa y vendidos como las reses, para explotarlos como tales bestias. Si bien es cierto que la esclavitud, oficialmente se ha abolido, sobrevive todavía en la mentalidad de muchos espíritus mediocres, que de la vida tienen formado un concepto arbitrario y egoísta. El obrero de la industria azucarera no ha podido levantar un solo Centro típico de su clase, ni fundar un solo periódico y mucho menos hacer valer sus derechos de asociado a alguna organización de resistencia. Cada vez que ha intentado mantener su personalidad, para reclamar sus derechos, ha sido hostilizado, perseguido y finalmente expulsado de los ingenios. No ha podido ni defender su trabajo, ni tampoco el producto del mismo, por infimo que fuese, pues ha estado condenado a consumir en los almacenes propiedad de las corporaciones azucareras, cuando ha necesitado, recibiendo los jornales en una submoneda exclusiva, que no sirve más que en el lugar de trabajo, como son los vales y fichas típicos, que se han mantenido por encima de todo sentimiento de justicia y de derecho. De esa manera el obrero azucarero, siempre ha visto mermado su jornal, sin poder ha-

cer reclamación alguna, pues cuando mejor ha escapado ha sido cuando solamente lo han hecho salir de la finca violentamente. ¿Qué razones morales, económicas, sociales y espirituales, pueden aducirse para considerar al azúcar como la primera industria de Cuba?

En cambio, el tabaco se ha desenvuelto con una ideología distinta, bajo todos los puntos de vista. Su fama no se ha logrado mermar y su calidad tampoco se ha podido superar. El campesino dedicado a las tareas del tabaco, tiene una personalidad distinta, superior, al campesino dedicado a las tareas de la caña, desenvolviéndose en un ambiente más humano y mejor remunerado. Las distintas labores que el trabajo requiere, se verifican por individuos socialmente más considerados, pues tienen establecido un puente entre la población y el campo, sin los peligros de los grandes contingentes que como los haitianos y jamaicanos, se utilizan para abaratar la mano de obra y hacerla más desagradable, por la rudeza en lo material y los vejámenes en lo moral, a que dichos elementos son sometidos.

Los obreros empleados en la manipulación del tabaco, una vez que el producto deja de ser agrícola para convertirse en industrial, mantienen un standard de vida más elevado que el obrero del azúcar, pues generalmente están organizados, han levantado magníficos centros culturales, donde alternan unos con otros y celebran sus reuniones, desde las simples de las épocas normales, a las apasionadas de las épocas que tienen problemas con el capital. Además han editado y editan distintos periódicos, sostienen con su peculio la lectura

en los talleres y son, para el comercio, el elemento importantísimo, pues poseen el hábito de gastar para sostener la vida lo más dignamente posible, sin los inconvenientes de las fichas y los vales, que se han hecho endémicos en los centrales azucareros.

Tienen, pues, los obreros de la industria del tabaco, personalidad jurídica, se mueven en un plano de mayor valía social, superior por todos conceptos, a los obreros del azúcar, pudiéndose observar, a simple vista, la diferencia que hay entre uno y otro, por las dificultades con que han tropezado para defenderse unos y el ambiente de civismo en que otros se han desenvuelto.

¿No hay razones suficientes para considerar al tabaco, como la primera industria de Cuba?

Con una propaganda bien encauzada y un espíritu de penetración bien desarrollado, los mercados se abrirían al tabaco cubano, solicitado con interés por los fumadores, que se resignan a no fumarlo, generalmente, por las dificultades con que tropiezan, o la despreocupación con que se ha procedido en darlo a conocer y mantenerlo con prestigio y constancia, frente al tabaco de otras procedencias, que siendo más malo, en ocasiones se ha entregado al consumidor, como si efectivamente fuese de Cuba.

En la industria del azúcar han ocurrido fracasos económicos que no se han registrado en la del tabaco, siendo en todos los tiempos pródigo en estímulos por tal circunstancia.

Por eso, el anuncio de la retirada del Trust tabacalero, causó impresión en unos y arrancó comentarios amargos a otros, extrañándose todos de tal determina-

ción. ¿Puede, realmente, alegar pérdidas en los negocios? De ninguna manera.

La historia del Trust tabacalero, es la repetición de la historia de todos los trusts. Cuando se implantó en Cuba, encontró una tierra magnífica, un prestigio industrial extraordinario, unos obreros inteligentes y laboriosos y una diversidad de fábricas y marcas, que demandaban el esfuerzo de más de catorce mil personas. El Trust nada tuvo que hacer para fomentar, acreditar y organizar esto. Cuando vino, "lo encontró todo hecho", no teniendo más que pagar las cantidades estipuladas para controlar el negocio. De esa manera, los esfuerzos, la inteligencia y el privilegio de la rica tienda, fueron también controlados por dicha entidad mercantil, disfrutando el dinero invertido de las facilidades derivadas de dichos antecedentes. El Trust ha ganado mucho dinero, en su fase de explotación de la mano de obra, como en la de explotación del consumidor. Por muchos años ha venido ganando millones, que debieran "pesar" ahora, cuando no los pueden ganar con tanta facilidad, pero los ganan.

En nuestros países, el Trust, como entidad mercantil, ha sido *triplemente* funesto, pues no sólo explota al que trabaja y al consumidor, sino que también ejerce hegemonía en la economía del país, filtrándose sus tentáculos en la política, de la que se vale en su lugar de origen, para imponer condiciones despectivas y onerosas. Toda industria, que como el Trust acapara, produce una serie de trastornos que mantiene un estado de inquietud permanente. Cuando el Trust del tabaco llegó a Cuba existían muchas marcas de cigarrillos y tabacos acreditadas, empleando cada una gran número de trabajadores. A medida que dicho Trust fué controlando el negocio, desaparecieron marcas y fábricas, disminuyendo el número de empleados y obreros, por la racionalización del negocio. Por eso, de más de catorce mil individuos que laboraban entonces, en la actualidad el Trust apenas empleaba novecientos.

¿Por qué anuncia ahora la retirada? ¿No tiene responsabilidad alguna cerrando violentamente las fábricas, sin atender a los intereses morales y materiales, creados no sólo por los obreros, sino también por los comercios que se han desarrollado al calor del mismo, así como las industrias similares, como las litografías, cajoneras, etc. Contra todo esto atenta el Trust, al cerrar sus fábricas, cierre que inició con la de cigarrillos "El Siboney" donde elaboraban las marcas "Aguilitas", "Susini", "Bock Ovalados", "Liborio", "Corona", etc., hasta llegar a la de tabacos, refundidas en la casa-matriz, de la calle Ignacio Agramonte.

¿Qué razones han alegado los directores de ese organismo bicéfalo para tomar tan impronuna medida? (Cont. en la Pág. 66).

## LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONOMICO

### LOS NIÑOS SUICIDAS

El niño Pedro Ignacio Rodríguez Fernández, amaneció colgado de la rama de un árbol en el Paseo de Martí, de esta ciudad. Pedro se dedicaba a la venta de baratijas por las calles, con lo cual ayudaba a su padre y a otro hermanito en las duras luchas que engendra la miseria. De un periódico de la tarde, tomamos los siguientes datos: "Momentos antes de que Pedro saliera a la calle, su padre le advirtió, con cierta violencia por su parte, que no regresara a la casa sin haber vendido la mercancía, porque era necesario abonar el alquiler de la vivienda y no había ni un solo centavo para ello. Pareció que Pedro no pudo satisfacer la exigencia de su padre, y cuando llegó la hora de regresar al hogar, no tuvo fuerzas para resistir el requerimiento de su padre. Deambuló por el Parque, anduvo por distintos sitios, hasta que no teniendo otro medio de salir del atolladero, decidió quitarse la vida, ahorcándose con la corbata tejida que a veces le servía de cinturón". Posteriormente, el padre de Pedro, bajo la impresión del hecho, se ha sincerado ante la opinión pública, en las columnas de otro periódico.

A los dos días de esta ocurrencia, de Cumanayagua nos llegó la siguiente noticia: "Utilizando un alambre de pías, se suicidó, ahorcándose, el jovencito de quince años Carlos Vilches Rodríguez, vecino de la finca "El Manguito", sin que se sepan los motivos de tan extraña y fatal resolución".

En una misma semana, dos niños proletarios se han suicidado. Esta forma de protestar ante una sociedad que oprime tan fuerte bajo sus postulados egoístas, ha sido tratada por Otto Ruhle en su notable libro "El alma del niño proletario" admirablemente. "El niño proletario, dice Otto Ruhle, heredero de un pasado batido por las enfermedades, lastres hereditarias, en agotamiento, en envenenamiento embrionario, la estupidez y la menorvalía congénitas, víctima de un presente que delinque, arrojando sobre él el hambre, la tortura del trabajo, la esclavitud, la grosería, el alcohol, los vicios de todas clases, lucha en desesperado combate contra los azotes del padre trágico y contra la palmeta del dormite empecinado y despótico, contra el látigo del hambre, que estrime el patrono capitalista, y contra el sable policial del poder público. Lucha, presa de trémula angustia, con desenfadada arrogancia, estremecido de miedo y crispado de rabia; ensaya todos los medios, prueba todos los arduos, inventa todas las artimañas imaginables para no someterse, para no tener que descubrir su punto vulnerable, para no verse hundido en el polvo, y... si falla todo, le hace un puñito de burla al mundo, y se suicida".



consultas mañana por la mañana. Pero al fin se queda. Ese tipo no me va a vencer a mí. No me gusta. Sea como fuere, me repugna su figura. La señorita Beaton se queda. Su hermano ha decidido quedarse también.

—Seremos un grupo numeroso,—contestó Chan. La cocinera se movió en su butaca y los dos hombres penetraron en la cocina.

—Lamentamos venir a molestarla,—excusóse Charles.

—Es que debía estar en cama ya,—contestó la mujer.—¿Por qué

*U. Guardian*

(Continuación de la Pág. 59)

té que creía que el chino (perdone señor; usted es un caballero, eso lo ve cualquiera), le contesté que creía que Sing estaba en el portal de atrás; y apenas se había ido el señor, cuando entra Cecile, furiosa como una avispa, hablando no sé qué cosa de su marido y una frazada y esa cantante de ópera y quien sabe qué más. Y creo que entonces el aeroplano se puso a volar sobre la casa y desde aquel momento me atolondré porque Cecile por un lado refunfuñando y este pobre perro a mis pies (y señaló para "Conflicto"), loco de miedo al oír el ruido del aeroplano, eran capaces de poñer fuera de sí a cualquiera.

rece siguió una trayectoria hacia abajo. Tal vez la persona que disparó estaba de pie y ella de rodillas.—Y miró para Chan.

—Tal vez,—dijo éste. Parecía tener mucho sueño y no hallarse muy interesado en lo que oía.

—¡Ah!, "Conflicto" se asustó al oír el avión?

—Ya lo creo: se puso a lloriquear y a querer huir, hasta que no me quedó más remedio que ponerme en las piernas y acariciarlo; por cierto que estaba temblando como una gelatina.

El médico se volvió hacia Holt.

—Mañana podremos decir algo más,—continuó.—El calibre del revólver... para eso hay que esperar hasta mañana también.

Holt sacó el pequeño revólver con cabo de nácar.

—¿Y Cecile?

—Cecile salió al pasadizo como si estuviera aguardando a alguien. Luego vi entrar al señor Ward con usted y el hombre vestido de cuero, pero no oí hablar a Cecile. Estaba muy ocupada con el perro para asomarme a la puerta. Mírelo, el pobrecito, durmiendo tan tranquilamente sin saber la pérdida que ha sufrido.

—Encontramos esto junto a la artista,—dijo.

—Diga una cosa, doctor,—preguntó Charles.—¿Cree usted que la muerte fué instantánea? ¿O pudo la víctima haber dado uno o dos pasos después de herida?

—Por ahora lo dejaremos a su cuidado, señora O'Ferrell—sonrió Chan.—Y estoy seguro de que no puede ir a parar a mejores manos. Y nada más por hoy. Le sugiero que se vaya a dormir.

—Muchas gracias, caballero, pero no pienso descansar en mi cama hasta que cojan al feroz asesino. Espero que se muevan ustedes con rapidez.

El médico meditó un tanto.

—Le contestaré mejor esa pregunta después que hayamos buscado la bala,—dijo.—Pero ahora lo único que puedo decir es que es probable que haya podido moverse después de herida. Pero usted comprenderá...

Charles movió negativamente la cabeza.

—Debemos acopiar muy despacio lo que hemos de usar de prisa,—explicó.—El necio que está apurado bebe su té con un tenedor.—Y del brazo de Holt salió al pasadizo.

Fué interrumpido por el estridente chirrido del motor de un aeroplano, y luego el zumbido uniforme del mismo que se alejaba evidentemente de la casa.

—Es Ireland,—manifestó el sheriff a Charles.—Le dije que se podía ir.

Al pie de la escalera de atrás el sheriff se detuvo.

—Bastante le hemos sacado,—observó con una mueca.

—Naturalmente,—contestó el chino. Y saliendo al balcón se puso a contemplar al aeroplano que se movía ya sobre el lago de zafiro. Muchas cosas habían sucedido, pensó, desde la primera vez que avizoraron a aquella maquina en la noche calma.

—Quisiera marcharme ya,—dijo el médico.—Anoche pasé mala noche.

—Cuando quiera,—contestó Holt.—Podemos llevarnos con nosotros a esta pobre mujer. Ya le he telefonado a Gus Elkins que nos esperase. Necesitaremos unas mantas, ¿verdad? Supongo que no habrá nadie en el recibidor, especialmente mujeres.

Charles cogió su hollín y su cepillo que estaban sobre el escritorio.

—Mientras ustedes desempeñan esa desagradable tarea,—dijo,—yo practicaré una investigación superficial en el cuarto de al lado, el antiguo *boudoir* de Ellen Landini, al través del cual debió haber escapado el asesino. Tenga la bondad de verme allí, Holt, antes de que se marche por esta noche

—Perfectamente,—contestó el interpelado.

Al cabo de quince minutos el sheriff empujó la puerta de la mencionada habitación. Chan se hallaba de pie en el centro, con todas las luces, tanto las de la pared como las del techo, encendidas. El ambiente del lugar era vagamente anticuado, porque los muebles databan de hacia veinte años; aunque esto probablemente no le causó ninguna impresión a Holt.

—¿Ha tenido suerte?—inquirió el joven.

—Un poquito,—contestó Chan.

Holt se dirigió a las ventanas que se abrían al balcón y examinó los pestillos.

—¿Ha descubierto huellas digitales aquí?—preguntó.

—Ninguna. Tampoco las hay en el picaporte de la puerta, ni por fuera.

—Pero debiera haberlas, ¿no es eso? Quiero decir, si todo estuviera en regla.

—¿Hay algo más que le haga pensar que el asesino...?

—O la asesina,—sugirió Chan.

—¿O la asesina escapó por este cuarto?

Chan señaló con el dedo. Había un tocador contra una de las paredes, y tumbado en el suelo, frente al mismo, un pesado banquillo.

—Alguien vino de prisa en la oscuridad,—dijo.—La rodilla tropezó con el agudo borde de este pesado banquillo, que está tumbado en el suelo. Alguien debe tener una escoriación en la rodilla.

—Así lo espero,—declaró Holt.—Aun cuando se le infectara, me tendría sin cuidado. ¿Este cuarto no se comunica con ningún otro?

—No, aquella es la puerta de la alacena.

—Bueno, me parece que ya me

estoy aquí...? ¡Oh, sí, la pobre señora, ya se me olvidaba...—Déjeme explicarle, señora...—comenzó Holt.

—O'Ferrell—terminó ella.

—Señora O'Ferrell. Yo soy Dor Holt, sheriff del condado.

—¡Alabado sea Dios!—exclamó la mujer.

—Y éste es el inspector Chan, de la Policía de Honolulu.

—¿De Honolulu? Pues sí que llegó pronto.

—Bueno, me parece que ya me

(Continúa en la Pág. 66)

OJOS LINDOS

*Beauty Sash*

PARA HERMOSEAR RIZAR Y HACER CRECER LAS PESTAÑAS

LO QUE USAN LAS ESTRELLAS DE VENTA EN: EL ENCANTO - LA CASA GRANDE - FIN DE SIGLO - LA CASA WILSON Y PRINCIPALES PELUQUERÍAS Y PERFUMERÍAS

PRECIO: 50 CTS.

CHARMY LABORATORIES

APARTADO DE CORREO 558 - HABANA

estoy aquí...? ¡Oh, sí, la pobre señora, ya se me olvidaba...—Déjeme explicarle, señora...—comenzó Holt.

—O'Ferrell—terminó ella.

—Señora O'Ferrell. Yo soy Dor Holt, sheriff del condado.

—¡Alabado sea Dios!—exclamó la mujer.

—Y éste es el inspector Chan, de la Policía de Honolulu.

—¿De Honolulu? Pues sí que llegó pronto.

Charles se sonrió.

—A prima noche,—dijo—tuve el inmenso placer de probar su sazón, y quiero expresarle mi más humilde congratulación.

—Habla usted muy bonito,—respondió ella complacida.

—Pero ahora nos ocupan tópicos más graves,—continuó el chino.—Usted sabrá sin duda lo que ha ocurrido hace poco en esta casa.

—Un asesinato, ya sé. Y no estoy de acuerdo con él.

—Ninguno de nosotros estamos de acuerdo tampoco,—aseguró Chan.—Por eso es que buscamos al asesino. Es necesario hacerle unas cuantas preguntas que estoy seguro responderá usted de buen grado.

—Y bien. No estaré en paz en esta casa con un asesino en ella, pero temo que no podré ayudarlos mucho. He estado ocupada aquí toda la noche, porque una comida como ésa no es broma. Ni el fregar tantos platos tampoco. Se supone que Sing me ayude, pero esta noche se ha vuelto una mariposa saltando de acá para allá.

—Ha entrado y salido de aquí de vez en cuando, ¿no?

—Sí, unas cuantas veces.

—Bueno, señora, vamos a ver qué nos dice desde el momento en que sintió usted el aeroplano. ¿Dónde se hallaba éste cuando lo oyó por vez primera?

—No podía decirselo con exactitud, pero debía estar a cierta distancia, tal vez sobre el lago. Lo sentí y pensé: "¿Qué será eso?" Y me parece que Cecile, no, aguarde un momento, me parece que el señor Ward mismo se paró en esa puerta y me preguntó si yo había visto a Sing. Le contes-

—Debiera haber muchas,—confesó Charles.—Pero ¡ay!, se leen hoy en día tantas historias de detectives... que la gente sabe lo que se trae entre manos en cuanto a huellas digitales. Se conoce que todas las han limpiado perfectamente.

—Entonces el asesino de la Landini vino por aquí,—murmuró Holt.—Y probablemente también fué por aquí para llegar hasta ella, dejando la ventana abierta para poder regresar a través de la misma.

—Aprende usted de prisa. Pronto su maestro tendrá que tomar lecciones de usted. Si, ese disparo debe haber sido premeditado. De otra suerte, el asesino no hubiera podido meterse aquí sin romper los cristales de la ventana.

—¿Hay algo más que le haga pensar que el asesino...?

—O la asesina,—sugirió Chan.

—¿O la asesina escapó por este cuarto?

Chan señaló con el dedo. Había un tocador contra una de las paredes, y tumbado en el suelo, frente al mismo, un pesado banquillo.

—Alguien vino de prisa en la oscuridad,—dijo.—La rodilla tropezó con el agudo borde de este pesado banquillo, que está tumbado en el suelo. Alguien debe tener una escoriación en la rodilla.

—Así lo espero,—declaró Holt.—Aun cuando se le infectara, me tendría sin cuidado. ¿Este cuarto no se comunica con ningún otro?

—No, aquella es la puerta de la alacena.

—Bueno, me parece que ya me

(Continúa en la Pág. 66)

**¡BUENAS NOTICIAS!**

**Para gozar de salud perdurable.**

Buenas noticias para quienes deseen comenzar el día con esa sensación de bienestar y de alegría que acompaña el funcionamiento normal de los intestinos. Un renombrado médico inglés ha descubierto un medio sencillo de remediar el más común de los males y auxiliar a todos aquellos que necesitan ayuda con frecuencia. Algunos requieren esa ayuda diariamente, y por lo tanto necesitan un laxante eficaz, agradable e inofensivo; un laxante suave y que no irrite; un laxante que obre solamente sobre el intestino grueso sin afectar la digestión.

El medio más sencillo de asegurar la buena salud consiste en ayudar a funcionar debidamente el intestino.

Las Píldoras de Brandreth combinan seis valiosos ingredientes vegetales, y su acción es tan perfecta que ha merecido la aprobación del mundo entero. Hoy gozan de una gran demanda en más de 70 países.

Los más afamados especialistas declaran que el estreñimiento, que envenena el organismo, es la causa de la mayoría de las enfermedades. Las Píldoras de Brandreth protegen contra ese envenenamiento del sistema y renuevan la vitalidad y la alegría.

Pruébelas una semana. Observe lo suave y lo seguro de su acción. Son el laxante ideal para toda la familia. Las venden todas las buenas farmacias.

# Pasados En Sueños

Por Ricardo Delgado

Piano

*pp*

*S*

*Red.*

\*

*Red.*

\*

*Red.*

\*

*Red.*

*Red.*

\*

*Red.*

\*

*ff*

*Red.*

\*

*Red.*

\*

*Red.*

\*

*Red.*

\*

*Red.*

\*

*Red.*

\*

*Red.*

\*

*Red.*

\*

\*

8<sup>a</sup> alta

8<sup>a</sup> *Red.*

\*

*Red.*

\*

*Red.*

\*

*Red.*

\*

*mf*

1

2





por JOSÉ COMALLONGA

Se recibió dos cartas de la República de El Salvador donde se me pide que trate sobre la influencia de la luna en la agricultura. La insistencia del distinguido caballero salvadoreño que me escribe, me determina al fin a que hable de la luna, sin tener, francamente, mucho que decir.

Yo hace muchos años, leyendo un libro de agricultura francés, me encontré con que el autor, al hablar de la luna, reconocía que para nada influía sobre la vida agrícola; pero con cierta reticencia, hacia relación de cosas, con las plantas y la luna, que si ese autor no sostenía como relación directa de una cosa con la otra dejaba al lector algo así como en libertad de pensar lo que mejor le pareciese. Pero es lo cierto que al empezar ese estudio le negaba al astro de la noche influencia alguna sobre la vida de las plantas.

Después... he leído a otros muchos autores, todos los cuales le niegan en absoluto influencia alguna en relación con la vida de las plantas. Científicamente siempre se le ha negado influencia.

La luna es un astro 50 veces menor que la tierra y cuidado que la tierra con la velocidad de los aeroplanos está resultando cada día más chiquita. Está a 62,000 leguas de nosotros y carece—según dicen los astrónomos—de atmósfera. Tiene, según ase-

guran, valles, montañas y volcanes; pero no tiene nubes, no tiene atmósfera, ni los rayos luminosos que llegan a ella sufren la menor refracción, y sin embargo a la atracción de la luna combinada con la del sol se deben las mareas.

Se dice que es una creencia producto de supersticiones eso de que la luna actúa de algún modo sobre la vida de las plantas que crecen en la tierra. Repito que la ciencia le niega en absoluto influencia alguna.

Pero yo... como ese autor francés que he citado, no quiero atribuir tanto a la superstición como algunos dicen, el arraigo que existe entre la población campesina de casi todas partes de esa creencia, como a determinadas coincidencias de las propias fases de ella, con la climatología. Véase más adelante la razón de que esa creencia se mantenga todavía en muchas partes.

La luna cambia cuatro veces durante el mes, y muy bien puede ocurrir que coincidan con esos cambios, cambios también de temperatura, o de humedad, sin que en realidad de verdad la luna tenga nada que ver con ello. En un cambio de temperatura en la tierra por ejemplo, para nada puede influir la luz de la luna, porque la luz reflejada por la luna apenas produce la menor alteración en los termómetros más sensibles. Si no hay atmósfera,

si no hay nubes, ¿qué influencia puede ejercer sobre el estado de humedad de la tierra? Sin embargo pueden ocurrir coincidencias de cambios de luna con cambios de temperatura o de humedad que engendren esas ideas, de su influencia.

Sobre la tierra no hay fantasmas, y sin embargo muchos visionarios aseguran, afirman y juran que los han visto, y esos juramentos, corren pronto por las inteligencias sencillas, para sentir su sugestión y afirmar a su vez que no sólo creen en los fantasmas, sino que también los han visto.

Las creencias populares por absurdas que nos parezcan tienen su incubadora propicia en las oscuridades de la ignorancia, y ¿qué mucho, pues, que se siga sosteniendo a través de los siglos que la luna actúa sobre la vida vegetal de nuestro planeta, si además de esto, como he dicho, una serie de coincidencias a veces propician esa creencia?

Cuántas veces, no en el campo, sino en las propias ciudades, y no entre rústicos campesinos, sino entre personas bien, oímos decir: "Esta luna trae agua".

John W. Gelmer, profesor de Agronomía en la Universidad de California, refiriéndose a la influencia de las fases lunares en la agricultura, dice lo siguiente:

"En general la creencia de que la luna influye en la época de las siembras y recolección y en la cantidad y calidad de sus productos, viene de la muy antigua práctica de observar la luna como un marcador del tiempo. Los calendarios primitivos eran lunares y los chinos recientemente (1911) abandonaron al fin su calendario lunar.

"De esta manera los antiguos pueblos diseminados por toda la tierra referíanse a los periodos de tiempo en términos de las fases de la luna. Ellos llamaban la primera y segunda fase o cuartos luna clara y a la tercera y cuarta fase luna oscura.

"En muchas regiones y en no lejanos tiempos hablaban de fechas, diciendo por ejemplo: el *décimoquinto día de la tercera luna*; y como un año regularmente principiaba en la llegada de la primavera, fechaban sus operaciones desde esa época. En muchas partes abandonaron esta práctica de observar las fechas así; pero seguían refiriendo (aunque en otra forma) sus operaciones y movimientos a las fases de la luna. Así en lugar de decir que el *vigésimo día de la tercera luna* era el tiempo propicio para sembrar maíz, y el *décimo día de la octava luna*, el propio día de cosecharlo, decían como una simplificación: *clara de la tercera luna* y *oscura de la octava luna* respectivamente.

"Por supuesto—sigue diciendo ese autor—es la temperatura y la humedad del terreno y la naturaleza de la próxima estación (invierno o verano) la que gobierna la época de las siembras, la madurez de la planta, y las condiciones climáticas quienes indican cuando hay que recolec-

tar. La luna no tiene nada que ver, en este asunto. La gente acostumbró a guiarse en sus trabajos y operaciones por las fases de la luna, y a medida que el tiempo avanzaba, hacían de la luna, algo así como un indicativo de siembra, recolección, etc.

"Pero a medida que los pueblos se instruyen en conocimientos positivos, estas antiguas creencias sin fundamento, van extinguiéndose.

"He examinado los experimentos y prácticas relacionadas con la época de siembras y recolección de cosechas y el funcionamiento de otras operaciones y puede decirse con toda sinceridad que la luna no ejerce ninguna influencia en las operaciones del campo, siendo únicamente esencial, la temperatura, humedad, estación y otros factores de crecimiento, madurez y clima".

Parece que las buenas razones que acabo de copiar tomadas de profesor tan conspicuo, no deben dejar la menor duda de la ninguna influencia que la luna ejerce sobre las cosechas, la poda o corte de los árboles, etc., etc.

Puede, pues, el estimado comunicante decirles a los queridos campesinos salvadoreños que se desprecupen de la luna para sus operaciones agrícolas, que por aquí nosotros también se lo decimos a nuestros *guajiros*.

El señor Sol que me escribe (y se llama Sol) me dice que los campesinos salvadoreños, no cortan madera en *luna tierna* (supongo que será cuarto creciente) porque la madera se pica, ni castran los toros, porque no engordan y me dice: "Se siembran las milpas con la luna de 4 días en adelante, se dobla la mata para que se seque el maíz en cualquier tiempo; pero en cambio la *tapioca* o sea el corte de las mazorcas no se puede hacer en *luna tierna* porque éste se picará rápidamente, y no se debe vaciar un *troje* (?) de maíz, maicillo o frijol en *luna tierna* porque seguramente se picará. La luna es nuestro enemigo".

Pues bien; dígalos usted que vacien el *troje* de maíz o de frijoles en *luna tierna* y que después lo fumiguen con gas sulfuroso que es lo que hacen hoy los campesinos adelantados y verán que lo mismo con *luna tierna* que con *luna brava* o con cualquier luna el maíz no se le picará.

### CONTESTACION:

Señor Alonso Junquera, *Candonga, Oriente*.—Ignoraba que por esos lugares existiese un molino de harina de maíz tan importante como el de Ud.

Recibí el saco de harina de maíz, mandé a preparar varios panes al 25 por 100 y quedaron excelentes.

Es un gusto ver como las industrias rurales, se van abriendo camino entre nosotros. Ahora lo que corresponde a la acción gubernamental es no estorbarlas, sino estimularlas; tanto más cuanto como en este caso, nadie puede hacer una seria objeción a que se admita harina de maíz en el pan, ya que fatalmente parece cosa ineludible que no comamos pan de trigo puro.

## La Playa de Miami

Por su proximidad a Cuba, los magníficos medios de comunicación y las características de esta maravillosa ciudad, es la Meca del turista Cubano.

En el HOTEL PANCOAST disfrutará de comodidad perfecta, cocina exquisita y el ambiente de distinción que lo rodea. Además los precios de verano le permitirán dedicar parte de su dinero a otras muchas diversiones.



El Sr. Luis F. Ardois, Jefe del Depto. Latino, está dedicado a la atención personal de todos los viajeros de habla castellana y proporcionarles todo cuanto pueda serles agradable.

Hotel **Pancoast**  
Miami Beach. Florida.



Sr. Luis F. Ardois  
Hotel Pancoast.  
MIAMI BEACH, FLA.

Le ruego me envíe el folleto ilustrado y los precios de verano.

Nombre .....

Calle ..... No. .... Ciudad .....

Ped. \* Ped. \* Ped. \*

1. 2. De hasta y salta á TRIO

Ped. \* Ped. \* Ped. \* Ped. \* Ped. \* Ped. \*

TRIO ff

Ped. \* Ped. \* Ped. \* Ped. \* Ped. \* Ped. \*

Ped. \* Ped. \* Ped. \* Ped. \* Ped. \* Ped. \*

\* Ped. \* Ped. \* Ped. \* Ped. \* Ped. \* Ped. \*

Ped. \* Ped. \*



Que los negocios están malos y que los obreros no aceptan el nuevo reajuste que conjuntamente con la "Unión de Fabricantes", han presentado a éstos! Pero la realidad es, que los obreros aceptaron hace muy poco tiempo un reajuste general, bajo la seguridad de que inmediatamente serían repuestos los que estaban sin trabajo. Sin embargo, los directores del Trust y los fabricantes independientes, en lugar de cumplir el compromiso con los obreros, decretaron a raíz de la aceptación del reajuste, más de mil cesantías en La Habana, clausurando violentamente las sucursales del interior. ¿A qué obedecieron estas determinaciones tan raras como injustas y sospechosas? Muchos creen ver en ello una manera hábil de protestar contra el sistema tributario y crear obstáculos a los obreros, que estaban terminando la labor de organizar la federación nacional de la industria. Lo cierto es que el 14 de enero los fabricantes cerraron las fábricas, dejando

# LA RETIRADA

(Continuación de la Pág. 61)

a más de quince mil familias en la indigencia y agrietando de paso, al comercio que de ellas se nutría, a las industrias similares a que antes hemos hecho referencia. Los obreros no pudieron aceptar el nuevo reajuste que le pedían y así fue el pretexto escogido para el espectacular *lock-out* que establecieron. Paralizadas las labores, se promulgó el Decreto 155 que obliga a las pequeñas industrias conocidas por "chinchales" a equipararse a las grandes fábricas, en todos los detalles, cosa que beneficia a éstas al disminuir lógicamente la competencia que antes hacían dichos "chinchales", muchos de los cuales desaparecerán al no poder cumplir los requisitos del aludido Decreto. Además, los fabricantes obtuvieron una rebaja en cuatro gremios, de un diez por ciento más sobre el reajuste anterior, según indicación del Dr. Cama-

cho, que intervino en el problema, en sus comienzos, y el precio de la materia prima que hace tiempo está por los suelos, permitiendo obtener buenas utilidades. No puede desconocerse tampoco el antecedente del precio que rige para la venta, que es el mismo de los años considerados de mayor abundancia entre nosotros, como lo comprueba cualquiera que trate de adquirir un tabaco de marca. ¿Qué motiva, pues, la retirada del Trust, tras el cierre de la fábrica "El Siboney" hace más de diez meses y la "Casa de Hierro", donde elaboraba sus tabacos, hace cerca de cinco? ¿La mano de obra? ¿Los extranjeros? En el fondo parecen agitarse otras intenciones, perseguirse otros objetivos. Pero lo cierto es que millares de familias han sido obligadas a sufrir una mayor miseria y muchos comerciantes han notado una gran merma en sus

vida decorosa, como es la de los obreros del tabaco. Definitivamente, si el Trust se retirara, todos saldríamos ganando, pues su ideología atenta a todos los derechos y quebranta todos los intereses, puesto que estos organismos mercantiles lesionan lo mismo al país en que se desarrollan que a los obreros que utilizan para elaborar los productos y a los consumidores obligados a adquirirlos, con su centralización arbitraria, que les permite un privilegio inmoral y absorbente. Si el Trust del tabaco se retirara, tendría que dejar lo que encontró aquí y que él no estimuló, ni organizó y mucho menos "creó": las tierras famosas, y los obreros hábiles y laboriosos. ¡Eso son nuestros, muy nuestros, por encima de todos los millones y todas las maniobras de tipo imperialista, que estrangula individuos, con la misma despreocupación que estrangula pueblos.

voy,—manifestó Holt.—Mañana me levantaré muy temprano. Ya el médico ha cogido su lancha y se ha marchado. Fué candidato a forense en las últimas elecciones, y perdió, por eso no le interesa tanto este caso.

Juntos bajaron y cruzaron el recibidor, ahora desierto. Chan salió fuera de la casa y acompañó hasta el muelle a su nuevo amigo.

—Estoy contentísimo de que usted se haya hecho cargo de este caso junto conmigo,—dijole Holt.—Lo veo muy embrollado. No percibo el menor rayo de luz. —Animo,—aconsejóle Charles.—Cuando la fruta esté madura, caerá por su propio peso. He descubierto que siempre pasa lo mismo.

—¿Tiene usted algún indicio? —¿Indicio? —sonrió Chan.—Tengo tantos indicios que algunos los vendería muy barato. Si —musitó.—Si tuviera por costumbre quejarme y me pidieran una queja contra este caso, diría con amargura que hay demasiados indicios que señalan para distintos lugares al mismo tiempo.

—Sé lo creo, porque me lo dice,—suspiró Holt. —Pero la larga experiencia me demuestra,—añadió Charles con viveza,—que cuando los indicios están en su lugar, los falsos se desvanecen y se marchitan mientras que los verdaderos se juntan y se convierten en una señal inequívoca. Puedo asegurarle que estoy interesado en este caso. Un suceso inusitado ha ocurrido aquí esta noche y un indicio insólito puede señalarlos la ruta final. Pero voy anticipando los acontecimientos.—Ya habían llegado al muelle y Charles le tendió la mano al joven *sheriff*. —Buenas noches, encantado de conocerlo, si me permite usted hacerle esta manifestación. Estoy también encantado de haber conocido una región fría y saludable como ésta. Me siento muy dichoso.

—Bien,—contestó Holt.—Que podamos ser todos dichosos. Hasta mañana, señor Chan. —Una última palabra,—dijole poniéndole una mano en el brazo. —¿Qué cosa? —La bala que van a buscar mañana por la mañana... cójala y guárdela bien. De ninguna manera defe que se le pierda.

# El Guardián

(Continuación de la Pág. 62)

—Me la coseré encima,—prometió Holt y echó a correr por el muelle hasta su lancha. Charles regresó al recibidor para encontrarse a Dudley Ward aguardándolo allí.

—Ya me imaginaba yo que usted sería el último de mis huéspedes que se retiraría a sus habitaciones,—manifestóle el dueño de la casa. —En seguida voy a hacerlo,—aseguróle Charles.—Siento mucho el haberlo demorado a usted.

—No hay de qué,—contestó Ward dejándose caer en una silla. —Aunque estoy un poco cansado. La pobre Ellen... Nunca me perdonaré, haberla invitado, sin embargo, estaba tan ansioso por saber de mi hijo...

—Lo que es muy natural. —Y ahora estoy más ansioso que nunca. Espero que a pesar de la terrible tormenta de esta noche, no se olvidará usted del motivo de su venida a esta casa, inspector. Desde luego que tiene usted que descubrir, si puede, quien mató a la Landini, pero también tiene que encontrar a mi hijo. Muerta la madre me necesita más que nunca—afirmó Chan.

—Usted oyó lo que dijo Ireland del chantaje del doctor Swan a la pobre Ellen,—prosiguió Ward. —¿No se le ocurrió pensar que acaso ese hombre conozca la existencia del muchacho y la haya estado amenazando con decirme a mí? —Sí, se me ocurrió. —Recordará también que él negó durante la comida haber oído hablar nunca del tal niño. —Mentira,—declaró con firmeza Chan.

—¿Cree usted? —Estoy seguro. Como estaba seguro de que Romano mintió cuando dijo que conocía la existencia del niño.

—Pues me alegro mucho de poseer tan experta confirmación de lo que opino yo,—manifestó Ward.—Hace un rato fui al cuarto de Swan para pedirle unas cosas y le dije lo que pensaba. Le supliqué que si sabía algo del niño, me lo dijera. Y siguió negando que supiera nada. —Siguió mintiendo.

—Así creo yo. Bueno, tal vez tendremos que buscar por otro lado, pero como último recurso, no debemos olvidar al doctor Swan.

—No lo olvidaré,—prometió Charles.—Y ahora, si me lo permite usted, me irá a mi alcoba.

—Cuando usted quiera,—contestó Ward poniéndose de pie.—Ya sabe usted dónde está. Me acabo de acordar que se me había olvidado apagar las luces del campo de aviación. Tengo que mandar a Sing a que las apague; luego tal vez pueda retirarme a dormir yo también.

Hacia unos minutos que Charles estaba en su alcoba, cuando Ward llamó a la puerta.

—Sólo para advertirle,—dijole—que si necesita algo nos lo haga saber a Sing o a mí. Buenas noches, inspector.

—Buenas noches, señor Ward. Notó el detective que en el cesto colocado junto a la chimenea, había leña en abundancia. Aquello le venía muy bien si quería mantener la promesa hecha a Don Holt de pasarse la noche en vela.

No obstante, después de ponerse su pijama, zapatillas y bata, echó otro leño en la chimenea, entreabrió las puertas unas pul-

gadas y se sentó en un cómodo sillón junto a éstas. En seguida consultó su reloj pulsera. La una y treinta. Reinaba el mayor silencio en el corredor y no se oían más que los crujidos peculiares de las casas viejas de madera en noche de helada. Crujidos, crujidos y quejidos. Pero todos los seres humanos que albergaba el edificio, Chan estaba seguro de que se hallaban en sus respectivas camas. Se acomodó mejor en el butacón para pensar en el caso que de un modo tan inespereado le había caído encima. Por su mente cruzaron mil visiones distintas: el lago sereno bajo las estrellas; Dudley Ward saludando a los ex maridos de su ex esposa en el muelle; la Landini pizpireta y vivaz en la escalera levantando en peso a su perrito "Conflicto"; Ireland describiendo círculos en torno a la casa con su aeroplano; Ellen Landini en la alfombra del despacho...

Chan se incorporó de un salto. Volvió a consultar su reloj pulsera. Marcaba las tres menos diez. El sillón resultaba demasiado cómodo. Pero ¿qué cosa era lo que lo había alarmado? ¡Ah!, ya lo sabía. Un quejido, un débil quejido emitido por alguien de la parte de afuera de su puerta. No era uno de esos quejidos de las casas viejas en medio de la noche, sino un quejido humano de dolor. Charles salió deslizándose al corredor y estaba sumido en la más profunda oscuridad. Buscando a tientas el camino con ayuda de la pared, todavía soñoliento, se acercó a lo alto de la escalera; sus pies tropezaron con un objeto suave que había en el suelo.

Al fin recordó su linterna sorda y la sacó del bolsillo de la bata. La luz bañó a una figura humana tendida a sus plantas; Chan buscó la cara del yacente y al fin descubrió el rostro arrugado y ceandrino de Sing. El viejo volvió a quejarse, y levantando una mano sarmentosa, se frotó su flaca mandíbula.

—No puede,—protestó débilmente.—No puede...

(¿Qué le ocurrió al desfalleciente Sing? ¿Descubrió Chan alguna huella de golpe en la pierna de alguno de los invitados? Esto y algo más leerán nuestros lectores en el próximo capítulo.)



**ENFERMEDADES NERVIOSAS-MENTALES**  
 OBSESIONES, NEURASTENIA, INSOMNIOS, DISPEPSIAS,  
 DEBILIDAD SEXUAL, PARÁLISIS, ETC.  
**DR. VICTOR MANUEL CARDENAL**  
 PSICOTERAPIA - FISIOTERAPIA  
 CONSULTA: \$ 5.00.  
 PERSEVERANCIA, 50.- DE 4-A 6 - TELÉFONO: M-8352.

**USE LO MEJOR**  
**PARA SUS**  
**CAMARAS**  
**FOTOGRAFICAS**

Los Rollos y Filmpack  
**GEVAERT** Express  
**SUPERCHROM** tie-  
 nen el grano más fino  
 que ningún otro sien-  
 do una gran ventaja  
 para las ampliaciones.



Para profesionales tenemos todo lo que  
 necesite, material de primera  
 sin costo mayor.

**Revelamos e Imprimimos**

**Precios limitados**

**Gevaert**  
  
 Representantes  
 para Cuba:  
**Belga Photo, S. A.**

O'Reilly 90, Habana.

Telf. M-8840

Dime lo que lees, y te diré  
 quién eres.



Donde haya una mujer, -  
 donde haya un joven, -  
 donde haya un niño, - allí  
 debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos  
 periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

**"EL HOGAR"**

Revista ilustrada de sólido  
 prestigio, que contiene lectu-  
 ras interesantes, novelas sen-  
 sacionales de actualidad, mú-  
 sica, cocina, consejos domésti-  
 cos, pequeñas industrias, pá-  
 ginas para los muchachos y  
 las niñas, LABORES FEMENI-  
 LES variadas y novedosas con  
 descripciones detalladas e ilus-  
 traciones perfectas, más un  
 suplemento de dibujos para  
 ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-  
 CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814  
 MÉXICO, D. F.).

**DR. FILIBERTO RIVERO**

Especialidad:

**PULMONES.**

**RAYOS X.**

**FISIOTERAPIA.**

**RADIUM.**

De 10 a. m. a 4 p. m.

Reina 127. Habana.

Telfs. A-2553 M-9402.

SERVICIOS A DOMICILIO

**RAFAELA GARCÍA**

ENFERMERA GRADUADA

Ex Superintendente de la Clínica Bustamante-Núñez

Casos particulares: Clínicos o Quirúrgicos

TELÉFONOS: M-7607  
 A-2951

LA HABANA

**Bulgacidol**

SIMBIOSIS DE BACILOS

BULGAROS Y ACIDOFILOS

ANTISEPTICO INTESTINAL PODEROSO

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS  
 HABANA, CUBA

Adquiera  
 un buen  
 retrato

**A. Martínez**

Neptuno, 90

**Dr. Alfredo G. Domínguez Roldán**

RADIOLOGO

Rayos X, Radium y Electricidad Médica

Diagnóstico y tratamiento del Cáncer.

Prado No. 33 altos de 2 a 4

Habana

Teléfono A-5049



# Ahorre Más, Usando

## COPOS LUX



Libre de álcali, que se encuentra en tantos otros jabones, ya se vendan en pastillas, polvo o laminitas, Lux protegerá de manera absoluta no solo su ropa fina, prendas íntimas y medias, sino la delicada piel de sus manos, que conservará siempre esa apariencia encantadora de las manos exquisitamente cuidadas que nunca realizan trabajo alguno.

Lux es el jabón ideal y de más fácil uso para su vajilla y objetos de loza.



Fabricado por Lever Brothers Company,  
Cambridge, Mass.

*Representantes Exclusivos para Cuba*

### KATES BROTHERS

Aguacate 120

Habana